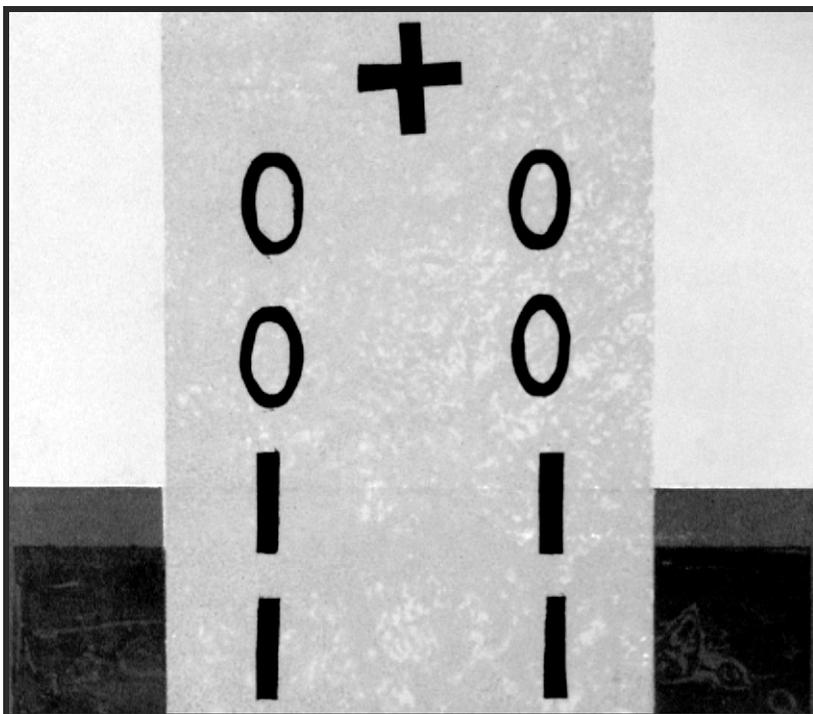

LOS TRABAJOS Y LOS DÍAS



Revista de la cátedra de Historia Social de América Latina y Argentina de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata.



FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL de la Universidad Nacional de La Plata

AUTORIDADES

Decana

Mg. María Alejandra Wagner

Vicedecana

Dra. Margarita Rozas Pagaza

Consejo Directivo

Docentes: Enrique Fidalgo Zeballos; Claudio Daniel Ríos; Eduardo Lopez; María Diloretto; Inés Seoane; Julio Sarmiento; Claudia Lugano

Jefe de Trabajos Prácticos: Marcela Velurtas

Trabajadores No docentes: Zago, Luis Federico

Graduados: Cecilia Molina; Jessen, Cecilia

Estudiantes: Manuelita Muñoz Moreda; Pamela Jaime;

Dinora Neumann; Alejandra Dávila Pico; Marina Stroia

Consejeros Superiores

Docentes: Barberena, Mariano

Estudiantes: Lucila Goller

Secretario de Asuntos Académicos

Lic. Clara Weber Suardiaz

Secretaria Investigación y Posgrado

Dr. Ramiro Segura

Secretaría de Extensión

Mg. Marcela Oyhandy

Secretaría de Asuntos Estudiantiles

Fernando Pichiucci

CÁTEDRA DE HISTORIA SOCIOECONÓMICA DE AMÉRICA LATINA Y ARGENTINA / FTS - UNLP

Profesor titular

Adrián Celentano

Profesor adjunto

Matías Bisso

Jefa de trabajos prácticos

Natalia Bragagnolo

Ayudantes diplomados

Néstor Arrúa

Carlos Di Prinzio

Favio Josin

Evangelina Másoli

Julio Ortiz

Marcelo Starcenbaum

Andrés Stagnaro

Mariel Zabiuk

LOS TRABAJOS Y LOS DÍAS

Revista de la cátedra de Historia Socioeconómica de América Latina y Argentina de la Facultad de Trabajo Social, Universidad Nacional de La Plata.

Director

Adrián Celentano

Comité Asesor

Saül Karsz

Aldo Marchessi

Ricardo Melgar Bao

Margarita Rozas Pagaza

Horacio Tarcus

Cristina Tortti

Comité Editorial

Néstor Nicolás Arrua

Matías Bisso

Juan Ignacio Lozano

Carolina Mamblona

Horacio Robles

Marcelo Starcenbaun

Diseño y diagramación

Mercedes Maclen

revistalostabajosylosdias@gmail.com

Año 7, N° 4 y 5. Octubre de 2015.

Facultad de Trabajo Social - UNLP: calle 9 y 63, La Plata.

Provincia de Buenos Aires, Argentina.

O

ÍNDICE

1. DOSSIER CUBA

- Dossier Cuba: Intelectuales, política y cultura / Adrián Celentano..... 10
- Entre los Estados Unidos, Cuba y Brasil: la circulación de los conceptos de aculturación, transculturación y transfiguración. / Adrián Celentano..... 14
- Cuba según *CHE* / María Etchevery..... 33
- Los puertos del deseo. Revolución y cine cubano / Carlos Vallina..... 52

2. INTERVENCIONES

- ¿Supremacía del individuo y crisis del colectivo? / Saúl Karsz..... 78

3. HISTORIA Y TRABAJO SOCIAL

- Visitadoras de Higiene y de Servicio Social en la génesis del Trabajo Social. Ciudad de Buenos Aires, 1922- 1930. / Canela Gavrila..... 92
- Ideologías, figuras e itinerarios intelectuales en las reformas curriculares de la Escuela de Visitadoras de Higiene Social y Enfermería de la UNLP entre 1960 – 1969. / Néstor Nicolás Arrúa..... 112

4. ARTÍCULOS

- Los tribunales del trabajo platense ante la ofensiva patronal: los trabajadores frente a la “puerta giratoria” de los frigoríficos de Berisso (1955-1960) / Andrés Stagnaro..... 134
- Petroquímica General Mosconi: una historia oral sobre el trabajo y la resistencia obrera. / María Josefina Lamaison..... 156
- Sindicatos y gobierno en la Venezuela de Hugo Chávez: un primer acercamiento a una relación turbulenta / Germán Bernasconi..... 176

5. FUENTES

- Por la Ciencia y la Reforma Universitaria: las revistas de los estudiantes de Medicina de La Plata (1921-1925) / Adrián Celentano	198
- Documento 1. Tapa de la <i>Revista del Centro de Estudiantes de Medicina La Plata</i> , n° 1, diciembre de 1921.	218
- Documento 2. "Propósitos", en <i>Revista del Centro de Estudiantes de Medicina La Plata</i> , n° 1, diciembre de 1921, p. 1.	219
- Documento 3. "Breve reseña sobre la creación y desenvolvimiento de la Escuela de Ciencias Médicas. Obra de los estudiantes", en <i>Revista del Centro de Estudiantes de Medicina La Plata</i> , n° 1, diciembre de 1921, pp. 2-5.	220
- Documento 4. A. I. Z., "Mucho ruido y pocas nueces", en <i>Revista del Centro de Estudiantes de Medicina La Plata</i> , n° 1, diciembre de 1921, pp. 35-36.	224
- Documento 5. "Tercer Congreso de Profilaxis Antituberculosa" y "Extensión Universitaria: Conferencia de la Dra. A. Moreau", en <i>Revista del Centro de Estudiantes de Medicina La Plata</i> , n° 1, diciembre de 1921, pp. 44-47.	226
- Documento 6. Edgardo Casella, "Los problemas de Medicina Social. Los estudiantes de Medicina y su misión como educadores", en <i>Revista del Centro de Estudiantes de Medicina La Plata</i> , n° 2, marzo de 1922, pp. 41-44.	230
- Documento 7. Carlos F. Ferreyra, "Algo sobre la Reforma Universitaria. Los pretendidos 'derechos estudiantiles'", en <i>Revista del Centro de Estudiantes de Medicina La Plata</i> , n° 2, marzo de 1922, pp. 45-46.	234
- Documento 8. Gabriel S. Moreau, "Las ciencias médicas y las demás ciencias", en <i>Revista del Centro de Estudiantes de Medicina La Plata</i> , n° 3, diciembre de 1921, pp. 45-48.	236
- Documento 9. Tapa de la <i>Revista de la Escuela de Ciencias Médicas y Centro de Estudiantes de Medicina La Plata</i> , n° 7, Junio de 1927.	240

ÍNDICE

- Documento 10. Tapa de *El Forceps. Periódico Universitario editado por Estudiantes de Medicina*, 1, La Plata, setiembre de 1925. 241

6. RESEÑAS

- Oscar Terán: *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina, 1956-1966*. Buenos Aires, Siglo XXI 2013, 288 págs. / Nayla Pis Diez 244

- María Cristina Tortti: *Che, una revista de la nueva izquierda, 1960-1961. Antología y estudio preliminar de María Cristina Tortti*. Buenos Aires, CeDInCI, 2013, 362 págs. / María Etcheverry 250

- Vania Markarian: *El 68 uruguayo. El movimiento estudiantil entre molotovs y música beat*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2012, 168 págs. / Nayla Pis Diez 253

- Mabel Bellucci, *Historia de una desobediencia. Aborto y feminismo*. Buenos Aires, Capital Intelectual, 2014. 520 págs. / Canela Gavrila 256

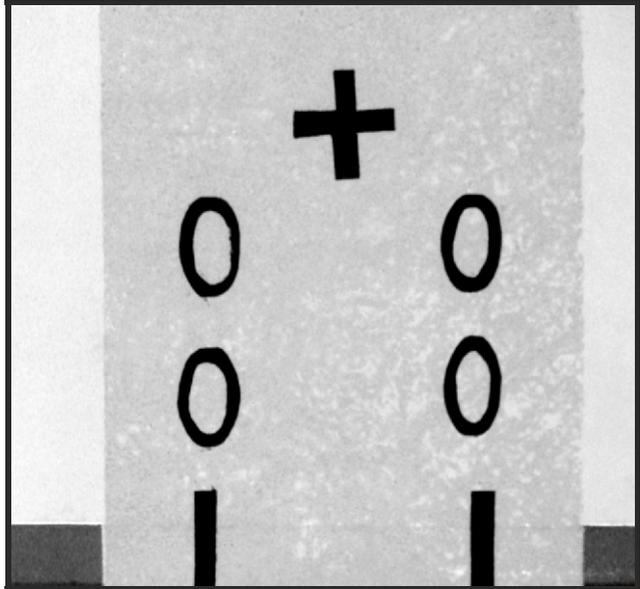
- Christian Castillo y Marcelo Raimundo, *El 69 platense. Luchas obreras, conflictos estudiantiles y militancia de izquierda en La Plata, Berisso y Ensenada durante la Revolución Argentina*, Estudios Sociológicos, Buenos Aires, 2012. / Santiago Stavale 259

- Olga Páez, Mario Villarreal y Sergio Gianna, (comps.) *Estado, formación profesional y proyectos societarios: claves para comprender el surgimiento y desarrollo del Trabajo Social en Córdoba (1930-1971)*. Córdoba, Espartaco, 2012. / Néstor Nicolás Arrúa 263

1

DOSSIER CUBA

Intelectuales, cultura y sectores populares en Cuba



Dossier Cuba: Intelectuales, política y cultura

ADRIÁN CELENTANO

Al igual que los anteriores dossiers -dedicados a Brasil uno y a Perú otro-, el de este nuevo número de *Los trabajos y los días* abordamos la historia de los intelectuales latinoamericanos. El presente dossier se interroga sobre la relación entre los intelectuales y algunos de los acontecimientos políticos del siglo XX que marcaron la historia latinoamericana y, en este caso, de Cuba. Específicamente, busca recuperar las representaciones sobre los sectores populares que propusieron los escritores, los cientistas sociales y los artistas cubanos. Y para ello atiende a los procesos de circulación transnacional de las ideas y, sobre todo, de las ideas que, a través de las iniciativas de los intelectuales, fueron clave en los conflictos sociales y políticos cubanos antes y después de la revolución de 1959.

En cuanto a la historia política de la isla, luego de prolongados combates independentistas -que tuvieron en el escritor José Martí a un importante ideólogo y agitador periodístico-, Cuba logró en 1898 independizarse de España. Pero en 1901 incorporó a su constitución la llamada "Enmienda Platt". Desde entonces -y hasta 1959-, los Estados Unidos se transformaron en el nuevo centro de dominación de la isla, pues la injerencia norteamericana en los asuntos cubanos tenía rango institucional. Esta injerencia fue resistida de modo desigual por corrientes políticas, movimientos obreros y grupos intelectuales.

En cuanto al sistema educativo, Cuba contaba con una antigua casa de estudios, la Universidad de La Habana, y una amplia gama de grupos intelectuales que mediante revistas, boletines y libros renovaron las investigaciones sobre la historia, las letras, las artes y la sociedad. Desde los años veinte, como en otros países de América Latina y el Caribe, Cuba registró el impacto de la Reforma Universitaria, que radicalizó parte de su movimiento estudiantil y su cultura de izquierdas. En el marco de la Reforma, los grupos estudiantiles e intelectuales intensificaron el debate sobre temas fundamentales de la historia cubana como el pasado colonial, la subordinación a los Estados Unidos y la evolución de la estructura económica.

No menos importante para los intelectuales y artistas fue la discusión del proceso político local, pues éste estaba marcado por la oscilación entre revoluciones democráticas y dictaduras. En 1959, cuando un grupo de revolucionarios iniciados políticamente en las universidades y encabezados por Fidel y Raúl Castro, Ernesto Che Guevara, entre otros, derrocaron el régimen de Fulgencio Batista, la mayoría de los grupos intelectuales (tanto nacionalistas como católicos y liberales) expresaron su apoyo a los revolucionarios. Más tarde, al igual que en las otras experiencias socialistas del siglo XX, en Cuba los intelectuales debieron posicionarse sobre los profundos cambios en la estructura socioeconómica, sobre el crecimiento de los sistemas educativos y culturales que beneficiaron masivamente a los sectores populares y sobre las repetidas rupturas, silencios y exilios de escritores y artistas que rechazaban el monopolio -violento o no- del Estado en la práctica cultural y política.

Dentro de este marco general, los tres artículos y la serie de fotografías que componen el presente dossier seleccionan distintas formas de intervención cultural para iluminar, desde ellas, cuestiones relativas a la cultura y la política cubanas del siglo XX y de los años transcurridos de nuestro siglo. Específicamente, el primer artículo se concentra en las ideas sobre el cambio cultural en Cuba que propusieron una serie de ensayos antropológicos, el segundo artículo analiza las representaciones sobre la revolución cubana que puso a circular una revista argentina de la nueva izquierda y el tercero reflexiona sobre el cine cubano a partir del film de Tomás Gutiérrez Alea *Hasta cierto punto* (1983). Como cierre del dossier se propone una selección de fotos que pertenecen a una muestra sobre los usos y la presencia actuales de la bandera cubana.

El artículo que abre el dossier procura reconstruir el proceso de circulación y reformulación de la tesis de la "acculturation". Puesta a circular por el antropólogo estadounidense Melville Herskovitz en los años treinta, esa tesis fue reformulada en la década del cuarenta por el antropólogo cubano Fernando Ortiz, quien en el *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* -un libro que hoy es un clásico del ensayo de interpretación nacional- propuso pensar el cambio cultural a partir de la tesis de la "transculturación". Por su parte, el antropólogo brasileño Darcy Ribeiro elaboró en la década del sesenta una "antropología civilizatoria" para la que acuñó, a partir de la obra de Ortiz, la tesis de la "transfiguración cultural" y, poco después, el crítico cultural Ángel Rama incorporó en sus trabajos tanto la conceptualización de Ortiz como la de Riberiro. Esta reconstrucción del recorrido de la tesis de la aculturación busca mostrar el importante lugar que, en las primeras décadas del siglo XX, ocupaban los intelectuales cubanos en la circulación de ideas referidas a las culturas originarias del Caribe,

así como el impacto fuera del ámbito caribeño que mantenía la producción de Ortiz en los años posteriores a la revolución cubana.

El artículo de María Etcheverri se concentra en *CHE*, una revista de amplia tirada editada en Buenos Aires, entre 1960 y 1961, por un grupo que se propuso conciliar la izquierda con el peronismo y que sentó un interesante antecedente para otras empresas revisteriles de la nueva izquierda argentina. En la conciliación entre izquierda y peronismo, las primeras noticias cubanas no podían más que proponer importantes líneas de revisión de los procesos revolucionarios latinoamericanos. De ahí que el objetivo del artículo sea analizar las representaciones de la revolución cubana que, a partir de los informes sobre la isla, las correspondencias y las notas enviadas por los corresponsales, propusieron los intelectuales y periodistas que participaron de *CHE*.

El artículo de Carlos “el Chino” Vallina encuentra en el análisis del film cubano *Hasta cierto punto* un interesante hilo para reflexionar tanto sobre historia del cine cubano y su relación con la revolución de 1959 como sobre las vanguardias cinematográficas del siglo XX, los intelectuales y su compromiso político. Y esa compleja y documentada reflexión sobre los dilemas de los intelectuales cubanos tiene una conexión vigorosa con la propia búsqueda de una relación entre cine y política que emprendió Vallina. Licenciado en cinematografía en la UNLP y, actualmente, docente e investigador de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP, Vallina realizó, desde los años sesenta, cortos, medios y largometrajes. Entre ellos se destaca *Informes y testimonios sobre la tortura en Argentina (1955-1966)* de 1972, el primer film argentino centrado en el tema de la tortura, del que se cuenta sólo con dos copias, una de ellas preservada en Cuba. A comienzos de los setenta, Vallina apoyaba al Cine de la Base, un grupo liderado por Raymundo Gleyzer y ligado al guevarista Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP), organización para la que realizó en 1975 la última entrevista cinematográfica a su Secretario General, Mario Roberto Santucho. En 1974 Vallina fue cesanteado en su cargo docente de la carrera de Cine de la UNLP; dos años después, la dictadura cívico-militar directamente cerró la carrera.

Durante esa dictadura, Vallina integró la resistencia cultural y apoyó el movimiento de derechos humanos de la ciudad de La Plata. En 1982 integró junto con José Luis De Diego, Guillermo Lombardía y Carlos Pacheco el grupo editor de *Talita*, legendaria revista cultural platense. Asimismo, junto a ex docentes y estudiantes de la Facultad de Bellas Artes formó la “Comisión por la reapertura de la carrera de Cine”, la que en 1993 logró la reapertura de la carrera. Vallina fue nombrado entonces su Director. Esa carrera, por la que han pasado miles de

estudiantes, marcó una generación de cineastas locales. Además, Vallina rodó otros films de forma individual o colectiva, como *Me deben tres*, centrado en el discurso de los ex soldados platenses que participaron en la guerra de Malvinas.

En octubre de 1987 Vallina entrevistó a Robert Bresson y en 2000 publicó junto a Fernando Martín Peña, en la editorial De la Flor, *El cine quema, Raymundo Gleyzer*, un libro -hoy de ineludible referencia- sobre la producción intelectual y militante del director de *México, la revolución congelada* (1973) y de *Los traidores* (1976). En ese libro se nos presenta a Gleyzer en Cuba: “micrófono en mano, acompañando una brigada de trabajo popular voluntario, hombres y mujeres en los cañaverales, una escuela modelo y una maternidad rural, con diálogos y entrevistas” a los cubanos. Además, Vallina sostuvo durante años programas radiofónicos claves de la crítica cinematográfica platense, primero en Radio Provincia de Buenos Aires y luego en Radio Universidad de la Plata.

Dos nexos vinculan a Vallina con Cuba, la isla a la que nunca viajó. Las copias de sus films fueron enviadas a La Habana; recuperó en los años '80 *Informes y testimonios...* pero aún no pudo repatriar el reportaje a Santucho. El otro nexo fue su impulso a la difusión del cine cubano en La Plata durante los primeros años ochenta, cuando fue uno de los organizadores de los estrenos de nuevos films cubanos con la presencia de actores y directores en la sala. Uno de aquellos films fue justamente el film sobre el que reflexiona en el presente dossier, *Hasta cierto punto*.

Por último, pero no menos importante, incluimos una serie de fotografías que nos aportó el periodista y fotógrafo cubano Kaloian Santos Cabrera, quien realizó su primera investigación sobre la revista *Bohemia*, que circuló en La Habana en 1959, y fue docente de historia del fotoperiodismo de la Universidad de la Comunicación de La Habana. Unos años atrás, Kaloian compuso en Cuba una muestra fotográfica en la que, con su original punto de vista, registró a través de cien imágenes los usos y la presencia de la bandera cubana entre los sectores populares. Esa muestra circuló durante 2007 por escuelas, oficinas y fábricas de La Habana y otras ciudades cubanas. En 2012 fueron compiladas en un libro titulado *Con luz propia*, que apareció en la editora cubana Abril. De ese centenar de fotografías hemos elegido diez que fueron viradas al blanco y negro por Kaloian y que creemos que conforman una serie que se destaca por la intensidad social de la representación óptica que ofrece. Allí la bandera cubana aparece como un ícono que cobra sentido a partir de la relación cotidiana con la calle, con el marco de una puerta y con las paredes. Lo mismo ocurre con el salto de un bañista al mar, con el cruce de ciclistas, con las espaldas de los que trabajan o con la partida de los carros. Y finalmente ese símbolo de la cubanía es

portado en el pecho, por un lado, junto a un medallón que marca la pertenencia a la cultura afrocaribeña y, por el otro, junto a un juego indefinido de piezas de dominó que esperan el próximo movimiento.

Entre los Estados Unidos, Cuba y Brasil: la circulación de los conceptos de aculturación, transculturación y transfiguración.

CELENTANO, ADRIÁN
FTS-IdIHCS-UNLP

RESUMEN

El presente trabajo reconstruye la discusión antropológica en torno del contacto y aporte entre la cultura europea y la cultura americana que condensan las tesis de la aculturación, de la transculturación y de la transfiguración. A través de la reconstrucción de la dimensión conceptual y material involucradas en esa discusión, el trabajo procura precisar las novedades que introdujeron en el estudio de la sociedad cubana esas distintas tesis. En la primera parte, se reconstruye la tesis de la aculturación formulada en la década del treinta por los antropólogos estadounidenses, discípulos de Franz Boas, para explicar el modo en que las culturas americanas adoptaron la cultura “civilizada”. En la segunda parte, el artículo se ocupa de las críticas a esa tesis que formuló el antropólogo Fernando Ortiz en su *Contrapunteo cubano del tabaco y del azúcar*, y analiza la tesis de la transculturación propuesta por Ortiz en su influyente explicación de la cubanidad. Finalmente, nos detenemos en las correcciones a la tesis de Ortiz que introdujo el antropólogo Darcy Ribeiro con su tesis de la transfiguración cultural, expuesta una década después de la Revolución Cubana en *Las Américas y la civilización*.

PALABRAS CLAVE: Intelectuales. Antropología. Aculturación. Transculturación. Transfiguración

ABSTRACT: This work presents the anthropological discussion of contact and contribution from European culture and American culture that condense the thesis of

acculturation, the transculturation and transfiguration. Through the reconstruction of the conceptual dimension and equipment involved in that discussion, the paper attempts to clarify the innovations introduced in the study of Cuban society these different thesis. In the first part, the thesis of acculturation made in the thirties by American anthropologists, disciples of Franz Boas, to explain how American cultures adopted the “civilized” culture is reconstructed. In the second part, the paper deals with the criticisms of that argument made by the anthropologist Fernando Ortiz in his *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, and analyzes the thesis of transculturation given by Ortiz in his influential explanation of the Cuban identity. Finally, the article stops in the corrections to the thesis introduced Ortiz anthropologist Darcy Ribeiro with his thesis of cultural transfiguration, exposed a decade after the Cuban Revolution in *Las Américas y la civilización*.

KEY WORDS: Intellectuals. Anthropologist. Acculturación. Transculturación. Transfiguración

ENTRE ESTADOS UNIDOS, CUBA Y BRASIL: LA CIRCULACIÓN DE LOS CONCEPTOS DE ACULTURACIÓN, TRANSCULTURACIÓN Y TRANSFIGURACIÓN

De modo similar a lo que ocurría en otras disciplinas sociales, en la antropología se registró, en los albores del siglo XX, la aparición de algunas corrientes que reemplazaban el difundido determinismo racialista por el culturalismo. Así, el estudio de las relaciones entre blancos, negros, indios y mestizos comenzaba a hacer lugar al estudio de las distintas culturas y el tipo de contacto que mediaba en la sustitución de una cultura de “menor desarrollo” por otra “más desarrollada”.

Siguiendo esa preocupación culturalista, en las primeras décadas del siglo XX, los discípulos del antropólogo Franz Boas utilizaron la tesis de la aculturación para explicar el proceso a partir del que los pueblos ubicados al sur del Río Bravo adoptaron la cultura europea. En discusión con esa mirada estática sobre las culturas latinoamericanas preexistentes al contacto con Europa, en 1940 el antropólogo cubano Fernando Ortiz desplegó, en su celebrado análisis de la sociedad cubana *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, la tesis de la transculturación. Casi tres décadas después, cuando la Revolución Cubana había renovado la mirada sobre las peculiaridades del continente, el antropólogo brasileño Darcy Ribeiro volvió a ocuparse de la cuestión en otro celebrado libro, *Las Américas y la civilización*. Aunque retomó la mirada dialéctica de Ortiz, Ribeiro

explicó el modo como la sociedad cubana y el continente en su conjunto asimilaban los elementos culturales mediante la tesis de la transfiguración cultural.

El presente artículo se ocupa de esas formulaciones y reformulaciones que ofrecieron los antropólogos sobre el tipo de contacto entre la cultura latinoamericana y la europea. Pero dado que reconocemos que para comprender la historia intelectual latinoamericana es fundamental el estudio no sólo de las ideas sino también de los canales materiales que posibilitaron su circulación, el artículo busca iluminar tanto la *dimensión conceptual* que estaba en discusión entre los antropólogos (esto es, la posibilidad de estudiar las capacidades creativas y resistentes de los pueblos americanos) como la *dimensión material*, ligada a los grupos intelectuales e instituciones universitarias que buscaron incidir en el curso político y cultural del espacio latinoamericano.¹ Específicamente, la primera parte del artículo reconstruye brevemente los argumentos difundidos por quienes elaboraron la tesis de la aculturación. La segunda parte se ocupa de las novedades que introduce Ortiz en su estudio de la sociedad cubana. Finalmente, el artículo se detiene en la reformulación sobre la misma sociedad cubana y sobre Latinoamérica en su conjunto que propuso Ribeiro en 1969.

1. LA *acculturation* DE LOS PUEBLOS AMERICANOS

En 1936 la prestigiosa revista *American Anthropologist* publicó el “Memorandum sobre el estudio de la aculturación”, artículo en el que Melville Herskovits, Robert Redfield y Ralph Linton (tres discípulos del antropólogo alemán radicado en Estados Unidos Franz Boas) utilizaban la tesis de *acculturation* para explicar el proceso a través del que los pueblos latinoamericanos adoptaron -y continuarían haciéndolo- la cultura moderna.² La categoría de aculturación había sido acuñada por Boas en 1896 para analizar la mitología campesina del noroeste estadounidense. En un trabajo fundamental para la modernización de la disciplina antropológica, Boas identificaba el *potlach* como una relación de intercambio cuya condición asimétrica sería característica de los “pueblos primitivos” no afectados por factores exógenos. Asimismo, allí se utilizaba el término *acculturation* para designar los procesos de cambio cultural generados por los contactos entre dos pueblos, o bien “el conjunto de fenómenos resultantes de continuos contactos de primera mano entre grupos de individuos de diferentes

1. ALTAMIRANO, Carlos: *Historia de los intelectuales en América Latina. Los avatares de la ciudad letrada*, II. Buenos Aires, Katz, 2010.

2. MALGESINI, Graciela y JIMENEZ, Carlos: “Aculturación”, en *Guía de conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad*. Catarata, Madrid, 2000, pp. 29-33

culturas con los subsiguientes cambios en las primitivas pautas culturales de uno o de los dos grupos”.³

Con ese énfasis en la cultura, Boas inauguraba una nueva antropología que se proponía superadora de las corrientes “racialistas”, al tiempo que relativizaba el racismo norteamericano y europeo característico de los estudios antropológicos de fines de siglo XIX. Esa nueva antropología, que explicaba tanto el proceso como el resultado registrado en los “pueblos primitivos” a través de la aculturación, rápidamente fue hegemónica en el ámbito académico estadounidense y se proyectó en el ámbito europeo. Sobre los Estados Unidos recuerda el antropólogo Marvin Harris que “los discípulos de Boas a su vez continuaron las líneas maestras de desarrollo de la investigación e instrucción antropológica en instituciones sociales de todo el país. Por ejemplo, Kroeber y Lowie en Berkeley; Cole y Sapir, en Chicago; Herskovits, en la North Western University”.⁴

Y esta nueva antropología también se ocupó del estudio de los pueblos latinoamericanos. En efecto, en su búsqueda de información científica y administrativa, el Departamento de Estado norteamericano financió a una serie de instituciones privadas y estatales -como la *Smithsonian Institution*- para que dispusieran de programas de investigación sobre los “pueblos primitivos” latinoamericanos.⁵ Las primeras investigaciones realizadas en nuestro continente bajo la perspectiva de Boas descartaron el estudio de las “tribus” -en tanto ofrecía una unidad de análisis demasiado estrecha- y optaron por estudiar las “comunidades rurales”. Es así que aparecieron investigaciones sobre el campesinado de México, de Perú y de Guatemala y su “resistencia al cambio”.

La tesis de la aculturación permitía comprender las formas en que se imponía una cultura sobre otra, en particular cómo se adaptaban las sociedades “atrasadas” a las “modernas”. De hecho, el centro de la reflexión era cómo esos indios “primitivos” prealfabetos y autosuficientes se *aculturaban*, esto es, se mestizaban asimilándose a la vida nacional y absorbiendo las pautas culturales “modernas”. La caracterización de esas pautas como “modernas” y no como “impuestas por los dominadores” sería una de las críticas mayores que recibirían esos estudios. Asumiendo esas críticas, dos años después de publicar el

3. HERESKOVITZ, Melville; REDFIELD, Robert y LINTON, Ralph: “Memorando sobre el estudio de la aculturación”, en *American Anthropologist*, 1936.

4. HARRIS, Marvin: *El desarrollo de la teoría antropológica. Una historia de las teorías de la cultura*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1969. A pesar de sus fuertes críticas a las corrientes hegemónicas del campo antropológico estadounidense, esa obra de Harris es considerada una de las más importantes de la historiografía antropológica, ver BARFIELD, Thomas (ed.): *Diccionario de Antropología*. México, Siglo XXI, 2000, pp. 276-278.

5. MARSAL, Juan F.: *Cambio social en América Latina. Crítica de algunas interpretaciones dominantes en las ciencias sociales*. Buenos Aires, Hachette, 1967, p. 51.

“Memorando”, Herskovits reconocía que había una

tendencia no crítica a ver las culturas nativas eliminadas en todas partes por el abrumador impulso de las técnicas europeas; el sentimiento de que esos pueblos “más sencillos” debían aceptar inevitablemente las sanciones de sus gobernantes más eficientes, tal como lo hacen con algunos de los modos de vida exteriores de aquellos bajo cuyo dominio viven: todo ello refleja un tipo de etnocentrismo que debería estar ausente de los estudios científicos del antropólogo.⁶

A partir del reparo enunciado por este reconocido antropólogo norteamericano, la noción de aculturación sufrió modificaciones y agregados. Sin embargo, no dejó de incidir fuertemente en la antropología latinoamericana de las décadas siguientes, ni de ser el lecho de Procusto que eliminaba el papel activo de los pueblos latinoamericanos para lograr explicar su deseada modernización.⁷

Dos ejemplos disímiles de la importante incidencia que tuvo la noción de aculturación los ofrecen la obra del antropólogo estadounidense Robert Redfield y la de su par brasileño Gilberto Freyre. A partir del estudio de las comunidades rurales de Tepoztlán y Yucatán, caracterizadas como “folks”, Redfield sostuvo que en la sociedad mexicana predominaban los rasgos indios y tribales en transición progresiva hacia la vida urbana regida por el patrón europeo y civilizado. Los pobladores “folks”, a pesar de ser idealizados, eran caracterizados como “tontos” mientras que los urbanos serían “inquietos”. Y Redfield proponía extender esa división de la sociedad mexicana a las de las naciones del mundo moderno. Pretensión que debió flexibilizar luego de las críticas del sociólogo estadounidense Wright Mills y del antropólogo mexicano Oscar Lewis, entre otros. A fines de los cincuenta, el paradigma boasiano también recibió las críticas del antropólogo estadounidense Marvin Harris, quien apoyándose en argumentos estructuralistas y marxistas fundó una corriente de materialismo cultural. Junto a Charles Wagley y otros antropólogos estadounidenses, Harris se vinculó a los antropólogos y sociólogos latinoamericanos, especialmente a los brasileños Roger Bastide, Florestán Fernandes y Ribeiro. Si bien éstos criticaban a Boas y la tesis de la aculturación, no fueron recordados por Harris en su historia de la antropología.

Antes de recibir esas críticas, la noción de aculturación dejó su huella en el señero estudio de la estructura de la sociedad brasileña que realizó el joven

6. HERSKOVITS, Melville: *Acculturation*, Nueva York, T. T. Austin, 1938, pp. 31-32.

7. MARSAL, Juan F., *op. cit.*, p. 79.

Freyre en *Casa Grande y Senzala* (1933). Sobre la importancia de la lectura de Boas para comenzar a pensar la diferencia entre raza y cultura en el Brasil, recuerda Freyre en un texto rescatado por el antropólogo Darcy Ribeiro:

Fue el estudio de la antropología, bajo la orientación del profesor Boas, lo que primero me reveló al negro y al mulato en su justo valor, separados de los rasgos de raza, los efectos del ambiente o de la experiencia cultural. Aprendí a considerar fundamental la diferencia entre raza y cultura, a discriminar entre los efectos de relaciones puramente genéticas y los de influencias sociales, de herencia cultural y de medio. En este criterio de diferenciación fundamental entre raza y cultura se afirma todo el plan de este ensayo. Asimismo en el de la diferenciación entre hereditariadad de raza y hereditariadad de familia.⁸

Según el prólogo de Ribeiro a la reedición de 1977 de *Casa Grande y Senzala*, la obra de Freyre tendría la virtud de colocar los aportes de la cultura negra y los procesos de mestizaje en un lugar estratégico para pensar la sociedad y la cultura brasileñas. A pesar de ello, la antropología posterior, propone Ribeiro, debió superar el ateoricismo y la correlativa propensión al descriptivismo etnográfico que, junto a la atención por la cultura, Freyre habría heredado de Boas.⁹

En el espacio latinoamericano, la primera ruptura clara con el modelo de la *acculturation* fue formulada por el antropólogo cubano Fernando Ortiz en su *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* (1940). Los elementos que tuvo en cuenta Ortiz para proponer que en Cuba se conformó una peculiar “transculturación” y la relación de esa tesis con el ámbito político-intelectual del que participaba Ortiz son las cuestiones que estudiamos en el siguiente apartado.

2. LA *transculturación cubana*, CONTRAPUNTO DE LA *acculturation*

Hijo de comerciantes españoles, Fernando Ortiz nació en 1881 en La Habana. Desde comienzos del siglo XX, desarrolló una exitosa carrera académica. Luego de doctorarse en Derecho en Madrid en 1901, se trasladó a Italia para

8. FREYRE, Gilberto, citado en RIBEIRO, Darcy: “Prólogo”, en FREYRE, Gilberto: *Casa Grande y Senzala*. Caracas, Ayacucho, 1977, p. VII.

9. El reconocimiento a Freyre que realiza Ribeiro en ese prólogo no es menor si se tiene en cuenta la posición política enfrentada que asumían por entonces esos dos antropólogos brasileños. En efecto, mientras que Ribeiro escribe el prólogo desde el exilio al que lo obliga la dictadura militar brasileña, Freyre apoya entusiastamente esa dictadura, e incluso impulsa la idea de un imperialismo luso-brasileño que debería extenderse hasta el continente africano.

estudiar criminología con Cesare Lombroso. Al retornar a Cuba, ocupó puestos en la diplomacia y en la justicia, y desde 1909 dio clases de Economía y Derecho en la Universidad de La Habana. En esa época se casó con Esther Cabrera, hija del influyente intelectual de la elite isleña Raymundo Cabrera. Hasta la década del veinte, Ortiz se sumó al Partido Liberal cubano y se inscribió en la fuerte tradición republicana de la isla. En 1916 fue electo parlamentario y diez años después propuso un "Proyecto de Código Criminal Cubano".¹⁰

Por entonces, los estudios sobre el hampa cubana señalaban a la negritud como el eje de la marginalidad delincuente. Las primeras investigaciones de Ortiz compartían ese señalamiento y para ello recurrían a una matriz biologicista ligada a Lombroso, quien incluso prologó el ensayo de Ortiz *Los negros brujos* (1906). Pero hacia la década del treinta, las investigaciones de Ortiz comenzaron a cuestionar el determinismo racialista, fundamentalmente porque no daba cuenta de la dominación que los blancos ejercían sobre los negros y los mestizos. Como señala Mailhe, el desplazamiento del positivismo se advierte en que

ante la definición que da Lombroso del delincuente 'nato' como producto de una 'regresión primitiva' o 'salto hacia atrás' (resultado de las determinaciones biológicas y/o del medio), Ortiz argumenta que la primitividad psíquica del negro no proviene de una involución regresiva sino de un mero retraso en su evolución racial/espiritual/cultural, resultado de causas sociales ligadas a la explotación esclavócrata, y por ende reversibles a través de la educación.¹¹

En el despliegue de esta nueva argumentación fue central la lectura que realizó Ortiz de las investigaciones sobre la cultura afrobrasileña del antropólogo brasileño Raimundo Nina Rodrigues (1862-1906) así como su iniciación en la sociedad negra Abakuá y en los núcleos espiritistas inspirados en Allan Kardec.¹² Pero además la revisión que proponía Ortiz de su formación lombrosiana coincidía con su alejamiento de la política partidaria liberal cubana y con su integración en las asociaciones intelectuales concentradas en el impulso de la educación, el debate científico y el intercambio con intelectuales europeos, como la Sociedad Económica de Amigos del País. Desde la década del veinte y durante el resto de su vida, Ortiz participó en múltiples grupos intelectuales,

10. AGUILAR, Luis E.: "Cuba, c. 1860-1934", en BETHELL, Leslie, *Historia de América Latina*. Barcelona, Crítica, 1998, t. 9. pp. 210-239, y AGUILAR, Luis E.: "Cuba, c. 1930-1934", en BETHELL, Leslie, t. 13, pp. 151-182, t.13.

11. MAILHE, Alejandra M.: "Avatares de la conceptualización de la cultura negra en la obra de Fernando Ortiz, 1900-1940", en *Orbis Tertius*, 2011, vol. 16 no. 17.

12. DÍAZ QUIÑONEZ, Arcadio: *Sobre los principios. Los intelectuales caribeños y la tradición*. Bernal, Unqui, 2006, pp. 289-317.

colaboró en sus revistas e incluso dirigió algunas de ellas, como *Archivos del Folklore*, la revista antifascista *Surcos*, *Ultra* (órgano de la Institución Hispano Cubana de Cultura) y la *Revista de Estudios Afrocubanos*. Entre los grupos intelectuales que animó Ortiz, se destacan por su trascendencia en la renovación de la cultura cubana el grupo Minorista y por su incidencia a nivel continental el Instituto Internacional de Estudios Afroamericanos, del cual Ortiz presidió el comité ejecutivo y dirigió la revista *Afroamérica*.¹³

En 1940, cuando Ortiz publica en Cuba la primera edición del *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, su pasaje desde el biologicismo hacia el culturalismo está plenamente realizado, pues ya cuenta con la tesis de la transculturación para visibilizar el papel activo de los negros en la constitución de la cubanidad.¹⁴ El libro aparecía con dos prólogos. Uno del cubano Herminio Portell Vilá (1901-1992), quien destacaba el *Contrapunteo* como denuncia patriótica de la dependencia económica cubana respecto de la industria azucarera y del apoyo estadounidense al desarrollo de esa industria. El otro prólogo provenía de Bronislaw Malinowski (1884-1942), justamente el antropólogo funcionalista que, tomando distancia del etnocentrismo aún reinante en la academia, le había negado la condición de “salvaje” a los habitantes de las Islas Trobriand para descubrir un pueblo con un peculiar orden social. En su prólogo a Ortiz Malinowski explica que *acculturation* es “un vocablo etnocéntrico con una implicación moral” y saluda el reemplazo por el de transculturación. Si bien ese saludo no conllevó la utilización de las tesis de Ortiz en la obra de Malinowski, sí cumplió su papel consagratorio respecto de la figura de Ortiz en nuestro continente.

En sus capítulos, el *Contrapunteo* propone un ensayo de interpretación histórica y sociológica de la evolución económica y la cultura cubana. En ese ensayo aparece una de las primeras reivindicaciones claras del aporte cultural indígena y afrocaribeño, al tiempo que se prosigue la crítica al latifundio y a la dependencia del mercado norteamericano formulada, una década antes, fundamentalmente por los historiadores Emilio Roig Leuschering y por Ramiro Guerra y Sánchez.

13. Publicada semestralmente en castellano, inglés, portugués y francés desde 1943, *Afroamérica* tenía sus oficinas en el Museo Nacional de Antropología de México y era distribuida por el Fondo de Cultura Económica. En *Afroamérica* podemos registrar la amplitud de las relaciones académicas de Ortiz, ya que integra en su comité al antropólogo mexicano Gonzalo García Beltrán, a Hertzcovitz, al antropólogo brasileño Arthur Ramos y al economista cubano Julio Le Riverend.

14. La segunda edición fue publicada en Nueva York en 1947 y reeditada en 1970. Para la tercera edición, aparecida en Cuba en 1964, Ortiz revisó y aumentó su ensayo; entonces el texto alcanzó su versión definitiva, sin el prólogo de Portell Vilá. En 1973 apareció una nueva edición en Barcelona y cinco años después la obra fue publicada, con un prólogo de Julio Le Riverend, dentro de la Biblioteca Ayacucho, que dirigía en Caracas el intelectual uruguayo Ángel Rama.

En el *Azúcar y población en las Antillas* (1927), Guerra y Sánchez explica la corrupción y fragilidad del régimen político cubano por el predominio del latifundio y de la industria azucarera. Esta historización que, según el conocido historiador marxista Manuel Moreno Friginals, ocupó el centro del intenso debate político de la época, señaló a la monoproducción azucarera, al latifundio y a la subordinación cubana a los Estados Unidos, como los factores económicos y políticos del “atraso” de la isla.¹⁵ Ortiz retoma el estudio de esos factores pero, a diferencia de Guerra y Sánchez, no considera negativa la llegada de braceros haitianos ni excluye al elemento afrocubano del proceso civilizatorio.¹⁶ La cubanidad sería, para Ortiz, una mezcla inestable de contradicciones sociales, económicas y culturales, o bien la resultante de una sobredeterminación cultural producida en el constante proceso de mestizaje que modela la transformación social. Para ilustrar ese proceso, en una obra anterior Ortiz había recurrido al ajiaco, una comida tradicional cubana preparada a partir de la mezcla de ingredientes provenientes de distintas regiones del mundo.¹⁷

El tipo de tratamiento de los problemas cubanos inscribe al *Contrapunteo* en la saga latinoamericana del ensayo de interpretación nacional que habían inaugurado los *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* (1928) del peruano José Carlos Mariátegui, los *Seis ensayos en busca de nuestra expresión* (1928) del dominicano Pedro Henríquez Ureña y *Así parla l'oncle* (1928) del haitiano Jean Price-Mars. Este tipo de ensayismo tiende a señalar a la dependencia económica como una cuestión central, se preocupa por explicar esa dependencia a partir de un proceso histórico y busca comprender, en su dimensión cultural, la cuestión nacional.

En el caso de Ortiz, se agrega que para visibilizar la cubanidad es fundamental reemplazar la tesis de la aculturación por la de la transculturación. Sostiene la primera parte del *Contrapunteo*:

15. MORENO FRIGINALS, Manuel: “Presentación” a *Azúcar y población en las Antillas*. La Habana, Editora de Ciencias Sociales, 1976.

16. Para un estudio comparativo entre estos dos intelectuales cubanos, ver DÍAZ QUIÑONES, Arcadio, *op. cit.* pp. 331-337.

17. Sobre las novedades en la construcción de la cubanidad que introduce el ajiaco, refiere Mailhe que según esa alegoría “los diversos sustratos culturales se cuecen al calor del trópico, en una olla democráticamente abierta, formando una suspensión dinámica siempre inconclusa. Allí, sustancias alimenticias de muy diversas procedencias (indígenas, europeas, africanas y orientales) se someten a una constante “ebullición social” que da lugar a sabores diversos según las distintas ‘alturas’ del caldo. Se trata entonces de un espacio de metamorfosis transculturadoras, en el marco de un proceso dialéctico pero irresuelto y que, por su propia condición dinámica, resiste toda esencialización”, MAILHE, Alejandra M.: “Avatares de la conceptualización de la cultura negra en la obra de Fernando Ortiz, 1900-1940”, en *Orbis Tertius*, 2011, vol. 16 no. 17].

Entendemos que el vocablo transculturación expresa mejor las diferentes fases del proceso transitivo de una cultura a otra, porque éste no consiste solamente en adquirir una cultura, que es lo que en rigor indica la voz anglo-americana *acculturation*, sino que el proceso implica también necesariamente la pérdida o desarraigo de una cultura precedente, lo que pudiera decirse una parcial *desculturación*, y además significa la consiguiente creación de nuevos fenómenos culturales que pudieran denominarse *neoculturación*.¹⁸

A partir de la tesis de la transculturación, por primera vez se tornaría visible en el campo cultural que la cubanidad es una síntesis que no termina de cerrarse ni tiene un carácter unilineal. Esa cubanidad tendría una cronología propia, los “años-cultura” que, iniciados con los contactos culturales, aceleraron mediante “saltos” la evolución cubana. Precisa Ortiz que

en todos los pueblos la evolución histórica significa siempre un tránsito vital de culturas a un ritmo más o menos reposado o veloz; pero en Cuba han sido tantas y tan diversas en posiciones de espacio y categorías estructurales las culturas que han influido en la formación de su pueblo, que ese inmenso amestizamiento de razas y culturas sobrepuja en trascendencia a todo otro fenómeno histórico.¹⁹

La transculturación permite explicar el específico proceso histórico cubano, en el que varían las posiciones y las categorías socioculturales. En la primera parte de su ensayo, Ortiz “contrapuntea” el ciclo *biológico* del tabaco y del azúcar. La animización, bajo la apelación a “él” y “ella”, le permite a Ortiz exponer las contradicciones sociales implicadas en las dos producciones centrales de la economía cubana. Sostiene en uno de esos logrados contrapunteos:

Blanca es la una, moreno el otro. Dulce y sin olor es el azúcar; amargo y con aroma es el tabaco. ¡Contraste siempre! Alimento y veneno, despertar y adormecer, energía y ensueño, placer de la carne y deleite del espíritu, sensualidad e ideación, apetito que se satisface e ilusión que se esfuma, calorías de vida y humaredas de fantasía, indistinción de vulgarota y anónima desde la cuna e individualidad aristocrática y de marca en todo el mundo, medicina y magia, realidad y engaño, virtud y vicio. El azúcar es *ella*;

18. ORTIZ, Fernando: *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. Caracas, Ayacucho, 1977, p. 96; destacado en el texto.

19. *Idem*, p. 93.

el tabaco es *él*... La caña fue obra de los dioses, el tabaco lo fue de los demonios; ella es hija de Apolo, el es engendro de Proserpina...²⁰

Y a continuación Ortiz explicita el tipo de relaciones sociales que se ocultan tras esos productos a los que les había hecho cobrar vida:

Para la economía cubana, también profundos contrastes en los cultivos, en la elaboración, en la humanidad. Cuidado mimoso en el tabaco y abandono confiante en el azúcar; faena continua en uno y labor intermitente en la otra; cultivo de intensidad y cultivo de extensión; trabajo de pocos y tarea de muchos; inmigración de blancos y trata de negros; libertad y esclavitud; artesanía y peonaje; manos y brazos; hombres y máquinas; finura y tosquedad. En el cultivo: el tabaco trae el veguero y el azúcar crea el latifundio. En la industria: el tabaco es de la ciudad y el azúcar es del campo. En el comercio: para nuestro tabaco todo el mundo por mercado, y para nuestra azúcar un solo mercado en el mundo. Centripetismo y centrifugación. Cubanidad y extranjería. Soberanía y coloniaje. Altiava corona y humilde saco.²¹

El color y el sabor del azúcar y del tabaco ofrecen a Ortiz la clave para denunciar las relaciones sociales que, en el sistema de producción cubano, están atadas a esas mercancías. Mientras que en el primer párrafo citado el azúcar y el tabaco son animizados a partir de sus cualidades, en el segundo párrafo esas cualidades son resignificadas, pues se explicita el tipo de relaciones sociales a través de las que el azúcar y el tabaco son producidos e introducidos en el mercado mundial. Como señala Coronil, con ello Ortiz sugiere la fetichización de las relaciones sociales que Marx había expuesto en el tercer capítulo del primer tomo de *El Capital* y que Ortiz había leído en sus años de estudiante.²² Es más, podríamos afirmar que Ortiz tiende a mostrar que el tabaco y el azúcar integran a Cuba en ese “cúmulo de mercancías” que –según el párrafo inicial del *El Capital*– es el mundo. Y si a comienzos de la década del treinta el mundo vivía

20. *Idem*, p. 14.

21. *Idem*, p. 14.

22. CORONIL, Fernando: “La política de la teoría: el contrapunteo cubano de la transculturación” en WEIMBERG, Liliana (coord.): *Estrategias del pensar. Ensayo y prosa de ideas en América Latina* siglo XX, vol. 1. México UNAM, 2010. El profesor español Alfonso Asturaro fue quien, en los primeros años del siglo XX, le hizo conocer a Ortiz la obra de Marx. Si bien no era marxista, en la década del diez Ortiz señalaba a Marx como un genio de la humanidad y contaba con una biblioteca que incluía obras de Antonio Labriola, Carlos Marx, Augusto Bebel y Federico Engels. Ver LE RIVEREND, Julio: “Ortiz y sus contrapunteos”, prólogo para la sexta edición del *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1983, p. XIX.

una fuerte crisis económica, Ortiz no puede pasar por alto que en Cuba esa crisis se agravaba por el bajo nivel de inversión local y las limitaciones para colocar el azúcar en el mercado norteamericano.²³

La segunda parte ofrece un documentado estudio del proceso histórico cubano a través del que, en continuidad con el desarrollo económico, se elaboran las mezclas culturales, esto es, las “transculturaciones”: los pueblos originarios y los españoles más la migración negra primero y la asiática después serían los factores que permitirían reproducir y ampliar la economía cubana (esto es, las mercancías del tabaco y del azúcar que se universalizan en el mercado mundial), pero también esos pueblos, con sus creencias religiosas y su intervención sobre el lenguaje, construirían esa síntesis inestable que sería la cubanidad.²⁴

Cuatro años después de la publicación del *Contrapunteo*, Ortiz vuelve sobre la imbricación entre orden económico y creencias religiosas negras desde la que se elabora la transculturación cubana y sostiene que

en África, Eleggua es el dios erótico, pero en Cuba parece haber olvidado ese carácter. Acaso porque ya su ritualismo de fertilización ha perdido su función social, dado el régimen de vida económica a que tuvo que ajustarse el negro africano, tan distinta de la de allende. (...) En Cuba hubo que prescindir de la pantomima copular, como de los ritos judiciarios, la circuncisión, el sacrificio humano y otros elementos de la ritualidad religiosa y social que no se podían amalgamar con el sistema de la sociedad cubana. Proceso necesario y simultáneo de desculturación o abandono de ciertos elementos de las culturas afrooccidentales o negras y de aculturación o acomodamiento a ciertas exigencias de las culturas eurooccidentales o blancas para lograr por síncretismo la transculturación, o proceso de transición, readaptación o reajuste en otra cultura, la cubana o mulata, de nueva creación.²⁵

La transculturación propia del proceso histórico cubano tiene un importante despliegue en la religión. En efecto, entre las creencias religiosas que traía la inmigración negra se encontraban los ritos ligados a la fertilidad, y si ellos no eran compatibles con el mundo moderno del capitalismo y eran combatidos

23. LE RIVEREND, Julio: *Historia económica de Cuba*. Barcelona, Ariel, 1972.

24. En sintonía con las preocupaciones antropológicas de la época, Ortiz preparó en 1924 un *Glosario de afronegrismos*.

25. ORTIZ, Fernando: “Por la integración cubana de blancos y negros”, en Revista *Estudios Afrocubanos*. La Habana, vol. 5. 1945-1946, pp. 222-225. En su primera época, esta revista fue dirigida por el referente del grupo minorista Emilio Roig Leuschering y desde 1946, estuvo a cargo de Ortiz. En esta segunda época, colaboraron, además del anterior director, Enrique Andreu, José Luciano Franco y José Luis Vidaurreta, entre otros.

por los blancos que imponían ese mundo en Cuba, los ritos de fertilidad no desaparecían sino que se reformulaban a partir de una estrategia “transculturante” generada por la inmigración negra.

En las décadas siguientes, Ortiz continuó su prolífica obra como antropólogo, musicólogo y crítico cultural desde diversos grupos intelectuales disconformes con la crisis permanente y con la corrupción de la clase dominante cubana. Al estallar la revolución cubana, se definió, al igual que muchos de los integrantes de esos grupos, como un claro adherente. Y una década después, su antropología transcultural encontró una interesante reformulación en la obra de Darcy Ribeiro, otro intelectual que apoyó, de modo más decidido, la revolución cubana.

3. LA *transfiguración cultural* EN EL MULTILINEAL PROCESO CIVILIZATORIO LATINOAMERICANO

Darcy Ribeiro nació en 1922 en Minas Geraes. Sus padres, al igual que los de Ortiz, eran comerciantes. En los años cuarenta, estudió antropología en la Universidad de San Pablo (USP). Junto a Oracy Nogueira y Florestán Fernández, Ribeiro fue discípulo de Herbert Baldus, un antropólogo alemán funcionalista, exiliado en Brasil desde 1933, que dictó importantes seminarios de Etnología en la USP.

Desde sus años de estudiante hasta la década del cincuenta, Ribeiro militó intensamente en el Partido Comunista Brasileño. Luego de graduarse, orientó sus primeras investigaciones al estudio de los pueblos indígenas de la Amazonia y se incorporó al Servicio de Protección a los Indios (SPI). En 1958 el pedagogo Anísio Teixeira convocó a Ribeiro para contribuir al diseño de los planes educativos del gobierno desarrollista de Juscelino Kubistchek, con el que también colaboraba un íntimo amigo de Ribeiro, el destacado arquitecto comunista Oscar Niemeyer, que diseñaría, junto a Lucio Costa, la nueva capital de Brasil, Brasilia. Ribeiro, Teixeira y Niemeyer tendrían también una participación decisiva en la fundación, en 1962, de la moderna Universidad de Brasilia. A partir de ese año, ya durante el gobierno del populista Jango Goulart, Ribeiro contribuyó a la radicalización de dicho gobierno impulsando las “reformas de base”.²⁶

En 1964, luego del golpe de Estado que derrocó a Goulart, muchos intelectuales de izquierda debieron partir al exilio.²⁷ Ribeiro se asentó en Uruguay,

26. FAUSTO, Boris: *Brasil: de colonia a democracia*. Barcelona, Alianza, 1999, y RIBEIRO, Darcy: *Confissões*. Sao Paulo, Companhia das Letras, 1997.

27. A pesar de que Ribeiro y otros intelectuales de izquierda debieron exiliarse, el campo cultural brasileño siguió estando hegemonizado por las tendencias de izquierda hasta 1968, cuando la represión estatal se volvió más fuerte. 1968 es un año clave en cuanto a la derrota de la cultura de

donde elaboró sus ensayos antropológicos y educativos. En 1968 intentó retornar a Brasil y fue apresado. Al año siguiente, la dictadura brasileña lo deportó a Caracas, desde donde viajó a Santiago de Chile para asesorar al gobierno de Salvador Allende hasta su derrocamiento en 1973. Entonces Ribeiro partió a Perú para recalar más tarde en Venezuela.

De modo similar a lo que ocurrió con los intelectuales brasileños Fernando H. Cardoso, Celso Furtado y Tehotonio Dos Santos,²⁸ fue en el destierro que la obra de Ribeiro alcanzó gran repercusión en las ciencias sociales rioplatenses.²⁹ Más precisamente, si bien Ribeiro ya tenía una obra importante, elaboró su influyente “antropología civilizatoria” durante los tres años en que permaneció en Uruguay, donde contó con la colaboración de un grupo de antropólogos entre los que se encontraba su esposa, Berta Glayzer. Esa antropología fue difundida en tres obras publicadas en amplias tiradas por editoriales de circulación continental: *El proceso civilizatorio* (1968), *Las Américas y la civilización* (1969) y *Fronteras indígenas de la civilización* (1971).³⁰ Estos libros despliegan un original sistema explicativo, de carácter evolutivo y de alcance histórico-universal, que integra el tramo más radicalizado de la obra ribeiriana y que despertó gran interés en los intelectuales de nuestro continente. Mientras que en el primer libro, Ribeiro se preocupa por analizar conceptualmente el proceso civilizatorio, en las *Américas y la civilización* aplica ese sistema conceptual a los distintos pueblos americanos. Por su parte, *Fronteras* utiliza ese sistema para conceptualizar la investigación que Ribeiro realizó, para los destacados antropólogos estadounidenses Marvin Harris y Charles Wagley, con las tribus brasileñas borôro, kadiweus, ofaie-xavantes y urubu kapoor, entre otras. A diferencia de las dos obras

izquierdas en el Brasil. Esa derrota también alcanzó a la antropología, pues entonces fue incendiado el predio de la Facultad de Filosofía de la USP, se persiguió a sus profesores y se destruyó gran parte del trabajo desarrollado por Ribeiro en el SPI. Ver CORRÊA, Mariza: “A Antropologia no Brasil (1960-1980)” en MICELE, Sergio (org.): *Historia das ciencias sociais no Brasil*. FAPESP, 1995, pp. 25-105.

28. PECAUT, Daniel: *Os intelectuais e a política no Brasil. Entre o povo e a nação*. Sao Paulo, Atica, 1990, pp. 201-202.

29. CELENTANO, Adrián, “La ‘antropología civilizatoria’ y la ‘universidad latinoamericana’ en Argentina. Un estudio de la circulación de las tesis de Darcy Ribeiro entre 1967 y 1973”, en Mailhe, Alejandra, *Pensar al otro, pensar la nación*, t. II, en prensa.

30. La primera edición de *El proceso civilizatorio* apareció en Río de Janeiro y estuvo a cargo de Civilização Brasileira. En 1971 el libro fue traducido al español y editado en Buenos Aires, en grandes tiradas, por el Centro Editor de América Latina (CEAL). A su vez, en 1969 esta editorial había publicado, en tres tomos, la primera edición de *Las Américas y la civilización*, obra que reeditó en 1972 en un único tomo, en una versión aumentada y corregida según los nuevos diagnósticos de Ribeiro. Finalmente, la primera edición de *Fronteras indígenas de la civilización* apareció en 1971 en México por la editorial Siglo XXI, con auspicios y financiamiento de la UNESCO. Ese mismo año, Siglo XXI publicó *El dilema de América Latina*, un libro en el que Ribeiro expone sus argumentos antropológicos pero se preocupa por intervenir políticamente en la coyuntura latinoamericana.

anteriores, en ésta tiene un menor peso la dimensión tecnológico-productiva como motor de cambio para cobrar más importancia la transfiguración cultural como estrategia de resistencia y creación.³¹

En términos generales, la “antropología civilizatoria” propone un novedoso sistema orientado a comprender los procesos históricos latinoamericanos. Para ello entabla un diálogo con la antropología funcionalista de la academia estadounidense, pero asume, en clave evolucionista, las categorías marxistas de “formación económico-social”, “modo de producción”, “fuerzas productivas”, entre otras. Desde esas categorías, Ribeiro propone que el proceso civilizatorio de la humanidad está motorizado por revoluciones tecnológico-productivas. Además, esas categorías le permiten criticar la tesis de la aculturación y tomar partido a favor de los procesos de cambio político revolucionarios.

En esa combinación de análisis antropológico de cuño marxista y definición política, reencontramos los análisis antropológicos de Ortiz. En efecto, Ribeiro no sólo se vale del análisis económico-cultural del *Contrapunteo* cuanto se ocupa de los pueblos antillanos, sino que además puede descubrirse una recuperación tácita de la tesis de la transculturación en esa “transfiguración cultural” que propone Ribeiro para pensar el papel activo de los pueblos americanos.

Según Ribeiro, la antropología no puede más que ser evolucionista. En ese sentido, lamenta que las tesis boasianas hayan encontrado numerosos partidarios en la academia estadounidense, pues ello le otorgó un importante peso a la *acculturation* al tiempo que bloqueó la incidencia de la antropología de Lewis Morgan y sus tesis sobre la evolución de las relaciones de parentesco y las de propiedad. Los pueblos americanos sufrieron, para Ribeiro, un proceso no de aculturación sino de “deculturación”, pues la pérdida parcial de los rasgos culturales originarios estuvo recorrida por una violenta presión de la cultura conquistadora, violencia y conquista que la tesis de la aculturación invisibiliza. Esa deculturación, marca el tipo de “desarrollo desigual de los pueblos americanos”. En las diferentes regiones del continente se registran diversas transfiguraciones culturales que le permiten a Ribeiro dividir los pueblos latinoamericanos en tres grandes grupos: los “Pueblos Testimonio” (herederos de los imperios azteca e inca), los “Pueblos Nuevos” (constituidos por los brasileños, los grancolombinos y los antillanos) y los “Pueblos Transplantados” (integrados por los rioplatenses y los angloamericanos). Sin descartar el carácter evolutivo del proceso civilizatorio, Ribeiro propone que ese proceso tiene una condición *multilineal*.

31. Ribeiro publicó los primeros informes de esta investigación en Brasil y Francia en 1957, en Suiza y en Estados Unidos en 1962. Además, con esos informes armó en 1970 el artículo “Configuraciones histórico-culturales americanas”, aparecido en la revista norteamericana *Current Anthropology*, Vol. 11, nº 4-5, Octubre-Diciembre de 1970.

En su inexorable evolución multilineal hacia la civilización, los tres tipos de pueblos americanos se encontrarían, a mediados del siglo XX, ante una disyuntiva crucial: la de avanzar en su proceso civilizatorio a través de la “aceleración evolutiva” o a través de la “actualización histórica”. Ya en la presentación de esta disyuntiva, Ribeiro toma un claro partido a favor de la primera. Esto es, si Latinoamérica finalmente optara –como lo hizo Cuba de modo decidido y los regímenes “nacionalistas modernizadores” de modo más moderado- por emprender una transformación de sus estructuras socioeconómicas y culturales desde canales autónomos respecto de los centros europeos, lograría acelerar su evolución civilizatoria. En cambio, si para lograr esa evolución Latinoamérica decide recurrir a los centros europeos –como lo hizo el Brasil de Kubistchek-, no haría más que acentuar su “modernización refleja”, o bien la copia deformada de los modelos de desarrollo económicos, sociales y culturales centrales.³²

La “actualización histórica” habría profundizado la deculturación y la transfiguración de las etnias que componen los pueblos americanos. Pero, desde mediados del siglo XX, esos pueblos producto del mestizaje habrían comenzado a liberarse de aquella deformación retardataria: la revolución cubana mostraría en América –de modo similar a las rebeliones de los vietnamitas en Asia y de los argelinos y congoleños en África- la irrupción de un nuevo *ethos* que desplazaría la mera copia por lo auténtico. Y ello es lo que a fines de la década del sesenta está, para Ribeiro, incitando a la los pueblos a la lucha.

Luego de enunciar su teoría general de la modernización, Ribeiro se ocupa de los distintos “pueblos”. Éstos son caracterizados primero en su inscripción regional para recibir después un tratamiento nacional. En cuanto a Cuba, ésta forma parte de los “Pueblos Nuevos” antillanos, quienes han constituido la “contraparte negra, esclava y miserable de la América del Norte blanca, rica y libre”.³³ Los pueblos de esta región recibieron una inmigración negra que fue tratada como “pieza de factoría” en las *plantations*. Retomando implícitamente esa antropología transcultural inaugurada por Ortiz en el *Contrapunteo...*, Ribeiro señala que, a pesar de estar sometidos a crueles castigos para aumentar la productividad, “los diversos núcleos afroamericanos recrean un folklore, una música, nuevas creencias y una visión del mundo, que tiñe el sustrato cultural de origen europeo con trozos tomados de culturas tribales de toda el África y sobre todo de productos de su creatividad cultural”.³⁴

32. RIBEIRO, Darcy: *Las Américas y la civilización*. Buenos Aires, CEAL, 1972, pp. 71-94.

33. *Idem*, p. 336.

34. *Idem*, p. 338.

Como Ortiz, Ribeiro se ocupa de analizar las formas de producción junto a las creencias religiosas y el lenguaje y encuentra en los cultos afroantillanos, con sus patrones sincréticos de santos católicos y divinidades africanas, la prueba de la capacidad creativa y de resistencia de esa cultura afrocaribeña que recién con el *Contrapunteo...* comenzó a ser valorizada en el campo antropológico. Pero Ribeiro no sólo se preocupa por valorizar la cultura negra, sino también por subrayar el problema ideológico que produce la “internalización en el negro y el mulato de los valores discriminatorios del blanco y del culto de su superioridad”.³⁵ Es que esa internalización sería un obstáculo a remover para que emerja la autodefinición de los pueblos antillanos y con ello la posibilidad de transitar el camino de la emancipación. En comparación con Ortiz, la antropología de Ribeiro le asigna un papel más central al “renacimiento antillano”. Cuestionando la imagen “autoflageladora” del negro, la producción literaria y la militancia política de intelectuales como Aimé Césaire, Eric Williams, Frantz Fanon, Eugene Revert, Michel Leiris y Jean Price-Mars procura, desde la década del treinta, crear una cultura auténticamente antillana, integradora y liberadora de la opresión blanca.

Para Ribeiro, la revolución cubana de 1959 fundó la “América Socialista”: ésta se ocupó de ese estrato de “miserables” y “analfabetos” generados por la plantación de azúcar en el campo, y de los desocupados y marginales en las ciudades. Ribeiro destaca que “en lugar de adoptar frente a esas masas marginales la actitud paternalista tradicional, consistente en otorgarles la protección asistencial, la revolución cubana procuró pararlas sobre sus propios pies, incorporarlas a la vida nacional, infundirles el orgullo de sí mismas” mediante la reforma agraria y educacional.³⁶ El capítulo dedicado a las Antillas culmina con una extensa lista de las medidas estatistas y nacionalistas del gobierno de Fidel, mientras que el conjunto de argumentos antropológicos que inician el capítulo son dejados de lado, pues Ribeiro opta por concentrarse en el proceso político.

Seguramente, el libro en el que Ribeiro más enfatiza la capacidad “contra-cultural” de los pueblos americanos sea *Fronteras...* En lugar de encontrar en Brasil ese “proceso ejemplar de asimilación de poblaciones indígenas” que le interesaba destacar a la UNESCO, Ribeiro describió las estrategias a través de las que esas poblaciones resistieron y transfiguraron los elementos que se les pretendían imponer desencadenando un proceso cultural singular del que no está ausente la homogeneización impuesta por el capitalismo moderno.³⁷

35. *Idem*, p. 342.

36. *Idem*, p. 358.

37. RIBEIRO, Darcy: *Fronteras indígenas de la civilización*, México, Siglo XXI, 1971, p. 4. En cuanto a esa imposición, el libro discute con la tesis de la *fricción interétnica* propuesta por Roberto Cardoso de Oliveira. Con esa tesis, el discípulo de Ribeiro buscaba visibilizar la *lucha de clases* y la *resistencia*

La mayor parte de los libros de Ribeiro publicados en estos años contienen un texto condensado que explica el concepto de *transfiguración* y en varios de ellos incluye como bibliografía el *Contrapunteo...* orticiano. Estos trabajos ribeirianos editados en Uruguay y Argentina entre fines de los sesenta y principios de los setenta, obtuvieron una gran repercusión entre los intelectuales de izquierda del semanario uruguayo *Marcha*, especialmente en el crítico literario Ángel Rama. Éste reivindica en su *Transculturación narrativa en América Latina* el enorme aporte de Fernando Ortiz y la validez de la categoría transculturación para el análisis de la cultura de nuestro continente. Además de dedicar el ensayo “a Darcy Ribeiro y John V. Murra, antropólogos de nuestra América”, Rama propone la categoría de “transculturación narrativa” para revisar y organizar la literatura producida en los distintos puntos de Latinoamérica. Específicamente, Ribeiro le habría permitido a Rama diferenciar regionalmente las culturas americanas bajo el impacto modernizador del capitalismo.³⁸

4. A MODO DE CONCLUSIÓN

La tesis de la *acculturation* que retomaron los discípulos de Boas integró un dispositivo ideológico que incidió en la producción antropológica estadounidense y latinoamericana promoviendo estudios que inferiorizaban a los pueblos americanos. Y ello a pesar de que el mismo Herskovits, a fines de los años treinta, y su colega Redfield, en los cincuenta, intentaron matizar esa inferiorización.

Como vimos, la tesis de la aculturación encontró una importante reformulación en la obra con que Ortiz renovó la mirada sobre la historia y la cultura cubanas y luego en la antropología civilizatoria de Ribeiro. Los libros de estos dos intelectuales ponen de manifiesto el ingreso en el campo antropológico de la problematización y el análisis de la resistencia cultural ejercida por los sectores populares indígenas y negros. En ese sentido, esos libros son parte de los primeros intentos de estudiar y valorar los aportes culturales de esos sectores.

Específicamente, la capacidad de resistencia de los inmigrantes negros le sirve a Ortiz para enfatizar, con la transculturación, el papel del mestizaje y sobre

indígena que se producirían al interior de lo que la antropología había caracterizado como el proceso de aculturación. Ribeiro sostiene en *Fronteras...* que la tesis de la fricción interétnica enfatiza tanto los conflictos sociales que no permite analizar las producciones culturales, ecológicas y biológicas.

38. RAMA, Ángel: *Transculturación narrativa en América Latina*. Buenos Aires, El Andariego, 2007 (1er. ed. Siglo XXI, 1982). Las referencias explícitas a Ribeiro aparecen en las primeras dos partes del libro, y esas partes habían circulado previamente por el continente, pues fueron publicados por Rama en los años setenta como artículos o introducciones a obras literarias.

todo el aporte afro en la cultura cubana y americana en general. Por su parte, Ribeiro comparte el énfasis en la importancia del mestizaje (o *miscigenación*), pero para ello recurre al análisis de la transfiguración y en su análisis del Brasil extiende a las tribus indias originarias esa capacidad de resistencia que Ortiz reconocía en la comunidad afro.

Los usos de estas categorías permiten registrar cómo el interés de intelectuales y científicos sociales latinoamericanos en el mundo afrocubano o en el del indio brasileño llevaron a ahondar las divergencias respecto del modelo de *aculturación* elaborado en sede académica norteamericana. Los conceptos de transculturación y de transfiguración fueron productivos porque al enfatizar la capacidad transformadora y resistente de los pueblos oprimidos frente al polo aculturador abrieron una perspectiva de análisis más compleja y creativa de los procesos de intercambio cultural y de las relaciones entre las historias nacionales y las regionales. Además, tanto en el modo orticiano como el ribeiriano se presenta, con modulaciones diversas, una explícita impugnación del capitalismo y de la dominación norteamericana sobre los pueblos latinoamericanos. En el caso de Ribeiro y en el de Rama, esa impugnación tuvo una explícita filiación con la cultura de izquierdas y los forzó al exilio durante los años setenta. Y en ese exilio Ribeiro y Rama orientaron una de las más importantes colecciones del pensamiento americano: la Biblioteca Ayacucho.

En cuanto al derrotero de los estudios antropológicos en Latinoamérica, durante los años setenta éste se radicalizó junto al movimiento indigenista. Una marca de ello es la publicación, en 1971, de la célebre *Declaración de Barbados*, firmada por una serie de antropólogos entre los que se encontró Ribeiro junto a Guillermo Bonfil Batalla, Miguel A. Bartolomé, Gonzalo Castillo Cárdenas, Nelly Arévalo de Jimeéz, Scout Robinson y Stefano Varese. Esta declaración marcó una toma de distancia de una franja intelectual y un sector de los movimientos indigenistas respecto de tres instituciones: los servicios estatales de protección a los indios, las misiones evangelizadoras de las iglesias y la ideología de la antropología por su frecuente connivencia con los sistemas de control colonialistas y su reducción de las culturas indígenas a meros "objeto de estudio".

Por último, mencionemos al menos que, en las últimas décadas, esos pueblos originarios y mestizados sobre los que -como vimos- los antropólogos propusieron distintas tesis para comprender su dinámica cultural transitan un recorrido peculiar. En efecto, esos pueblos lograron que varios gobiernos sudamericanos modificaran su agenda política para que, por primera vez, se discutiera desde el Estado la valoración de las culturas originarias y su lugar social. Y ello activó una redefinición de los movimientos indigenistas, de los complejos

vínculos de esos movimientos con los proyectos “nacionales” y de la inserción del sujeto “popular” que debe protagonizar los procesos políticos. Dicho de otro modo, lo que actualmente se encuentran en discusión son los horizontes desde los que pensar y practicar las formas políticas de esos movimientos sociales definidos, en su origen, en términos culturales.

Cuba según *CHE*

MARÍA ETCHEVERRY
(FTS-UNLP)

RESUMEN

La revolución cubana ha sido objeto de debate dentro de los círculos de izquierda durante los últimos cincuenta y cinco años. El presente trabajo se propone recorrer brevemente los temas y las posiciones que circularon entre 1960 y 1961 en la revista política porteña *CHE*. Se detiene especialmente en la influencia que tuvo la Cuba de entonces en los grupos intelectuales argentinos vinculados a los partidos de izquierda. Asimismo, el artículo se ocupa de la forma en que *CHE* analizó la coyuntura cubana para con ello recuperar el perfil de la revolución cubana que este grupo intelectual aportó al campo de las izquierdas argentinas.

ABSTRACT

The Cuban revolution has been discussed in leftist circles over the past fifty -five years. This paper aims to briefly explore the issues and positions that circulated between 1960 and 1961 in the political magazine *CHE*. It dwells particularly on the influence that the Cuba then in Argentine intellectuals groups linked to leftist parties . Also, the article deals with how *CHE* analyzed the situation in Cuba to thereby recover the profile of the Cuban revolution that this intellectual group contributed to the field of Argentine left

PALABRAS CLAVE: Revolución, Cuba, intelectuales de izquierda, revista político-cultural.

KEYS WORDS: Revolution, Cuba, leftist intellectuals, political-cultural magazine.

CUBA SEGÚN *CHE*

Porque una revolución socialista en “el patio del fondo” de los Estados Unidos; una revolución socialista hablada en español; una revolución socialista, finalmente, en Latinoamérica es más, mucho más de lo que usted y yo imaginamos.

Juan Carlos Portantiero (1961).

INTRODUCCIÓN

Muchos de los grupos militantes de la izquierda actual erigen a la revolución cubana como un proceso histórico clave y ejemplar. Las palabras y acciones de Ernesto “Che” Guevara y de Fidel Castro son retomadas por una parte importante de las agrupaciones de la izquierda argentina, e incluso, para muchas agrupaciones, el pensamiento de Guevara constituye una parte fundamental de la formación teórica del militante.

Este reconocimiento de la revolución cubana y de sus principales protagonistas tiene una historia que se inicia en los grupos políticos e intelectuales que ya en 1959 reivindicaron a dichos líderes revolucionarios y a sus banderas. En el presente artículo analizamos las representaciones de la revolución cubana que puso a circular *CHE*, una publicación político-cultural que, coincidiendo con la coyuntura inaugural de la revolución de la isla, apareció entre octubre de 1960 y noviembre de 1961. Escrita fundamentalmente por jóvenes intelectuales, *CHE* reunió a tendencias de la incipiente “nueva izquierda” argentina y tuvo la particularidad de ser una de las más leídas de su estilo.¹

1. Sobre el concepto de nueva izquierda ver TORITI, María C.: “Protesta social y Nueva Izquierda durante el Gran Acuerdo Nacional”, en PUCCIARELLI, Alfredo (ed.): *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Buenos Aires, Eudeba, 1999. Nuestro análisis de *CHE* parte del señalamiento formulado por Sarlo de que las revistas “conservan las pruebas de cómo se pensaba el futuro desde el presente”, específicamente cómo pensaron ese futuro un grupo de intelectuales y cómo buscaron intervenir en la coyuntura y posicionarse políticamente. Ver SARLO, Beatriz: “Intelectuales y revistas: razones de una práctica”, en: *Le discours culturel dans les revues latino-américaines de 1940 a 1970, América, Cahiers du CRICCAL*, n° 9-10, París, 1992. Sobre cuestiones metodológicas en el análisis de revistas, ver también PLUET-DESPATIN, J.: “Une contribution a l'histoire des intellectuels: les revues”, en *Les Cahiers de L' IHTP*, CNRS, n°20, marzo de 1992, pp. 125-136. Traducción de Horacio Tarcus (inédita).

La revista, cuya antología compilada por María Cristina Tortti² reseñamos en este número de *Los Trabajos y los días*, fue dirigida por el periodista y militante del Partido Socialista Argentino (PSA) Pablo Giussani y publicada por la editorial ETELA. Durante el primer año, se encontraban en el comité de redacción: Franco Mogni como secretario de redacción y los redactores Susana Lugones, Carlos Barbé, Julia Constela, Francisco Urondo, Oscar Gutman, Víctor Torres y Enrique Hidalgo. A partir del número catorce se incorporaron Abel A. Latendorf y Juan Carlos Portantiero, mientras que Lugones (quien viajó a Cuba por cuenta propia) y Urondo ya no participaron. *CHE* puso en circulación veintisiete números, algunos de aparición semanal y otros quinquenales. Se trató de una publicación con tamaño *tabloide* y tuvo entre 22 y 24 páginas. Durante los primeros tres meses, su tirada fue de 32.000 ejemplares, aproximadamente, luego ascendió a 60.000 ejemplares, los cuales eran vendidos en kioscos y puestos de venta callejeros.

Tanto el nombre elegido como el diseño de sus tapas, el tamaño y los títulos, le otorgan a *CHE* una estética particular que la distingue de las otras revistas del mismo tipo que se publicaban entonces. El nombre de la revista tiene un fuerte significado: al retomar el sobrenombre de unos de los líderes revolucionarios de Cuba, el argentino Ernesto “Che” Guevara, la revista realiza una apuesta al proceso caribeño en un momento en el que aún no era claro el rumbo que ese proceso tomaría. Las tapas y varias notas son acompañadas de fotos y muchas de esas fotos destacan la revolución cubana. Algunos ejemplos son las fotos en las que aparece en primer plano Fidel Castro o Alfredo Palacios, quien se presentaba como un defensor de la revolución cubana en Argentina, y también las fotos de las milicias armadas en defensa de Playa Girón y de los campesinos movilizados con banderas cubanas.

Los títulos de tapa elegidos para introducir los contenidos de cada número no llaman tanto la atención como las fotos de portada, de todos modos tienen un tono contundente. Muestras de esos títulos son: “Cuba plebiscitada en Buenos Aires”, titular de *CHE* n° 8 (fechado 17/02/1961) y “Dentro de pocos meses USTED puede estar en un campo de concentración”, *CHE* n° 19 (27/07/1961). Con sus fotos y títulos, la revista desplegó una estética innovadora, que la ligaba al periodismo más moderno y la convertía en una publicación original y audaz. En cuanto a su línea editorial, estuvo orientada por la izquierda socialista pero contó con la colaboración de miembros del Partido Comunista (PC) argentino, y justamente finalizó su experiencia ante las diferencias internas sobre la situación política nacional.³

2. TORTTI, María C.: *CHE, una revista de la nueva izquierda, 1960-1961: antología y estudio preliminar de María Cristina Tortti*. Buenos Aires, CeDInCI, 2013.

3. TORTTI, María Cristina: “Estudio preliminar”, en: *Che, una revista de la nueva izquierda, 1960-1961: antología y estudio preliminar de María Cristina Tortti*. Buenos Aires, CeDInCI, 2013.

En el presente trabajo recorreremos, en primer lugar, los temas y debates que trató *CHE* y analizamos la influencia de la revolución cubana en los grupos de intelectuales argentinos vinculados a los partidos de izquierda. En segundo lugar, reconstruimos la forma en que los intelectuales que editaron *CHE* interpretaron esa coyuntura cubana, buscando explicitar las inquietudes que le despertaban estos acontecimientos y las relaciones con el contexto nacional y latinoamericano. Con ello buscamos recuperar el perfil de la revolución cubana que el grupo de los intelectuales nucleados en *CHE* introdujo en el campo de las izquierdas argentinas.

1960-1961: ENTRE EL PERONISMO Y LA REVOLUCIÓN CUBANA

En el contexto del desencanto de las izquierdas por las políticas aplicadas por Frondizi (la cuestión petrolera, el fin de la alianza con algunos sectores del peronismo, la aplicación del Plan CONINTES, fundamentalmente), surgió dentro del PSA la búsqueda de estrategias para atraer los votos -que se encontrarían "disponibles"- de los peronistas.⁴ Los principales debates que se dieron al interior de ese partido que había surgido en 1958 giraron en torno a la relación entre el socialismo y el peronismo, la vinculación de la industrialización con el desarrollismo y con la liberación nacional, y los elementos de la revolución cubana que debían reivindicarse. Estas discusiones tendieron a producir una división entre quienes proponían una política frentista con el peronismo y adherían a la línea cubanista (el ala izquierda) y quienes mantenían su rechazo al peronismo y tomaban distancia del proceso político cubano (el sector moderado).⁵

Como herramienta de expresión, el ala izquierda del PSA creó *CHE*, una revista que pretendía convertirse en un ámbito en el que convergieran intelectuales provenientes de diversas corrientes de pensamiento, desde los sectores más combativos del peronismo, como Rodolfo Walsh y John William Cooke, hasta intelectuales comunistas, católicos, trotskistas y radicales. Esta amplia reunión de

4. El PSA era el producto de la división del Partido Socialista (PS) en torno a los distintos diagnósticos sobre el peronismo. Más precisamente, a fines de 1955, los sectores juveniles del PC y PS comenzaron a cuestionar el apoyo que ambos partidos habían brindado a la antiperonista Revolución Libertadora, encabezada por el general Aramburu. Este cuestionamiento se profundizó en el PS, pues contaba con una dinámica interna más flexible que la del PC, y derivó en 1958 en la división en el Partido Socialista Demócrata (que fue encabezado por Américo Ghioldi y mantuvo la línea antiperonista) y el PSA (encabezado por Alfredo Palacios y Alicia Moreau, quienes planteaban un acercamiento e integración con el peronismo).

5. Para un análisis pormenorizado de los debates y divisiones del PSA, ver TORTTI, María C.: *El "viejo" partido socialista y los orígenes de la "nueva" izquierda*. Buenos Aires, Prometeo, 2009.

corrientes no era inocente, sino que tenía en su horizonte la reorganización de la izquierda a partir de la referencia de la revolución cubana. En esta reorganización, el peronismo combativo ocupaba un importante lugar y debía plantear novedosas formas de interpretar y hacer política así como de buscar nuevos dispositivos de difusión. El objetivo de *CHE* era confluir con esos diversos sectores para llevar a cabo una política “frentista”.

Ya en su primer número, editado en octubre de 1960, *CHE* presentó los dos temas nodales de su intervención: la relación del socialismo con el peronismo y la revolución cubana. Junto a ello, otorgó un lugar preponderante al análisis de las políticas aplicadas por Frondizi, de las Fuerzas Armadas,⁶ de la política petrolera,⁷ de las elecciones a senadores, del integracionismo peronista y su fracaso, y del sector obrero. Estas cuestiones eran debatidas al interior del PSA, y *CHE* tendía a expresar las posturas del sector más radicalizado. Para impulsar una línea revolucionaria en Argentina, la revista brindó un lugar especial a la actualidad cubana, a las relaciones internacionales y al cuestionamiento de la forma en que la política cubana era recepcionada en Argentina. Es más, *CHE* preparó números especiales dedicados a Cuba, realizó coberturas de conferencias, contó con enviados especiales a la isla y publicó manifiestos, discursos y entrevistas de los líderes revolucionarios.

En Cuba la revolución atrajo a un diverso y variado espectro de intelectuales, que incluía desde marxistas hasta católicos y liberales, y logró que, al menos durante los primeros años, unificaran su apoyo a la revolución y establecieran una alianza con los líderes políticos.⁸ En Argentina la revolución cubana también funcionó como un eje de unificación de heterogéneos círculos de intelectuales.⁹ Tal como señala Oscar Terán, tras la “traición” de Frondizi, la revolución cubana fue un punto de articulación y recomposición de esa izquierda profundamente decepcionada por el camino seguido por Frondizi. Siguiendo el análisis de Silvia Sigal, fue el antiimperialismo ligado a Cuba el que permitió construir un puente entre la izquierda, el nacionalismo y el peronismo. Es que la idea de un socialismo nacional que se iba forjando dentro de estas corrientes limaba las asperezas entre la izquierda y el peronismo.¹⁰

6. Sobre este tema, ver la nota: GIUSSANI, Pablo: “¡FAFI!”, en: *CHE*, año 1, n°13, Buenos Aires, 5/5/1961, p. 5.
7. “Una vez más el petróleo muestrario de la infamia frondizista”. En: Sjf, *CHE*, año 1, n° 23, Buenos Aires, 22/9/1961, pp. 6-8, es un ejemplo de cómo *CHE* trabajó este tema.

8. ROJAS, Rafael: “Anatomía del entusiasmo” en: ALTAMIRANO, Carlos. (Dir.): *Historia de los intelectuales en América Latina*. Vol. II: Los avatares de la ‘ciudad letrada’ en el siglo XX. Buenos Aires, Katz, 2010, pp. 45-61

9. Esa unificación también se registró en los intelectuales europeos, ver HOBBSAWM, Eric: *Historia del siglo XX*. Buenos Aires, Crítica, 2006, pp. 432-458.

10. SIGAL, Silvia: *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. Buenos Aires, Puntosur, 1991, pp. 199-211.

Tanto los artículos de *CHE* como los nombres de sus colaboradores, muestran ese clima de época previo a la transformación del rol del intelectual, desde el “intelectual comprometido” al “intelectual revolucionario”.¹¹ De ahí que en las páginas de la revista puedan convivir figuras tan diversas como Rodolfo Ghioldi y Hernán Benítez, o Julia Constela, Germán Rozenmacher y Latendorf junto a Walsh, Cooke, Arturo Jauretche, David Viñas, Eduardo Galeano y Ernesto Sábato.

Detengámonos brevemente en la caracterización de algunas de estas figuras. Julia Constela, una de las pocas mujeres del equipo editor, fue una de las que más se ocupó de Cuba en *CHE*. Además de tener un nivel muy alto de participación en la revista, Constela dirigió en los años siguientes la revista *Crisis* (1973-1976). Otros intelectuales que redactaron notas sobre Cuba en *CHE* fueron Abel Latendorf, entonces militante de la fracción cubanista del PS y director de la revista *Situación* (1960-1961), y el joven Juan Carlos Portantiero, quien cursaba la carrera de sociología y formaba parte de la dirigencia de la FUA. Portantiero tenía una importante militancia en el PC, pues participaba en la redacción del órgano cultural de ese partido, los *Cuadernos de Cultura*, que dirigía Héctor Agosti, y en 1961 fue enviado a Cuba en calidad de periodista para cubrir el triunfo cubano frente a la invasión estadounidense.

También colaboró en *CHE* Germán Rozenmacher, el joven dramaturgo que en 1961 publicó *Cabecita Negra*, y Esteban Rey, un abogado, ensayista, político y militante trotskista del noroeste argentino que había participado del ala izquierda del PS. *CHE* contó además con una entrevista a Rodolfo Ghioldi, uno de los máximos dirigentes del PC y director del diario *La Hora* entre 1945-1949. Si bien Ghioldi mantuvo tensas relaciones con los líderes cubanos porque rechazaba la lucha armada, eso no le impidió defender el proceso cubano.

En la revista se encuentra además la firma de Antonio Gómez, un obrero militante del PC, que había recorrido el país como corresponsal de *La Hora*, y la firma de Rodolfo Walsh. En 1960 hacía tres años que este dramaturgo, periodista y militante del peronismo más combativo había publicado una inadvertida –pero hoy célebre– investigación novelada, *Operación Masacre*. A pocos meses de iniciado el año 1959, Walsh había viajado a Cuba como miembro de la agencia de noticias de la revolución cubana Prensa Latina. Allí trabajó en el desciframiento de cables, una labor fundamental para la revolución.

Junto a esas firmas llama la atención la colaboración de un joven que provenía del radicalismo como Santiago del Castillo y la del padre Hernán Benítez, quien pertenecía al catolicismo peronista, había sido confesor de Evita y funcio-

11. Retomamos aquí la tipología propuesta en GILMAN, Claudia. *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2012.

nario durante la intervención peronista en la Universidad de Buenos Aires. Y a ellos se sumaron el ensayista y poeta Ezequiel Martínez Estrada, quien había roto con la revista *Sur* para apoyar a los movimientos revolucionarios latinoamericanos y entre 1960 y 1962 dirigió en La Habana el Centro de Estudios Latinoamericanos de la Casa de las Américas, y John W. Cooke, el delegado personal de Perón durante la Revolución Libertadora y miembro fundamental de la resistencia peronista. Durante el frondismo, Cooke había encabezado la huelga del Frigorífico Lisandro de la Torre y ante las persecuciones se había exiliado en Cuba. En la isla apoyó la revolución y alentó la guerra de guerrillas como estrategia a aplicar en Argentina.

Muchos de estos intelectuales formaron en los sesenta los partidos de la nueva izquierda. En ese sentido, como plantea Tortti ya en el título de su antología, *CHE* es una revista de la “nueva izquierda” y se conformó al calor de los debates sobre cómo posicionarse respecto a la revolución cubana y cómo replicarla en Argentina.¹² Específicamente, *CHE* se apoyó en acontecimientos ocurridos en Cuba, como el triunfo en Bahía de Cochinos y la declaración de Cuba como una revolución socialista, para pensar una nueva forma de hacer política y de militar en el campo de la izquierda argentina. En el apartado siguiente analizaremos entonces qué fue Cuba para *CHE*.

LAS LECTURAS DE CUBA EN *CHE*

“Y si en Cuba revolucionaria cada minuto vale por años de nuestro país, los minutos que rodearon estos hechos han tenido, doble valor”.

Juan Carlos Portantiero (1961).

Como mencionamos, *CHE* mostró su compromiso con la revolución cubana a través de crónicas de viaje realizadas por enviados especiales, de entrevistas a líderes revolucionarios así como a militantes e intelectuales argentinos que defendían la revolución, de artículos sobre relaciones internacionales, de un suplemento extra, de coberturas especiales y de números dedicados a Cuba.¹³ A

12. TORTTI, María C.: *Che, una revista de la nueva izquierda, 1960-1961: antología y estudio preliminar de María Cristina*, Buenos Aires, CeDInCI, 2013.

13. En el número dedicado a Cuba se encuentran las siguientes notas: BENÍTEZ, Hernán: “Definición católica sobre Cuba”; PORTANTIERO, Juan Carlos: “Cuba: detenerse es retroceder (entrevista a Raúl Castro y Ernesto Guevara)”; LATENDORF, Abel: “Cuba nuestra”; CONSTELA, Julia: “Una entrevista con Doña Celia de La Serna de Guevara”; “Desarrollo en serio. Plan económico cubano”; BENÍTEZ, Rubén: “El poeta de Cuba”. En *CHE*, año 1, n°19, Buenos Aires, 27/7/1961, pp. 4-16.

continuación, repasamos los artículos que consideramos fundamentales para comprender lo que significó Cuba para el núcleo de intelectuales que editó CHE.

Tras la invasión a Bahía de Cochinos y el triunfo cubano, *CHE* publicó un suplemento extra titulado “¡Viva Cuba Revolucionaria!”.¹⁴ Se trató de un suplemento extenso que contó con diferentes artículos y secciones dedicados al acontecimiento, entre los que se destaca la introducción firmada por Luis Alberto Cousillas, miembro del PSA. Cousillas rememora el mes de julio de 1959 en el que era el único periodista argentino en la isla y era recibido con gran emoción por los cubanos. Esa situación lo dignificaba como periodista y lo obligaba a volver para contar la “verdad” de Cuba. Refiere sobre el compromiso que le formuló la revolución:

Le bastó decir: “¡Llega un periodista argentino, abrirse!” Y en medio de la abigarrada multitud se abrió un callejón humano que se extendió cinco cuerdas, al propio tiempo que centenares de voces repetían la misma frase: ‘¡Abrirse! ¡Abrirse que llega un periodista argentino!’ Y millares de manos negras y morenas que se extendían estrechando la del cronista. (...) Sólo un pedido multitudinario: “Decir la verdad. Decir la verdad. ¡Decir la verdad, periodista argentino!”.¹⁵

Las líneas que siguen en la nota, más que mostrar el entusiasmo que generaba para los cubanos la aparición de un argentino en la isla, presentan la “verdad” de Cuba para *CHE*. Las notas que suceden a la citada analizan la invasión a Bahía de Cochinos. *CHE* la caracteriza como una “invasión militar en el sentido clásico”, con vistas a lograr una conquista y ocupación del territorio cubano.

¿Por qué una “invasión militar” y no una “guerrilla”? Además de que ya habían fracasado los intentos contrarrevolucionarios en Escambray, la guerrilla -argumenta *CHE*- requiere el apoyo popular interno y éste no se registró en Bahía de Cochinos. Asimismo, una guerrilla se extiende en el tiempo, en cambio una invasión se realiza de forma rápida. Y los contrarrevolucionarios eligieron la segunda porque temían que una resistencia prolongada llevara a la creación de movimientos populares en el resto del continente que favorecieran internacionalmente a la revolución.

14. Suplemento Extra al n°12, S/f., Buenos Aires, 20/4/1961. La revista ya había abordado esa cuestión en el artículo de LATENDORF, Abel: “Goliat. Acusa la pedrada”. En *CHE*, año 1, n°13, Buenos Aires, 5/5/1961, pp. 15-17. El artículo es acompañado de fotos de milicianos armados y se ocupa del modo en que la prensa dominante cubrió la invasión y del rol que cumplió Estados Unidos.

15. COUSILLAS, Luis A.: “¡Estamos contigo!”. En *CHE* Suplemento Extra, n°12, Buenos Aires, 20/4/1961, p. 1.

Junto a estas precisiones, el suplemento reproduce algunas arengas de Castro tanto al pueblo cubano como a los pueblos latinoamericanos y del mundo. Se leen las advertencias de Castro: “Vienen a quitarnos la tierra que la revolución le dio a los campesinos y a los trabajadores de las cooperativas. (...) Vienen a quitarnos las fábricas del pueblo, los molinos azucareros del pueblo, las minas del pueblo [...] Vienen a quitar al hombre negro y a la mujer negra la dignidad que la revolución les ha devuelto”.¹⁶

CHE también transcribe el comunicado de prensa de la Embajada de Cuba en Buenos Aires, que relata lo ocurrido en la isla, y las palabras de Kennedy, en su condición de presidente de los Estados Unidos. La revista contrapone la declaración de inocencia de los Estados Unidos en la invasión que formula Kennedy con una nota que refiere una serie de hechos que desmienten esa inocencia.¹⁷

Poco después de la invasión a la isla, el 14 de abril de 1961, Castro pronunció un discurso dirigido al pueblo cubano en el que anunció que Cuba iba rumbo al socialismo. *CHE* no se limita a mencionar ese discurso, sino que analiza ese nuevo rumbo a través de la nota de Juan Carlos Portantiero, “¿Qué es Cuba socialista?”.¹⁸ La presentación que la revista hace a esta nota es elocuente. Para *CHE* hay tres “Cubas”: la Cuba de la liberación de 1959, la de la reforma agraria de 1960 y la Cuba socialista. Estas tres “Cubas” dan cuenta de la transformación y radicalización del proceso cubano, pero sobre todo de la lectura que la revista hace de la misma, pues *CHE* se apoya en los triunfos de la revolución para justificar la línea política que busca instalar en Argentina.

Como mencionamos, Portantiero había viajado a la isla luego de la invasión a Bahía de Cochinos. En su nota, realiza una crónica de los acontecimientos ocurridos entre mayo y junio de 1961 para mostrar que quienes encabezaron la invasión fueron los cubanos de clase alta, que había sido expropiados y que defendían el régimen de Batista. Portantiero sostiene que las nacionalizaciones ya significaban un esquema socialista, pero que fue ante la invasión cuando el pueblo adquirió conciencia socialista. En ese sentido, la invasión militar yanqui implicaría un antes y un después para los cubanos, porque a partir de ella el pueblo se unificó aún más. La invasión, además, fue realizada en el mejor lugar desde el punto de vista geográfico, pero en uno de los peores desde el punto de vista sociopolítico. En efecto, la Bahía había sido una de las regiones más olvidadas por la Cuba neocolonial y las políticas revolucionarias se ocuparon de ella consiguiendo un gran apoyo entre los pobladores. Para justificar esto Portantiero ape-

16. Suplemento Extra. En *CHE* n°12, S/f., Buenos Aires, 20/4/1961, pp.1-2.

17. Ídem.

18. PORTANTIERO, Juan Carlos: “¿Qué es Cuba socialista?”. En *CHE*, año 1, n°18, Buenos Aires, 13/7/1961, pp. 14-16.

la a una entrevista que le realizó a un mercenario cubano. Éste refiere que la invasión puso de manifiesto tanto las mentiras estadounidenses como el apoyo que tenía esa revolución que creía “extranjera” pero que ahora descubría que había sido hecha por cubanos.

En síntesis, en sus distintas notas el suplemento extra brinda una imagen de Cuba en la que se repudia el rol del imperialismo yanqui y se saluda el camino hacia el socialismo. Este socialismo se construiría con el pueblo y sorprendería a los contrarrevolucionarios, quienes comenzarían a cuestionarse su oposición a la revolución. Asimismo, los intelectuales aparecen con un rol fundamental en la defensa de la revolución: son quienes deben transmitir “la verdad” y la violencia revolucionaria encuentra su justificación en la necesidad de que el pueblo se arme para defender la revolución ante el riesgo de una nueva invasión.

Otro rasgo de *CHE* es el importante lugar asignado a las entrevistas. Entre las numerosas que aparecieron, se destaca la que realizó Portantiero en Santiago de Cuba a Raúl Castro y a Guevara en 1961.¹⁹ El argentino les preguntó a los líderes cubanos sobre las perspectivas de la revolución, quienes destacaron la posibilidad de planificar la economía luego de las expropiaciones a Estados Unidos. Esa planificación permitiría el desarrollo industrial de Cuba y con ello la independencia económica. El desafío de la revolución sería entonces hacer crecer la economía sin disminuir la calidad de vida del pueblo, e incluso mejorarla. Le anuncia Guevara a Portantiero que con el plan cuatrienal de 1961 calculan

duplicar nuestro nivel de vida para el año 1965. Entre los planes está la producción de 700.000 toneladas anuales de acero (...) la puesta en funcionamiento de alrededor de 100 fábricas nuevas (...) A fines del '65 queremos llegar (...) a autoabastecernos de todos los comestibles susceptibles de ser producidos en Cuba. Todo esto, por supuesto, sin disminuir el nivel de vida del pueblo.²⁰

Allí los líderes también declaran que Estados Unidos y sus hostigamientos son una de las influencias más importantes para el avance de la Revolución. Pero más allá de lo que aportan los entrevistados, es interesante destacar cómo son presentados por *CHE*. Sobre Raúl Castro, Portantiero aclara en la introducción a su entrevista que los periodistas y visitantes le realizan muy pocos reportajes y por ello tiende a ser caracterizado como un personaje oscuro y frío. Pero a

19. PORTANTIERO, Juan Carlos: “Cuba: detenerse es retroceder”. En *CHE*, año 1, n° 19, Buenos Aires, 27/7/1961, pp. 10-11.

20. Ídem.

través de la entrevista *CHE* descubre que “es todo lo contrario”: un joven, menor de 30 años, con las características propias de una persona de su edad.²¹ Por su parte, Guevara es presentado como un porteño-cubano más bien reservado, pero que, en la entrevista, habla más que Raúl Castro.

Las preguntas realizadas por Portantiero merecen también la atención, porque nos brindan información sobre qué es lo que *CHE* quería saber. El joven comunista les pregunta por las perspectivas de la revolución, pero también les pide un “ligero examen” sobre las fuerzas políticas que se encontrarían divididas en “dos etapas”. Es decir, ensayando una actitud audaz, Portantiero no sólo pregunta sino que también plantea una periodización de la revolución.

Podemos entonces establecer los perfiles de los revolucionarios presentador por *CHE*: se trataría de líderes revolucionarios accesibles, con los que se dialoga y conversa, a los que se les puede sugerir y pedir un análisis incluso desde una periodización impuesta por el entrevistador. Otra cuestión significativa es que *CHE* subraye que esos líderes son jóvenes que apenas superan los treinta años, pues justamente los redactores de la revista porteña y los defensores de la línea cubanista dentro del PSA eran mayoritariamente jóvenes. Más precisamente, el modelo de revolución llevada a cabo no por los más “experimentados” sino por la juventud encuentra una fuerte adhesión entre los intelectuales que participan de *CHE* y defienden la revolución cubana. Y ello se refuerza mediante la publicación de la entrevista que los dos periodistas franceses, Igor Barrère y Etienne Lalou, realizaron a Fidel Castro.²²

La cuestión del liderazgo revolucionario y sus características es un tema que aparece en otras oportunidades en las páginas de *CHE*. Por ejemplo, en la reproducción del artículo de Guevara “Un pecado de la Revolución” y en otra de las entrevistas realizadas a Fidel Castro.²³ En ambos textos se remarca el compromiso con la revolución y sus ideales así como la importancia de la conciencia revolucionaria frente a aquellos que utilizan el poder en beneficio propio, importancia que hace referencia a los fusilamientos llevados a cabo durante la toma del poder. En la entrevista, realizada poco antes de la invasión a Bahía de Cochinos, pero publicada por *CHE* luego de la invasión, se le pregunta a Castro por el poder y por la relación de Cuba con los Estados Unidos y con los movimientos latinoamericanos. Aquí también se presenta a un líder con el que se puede dialogar sin

21. Ídem.

22. Entrevista a Fidel Castro: “Una revolución al desnudo”. En *CHE*, año 1, n° 15, Buenos Aires, 2/6/1961, pp. 12-14.

23. GUEVARA, Ernesto: “Un pecado de la revolución”. En *CHE*, año 1, n° 10, Buenos Aires, 23/3/1961, p. 4, y Entrevista a Fidel Castro: “Una revolución al desnudo”. En *CHE*, año 1, n° 15, Buenos Aires, 2/6/1961, pp. 12-14.

condicionantes, a lo que se suma la cuestión de la conciencia revolucionaria.

CHE refuerza este imaginario de revolucionarios jóvenes, accesibles y enfrentados a la fuerte presión que ejercen los Estados Unidos a través de la publicación de fotos y de la adhesión a la violencia como una necesidad para sostener el poder revolucionario. Ante los fusilamientos de Bahía de Cochinos, la revista podría haber tomado una actitud de rechazo. Sin manifestar textualmente su defensa, muchas de las fotos que acompañan estas notas sobre Cuba (tanques de guerra en la entrevista a Raúl y Guevara, un niño armado en una nota sobre la invasión a Bahía de Cochinos,²⁴ las milicias armadas, son algunos ejemplos) permiten suponer que sí había un apoyo tácito a los fusilamientos.

Volviendo a la imagen de los líderes cubanos, *CHE* publica una entrevista realizada por Constela a Celia de La Serna de Guevara, la madre de Ernesto Guevara.²⁵ Allí se indaga cómo era Ernesto antes de ser el Che y se destaca la imagen de fortaleza, pues ya desde niño Ernesto se sobreponía a sus limitaciones físicas.

Guevara vuelve a ocupar las páginas de *CHE* a través de la transcripción del discurso que pronunció en el contexto de la reunión del Consejo Interamericano Económico y Social (CIES), celebrada en agosto de 1961 en Punta del Este.²⁶ En esa reunión los Estados Unidos presentaron la Alianza para el Progreso: un programa destinado a otorgar préstamos a los países de América Latina para financiar obras de mejoramiento en la calidad de vida de sus ciudadanos. Los delegados cubanos mantuvieron una postura muy crítica respecto a la función de esa Alianza, pues la consideraron un nuevo aparato de dominación y subordinación. Más precisamente, Guevara denunció que la financiación no buscaba un desarrollo mediante la industrialización, sino el fomento de la libre empresa en beneficio de los Estados Unidos. La Alianza para el Progreso sería, entonces, una nueva herramienta para aumentar la dependencia económica de los estados latinoamericanos. Si bien Cuba se opuso a aceptar el financiamiento, la mayoría de los países de América Latina fueron receptivos ante ese programa. Y esto cobraba importancia para Cuba pues, según Guevara, los Estados Unidos luego buscarían tratar con estos países la cuestión cubana.²⁷

La transcripción del discurso de Ernesto Guevara en *CHE* fue acompañada por el informe "La conferencia que nosotros vimos".²⁸ Allí los enviados especia-

24. LATENDORF, Abel: "Goliat. Acusa la pedrada". En *CHE*, año 1, n°13, Buenos Aires, 5/5/1961, pp. 15-17

25. CONSTELA, Julia: "Una entrevista con Doña Celia de La Serna de Guevara". En *CHE*, año 1, n°19, Buenos Aires, 27/7/1961, pp. 12-15.

26. GUEVARA, Ernesto: "Cuba no puede avalar una mentira". En *CHE*, año 1, n° 21, Buenos Aires, 25/8/1961, p. 12-14.

27. Ídem.

28. CONSTELA, Julia y ROZENMACHER, Germán: "La conferencia que nosotros vimos". En *CHE*, año 1, n° 21, Buenos Aires, 25/8/1961, pp. 8-10.

les, Constela y Rozenmacher, miembros fundadores de la revista, relatan cómo vivieron la conferencia y resaltan la labor realizada por la delegación cubana, que encabezó Guevara, así como las contradicciones que le generaba Cuba a los demás países latinoamericanos. Los enviados no dejaron de remarcar la “debilidad de los planteos políticos” de la delegación argentina, en consonancia con las críticas que *CHE* publicaba sobre el gobierno nacional. La atención que el informe le otorga a las críticas de Guevara a la Alianza para el Progreso y a los manejos políticos de los Estados Unidos es sumamente significativa, pues las páginas de *CHE* tienden a utilizar los argumentos expuestos por el líder revolucionario para fomentar el debate argentino sobre el desarrollismo y sobre la industrialización como una vía para la liberación nacional.

El mismo informe contribuye a la construcción de una imagen de Guevara como un líder a través del reconocimiento del error que implicó haber considerado el asma y su perfil bajo como los rasgos más relevantes de Guevara, soslayando con ello a “una especie de héroe silencioso y sacrificado, una contrafigura de Fidel”.²⁹ La figura de Guevara también se agiganta con la mención del aplauso que recibió Guevara al finalizar su discurso.

En la Argentina de comienzos de la década del sesenta se debate para qué y para quiénes es el desarrollo industrial. Y la cuestión del desarrollismo y de la industrialización como medios para la liberación nacional es abordada por *CHE* no sólo a través de la transcripción del discurso de Guevara, sino también en artículos que analizan el modelo económico cubano y sus medidas.³⁰ Es que el modelo cubano es retomado desde una perspectiva comparativa, pero también desde la convicción de que es posible y necesaria una liberación argentina que incluya la industrialización.

CUBA EN EL CENTRO DEL HURACÁN LATINOAMERICANO

“Definirse sobre Cuba es definirse sobre el futuro argentino”.

Abel A. Latendorf (1961).

Otros aspectos claves para comprender las formas en que la revista analiza a la Cuba de los años 1960 y 1961 son los relativos a las relaciones diplomáti-

29. Ídem.

30. “Desarrollo en serio. Plan económico cubano”, Sff. En *CHE*, año 1, n°19, Buenos Aires, 27/7/1961, p. 16; CARLETON BEALS, “Libertad económica en los Estados Unidos”. En *CHE*, año 1, n°6, Buenos Aires, 15/11/1961; “¿Qué son 20.000 millones de dólares?”, Sff., *CHE*, año 1, n° 21, Bs. As. 25/8/1961.

cas y a la recepción de la revolución cubana en Argentina. El aún poco conocido Rodolfo Walsh se encarga de las relaciones diplomáticas en un artículo -escrito en la isla- sobre la vinculación entre Estados Unidos y Guatemala.³¹ Allí Walsh publica los cables, descifrados por él mismo, que se cruzan los Estados Unidos y Guatemala para coordinar una acusación a Cuba de intentar invadir Guatemala y con ello tener un pretexto para legitimar una invasión a Cuba. También Walsh denuncia la tentativa de crear un antecedente en algún gobierno latinoamericano en el que los derechos humanos hayan sido violados para justificar las intervenciones de la OEA en Cuba: retirar el apoyo que EE.UU. le brindaba a la dictadura de Trujillo fue el anzuelo necesario para intervenir tanto en República Dominicana como en Cuba. De esta manera, el país norteamericano podía contar con el beneplácito de otros países de la región que previamente lo habían cuestionado. A través de este tipo de artículos, *CHE* retoma el carácter antiimperialista de Cuba y las diferentes formas por las cuales era hostigado ese país.³²

En cuanto al modo en que Cuba debería incidir en Argentina, *CHE* tiende a desplegar dos líneas: por un lado, critica al gobierno de Frondizi a partir de la comparación con Cuba y, por otro, denuncia la complicidad y el silencio de grandes sectores de la prensa argentina frente al fenómeno cubano.³³ En cuanto a la política nacional, cabe destacar una nota de "J." Maciel, un obrero comunista tucumano, que señala la necesidad de una reforma agraria al estilo de Cuba en los ingenios azucareros tucumanos. Retomando el Huracán sartreano,³⁴ Maciel denuncia sobre los ingenios argentinos que

con desacostumbrada impaciencia, el reposado Secretario de Guerra concluyó que, evidentemente, las Fuerzas Armadas debían forzar una solución. Ahora sí, había llegado el momento de conmoverse. Ahora y no (...) cuando se empezaron a difundir las cifras pavorosas de la desnutrición en los trabajadores del surco. Ahora, porque en un acto público realizado por los cañeros de Tucumán, don Felipe Blas Hender, (...) de la UCIT había hablado de Fidel. (...) quedaba ya dicho que la solución al problema azucarero no residía en el rutinario tironeo de las paritarias y de las inacabables negociaciones

31. WALSH, Rodolfo: "Guatemala, una diplomacia de rodillas". En *CHE*, año 1, n° 9, Buenos Aires, 9/3/1961, pp. 10-13.

32. Los planes de invasión y las relaciones diplomáticas son retomadas en otros artículos. Entre ellos en: GIUSSANI, Pablo: "Hora 0", *CHE*, año 1, n° 12, Buenos Aires, 20/4/1961, p. 5; LATENDORF, Abel: "Goliat. Acusa la pedrada". *CHE*, año 1, n°13, Buenos Aires, 5/5/1961, pp. 15-17; PORTANTIERO, Juan Carlos: "El complot de los 'Documentos cubanos'. Prólogo de una nueva invasión". En *CHE*, año 2, n° 25, Buenos Aires, 25/10/1962, pp. 12-14.

33. LATENDORF, Abel: "Cuba nuestra". En *CHE*, año 1, n° 19, Buenos Aires, 27/7/1961, p.8-9.

34. SARTRE, Jean Paul: *Huracán sobre el azúcar*. Prometeo, Buenos Aires, 2006.

entre cañeros e industriales. Que la solución era la Reforma Agraria. Que Cuba era la solución para Tucumán.³⁵

Cuba aparece entonces como el horizonte político no sólo en la capital argentina, sino también en los ingenios del norte. Desde esta misma óptica, pero formulada por intelectuales miembros de *CHE*, la cuestión de la reforma agraria es abordada en otros artículos.³⁶

Una cuestión no menos importante fue cómo presentó *CHE* las elecciones a senadores de 1961, a las que Alfredo Palacios se presentó como candidato del PSA en Buenos Aires. *CHE* realizó una cobertura de las elecciones mediante entrevistas a los candidatos, entre los cuales, por supuesto, Palacios tuvo un lugar privilegiado. Más precisamente, la revista fue un impulso importante para la campaña y su posterior triunfo.

Además de utilizar a Cuba como una herramienta para criticar a las diferentes políticas aplicadas por el gobierno y como un horizonte a seguir, *CHE* entendió que el triunfo electoral reflejaba el apoyo social que generaba Cuba en Buenos Aires. Esto es, lo que había triunfado en las elecciones era la línea editorial de carácter cubanista, y dos muestras claras de ello las ofrecen la audaz nota de Latendorf "Cuba plebiscitada en Buenos Aires" y la nota sin firma titulada "El 5 bajo la lupa".³⁷

En cuanto al tratamiento que realizó la prensa sobre Cuba, *CHE* criticó reiteradamente su silencio o el ataque al proceso político, pues esas dos estrategias aislarían la revolución y por ende facilitarían la tarea imperialista.³⁸ El rol de la prensa es retomado por Constela y Rozenmacher en la citada cobertura de la reunión de Punta del Este. Allí encuentran una oportunidad de denunciar las contradicciones de esa prensa cuando refieren que un periodista argentino, a pesar de pertenecer a un diario de la prensa dominante, se indignó por las mentiras en que se apoyaban las acusaciones contra Cuba que formuló el delegado guatemalteco. También destaca ese informe que, más allá de la línea de cada diario, los periodistas tuvieron una actitud de respeto y admiración por el líder revolucionario Guevara.

35. MACIEL, "J": "Huracán sobre el azúcar tucumano". En *CHE*, año 1, n° 16, Buenos Aires, 16/6/1961, pp. 8-9.

36. Ver "El país no da más", en *CHE*, año 2, n° 26, Buenos Aires, 31/11/1961, pp. 6-7; VAPÑARSKY, J. S.: "Sin reforma agraria no hay nada que hacer", reportaje a Felipe Blas Mender", en *CHE*, año 1, n° 23, Buenos Aires, 22/9/1961.

37. LATENDORF, Abel: "Cuba plebiscitada en Buenos Aires", *CHE*, n° 8, Buenos Aires, 10/2/1961, pp. 10-11; "El 5 bajo la lupa" Sjf. En *CHE*, año 1, n° 8, Buenos Aires, 17/2/1961, p. 8.

38. Entre esos artículos se destacan los siguientes: LATENDORF, Abel. Op. Cit., WALSH, Rodolfo: "No te fíes de un enviado especial". En *CHE*, n° 6, Buenos Aires, 15/11/1960 y "Agustín cumple ¿Con quién?", Sjf. En *CHE*, año 1, n° 17, Buenos Aires, 29/6/1961

Cuba funcionaba como un proceso que no sólo debía ser defendido con las acciones, sino también con las palabras. En este sentido, la revista participa de la construcción de la figura del “intelectual comprometido”, esto es, del intelectual como un actor que debe “despertar” la conciencia revolucionaria a partir de dispositivos culturales. Específicamente, frente al silencio de la prensa dominante, el intelectual sería el encargado tanto de fundar revistas político-culturales para difundir y defender la revolución como de partir como enviado especial para tener noticias certeras de los procesos revolucionarios.

Las representaciones que *CHE* fue construyendo en sus números sobre los acontecimientos ocurridos en la isla incluyeron y se potenciaron con la participación de intelectuales provenientes de otras corrientes ideológicas. Tal es el caso del católico y peronista Hernán Benítez, quien rescata a Cuba como un lugar en el que reina la justicia social, lo cual significa “realizar el cristianismo a fondo”.³⁹ En este sentido, en una entrevista realizada por *CHE*, Benítez considera necesaria la formación de un bloque latinoamericano en donde prime la justicia social, y que para llegar a ese ideal político el camino “será doloroso pero ineludible”, tal como lo fue en Cuba.⁴⁰ Similares ideas propone el novelista católico italiano Carlo Coccioli, quien relata de su viaje a la isla que Cuba es “una América a la medida de sus sueños”.⁴¹ Por su parte, el líder del PC Rodolfo Ghioldi defiende en una entrevista la revolución cubana destacándola dentro de las luchas anticoloniales.⁴² En su artículo “¿Con Cuba? ...Sí, ¡Con Cuba!”, Esteban Rey aporta una dosis de latinoamericanismo bajo la lupa cubana.⁴³ Martínez Estrada, quien se encontraba en Cuba para “servir a la revolución”, refuerza esa posición en “Por qué estoy en Cuba y no en otra parte”,⁴⁴ un artículo con el que contesta a las críticas que Jorge Luis Borges le había formulado desde *Sur* y que *CHE* publica en su sección “Nuestra Columna Ajena”. En la misma sección, Alejandro Gómez alza su voz a favor de Cuba destacando el carácter antiimperialista de la revolución.⁴⁵ Y Santiago del Castillo mantiene una postura crítica ante la UCR del Pueblo para proponerse como

39. BENÍTEZ, Hernán: “Definición católica sobre Cuba”, *CHE*, año 1, n°19, Buenos Aires, 27/7/1961, p.4.

40. “Reportaje al padre Hernán Benítez: ‘No se habla de caída, sino de entrega’”. Sjf. *CHE*, año 1, n° 1, 4/10/1960, pp. 10-12. En esta entrevista Benítez también plantea la necesidad de alcanzar la independencia de la región, estableciendo relaciones comerciales con el objetivo de alcanzar el autoabastecimiento.

41. COCCIOLI, Carlo: “América a la medida de mis sueños”, *CHE*, año 1, n° 3, Buenos Aires, 18/10/1960.

42. CONSTELA, Julia y MOGNI, Franco, “Rodolfo Ghioldi: una voz a favor de Cuba”, *CHE*, año 1, n° 7, Buenos Aires, 2/2/1961, pp. 5-10.

43. REY, Esteban: “¿Con Cuba? ...Sí, ¡Con Cuba!”. *CHE*, año 1, n° 2, Buenos Aires, 11/10/1960, pp. 2.

44. MARTÍNEZ ESTRADA, Ezequiel: “Por qué estoy en Cuba y no en otro lugar”. *CHE*, año 1, n° 11, Buenos Aires, 6/4/1961, pp. 4.

45. GÓMEZ, Alejandro: “Anti-Imperialismo y Anti-Comunismo”. En *CHE*, año 1, n° 12, Buenos Aires, 20/4/1961, p. 4.

un defensor más de la revolución cubana por su lucha contra el imperialismo y la miseria de la isla. Cuba, declara, es el “faro luminoso para toda América Latina”.⁴⁶

CHE publica una entrevista realizada a Cooke, en la que éste equipara a Fidel Castro con Perón, sobre todo por las acusaciones que los detractores vociferan contra ambos. Según Cooke, la cuestión del antiimperialismo y de la justicia social juegan un rol fundamental como elementos unificadores de los dos dirigentes y sus movimientos. Para alcanzar la justicia social sería indispensable la unión de las fuerzas populares y –como lo impulsa *CHE*– esa unión debe realizarse en la acción.⁴⁷

En cuanto a los artículos que cubren los movimientos de protesta o los movimientos insurgentes, en especial de América Latina, *CHE* los refleja y compara, de modo recurrente, con Cuba. Sin embargo, la lucha armada en ningún momento aparece como la vía revolucionaria por excelencia, sino que se mantiene un enfoque crítico y particular de cada fenómeno.⁴⁸ En este sentido, *CHE* forma parte de los sectores de la izquierda que comienzan a ver la lucha armada como una posibilidad, y por lo tanto la necesidad de armar al pueblo, dos cuestiones que serán centrales en las revistas intelectuales de la nueva izquierda *La Rosa Blindada* (1963-1966), *Fichas* (1964-1966), *Pasado y Presente* (1963-1965) y *Crisis* (1973-1976).

En cuanto a la visión de lo que es Latinoamérica, permanentemente se hace referencia a la unión latinoamericana y a la necesidad de extender la lucha de Cuba al resto del subcontinente, retomando los legados de Martí, San Martín y Bolívar. Es que *CHE* no tiene dudas de que la lucha cubana debe ser considerada como *nacional y latinoamericana*.⁴⁹

QUISIERA SABER...: LAS CARTAS DE LECTORES

Las representaciones de la revolución cubana tienen otro interesante despliegue en la sección “Carta de lectores”, sobre la que es necesario advertir que se compone de las cartas escritas por lectores que *CHE* decidió publicar y no del conjunto de cartas que tal vez llegaron a la redacción. Esto es, se trata de las interpretaciones de lectores que la revista optó por mostrar y por ende de la Cuba que

46. WINOCUR, Marcos: “Habla para *CHE* Santiago del Castillo”. En *CHE*, año 1, n° 11, Buenos Aires, 6/4/1961, pp. 10.

47. “Reportaje a John William Cooke: ‘Las masas avanzarán con sus dirigentes a la cabeza o con la cabeza de sus dirigentes’”. Sff., *CHE*, año 1, n° 22, Buenos Aires, 8/9/1961, pp. 8-9.

48. Sobre este tema ver: BELTRÁN, Andrés: “Caza de brujas en Colombia”. En *CHE*, año 1, n° 14, Buenos Aires, 17/5/1961, p. 15; de ALMEIDA, Milton: “Brasil: ¿Frondizi o Fidel?”. En *CHE*, año 1, n° 23, Buenos Aires, 22/9/1961.

49. REY, Esteban, Óp. Cit. y CASELLA, Alberto T.: “Los pueblos con Cuba”. En *CHE*, año 1, n° 14, Buenos Aires, 17/5/1961.

quiso representar. Entre esas cartas, hemos seleccionado algunas significativas.

CHE publicó en su número 15 tres cartas en las cuales se relata la invasión a Bahía de Cochinos.⁵⁰ Las tres están firmadas por “Ariel” y son enviadas desde La Habana. La primera está fechada el 20 de abril de 1961 y las otras dos corresponden a los días siguientes. Allí se refieren detalles sobre la invasión y sobre el día a día. Es interesante que se trata de un lector de la revista que, si bien no se sabe cuándo ha partido para Cuba, reproduce una visión similar de la revolución a la que tiende a difundir *CHE*.

Unos números antes apareció una carta que cuestionaba la cobertura de la revolución cubana que realizaba *CHE* a través de Latendorf. Escribe el lector A. J. Abruñedo, desde la Capital Federal, “Quisiera saber cómo es posible que el PSA, que se dice democrático, siga apoyando los atropellos y las atrocidades cometidas en Cuba por Fidel Castro, cuya figura de dictador es ya indiscutible. Si fuera posible quisiera que me contestara el *desorbitado apologeta* de Castro, Abel Alexis Latendorf”.⁵¹ En principio, la pregunta le permite a *CHE* mostrar su disposición a discutir con quienes se oponían a la línea cubanista, aunque es claro que les otorgaba un lugar menos visible que el destinado a los defensores de Cuba. Y la pregunta del lector, de hecho, funcionó como un disparador para defender la postura de *CHE* respecto del proceso revolucionario, y ello muestra que ya en sus primeros números *CHE* abrió polémicas entre los círculos cercanos y sus lectores.

Antes de cerrar este apartado, mencionemos que la revolución cubana también generó debate entre lectores de *CHE*, pues en la sección “Carta de lectores” fueron publicadas acusaciones y críticas cruzadas, en contra o a favor de la revolución, reafirmando con ello el espíritu inclusivo y diverso de la revista.⁵²

A MODO DE CONCLUSIÓN

“Estamos –estoy– con Cuba (...) porque su éxito o fracaso serán definitivos para nuestra propia experiencia y liberación nacional”

Abel A. Latendorf (1961).

El recorrido que propusimos por el modo en que Cuba apareció en *CHE* permite recuperar la postura que tomaron los intelectuales agrupados en esta

50. Carta de lectores, “La invasión a Cuba en tres cartas”. En *CHE*, año 1, n°15, Buenos Aires, 2/6/1961.

51. LATENDORF, Abel.: “Cuba, democracia y socialismo”. En *CHE*, año 1, n° 4, Buenos Aires, 25/10/1961. Las cursivas son mías.

52. Sobre este tema, hay tres cartas de lectores publicadas en *CHE*, año 1, n°11, Buenos Aires, 5/4/1961, *CHE*, año 1, n° 12, Buenos Aires, 20/4/1961 y *CHE*, año 1, n°14, Buenos Aires, 20/5/1961 en las cuales se presenta el debate mencionado.

publicación respecto a la revolución. Los artículos analizados ofrecen un registro del impacto e influencia que, en los años en que se estaba formando en la Argentina la nueva izquierda, tuvo la revolución cubana, tanto en relación con las problemáticas nacionales como latinoamericanas. Lejos de copiar la estrategia cubana, la revista ofreció una visión y un análisis acorde a las peculiaridades de la región latinoamericana.

A través de la lectura de sus artículos es posible vislumbrar las inquietudes que movilizaban a la izquierda argentina a partir de la revolución triunfante. En este sentido, Cuba para *CHE* fue la representación de lo posible, el horizonte, aquello que había que defender enérgicamente frente a un público y una prensa que silenciaba, ocultaba o mentía. *CHE* se posicionó como la difusora de la “verdad” cubana, otorgándoles a sus intelectuales un rol fundamental, pues consideraba que con esa difusión participaba de la lucha contra el imperialismo y en pos de la igualdad y unidad del pueblo latinoamericano. Sus líderes representaban la honestidad gobernante, la conciencia socialista de un pueblo, y Cuba era el espejo desde el que mirar la política argentina, el punto de referencia y, por supuesto, también de crítica; fue “el faro luminoso” que sirvió para analizar la actualidad desde Buenos Aires hasta Tucumán, desde Cuba hasta Brasil.

Desde una estética novedosa y un cuidado diseño, las páginas de *CHE* también mostraron a la revolución cubana como la obra de los líderes honestos y accesibles, comprometidos al punto de ir al frente de batalla, una obra de jóvenes que dialogan y que están dispuestos a conversar y a luchar contra los más poderosos. Con ello *CHE* esbozaba un modelo de revolución protagonizada por los jóvenes, cuestión que sería fundamental para la emergente nueva izquierda.

Estos elementos permitieron que la revolución cubana funcionara como eje para nuclear en una publicación a intelectuales sumamente diversos. El antiimperialismo cubano, el contexto argentino marcado por la proscripción del peronismo y por la decepción frondizista, y la reforma agraria en Cuba, hicieron posible el aglutinamiento y la convergencia de los sectores más radicalizados del PSA con intelectuales del PC, del peronismo y del radicalismo. Y esta convergencia se completó con el diálogo y debate con sus lectores que *CHE* entabló a través de las “Cartas de lectores”.

Pero también la revolución cubana permitió proponer una nueva forma de conectar la práctica y la teoría, pues cuestionó las formas en las que teóricamente se debía llevar a cabo una revolución comunista. Y con ello acentuó las críticas a las estructuras de la “vieja” izquierda, nucleada en el PS y el PC. A partir de estos debates, acercamientos y nuevas coyunturas políticas, encontramos en *CHE* algunos elementos tales como la justificación del uso de la violencia para la

defensa del socialismo así como las vías para la toma del poder, que luego serán nodales en la configuración del “intelectual revolucionario”. De la misma manera, encontramos en intelectuales católicos como Hernán Benítez una anticipación de los elementos constitutivos de lo que posteriormente será el movimiento de curas tercermundistas: la defensa de Cuba y la aceptación de la violencia como un elemento inevitable y desgarrador de la liberación nacional.

Los puertos del deseo. Revolución y cine cubano

CARLOS VALLINA
FPYCS-UNLP

RESUMEN

En este trabajo analizamos el film del director cubano Tomás Gutiérrez Alea titulado *Hasta cierto punto* (1983), en el que aborda la relación entre una trabajadora portuaria y el guionista de un documental sobre las mujeres obreras. Para nuestro estudio revisamos ciertos tramos del itinerario de Gutiérrez Alea y del desarrollo del cine cubano desde los años sesenta. En primer lugar, abordamos *Por primera vez...* (1968), el primer corto sobre los inicios del Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográfico (ICAIC). Allí se registra al público campesino que asiste a la proyección de *Tiempos Modernos* (1936), lo que nos permite pensar un conjunto de problemas también presentes en el discurso de *Hasta cierto punto*. En segundo lugar, analizamos la relación del cine cubano con las nuevas reflexiones sobre el cine que formularon cineastas de distintos países en los años sesenta y setenta. Y, finalmente, consideramos algunas cuestiones resueltas dramáticamente en Cuba, en lo que toca a la relación entre los intelectuales y la revolución, y sobre todo a la resistencia al mandato de proponer cinematográficamente la representación de un modelo de clase obrera.

PALABRAS CLAVE: Intelectuales, cine cubano, ICAIC, Gutiérrez Alea, clase obrera.

ABSTRACT

In this paper we analyze the film by Cuban director Tomas Gutiérrez Alea entitled *Hasta cierto punto* (1983), which addresses the relationship between a woman working port and writer of a documentary on women workers. For our study we review some sections of the itinerary of Gutiérrez Alea and development of Cuban cinema since the sixties. First, we address the first film about the beginnings of the Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográfica (ICAIC), the short entitled *Por primera vez* (1968), in which the peasant audience that attends the screening of register *Tiempos Modernos* (1936), which allows us to consider a set of problems also present in the discourse of *Hasta cierto punto*. Second, we analyze the relationship of Cuban cinema with new reflections on the cinema made at international level by the filmmakers of the sixties and seventies. And finally consider some issues resolved dramatically in Cuba, in what touches the relationship between intellectuals and revolution, and especially the resistance cinematically mandate to propose a model representing working class.

LOS PUERTOS DEL DESEO. REVOLUCIÓN Y CINE CUBANO¹

Mientras observaba la película, hice algunas anotaciones, más bien como guía, porque prefiero explorar y encontrar el sentido del film en la conversación, algo que traigo sobre todo de la experiencia radial (una de las más interesantes que he vivido). En rigor: una vez que uno termina, empieza a entender, y con mis notas pretendo abrir una conversación con el lector. De allí el tono coloquial de este texto.

Con *Hasta cierto punto* (1983),² en principio, nos ubicamos frente a una película de un período de la historia del cine cubano y de la realidad cubana: la de los primeros ochenta. También nos encontramos con un director de gran prestigio, como es Tomás Gutiérrez Alea - "Titón" para sus amigos-, que se consagró en 1968 con el gran film *Memorias del subdesarrollo*, basado en la novela homónima de Edmundo Desnoes.

Gutiérrez Alea conformó, junto a Julio García Espinosa, Alfredo Guevara y Julio Massip, el grupo de cineastas "Nuevo Tiempo". Este grupo, que trabó una intensa relación con la revolución de 1959, fundó el cine cubano. Si bien éste contaba con producciones anteriores, no tenía presencia, en el sentido orgánico de

1. El texto es una transcripción corregida de una conversación sostenida con Adrián Celentano.

2. Dirección Tomás Gutiérrez Alea; guión: Tomás Gutiérrez Alea, Juan Carlos Tabío y Serafín Quiñones; reparto Oscar Alvarez como Oscar (el guionista); Mirta Ibarra (obrero portuaria) Coralia Veloz (esposa de Oscar), Rogelio Blain (el director); Ana Viña (esposa del director); música: Leo Brouwer; fotografía: Mario García Joya.

la formación cultural de una nación, como sí ocurría con otras tradiciones culturales, como la radiofonía, los melodramas, los folletines, la música, y especialmente la literatura (con una lista que va desde Lezama Lima a Alejo Carpentier, a la que luego se van a ir sumando muchísimos otros, incluso aún aquellos que se exiliaron, como Guillermo Cabrera Infante, también un enorme crítico de cine).

Lo que es clave es que la revolución cubana dividió aguas en la historia cultural de América Latina y puso en cuestión el hecho de que sólo México y Argentina eran los productores del cine, esencialmente, en los años cuarenta y cincuenta, para pasar a ver otro vector que tenía que ver más con la posguerra, el final de una etapa histórica y el comienzo de una etapa juvenil: la misma revolución lo es. Es decir, ese abrazo entrando en La Habana de todos los dirigentes de la revolución de Sierra Maestra podría equipararse tranquilamente a Los Beatles, aunque tocaban una música particular que estaba ligada a la política y a la violencia revolucionaria.

En esa ruptura histórica, la fundación del cine cubano amerita una consideración interesante: ese cine se funda con una reflexión sobre el cine, con el corto filmado por Octavio Cortázar que se llama *Por primera vez...*, título tan abierto como iniciático. Porque en esos años se le encarga al recién creado Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográfico (ICAIC) que lleve el cine a los pueblos más alejados. Con esta iniciativa los cineastas llevan películas para que el pueblo las vea porque no había salas cinematográficas. Todo se concentraba en La Habana o en Santiago; el interior campesino, la Cuba a la que se dirige e interpreta la dirección política revolucionaria liderada por Fidel, nunca había visto cine o prácticamente no tenían contacto con ese medio.

La cultura cubana tiene una marca que todos podemos interpretar, y sobre la que se ha escrito tanto, que es que Cuba se siente igual a Estados Unidos, no hay un sentimiento de minusvalía. No lo tiene, como no lo tuvo Martí ni Mella. Y esta marca es la que posibilita que lleven una película a los cerros tropicales de la isla. Allí hay una comunidad campesina con la que a la noche, cuando Alfredo Guevara y su grupo llegan, dialogan y les pasan *Tiempos modernos* de Charlie Chaplin.

Es interesante pensar, como veremos en *Hasta cierto punto*, que son campesinos quienes ven un Chaplin obrero que trabaja en una línea de producción tayloriana de una gran fábrica. Cuando el personaje, Charlot, tiene un instante para ir al baño a fumar, funciona un panóptico. En una pantalla de televisión aparece el dueño de la empresa que lo manda de nuevo a la línea de producción. Charlot empieza otra vez a trabajar hasta que los técnicos traen un aparato que están probando para que los obreros almuerzen mientras siguen trabajando y todo es muy cómico a causa del fracaso del aparato. Pero, en última instan-

cia, la crítica de Chaplin al capitalismo culmina cuando él es “devorado” por la máquina. En el film *Charlot* sale alienado con su llave, aprieta tuercas en la calle y lo llevan preso; cuando sale de la cárcel, levanta una bandera roja que se ha caído de un camión y corre para devolverla, pero aparece atrás de él una manifestación, lo que lo transforma, durante instantes e involuntariamente, en un dirigente revolucionario. Finalmente él se va con su bella mujer a una cabañita y después se van de la ciudad. Yo digo que Chaplin es como un primer hippie, porque no confrontó con el sistema, sólo lo denunció. En ese sentido, entiendo que *Tiempos Modernos* es un diagnóstico de sobrevivencia.

El corto *Por primera vez...* registra aquella experiencia del ICAIC. Comienza con el intertítulo “¿Qué labor realiza un cine móvil?” y durante nueve minutos entrevista a campesinas y niños, reproduce la proyección de la escena de Chaplin en el aparato para almorzar frente al nuevo público y termina con otro intertítulo: “Así, el 12 de abril de 1967, en Los Mulos, montañas de Baracoa, más de cien personas vieron películas... por primera vez...”. Podemos establecer una especie de correspondencia entre esos puntos suspensivos. Tanto *Por primera vez...* como *Hasta cierto punto* se sitúan dentro de la idea de que la Revolución es un punto suspensivo. Es un lugar y un territorio, un sitio y un momento histórico de un tiempo que se fusiona con los tiempos previos o que con lo que anegaba el fermento revolucionario del cambio.

Esos tiempos son sociales, psicológicos, existenciales, culturales y religiosos, y esta “suspensión” removió la estabilidad de la cultura. En este sentido, uno de los elementos derivados de ello es, ya en los ochenta, la lucha contra el machismo y el papel de la mujer en la producción de los “nuevos tiempos modernos cubanos” -diría Chaplin y por supuesto, compartiría Gutiérrez Alea-. La suspensión de la estabilidad tanto del cine como de las sociedades es un tema que abordaremos ahora... hasta cierto punto.

NO ES SÓLO UN PROBLEMA DE DISCURSOS

Gutiérrez Alea es un intelectual que, por un lado, participa del proceso revolucionario, pero, por el otro, tiene un discurso interior que expresa con maestría y mucha audacia, en un sentido que podríamos llamar “a lo Godard”. Porque esa es la gran influencia de la historia del cine en Gutiérrez Alea, aquella que indaga cómo una vida social puede ser atravesada por un lenguaje. En *Memorias del Subdesarrollo* se perciben momentos “a lo Proust” o, si se quiere, “a lo Joyce”, es decir, una idea del monólogo interior que se enfrenta a las realida-

des cotidianas. Es uno de los elementos de la *nouvelle vague*, de Rivet, del mismo Truffaut, fundamentalmente Godard y de los teóricos de la revista *Cahiers du Cinéma*, los más interesantes derivados de André Bazin y Serge Danéy. Todos ellos elaboraron un discurso sobre el cine desde la vanguardia cinematográfica francesa. Ese discurso va a culminar, en algún sentido, en el Mayo del 68, diez años después de la revolución cubana, pero empalma en Cuba con esta faceta muy culta de sus cineastas.

Ahora, si volvemos a 1958 ¿cuántos años han tenido que pasar para que el mundo descubriera, por ejemplo, Auschwitz? Es interesante pensar que de Auschwitz a la Revolución Cubana hay un salto, una distancia gigantesca, pero al mismo tiempo una proximidad temporal estremecedora...y pienso también en cercanías intelectuales como la establecida con Francia, porque Fidel en Sierra Maestra leía *Los caminos de la libertad* de Sartre y Sartre viajó a la isla y publicó el artículo "Huracán sobre el azúcar" mientras circulaba una foto suya en la que el Che le encendía un habano.

En esas proximidades los cubanos tienen una capacidad discursiva capaz de exponer con la palabra y de realizar, además, las proezas más extraordinarias. Esas proezas se extienden con *Hasta cierto punto* cuando Gutiérrez Alea elabora la costura de dos vertientes: hace intervenir la reflexión crítica teórica y política en el marco de una diégesis narrativa ficcional ¿Por qué? ¿Por qué ese forzamiento? Porque, piensan estos cubanos, necesitan decir aquello que es necesario decir, a los fines de la comprensión de la transformación de la conciencia político social, de los trabajadores cubanos...y yo diría del mundo.

Los cubanos están diciéndole algo al mundo a través de su cine. Por supuesto, los trabajadores cubanos son los que, a través de las encuestas que realiza Gutiérrez Alea, de las entrevistas a obreros, de los diálogos con Arturo -el personaje del director de la película- que aparece muy poco en el film ya que siempre está viajando a festivales o controlando a Oscar, el guionista que realiza la investigación sobre los obreros y obreras del puerto, donde se enamora perdidamente de Laudelina, una obrera que vive en el barrio portuario.

Oscar vive en una casa mucho más cómoda y confortable que la de Laudelina, es esposo de una actriz conocida, reconocida o famosa en Cuba, pero empieza a establecer una distancia en la cual la conciencia crítica se vuelve autogestionada. Es decir, aquello que vamos a observar de los trabajadores portuarios también nos toca a nosotros -dice Oscar, ese guionista- y no solamente somos aquellos que "la tenemos clara", sino que además somos todos aquellos que tenemos contradicciones. Como lo manifiestan ciertos diálogos, por ejemplo éste:

Laudelina: ¿Bueno y por qué [investigan] el puerto?

Oscar: Porque allí el machismo es más fuerte que en otros sectores.

L.: ¿Sí? ¿De verdad?

O.: ¿Tú no estás de acuerdo?

L.: A mí me parece que el machismo es igual en todas partes.

O.: Pero si tú misma me dijiste hace un momento que cuando tú empezaste a trabajar ahí en el puerto te miraban como si fueras un bicho raro.

L.: Eso fue al principio, después se fueron acostumbrando, en general son muy buenos compañeros.

O.: De acuerdo, pero nosotros tenemos entrevistas y testimonios grabados ahí tremendos.

L.: Bueno, yo le digo lo que yo sé, lo que yo pienso. Pero mire por ejemplo por qué no hay ninguna compañera trabajando con ustedes ¿ellas no pueden hacer ese trabajo? y más tratándose de una película sobre el machismo ¿no?

La contradicción que despliega Gutiérrez Alea es la del papel del cine como cultura y a la vez como concepción ideológica. Al fundar el cine cubano tan tempranamente con la revolución y tan tardíamente con el cine, ellos eran cultos cinematográficamente. Pero una cosa es probar la lectura, la actitud espectográfica, diría yo, a la realización, a la formulación creativa. Es decir, así como tenían literatos que no tenían nada que envidiarle a los más importantes, también se trataba de atreverse a pensar una cinematografía cuya narrativa e interpretación testimonial tuviera la posibilidad de aproximarse a aquello que los más grandes habían realizado en sus distintos géneros.

Personalmente creo que el cine no es un lugar de géneros; sí creo que se pueden usar y explotar, y hacerlo muy bien. Se puede pensar que el cine puede convertirse en una góndola donde hay distintas atracciones, por ejemplo: aventuras, comedia romántica, terror, etc. Pero lo que es cierto, es que el cine es ontológicamente un relato constituido sobre la base del maridaje entre el sonido y la imagen y eso me parece que Gutiérrez Alea y el conjunto de esos realizadores tenían muy en cuenta porque hay una presencia de la realidad del puerto y de los trabajadores inhabitual en otros cines. Bastante habitual sí en un cine como el inglés de *Todo comienza el sábado* de Karel Reisz, una de las banderas del Free Cinema, de la generación de los llamados "jóvenes Iracundos" liderados por John Osborne, o en la generación polaca de la posguerra visible en *Cenizas y diamantes* de Andrzej Wajda. Lo que hay ahí es un estatuto de madurez cinematográfica basado en una mayor reflexión sobre las posibilidades comunicantes del cine, reflexión que también podemos registrar en la generación de Gutiérrez Alea,

buscando ya más tardíamente, porque *Hasta cierto punto* es de 1983, un tema, un núcleo, ese nexo entre hacer cine y tomar al pueblo cubano, inglés, polaco, francés. Es allí donde pienso en el nuevo cine argentino del 60. Uno piensa en David Kohon o en Lautaro Murúa (que dirige *Alias Gardelito* y después *La Raulito*). Creo que la diferencia de los cineastas que integran estos movimientos es que siempre confiaron en la diégesis, esto es, en la condición narrativa y poética del cine.

Pasolini buscó, como Gutiérrez Alea, un cine donde la realidad no se mostrara mediatizada; en ese sentido, cumplía una especie de “mandato original” de la crítica de Bazin: por fin tenemos una máquina que elimina al intermediario, refiriéndose a la cámara, como diciendo que “la realidad se va a demostrar en toda su plenitud”. Por eso amaba a Wells, es decir, a la idea de *El ciudadano*, que es la profundidad de campo, el plano secuencia, la continuidad de una apuesta, la no manipulación. Chaplin, Renoir, Rossellini, son amantes de “lo real” en el cine.

Hasta cierto punto expresa el problema que esa traducción tuvo en Cuba, y lo hace doblemente (más que en la primera película significativa de Gutiérrez Alea que es *Memorias del subdesarrollo*) porque trae una incrustación del ensayo, del ensayo estético, de un ensayo de la interioridad donde el mundo real se aproxima como una interpelación al realizador y le dice “Mirá, yo existo, vos a ver qué haces con esto” y entonces allí se apropió del relativo pesimismo intelectual de Desnoes, o de sus prejuicios pequeño-burgueses. Todo eso se pone en cuestión y logra colocar en escena esta especie de condición original del fenómeno en su matriz cinematográfica.

Es interesante notar que *Memorias del subdesarrollo* comienza con un corto de dos minutos sobre una fiesta nocturna en la que la cámara registra a la multitud negra y mulata y a los músicos. Repentinamente suenan disparos y aparece asesinado un hombre, la orquesta sigue tocando y la multitud bailando. Recordemos que *PM*, el corto dirigido en 1961 por Cabrera Infante y Orlando Jiménez Leal, tematiza la noche en los bares habaneros y también propone tomas directas del baile de hombres y mujeres mulatos y negros. *PM* fue prohibido en 1968 y generó una intensa polémica acerca de cómo “representar la realidad revolucionaria” porque a partir de aquel momento la representación estética de lo popular comenzó a estar fuertemente controlada.

Pero *Hasta cierto punto* aparece en 1983, al final del llamado “quinquenio gris” y de sus prolongados efectos,³ y las filmaciones de las entrevistas a los obreros también buscan completar una representación de lo obrero y lo popu-

3. Se suele llamar “quinquenio gris” (1970-1975) al período de mayor vigilancia y censura de la actividad cultural cubana. Actualmente esa periodización es objeto de gran controversia dentro y fuera de Cuba.

lar, en las que los discursos obreros elegidos por Gutiérrez Alea no convergen necesariamente -e incluso ofrecen resistencia- al modelo exigido por el partido y el Estado. Esta divergencia entre la representación y la resistencia al modelo impuesto amplió las discrepancias que habían surgido entre Gutiérrez Alea y Alfredo Guevara. En 1982 éste se dirigió a Jorge Fraga (quien dirigía el ICAIC) y le cuestionó que haya aprobado el guión original de *Hasta cierto punto*. El primer párrafo de la carta de Guevara a Fraga es elocuente:

Leí el guión de Titón; he pedido información sobre el estado de la producción y conversé con Ambrosio (Fornet). Estoy no sólo preocupado e insatisfecho; mi desconcierto es aún mayor. No comprendo cómo puedes aprobar a ciegas (a ciegas porque no está terminado) un guión cargado de ambigüedades, segundas lecturas y promesas críticas dirigidas inconsecuentemente. El texto mismo, la personalidad y práctica habitual del realizador, y la importancia del tema (relaciones entre capas y sectores de nuestra sociedad, y entre la clase obrera y los cuadros de administración y técnicos y la intelectualidad) merecían evidentemente un guión de mayor complejidad y rigor ideológico. No es así: anécdota superficial y mediocre; jueguitos y alusiones menores, saetazos y bobadas de niños-viejos, no pueden ser la proposición de un profesional como Titón. Salvo que el verdadero guión esté en lo que no está; y su clave en el contrapunto de uno y otro elemento.⁴

Por cierto que en *Hasta cierto punto* los debates en las asambleas y las intervenciones de la trabajadora portuaria ofrecen una mirada compleja sobre las relaciones entre esos hombres y mujeres con el partido, el Estado y la ideología, las tres instancias más importantes de la representación comunista sobre la situación de la clase obrera y los sectores populares cubanos. Cabe agregar que en la película considero que se anticipan algunas facetas de lo que después se llamó “el período especial” en Cuba, a principios de los noventa, cuando se derrumbó el conjunto de lo que se llamaba el “socialismo real” encarnado para muchos por la Unión Soviética.

Lo que preocupa -y mucho- a Gutiérrez Alea en esta película es el tema de los cumplimientos de la producción y el papel de la burocracia, donde las máquinas se rompen y no se reparan, donde los trabajadores no cumplen con la con-

4. GUEVARA, Alfredo “La manipulación de la realidad desde una aristocracia crítica”, en *Tiempo de fundación*, p. 422; citado en Juan Antonio García Borrero, “Cine cubano pos-68. Los presagios del gris”, publicado en el *Criterios*. Centro Teórico Cultural, 2008, disponible en línea [file:///C:/Users/Windows%207/Desktop/Garc%3%ADa%20Borrero%20Los%20presagios%20del%20gris%20\(2\).pdf](file:///C:/Users/Windows%207/Desktop/Garc%3%ADa%20Borrero%20Los%20presagios%20del%20gris%20(2).pdf). Visitado el 20/7/2014.

ciencia profunda proclamada en las asambleas. Gutiérrez Alea nos presenta esos debates mediante filmaciones de las asambleas de los obreros, donde la apelación a los compañeros siempre está dada sobre la base de la autogestión y donde el Estado aparece implicado ante la exigencia de recursos que no aparecen.

Pero esos recursos de la producción en el puerto Alea se los presenta de otro modo a Oscar, el guionista, en situaciones de la vida cotidiana: por ejemplo, cuando el guionista, por un lado, puede invitar a un bar a Laudelina y, por otro, cuando va a la casa de ella y quiere abrir una heladera no sabe cómo hacerlo por los extraños cerrojos que tiene el aparato, cuestión que se torna irónica cuando toma una ametralladora de juguete (recordemos lo imponente de los despliegues de ametralladoras y tanques en *Memorias del subdesarrollo*). Ahí están en *Hasta cierto punto* los signos de una incomprensión por parte del intelectual y de comprensión por parte del narrador en tanto su narración no aborda totalmente los datos de la realidad y que por esto tiene que ingresar -como diría Saussure- en el seno de la vida social. Entiendo que al entrar en el seno de la contradicción debe permitirse el fluir del amor y el deseo, frente a esta muchacha bella y dulce que ha tenido ya una experiencia juvenil, que se la narra con total transparencia, que no pide nada a Oscar pero que espera todo de él, pero él no puede dar todo. Y ese es el punto de Alea: el cine no puede darlo todo. Pienso que ese es un problema en el cine cubano de los ochenta.

Es una película con muy buen manejo de la luz, con esa espontaneidad de los testimonios, con el mismo concepto del comienzo, muy astuto. Gutiérrez Alea pone a un mulato hablando sobre el machismo, el papel de la mujer y de porcentajes de comprensión, donde dice "Yo puedo entender el 85%, el 70%, que la mujer tiene que ser igual al hombre, pero hasta cierto punto" y en realidad el mulato podría sustituir el arte, el papel de la cultura, el papel de la política. Gutiérrez Alea cuestiona en algún sentido una política que no logra preñar la totalidad de la vida real y sólo queda como una metáfora. Es la metáfora de la traducción y de la letra de la canción vasca que escuchan el guionista y la obrera en el bar, cuando ella pregunta "¿qué es ese idioma que suena tan raro?", y Oscar responde "más o menos" dice así: "si yo quisiera, podría cortarle las alas, y entonces sería mía, pero no podría volar, y lo que yo amo es el pájaro". Esa es la canción que Oscar escucha con esta nueva mujer a la que ama. Y no es que Oscar no respete a Marián, su antigua esposa, pero se nota que ella es el pasado y además también le ha dicho que está harta de hacer "siempre lo mismo".

Hay una permanente sutura en la película, que trabaja sobre el papel del arte, el papel de la política, el rol de la mujer y el rol del trabajo. En realidad, el papel de la mujer constituye sólo un pretexto porque todo lo demás es ver ese

puerto latente, ese lugar de partida. Es decir, el puerto es un gran accionario en la película, quizás sea un protagonista o un coprotagonista. Como me decía Michel Adami sobre *Blow-Up*, el film de Antonioni, al insistir en la idea del “paisaje narrado” -que también encuentro en los films de Lisandro Alonso en Argentina-: el paisaje narra, el paisaje participa del proceso. Me parece que en *Hasta cierto punto* cuando Oscar culmina el paseo hacia las gaviotas, al final, como perdida la relación posible pero ganada la conciencia de sí, el personaje no puede narrar a esa muchacha o esa historia como guionista si no ha vivido o percibido la totalidad de la experiencia del pueblo cubano, es decir: si no se desembara de alguna manera de los rasgos más pesados y arcaicos de la cultura del pasado. Pero no de toda la cultura del pasado. Hay ahí un rasgo vanguardista porque la esposa es un poco el pasado, Marián, la actriz, ella interpreta comedias, que sin embargo gustan a un público específico, ese que aclama la puesta de la obra, incluida Laudelina que va a verla.

La esposa de Oscar pone en escena obras comprometidas políticamente, pero al mismo tiempo Oscar percibe que hay algo nuevo en Laudelina, la mujer del puerto, y que hay algo que está ya cosificado, que es su antigua esposa, Marián. Gutiérrez Alea pone en juego un humor atractivo cuando el personaje del guionista no puede tener relaciones sexuales y aduce dolor de cabeza frente al embate sexual de Marián. Todo lo cual invierte el terreno, él se iguala a la mujer que históricamente ha sido colocada en el lugar de aquella que trata de zafar de la relación sexual.

Laudelina es transparente y preciosa en el sentido actoral, es de una autenticidad que hace brillar el film, es muy rica su supuesta naturalidad. En realidad, ella está convencida de su rol y del de los demás, es que ella da lo que tiene que dar y piensa que si el otro da o no lo que tiene que dar, es un problema de él, que tiene que decidir si comprometerse o no. Además, la relación con el hijo de la obrera Laudelina, inclusive, pareciera que está indicando un síntoma que equilibra la película: el hijo, la relación de amantes, el papel de la esposa de Oscar, los amigos, los compañeros y la discusión con Arturo, el director de la película que le pide un guión que en definitiva no responde a sus expectativas.

Oscar tiene un problema, una pregunta “¿quién escribe esta revolución?”, que también afecta la metáfora de la canción vasca. Ahí hay un concepto que a mí me llamó la atención. Que tiene que ver con un momento político de Cuba y de Argentina, que es cuando ella le dice, en una de las tantas caminatas que tienen por la zona portuaria, que el cine debe conectar con cosas lindas y agradables, que ella espera finales felices. Otro diálogo entre Laudelina y Oscar refuerza el pedido -y la duda- sobre los finales:

L.: Tú sabes lo que es estar estivando sacos ahí en los muelles y después ir ahí [al cine] a ver lo mismo, si es así a esa película no la va a ir a ver nadie.

O.: Ah no, pero no es eso lo que yo estoy pensando...

L.: No sé, pero yo pienso que la gente no va al cine después de tanto trabajo y de tanto problema, lo que quiere es desconectar, ver cosas lindas, agradables, ¿verdad?

O.: Y tú no crees que el cine puede servir para que la gente piense, no sé, para ayudarlos a resolver sus problemas...

L.: Sí, también, fíjate que hay algunos compañeros que piensan que la película va a ayudar a que se conozcan muchos problemas de hoy, yo creo que eso es bueno, no? porque si los problemas no se conocen no se resuelven. [...] A mí me gustaría que terminara bien, no me gustan los finales tristes.

El problema del final feliz, dicho de ese modo, muestra una audacia de Gutiérrez Alea en 1983, porque se supone que la estructura del partido de la revolución era muy severa. Sartre decía eso, ya en los comienzos de la revolución “Yo esperaba una revolución severa, concentrada y cuando estaba planeando sobre Cuba veo que estaba brillando como diadema la luz”, es decir que veía que estaban gastando luz. Después le explicaron a Sartre que estaba mirando la parte del barrio rico, el barrio El venado, que estaba mirando las cosas con “retinosis pigmentaria”, que es una enfermedad que permite ver por los laterales del ojo pero no por el centro del foco. Yo creo que la retinosis pigmentaria es cuestionada acá por Gutiérrez Alea, de una manera sartreana, diciendo que la revolución no solamente era la transformación radical sino también el mundo afectivo, de los derechos menos pensados, la sensibilidad popular que es capaz de expresar cuestiones de una manera tan clara y a la par tan significativa. Me parece que *Hasta cierto punto* es un gran film en ese sentido, en aquello que expone de manera equilibrada y en aquello que no logra. Porque el film es tan honesto que aquello que no logra lo expone como tal: cuando el obrero filmado para una de las entrevistas dice “este es mi límite, yo no sé hasta dónde puedo llegar”.

CINE CUBANO, REVOLUCIÓN Y DESPUÉS.

Creo que hubo un cambio en la dirección política del Instituto cuando en 1983 lo sacaron a Alfredo Guevara y lo enviaron a París como embajador ante la UNESCO (que es una de las cosas que siempre distingue a Cuba, cuando alguien molesta un poco lo mandan de embajador a Francia). Alfredo Guevara, que

hacía una revista estupenda de cine y de cultura, deja la dirección. En ese momento se reclamaba que hubiera un cine “popular”, que expresara estas cosas lindas y bellas de la vida cotidiana. Es como en *Hasta cierto punto*, cuando Gutiérrez Alea pone en cuestión al personaje de Arturo porque Gutiérrez Alea, un poco resistiendo aquella representación de lo “Popular”, pone en boca de Arturo palabras que son casi las de un burócrata: Arturo le exige al guionista que “nosotros necesitamos obreros ejemplares”. Es un rasgo estalinista, la idea didascálica que le repugnaba a Gutiérrez Alea. El guionista respondía: “si educamos, lo vamos a hacer a través del hecho estético, de la diversión, del goce, de lo narrativo, del profundo sentido poético”. Recuerdo que Pasolini decía: “los norteamericanos nos engañan con mucho amor y mucho respeto, parece un cine de prosa pero abajo hay un mar de poesía” y es lo que valorizaba Federico García Lorca como poeta en Nueva York. Hay que entender que para el español Estados Unidos también es Whitman, Poe y además es Coppola, como luce Arturo, el director, en su remera de *Apocalipsis now*.

Gutiérrez Alea reflexiona sobre eso, pero su problema es que tiene que partir de cero, con una revolución vanguardista, en algún sentido sectaria y rasgos dogmáticos. Por eso el personaje del director le dice a Oscar: “vos no te preocupás con personajes ejemplares sino que te preocupás por razones de la vida cotidiana, de la gente, cosas que no van a llevarnos a demasiado lugar para educar”. Esa es la resistencia de Gutiérrez Alea que aparece en este film pequeño, de setenta minutos, y que lo hace reconocible y querible. Pero al mismo tiempo da la sensación de que no hubo un salto cualitativo en ellos para decir que había otra manera en la que la diégesis fuera absolutamente narrativa como sí nos plantearon, por ejemplo, desde el cine de Hong Kong o el cine iraní. Cuando uno ve que los iraníes también fundaron su cine, que narraron desde su poética temporal y espacial, que no hicieron discursos grandilocuentes. Y el tema de la discursividad entra, como entró en el cine argentino con el nuevo cine argentino de los '90. Si hay algo que este nuevo cine hace - Lucrecia Martel, Lisandro Alonso, Adrián Caetano -, es romper el discurso como explicación, destruir la pretensión pedagógica y dejar en estado puro el marco de “lo real”, para que el espectador intervenga creativamente. Creo que en eso hubo un retroceso en Argentina porque con *Relatos Salvajes* el público está condicionado a una discusión de postulación hegemónica. Szifron, al revés que en *Hasta cierto punto*, presenta personajes despreciables que coinciden con la promoción de cierto ánimo de lo más pesimista, pero no ofrece una perspectiva crítica profunda de lo real sino que se establece en las fórmulas ya muy sabidas respecto al resentimiento.

Volviendo a los cineastas cubanos como intelectuales, en los sesenta fundan grandes proyectos, organizan grandes festivales, la cinemateca cubana, revistas, revisiones críticas y manifiestos estupendos. Sin embargo, lo que digo es que justamente “hasta cierto punto” Gutiérrez Alea logra decirnos que el cine para la revolución cubana todavía está en perspectiva.

Creo que no hay a escala internacional un reconocimiento del cine cubano en los últimos años, ni una presencia donde los jóvenes se sientan identificados, donde los jóvenes sean reconocidos, relevados en las contradicciones de sus expectativas. Y digo “los jóvenes” no como un problema generacional sino como aquello que la revolución permitió, como aquello que la revolución estableció como desarrollo; en ese sentido, creo que hay una incógnita. No quiere decir que no exista, pero no hay una repercusión significativa del cine cubano. Eso sí ocurrió, extraordinariamente a mi juicio, con el cinema novo brasileño. Éste tuvo una potencia expresiva extraordinaria, que creo que Cuba no pudo llegar a desarrollar; hablo de Glauber Rocha con *Dios y el diablo en la Tierra del Sol* y de Pereyra dos Santos con *Vidas Secas*, basada en la gran novela de Graciliano Ramos.

En todo caso, esa potencia se encuentra en el ensayo político como el de Santiago Álvarez, un gran fundador del cine testimonial, crítico, documental, pero ese Santiago Álvarez tenía justamente mucha confianza en la imagen y en el discurso, y los hizo funcionar juntos. Acá hay como una especie de esquizofrenia, le cuesta a Gutiérrez Alea separarse de la testimonialidad discursiva, entonces apela a ese inteligente asunto que es montar dentro de la película, fragmentos de video, en realización, al contexto narrativo que son las asambleas obreras y todo ese mundo del trabajo. Finalmente, me parece que es un film de aquellos que uno quiere, que uno respeta, que te permite reflexionar sobre el cine y sobre la revolución, es decir, estas confluencias, porque, en definitiva, no hay un cine o un proceso cultural que no esté impregnado de la visión política, el problema reside en qué visión política interviene en ese proceso estético.

La relación entre visión política y proceso estético aparece constantemente en *Hasta cierto punto*: en las discusiones y en las idas y vueltas entre Oscar y Arturo sobre el papel de los intelectuales, sobre los modelos para los obreros y sobre cómo representar a los obreros. Un tema presente en *Memorias del subdesarrollo* no sólo a través del monólogo interior del protagonista, sino también a través de la filmación, que se inserta, de una mesa redonda en la que David Viñas, René Depestre, Gianni Totti y el mismo Edmundo Desnoes debaten sobre literatura y revolución. Además, Gutiérrez Alea incluye en los créditos de *Memorias del subdesarrollo* el libro de León Rozichtner *Moral burguesa y revolución*, del que se leen varios pasajes.

Uno de los problemas de toda revolución es la relación entre estética y política, en este caso se suman las características de Cuba, como pasó con China y Rusia. De hecho, la revolución bolchevique también produjo una conmoción en el mundo cultural y artístico. De alguna manera, lo hemos visto muchos años después, por ejemplo, en el cine soviético que tuvo hombres ilustres como Dovchenko, Pudovkin, Eisenstein y tantos otros. El gran cine ruso termina en Tarkovsky, que es como una deriva compleja del mejor Eisenstein y Pudovkin, pero que tiene un discurso ideológico que cuestiona exactamente los procesos de origen de la revolución soviética ¿Por qué? Porque en algún lugar se pone en tela de juicio el papel del intelectual, porque en la revolución los héroes son los revolucionarios. Eso hace que *Tres Cantos de Lenin* sea un gran film, pero es Lenin el protagonista. Y en un periodo de la revolución cubana en que el intelectual, el cineasta, se codea casi todos los días con el Che Guevara, Camilo Cienfuegos, Fidel o Santa María, los intelectuales no pudieron sentirse menos que interpelados: ¿Yo qué hice? ¿Qué voy a hacer yo como estos revolucionarios? ¿Cuál es mi rol? ¿En la educación? ¿En una escritura que permita transformar la conciencia? Son los dilemas históricos de quien se siente, yo diría, encorsetado en parámetros que están definidos por estructuras partidarias, eso está manifiesto en la preocupación de Oscar.

Desde un punto de vista más gramsciano, entiendo que se debe analizar más la función intelectual de cualquier sector social. Es decir, me parece que la muchacha protagonista propone reflexiones intelectuales críticas y que los obreros que participan de las asambleas y exponen sus discursos son intelectuales en su función crítica sobre la producción y sobre la sociedad. También me parece que cada uno de los seres que logra colocar Gutiérrez Alea adquieren el respeto de lo que proponen, lo que señalan, lo que experimentan: tienen una función crítica intelectual. Por eso en *Hasta cierto punto* Oscar, este intelectual, este protagonista, también se pone en cuestión “¿quién soy yo por encima de ellos para definirme como más intelectual que otros?” y en definitiva es muy difícil esa situación histórica. Mao la señaló muy bien con la frase “que se abran cien flores”, pero me parece que en el proceso histórico a las revoluciones les cuesta, se comen a sus propios artistas o a sus propios intelectuales, como a veces se comen a sus propios hijos.

Ante los intelectuales en su conjunto, los cineastas, los filósofos, los sociólogos o los historiadores (que son los que más se meten con aquello que estaba aparentemente oculto en el pasado, aquello que estaba “perdido”, que tienen derecho a no estar siempre en el presente absoluto), me parece que *Hasta cierto punto* presenta la posibilidad de pensar, de poner en situación de riesgo y de

crisis un modo de pensamiento que estaba aparentemente garantizado. Y que hoy merece ser reconsiderado.

Toda la filmografía de Gutiérrez Alea tematiza la revolución, es sabido. Aquí hay una comedia social, ternura, amor, juego y humor, pero esa búsqueda de lo afectivo intenta partir no de lo abstracto o de una fórmula política, sino desde los sentimientos. Allí Gutiérrez Alea acierta en la película y, efectivamente, pone en cuestión a los intelectuales. Lo que sucede es que desde el *affaire* Dreyfuss y el "Yo acuso" de Zola hasta acá, debemos reconocer que la función intelectual hoy, democráticamente, se ha instalado más en el conjunto de la sociedad. Hay que ver en qué momento aquella generación de la revolución cubana se planteaba esta duda sobre el papel del intelectual. Lo que más se indaga en *Hasta cierto punto* es la función crítico-intelectual del conjunto del pueblo y es ahí donde se le ve el borde interesante, el interrogante ¿soy yo el que va a definir este relato como guionista o somos todos porque estamos involucrados en un proceso narrativo diferente?

Finalmente, volvamos sobre la escena en que Oscar muestra sus esperanzas en el proyecto de hacer una película sobre la vida de clase obrera y Laudelina le responde que le gustaría ver una película con final feliz, con cosas lindas y agradables. No quiere solamente representar sus limitaciones o sus logros relativos como obrera, sino también la idea de que hay una esperanza posible de salida. Por eso me parece, como dije al principio, que aquel *Tiempos modernos*, que por primera vez vieron esos campesinos cubanos, es un film con el que Chaplin cuestiona un régimen injusto, pero a la vez tiene una esperanza. Y esa esperanza va de la mano de una compañera, o de cualquier pareja, hacia un futuro. Yo diría, con John Berger, el escritor marxista inglés, que cada vez que en los films Chaplin se va en los finales, en realidad no se va, sino que viene hacia nosotros.

Con luz propia

KALOIAN SANTOS CABRERA













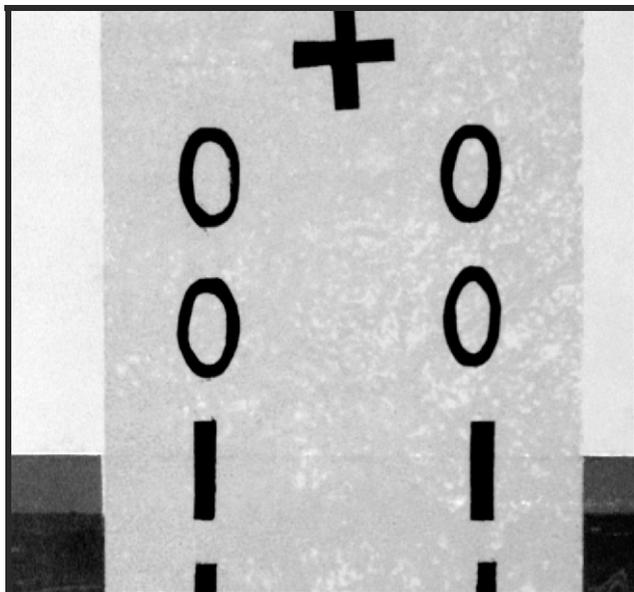








2 INTERVENCIONES



¿Supremacía del individuo y crisis del colectivo?

SAÚL KARSZ

Existen diferentes maneras de abordar un tema, sobre todo si éste comprende múltiples aspectos, dimensiones imbricadas y, además, da lugar a amplios consensos en los medios más diversos. Dos de esas maneras merecen atención aquí. Se puede, en efecto, describir con cuidado el tema propuesto, especificar sus características, comentar sus incidencias, en resumen confirmar que se trata de una realidad tangible. Olvidando, sin embargo, que toda lectura es interpretativa, incluso cuando se pretende literal... Se puede, en cambio, superar el estadio de la descripción, interrogar las nociones utilizadas, identificar los presupuestos, trazar perspectivas. No conceder de entrada que el tema es evidente y que sus términos van de suyo: condición *sine qua non* para intentar saber de qué se habla precisamente y sobre qué se trata de intervenir exactamente. Tal es el punto de vista del presente artículo. Esperamos mostrar, al cabo de nuestro recorrido, que lo que en principio aparece como un problema a resolver consiste de hecho en un síntoma a interpretar. Si hay un problema, no es el que se supone. Semejante desplazamiento favorece el trabajo clínico, al menos en el dominio social y médico-social.

1. PROBLEMÁTICA

“Supremacía del individuo y crisis del colectivo”: mil indicios muestran esta predominancia contemporánea del orden individual y la dificultad, si no la imposibilidad de los funcionamientos colectivos. Supremacía y crisis no cesan de fortalecerse recíprocamente, como un círculo vicioso. Se despliegan sobre una amplia gama de actitudes y comportamientos. Un primer ejemplo: la libertad reivindicada por numerosos individuos -jóvenes o no tan jóvenes- preocupados por satisfacer de manera inmediata sus placeres, necesidades, intereses y por ende caprichos. Se exalta un individuo auto-abastecido, rey soberano de sí

mismo, que cultiva vínculos familiares y sociales sobre todo utilitarios; o bien, cuando los lazos familiares son fuertes, que desarrolla indiferencia y desinterés por todo lo que excede la órbita personal. El individuo-rey es un obstáculo mayor, habitual hoy día en el medio escolar, al que se enfrentan las problemáticas de la autoridad y la disciplina. Esto autoriza las posturas tradicionalistas a denunciar las carencias educativas de los niños, la ausencia de convicciones de los jóvenes, el rechazo del esfuerzo y del ardor laboral en numerosos adultos.

Otro ejemplo es la militancia asociativa, sindical y política que, sin desaparecer completamente, ha perdido intensidad, ya no representa un prolongamiento natural de la existencia individual, un apogeo de esta última. El desencanto respecto de la esfera política, la influencia escasa o nula de dicha esfera en materia económica, los negocios sucios recriminados a plétora de dirigentes, explican que los individuos abandonen los compromisos colectivos. Sociólogos y psicólogos aluden entonces a “la sociedad de individuos”, átomos yuxtapuestos unos al lado de otros en sociedades cada vez más anómicas, con escasas referencias compartidas.

La supremacía del individuo y la crisis del colectivo adquieren un relieve particular en el caso de niños y jóvenes institucionalizados y/o bajo seguimiento de trabajadores sociales: las configuraciones psíquicas y los comportamientos de estos usuarios concuerdan cada vez menos con las obligaciones específicas de las actividades escolares, con las normas que rigen los pasatiempos, la vida cotidiana en general, menos aún con el consentimiento a la autoridad y a las reglas forzosamente colectivas, necesariamente generales y generalistas, que toda actividad supone.

Cualesquiera sean sus formas particulares, la vida en sociedad requiere una parte variable pero siempre significativa de restricción, coacción y por supuesto sanción: la vida pacífica en colectividad tiene un precio, al que ninguna voluntad individual puede sustraerse radicalmente. ¡Principios indiscutibles, sin duda! Incluso para las corrientes progresistas, desde luego. Salvo que socializar o resocializar bajo el sesgo de imposiciones que podrían fácilmente convertirse en dictatoriales, educar transmitiendo contenidos pertinentes en desmedro del espíritu de iniciativa y de creación representa una contradicción insostenible. Estas corrientes están atrapadas entre el acecho de la normalización, que temen con razón, y la necesidad de reglas colectivas y valores comunes, que les parece ineludible. Algunos compromisos suelen postularse entre las lógicas individuales y las exigencias colectivas, más bien bricolaje que solución durable...

El asunto no es fácil. Nadie niega que la construcción individual requiere espacios de autonomía, de libre albedrío, de franquicia social. De ninguna manera lo colectivo debe jugar un rol de obstáculo, de cárcel, de contención forzada e ilimitada. Hace falta flexibilidad, juego, movimiento, experiencias propicias a los descubrimientos – sin que por ello el individuo quede enteramente entregado a sus inclinaciones y deseos. Un dilema incomprensible estalla una y otra vez: respetar la complejidad de las situaciones, las personas, los personajes y al mismo tiempo escudriñar equilibrios y un justo medio entre elementos radicalmente heteróclitos. Dicho dilema constituye una exigencia insoslayable para las instituciones sociales y médico-sociales que se rehúsan a funcionar como reformatorios *new look* o como asilos, así como para aquellos profesionales que impugnan alguna de las numerosas variantes del pensamiento único, es decir del no-pensamiento... Semejante situación plantea graves interrogantes políticos, profesionales, personales.

Tal es la tarea que debemos intentar en este artículo. Se trata de deconstruir los argumentos presentados hasta aquí, no tomarlos al pié de la letra, considerarlos como citas representativas de opiniones corrientes y de puntos de vista usuales. Estamos en presencia de aserciones programáticas, no necesariamente de verdades consolidadas.

Primera observación: individuo - colectivo son términos genéricos, habituales, finalmente banales en las lenguas latinas. Pero cambian sensiblemente cuando se los articula, el primero con “supremacía” y el segundo con “crisis”. Adquieren con este agregado valores particulares, obteniendo así un alcance y un sentido *ad hoc*.

Por su carácter histórico, ante todo: el *individuo* contemporáneo no es la *criatura* de antaño. De ningún modo sinónimos, cada vocablo designa un género particular de fenómenos. La ruptura entre ellos es irrefutable. La criatura depende de una autoridad superior, generalmente divina, de la que obtiene su razón de ser, su misión y sus reglas de comportamiento. En cambio, se imagina al individuo como autónomo, autosuficiente, incluso auto-engendrado, capaz de iniciativas, susceptible de aislarse del colectivo familiar, escolar, social, político... El *individuo* puede avanzar hasta decirse apolítico, no comprometido con ningún colectivo, mientras que la *criatura* no puede ni debe renunciar a los mandatos divinos que la definen. ¡No cualquiera es un individuo, estatuto que no depende de una mera decisión subjetiva! Estamos en presencia de un término saturado, sobredeterminado.

Desde una perspectiva lingüística diremos que el significante *individuo* admite varios significados: una fórmula como aquella de la supremacía del individuo ilustra uno de dichos significados. Por su lado, *criatura* es hoy un sus-

tantivo reservado a los niños pequeños, y un calificativo peyorativo para adultos cuyos comportamientos parecen pueriles.

Un razonamiento similar vale para el componente *colectivo*, que no es un sinónimo de *comunidad* (eclesiástica, corporativa, familiar, política, cultural, etc.). El colectivo representa un conjunto del que se puede o no formar parte, por elección individual o grupal, sus leyes pueden ser modificadas según circuitos determinados, su organización soporta cambios de envergadura. Aunque sus contenidos sean comparables a los de las comunidades citadas, de la comunidad propiamente dicha nadie se excluye so pena de descalificación, excomunión, o pura y simple desaparición.

Segunda observación: los componentes *individuo - colectivo* constituyen un binomio especular. En este juego de espejos, cada componente reenvía al otro, no existe ni es comprensible sin el otro. Cada significante es el reverso del otro. Esta dinámica moviliza una doble operación: cada componente excluye al opuesto en la medida en que se define contra él (el individuo procura no desdibujarse en el colectivo, el colectivo pretende incluir a todos los individuos), pero al mismo tiempo ninguno de los dos componentes puede existir ni subsistir sin su opuesto.

Afirmar la supremacía del individuo coincide con la afirmación según la cual el colectivo está en crisis, y recíprocamente, como vasos comunicantes o norias sin fin, la crisis de uno anuncia la supremacía del otro. Para poder imaginar un individuo autónomo, más o menos original, dueño de sí mismo, el colectivo debe revestir un carácter denso, como si fuera de un sola pieza compacta y sin grietas, que deja poco o ningún lugar a las diferencias y peculiaridades. El individuo-rey se confronta al colectivo-avasallador, la libertad se opone al yugo. O bien, a partir de una postura conservadora: las reglas colectivas se imponen a los caprichos individuales, la vida en sociedad nos salva de los egoísmos personales; para su bien, el individuo debe someterse al grupo, comportarse como se debe, como Dios manda.

Punto esencial: estamos en presencia de una *construcción socio-histórica*, dotada de materiales específicos y combinados según lo que acabamos de sugerir. Así, del postulado según el cual viviríamos hoy una supremacía del individuo y una crisis del colectivo se pueden decir muchas cosas, excepto que es natural, evidente, impermeable al espesor de la historia social. Al contrario, es únicamente en el seno de esta historia social que dicho postulado se formula, tienen sentido y se desbarata. Se trata pues de una *construcción*, una entre muchas otras que intentan explicar qué está hoy sucediendo en nuestras sociedades.

Punto esencial, en efecto, puesto que se construye en la historia puede ser superado y ceder lugar a otros posicionamientos teóricos, a otras prácticas y

modalidades de intervención. Poner el acento en el rol determinante de la historia, sostener una cierta dosis de relativismo histórico hace retroceder toda idea de fatalidad inexorable. Antídoto por excelencia contra las pretensiones naturalistas.

2. APERTURAS

Cambio de registro. El individuo tal como existe en las sociedades reales, tal como cada uno puede representarse a sí mismo y a los otros, tal como suele ser tematizado por una amplia literatura pedagógica, psicológica o sociológica, dicho individuo no es indiviso, sin fallas, de una sola pieza. No es amo ni de su deseo, ni de su libertad. Ni siquiera, completamente, de sus pensamientos: emitir sinceramente una “opinión personal”, una “convicción profunda” no siempre impide que éstas manifiesten una mediocridad bien ordinaria... El narcisismo de las pequeñas diferencias (Freud) jamás está completamente ausente en las opiniones que se dicen personales. Por supuesto, el individuo efectúa toda clase de elecciones, incluyendo la elección decisiva de seguir vivo o suicidarse. Adhiere a tal o cual grupo, se compromete en favor de ciertas causas y/o se aleja de ellas, se casa o se divorcia, etc. Dispone de poderes de decisión más o menos significativos. ¡No se trata, bajo ningún aspecto y en ningún sentido, de un títere en manos de tenebrosas fuerzas ocultas! El inconsciente freudiano no tiene nada de un demiurgo, se trata de una lógica – no cartesiana, pero lógica al fin.

Ello no quita que el individuo real actúa, reflexiona, procede en función de impulsos, obligaciones y repeticiones a las que difícilmente puede sustraerse. Pone en obra configuraciones cuyos contenidos y resultados no son, para él, visibles, obvios ni transparentes. Puede sublimar, justificar, negar – pero conoce y domina esos contenidos de manera parcial e incompleta. El primer extranjero es, para cada uno, una parte de sí mismo. El individuo goza de una libertad forzosamente limitada. Puede y hasta debe conocer lo que hace (“conócete a ti mismo”), especialmente a través de un proceso terapéutico, sin que dichas configuraciones devengan transparentes, ni para él ni para nadie. El inconsciente no es un accidente, ni un incidente fortuito, sino una estructura, como decíamos: una lógica consistente y perseverante. Desde este punto de vista, *individuo* es una denominación rudimentaria y equívoca para decir *sujeto*. O para dispensarse de nombrarlo.

Moraleja: no hay necesidad de un colectivo para que órdenes implacables se manifiesten. La ley se impone en la sociedad al mismo tiempo que está pre-

sente en la intimidad de cada sujeto. A toda edad, género y condición social, cualquiera sea el diagnóstico psiquiátrico, el *sujeto* necesariamente conlleva, en calidad de elementos constitutivos, normas, valores, representaciones y modelos que aparecen en sus dichos y en sus silencios, que animan o desalientan sus rebeliones, sus consentimientos, sus renunciaciones, que orientan lo que comprende así como lo que se le escapa. Sin estar explícitamente politizado, afirma o contradice puntos de vista sobre las mujeres, los hombres, los adultos y los niños, sobre su propia sexualidad, sobre la autoridad, sobre la marcha del mundo, sobre un mundo deseable, etc., etc. Estos puntos de vista son discursos, y también prácticas, gestos, actitudes, comportamientos. Son ideas, angustias y gozos, expresiones e intercambios, y también actos, acciones y hechos. Un conjunto en ningún caso neutro, del que testimonian los compromisos conscientes e inconscientes de cada sujeto. Lo llamamos, a partir de Louis Althusser, *ideología* – presente en el entorno social y en el corazón de cada sujeto. Suelo decir: en la cámara de diputados y en la cámara nupcial.

Ningún profesional riguroso explicará los funcionamientos y disfuncionamientos familiares o personales por el solo recurso a la dimensión psíquica. En la intimidad hogareña residen figuras indisolublemente familiares y sociales, autorizaciones y prohibiciones parentales inseparables de valores y modelizaciones propias a un colectivo, un grupo, un barrio, un estrato social, una cultura. La intimidad es el espacio de deseos, de maneras de hacer y de no hacer, que sostienen y que son sostenidos por ideologías sociales.

Dado que *sujeto* no quiere decir *únicamente* “sujeto psíquico”, la intervención social y médico-social puede ser necesaria, pertinente, eficiente. Es lo que vuelve oportuno el proceso clínico que llamo *transdisciplinario* respecto de los *sujetos socio-deseantes*.¹

La psicología en sus diferentes variantes es una disciplina ineludible pero de ningún modo una concepción del mundo omni-explicativa. Y cuando es así, ella se transforma en psicologismo, el psicoanálisis en psicoanalismo, la psiquiatría en higienismo. Todas ellas, versiones más o menos *soft* de la teología. De ahí el lenguaje estereotipado y los tics de lenguaje de sus creyentes.

El psicologismo sabotea el trabajo educativo, que siempre se ocupa de subjetividades socio-históricas, ancladas en el espacio-tiempo de una familia, de una cultura, de una clase social, ya sea que trate de niños, jóvenes, adultos o ancianos. Por ejemplo, por más que se declame que el trabajo educativo apunta

1. CF. KARSZ, Saül: *Problematizar el trabajo social. Definición, figuras, clínica*. Barcelona, Gedisa, 2007. Hay versión corregida y aumentada en francés: KARSZ, Saül, *Pourquoi le travail social? Définition, figures, clinique*. Paris, Dunod, 2011

a que los niños “se construyan”..., estas buenas intenciones me parecen demasiado vagas, incluso preocupantes, si al mismo tiempo no se explicita qué construcción y qué subjetividad concretas, históricamente concretas están en juego, según qué ingredientes, mecanismos, perímetros. Es necesario desplegar, detallar, articular las referencias colectivas y sociales sin las cuales no existe, de hecho, ni construcción subjetiva ni trabajo educativo.

Evoquemos otro dato. A saber, psicólogos, psicoanalistas y psiquiatras no trabajan con referencias *exclusivamente* psíquicas. No confundamos los criterios teóricos y clínicos de las intervenciones, propios a las disciplinas, discutibles y mejorables en su seno, con las condiciones socio-históricas que orientan dichas intervenciones: no solo financieramente, sino también ideológicamente (posturas teóricas privilegiadas o dejadas de lado, ideales de conformidad, cánones de normalidad). La clínica psicológica puede ser eficaz y eficiente porque, entre otras condiciones, no es, no puede ser exclusivamente psicológica. El caso de los psicólogos y psicoanalistas trabajando en instituciones sociales y médico-sociales reviste un carácter significativo en la medida en que el espacio institucional obliga a explicitar compromisos que la consulta privada suele endulzar, o considerar como puramente contextuales... Por razones comparables, recordemos que los trabajadores sociales no son “psis” ni auxiliares, ni disfrazados. Que formaciones y lecturas en la materia sean indispensables no convierte a los trabajadores sociales en “psis” de bolsillo. Conclusión: ningún facultativo de ninguna disciplina interviene con su sola subjetividad psíquica, ni únicamente sobre la sola subjetividad psíquica de los pacientes o usuarios, más acá o más allá de toda ideología. Pero puede, como acontece con cierta frecuencia, estar poco al corriente.

El psicologismo alimenta la creencia en la existencia del individuo-rey, esfera replegada sobre sí misma del llamado “individuo post-moderno”... Digo: *la creencia*. Para que haya supremacía del individuo es necesario que el psicologismo ocupe una posición dominante, a fin de amalgamar el individuo y su narcisismo, pese al bello principio freudiano según el cual “el yo no es amo en su propia morada”.

Veamos ahora el colectivo, lo colectivo. ¿Bloque indiviso, sin fallas ni tendencias, nivelador despiadado de diferencias y desacatos? ¡Lejos de ello! Hay, afortunadamente, una unidad en cada colectivo, una identidad de conjunto, una impronta compartida por sus miembros, un estilo, y por ende obligaciones más o menos arduas, a veces rotundamente insoportables. Pero esa unidad no es unánime, ni estas obligaciones idénticas para todos. Subjetivamente, de acuerdo a las características psicosociales de los sujetos concernidos. Y también objetivamente, según el lugar de cada uno en relación con las reglas y objetivos

funcionales del colectivo, según el status de este colectivo en la sociedad. Ninguno de estos elementos es estático, definido de una vez para siempre, momificado. Por el contrario, son móviles, activos, dinámicos según múltiples variables... De ahí la necesidad recurrente de frecuentes rectificaciones y de reajustes de fondo o de detalle, sobre la base de desplazamientos, tensiones y escisiones virtuales y/o reales. El más rígido de los colectivos no cesa de agitarse, de estar atravesado por remolinos más o menos significativos, de rehacer su unidad. Salvo, es cierto, en la ilusión de algún patrón paternalista que sueña con asalariados verdadera y auténticamente subordinados a sus órdenes (de ahí cierta manera de decir “*mi* personal”).

Un colectivo no es una cosa, sino un proceso obligatoriamente dialéctico. La actividad de los equipos de trabajadores sociales ilustra a la perfección esta concepción dúctil de colectivos más o menos maleables y en consecuencia, indisociablemente, más o menos rígidos. El análisis clínico permite observarlo, y ponderar las dosis presentes –y rectificables- de flexibilidad y de rigidez...

Pero suele ocurrir que los colectivos son imaginados como entidades fijas, compactas, no atravesadas de historia y de historias, sin clivajes internos, máquinas ciegas que fagocitan toda diferencia individual en beneficio de un magma uniforme, insulso, vacío. Colectivos a aceptar o a rechazar en bloque.

Este imaginario bastante difundido desencadena procedimientos intolerantes y tradicionalistas. Innovaciones, excepciones a la regla y otras desviaciones son interpretadas como amenazas de desestructuración, de puro y simple desmembramiento del colectivo, y desde luego como indicios de desorden psíquico del o de los individuos que promueven dichas novedades. Este imaginario desemboca en un pánico general ya que, por definición, innovaciones y desviaciones no están previstas en el reglamento interior, su carácter poco convencional las hace automáticamente sospechosas. Entendámonos: no hay problema porque, como todo el mundo, los profesionales están inmersos en orientaciones, esquemas y prejuicios que en buena parte se les escapan; pero lo hay, y grave, cuando dichos parámetros no son interrogados de manera rigurosa y sostenida, cuando se los considera naturales e inviolables, cuando se los identifica a la realidad. Ahora bien, que se deba trabajar en relación con los parámetros vigentes en una sociedad dada en un momento dado de su historia (principio de realidad) no implica en absoluto que se deba, *además*, someterse a ellos cuerpo y alma (principio de resignación). Cuando esta distinción fundamental queda insuficientemente establecida, cuando los profesionales y las instituciones no la sostienen con vigor adecuado, aquéllos que no encajan en las casillas disponibles se convierten – mejor dicho, son convertidos en casos

desmesuradamente patológicos y difícilísimos de domesticar. Es justamente lo que nos enseña el análisis de las prácticas. Cuanto más los profesionales imaginan que los niños son o debieran ser *criaturas* dependientes, sumisas, respetuosas, cuanto más los llamados adultos sucumben a una representación infantilizante de los niños, sin darse cuenta que se trata de *sujetos*, tanto más los afectos, comportamientos y propósitos poco o nada ortodoxos de estos sujetos los sorprenden, se les aparecen como anti-naturales, a contra-corriente de una supuesta esencia. Y los tratan entonces en consecuencia.

De allí que el análisis de las prácticas pueda sugerir rectificativos menores o mayores en el abordaje de las situaciones. Importa sobremanera que el profesional comprenda aquello que los desvíos afectivos y comportamentales conllevan o pueden conllevar en términos de apertura, de respiración renovada, de liberación. Condición *sine qua non* para que psicólogos y trabajadores sociales no funcionen como heraldos morales, peor aún moralistas. Negarse a participar en un colectivo, escolar por ejemplo, no resulta mecánicamente de un desorden psíquico, de una relación perturbada con la ley o de un ataque teleguiado desde el exterior por las familias. Contra estas hipótesis inverificables advertimos que el no-respeto de los códigos y las normas hegemónicas puede revestir un carácter tan enfermizo como su respeto minucioso, obsesivo, paranoico. El supuesto irrespeto de niños y adolescentes puede interpretarse como pedido atencional respecto de ciertos ejercicios profesoraes, o a propósito del carácter ultra-disciplinario del aparato escolar... En todo caso, nadie ataca el Orden Social en general, como pretenden las corrientes reaccionarias, sino única y exclusivamente un *cierto* orden colectivo, socio-históricamente connotado. Por ello es imperioso considerar cómo y por qué dichos ataques revelan elementos significativos del (dis)funcionamiento de un colectivo, en vistas de eventuales rectificaciones a introducir.

No preconizamos una tolerancia inverosímil, una permisividad sin fronteras, no se trata de ofrecer la otra mejilla. Preconizamos la comprensión inteligente de lo viviente y la confianza razonada y razonable hacia los seres hablantes. La atención educativa y psicológica dirigida al niño no escolarizado confirma su pertinencia teórica y su eficiencia clínica cuando puede también ejercerse en dirección de los docentes y, a fin de cuentas, en dirección del colectivo escolar...

¿Por qué? Porque si se considera el binomio *individuo-colectivo* desde un punto de vista dialéctico, comprendemos que no existen casos individuales, sino situaciones estructuralmente colectivas tratadas al nivel singular de ciertos individuos que forman parte de ellas, a título de representantes, síntomas, portavoces.

Insistimos. Resulta excepcional, por no decir extravagante, que niños y

adolescentes resistan al colectivo como tal. Se trata de *ciertas* modalidades de organización y de *ciertos* funcionamientos colectivos. No es cuestión de la Ley, sino de ciertas leyes y de ciertas aplicaciones de dichas leyes. Tampoco de la Autoridad, sino de ciertas modalidades de ejercicio por parte de grupos, clases y sujetos.

Numerosos profesionales excluyen los etiquetajes simplistas manteniéndose en un proceso de elaboración ininterrumpido, de interrogación de sus prácticas y no solamente de diagnósticos de los usuarios. Tomar en cuenta la complejidad es el precio a pagar para que el trabajador social sea también un inventor. Y para que encuentre o reencuentre, cumpliendo con sus tareas profesionales, motivación, placer, satisfacción. Trabajar puede también significar divertirse. Ser serio, dice un aforismo francés, no exige tomarse en serio. Inútil de agregar que les usuarios suelen beneficiar de esta actitud.

Recursos irremplazables: reuniones de síntesis, ciclos de formación, lecturas y grupos de estudio, colectivos de trabajo en los que se compartan desacuerdos argumentados. De este modo, la categoría banalizada de *ética* reconquista sus títulos de nobleza. No hay excusas para soslayar revisiones periódicas de las prácticas y de los ideales de los prácticos. Ni falta de tiempo, porque se trata de disponibilidad y de organización, no solo de calendario y de horarios. Ni el “siempre se hizo así” porque que siempre se trabajó de tal o cual manera puede significar que uno se está equivocando desde hace mucho tiempo.

Moraleja: *individuo* y *colectivo* son mucho más complejos de que lo que aparece en su representación habitual. Diferencias y articulaciones, intersecciones y distancias no tienen nada de simple. A menos de contentarse con cuantiosos sobreentendidos y escasas definiciones.

PARA NO CONCLUIR...

El individuo, rey soberano, es uno de los discursos posibles a propósito de los individuos reales. Es el discurso *evidentemente evidente* de aquellos humanos que se toman por entidades flotantes, etéreas, en estado de levitación social, sin ideología ni inconsciente. Seamos precisos: hoy en día domina, no el individuo sino la ideología individualista y su aliado de siempre, le psicologismo. En el conjunto de la sociedad y en consecuencia también en el trabajo social y médico-social, dicha ideología construye la creencia en tal primacía. Y es así que un personaje denominado individuo, de quien se supone que es rey, entra en escena y comienza a actuar como si fuera él, en verdad, quien domina. Triunfa el director escénico, gesticula su marioneta. Si verdaderamente existiera, seme-

jante individuo sería el artesano todopoderoso de su felicidad y, según lo que hiciera, de su desdicha, de sus desdichas. En esta eclosión de omnipotencia narcisista, el colectivo carece de peso, no cumple ningún papel explicativo.

La supremacía imaginaria del individuo es la supremacía efectiva del individualismo, o sea de una *ideología colectiva*, social, general, que desborda por todos lados y en todo sentido a los individuos de carne y hueso.

¿Simples desplazamientos semánticos? ¡De ninguna manera! Lo que está en cuestión es realmente esencial. Si se adhiere a la creencia según la cual hoy prima el individuo, éste aparece como responsable de lo que le sucede, de su destino y de su devenir. Es él, en persona, quien es absolutamente normal, poco normal, parcialmente anormal o completamente patológico. Ayudado o disminuido por su estructura psíquica y/o su patrimonio genético, estas ventajas e inconvenientes inmanentes a su persona constituyen los factores determinantes de su existencia singular y por ende colectiva. Su condición socio-económica es justo el contexto para materializar sus competencias subjetivas. Desde un punto de vista individualista, aquello que en una institución, en una práctica, en el trabajo de equipo es conflictivo, provoca problemas, cuestiona hábitos que se creían irrevocables, representa la simple secuela de un desorden individual que se debe controlar, y si aún fuera posible curar. O por lo menos, hospitalizar. De un punto de vista dialéctico, esos cuestionamientos componen una coyuntura rica de posibilidades, de eventos prometedores, de desarrollos inéditos –a explorar antes de juzgar.

Se revela la estructura del individualismo, la carga reaccionaria de este discurso que justifica el orden reinante. En efecto, si bien el objeto aparente de este discurso es el individuo, su mira efectiva apunta al colectivo, a un cierto tratamiento del colectivo. El individualismo es una ideología de lo colectivo: cuando hay trastornos en el individuo, es él el único responsable; cuando el colectivo atraviesa sobresaltos o disfuncionamientos, es también sobre el individuo que cae la responsabilidad.

Podemos ahora descifrar qué está en cuestión en la supuesta crisis del colectivo. No los colectivos reales, porque muchísimos funcionan, actúan, producen, mientras que para otros su actividad ha disminuido tanto que terminan por desaparecer – cosa habitual en la larga historia de la humanidad. En realidad, el núcleo racional del postulado de la crisis del colectivo descansa sobre una evidencia²: la creencia reiterada una y otra vez que no vale la pena ocuparse de ninguna forma de colectivo, que cada uno tiene que restringirse a su ámbito doméstico, a la conservación de su empleo y al esquivar de toda herida narcisista-

2. Se suele decir “falsa evidencia”: ¿esta fórmula no es una pura y simple tautología? Una “verdadera evidencia” es un conocimiento argumentado y probado por datos empíricos, o sea una no-evidencia...

ta. Confiar los colectivos extra-familiares, sobre todo asociativos, sindicales y políticos a los expertos por definición competentes y a sus organizaciones, escuelas y congregaciones.

Pero existe una crisis, una crisis real, difícil, a menudo dolorosa. A saber: está en crisis la representación del colectivo imaginado como un bloque indiviso, suerte de mega-individuo definitivamente instalado cuyas tensiones, clivajes, divergencias y convergencias constituirían incidentes fortuitos. Está en crisis la ilusión del colectivo unívoco, supuestamente integrado por personas altruistas solamente interesadas por la Causa a la que sacrifican sus ideas, sus apetencias, y si fuera necesario sus personas y sus bienes... El colectivo sin luchas de poder, sin dominaciones y sin abusos. ***Semejante representación a la vez ingenua y perversa, que solo convence a los convencidos, ha caído de su pedestal.***

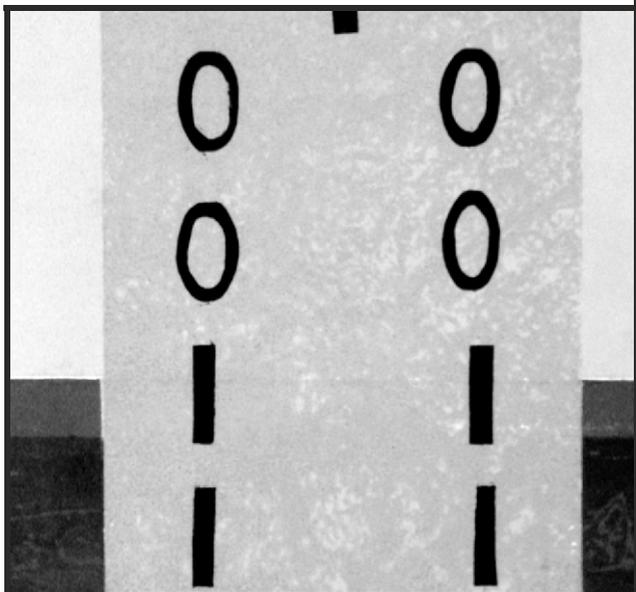
Cabe hoy valorizar los colectivos que se organizan y funcionan tan democráticamente como sea posible: debates corteses pero rigurosos, disidencias argumentadas, convergencias pensadas y no solo cargadas de afectividad. Un colectivo real es un espacio de luchas, esto es de confrontaciones y de alianzas. Es cierto que numerosos colectivos otrora importantes desaparecen o no atraen ya demasiado: ¿porque se acabaron los colectivos o porque todas las crisis no tienen el mismo valor, no todas son negativas? ¿Por qué no considerar saludable que ciertos colectivos ya no movilicen muchedumbres y que los llamados individuos se descubran fuertemente dependientes de configuraciones psíquicas y de organizaciones sociales? ¿Nos atreveremos a suplantarlo el binomio *individuo-colectivo* por la espiral *sujeto-en-el-colectivo* y-o *colectivo-bajo-el-sujeto*? Se dibuja una pista en vistas de una dialéctica a trabajar. Urgentemente.

Punto final provisorio de esta reflexión sobre el llamado *individuo-colectivo*. Reflexión útil, espero, para orientarse en esa tarea radicalmente imposible pero eminentemente indispensable que es la intervención social y médico-social. Y, más allá, en el conjunto de las prácticas que de una u otra manera tienen que ver con los humanos y con lo que los humanos hacen a los humanos.

saul.karsz@gmail.com www.pratiques-sociales.org

3

HISTORIA Y TRABAJO SOCIAL



Visitadoras de Higiene y de Servicio Social en la génesis del Trabajo Social. Ciudad de Buenos Aires, 1922- 1930.

CANELA GAVRILA¹

RESUMEN

El artículo propone complejizar el proceso de génesis de la actual carrera de Trabajo Social, atendiendo particularmente a la división sexual del trabajo que operó naturalizadamente desde el inicio de la disciplina. Para ello se concentra en los distintos proyectos acerca del abordaje de la cuestión social a principios del siglo XX en diálogo con las posibilidades de intervención en el mercado de trabajo para las mujeres y las condiciones efectivas que posibilitaron la creación de la nueva profesión.

PALABRAS CLAVES: División sexual del trabajo- Trabajo Social- Cuestión Social- Visitadoras de Higiene- Servicio Social

ABSTRACT

The article proposes complicate the process of genesis of the current race of Social Work, with particular attention to the sexual division of labor that operated naturalized way since the beginning of the discipline. To do it focuses on the various projects about addressing social issues in the early twentieth century in dialogue with the possibilities of intervention in the labor market for women and the actual conditions that enabled the creation of the new profession.

KEYWORDS: Sexual division of labor – Social Work- Social Issue- Visiting Hygene- Social Service

1. Profesora de Historia FaHCE- UNLP. Docente e Investigadora de la cátedra Historia Socioeconómica de Argentina y Latinoamérica en la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata. Correo elcorreodecanela@gmail.com. El siguiente trabajo forma parte de la tesina de maestría en Trabajo Social sobre “La división sexual del trabajo en la génesis disciplinar del trabajo social 1922- 1938. Ciudad de La Plata y Ciudad de Buenos Aires.” Agradezco los valiosos comentarios de mi director Adrián Celentano y de mis colegas Néstor Arrúa y Nayla Pis Diez.

PRESENTACIÓN

“...al principio simples enfermeras de los pobres, ellas se transforman de mas en mas en mensajeras de la higiene, no limitando sus beneficios solo a los indigentes, sino concurriendo a prevenir el contagio, facilitar la marcha inteligente del tratamiento, señalar las enfermedades latentes o descuidadas, enseñar el orden, la limpieza, la higiene, la economía doméstica”

Manuel Carbonell, *Proyecto de creación del curso para Visitadoras de Higiene Social*, 1924.

El presente trabajo tiene como objetivo realizar una historización de los orígenes del Trabajo Social en Argentina que dé cuenta de cómo operó la división sexual del trabajo durante la primera etapa de formación de la carrera. Realizar un análisis histórico exige un abordaje exhaustivo de las propuestas y proyectos generados por aquellos intelectuales que idearon y materializaron la disciplina. Podemos realizar este acercamiento, a través del tratamiento de sus elementos internos –su objeto, objetivos, procedimientos y técnicas - junto con las condiciones y relaciones sociales de producción que dieron inteligibilidad y volvieron posible y necesaria su inserción en la sociedad como una institución peculiar a partir de la división social del trabajo².

Reconocemos que el Trabajo Social se caracteriza por su indefinición, como lo evidencia Carbonell al conjugar la enseñanza de la higiene junto a la de la economía doméstica, en tanto ofrece una teoría lúbil que se puede escindir y reformular en la intervención concreta sobre la problemática a trabajar³. Por lo tanto buscaremos pistas que pueden acercarnos a la explicación sobre la movilidad teórica de la profesión en sus mismos orígenes, desde la estrategia metodológica de la **reconstrucción de la génesis** disciplinar. Esto nos permitirá dar cuenta de los conocimientos y teorías que fueron descartados en el contexto particular de su surgimiento⁴ y que de alguna manera evidencian los distintos sentidos del abordaje de la cuestión social.

Es innegable que aquellas “simples enfermeras de los pobres” han estado presentes en la Asistencia Social, incluso en las “protoformas” vinculadas a proyectos de caridad y filantropía que precedieron a la creación de los cursos desde las instituciones estatales. Aun así, debemos recordar que no es suficiente

2. IAMAMOTO, Marilda: *Servicio Social y división del trabajo. Un análisis crítico de su fundamento*. Sao Pablo, Cortez Editora, 1997.

3. KARSZ, Saül: *Problematizar el trabajo social. Definición, figuras, clínica*. Barcelona, Gedisa, 2007. p. 21-22

4. BOURDIEU, Pierre. *Espiritus de Estado. Génesis y estructura del campo burocrático*. En *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, N° 96-97, 1993, p.52.

la visibilidad de las mujeres para analizar un momento histórico, sino que se deben evidenciar las relaciones políticas y sociales que manifiestan la situación de desigualdad y de jerarquía de los hombres sobre las mujeres.

Por eso consideramos fundamental apuntar que la división sexual del trabajo no es “natural”, ni complementaria, sino que está orientada y es asimétrica puesto que el dominio del trabajo de las mujeres se concreta a través de elementos objetivos, claros y definibles, donde existen constantes materiales e ideológicas. El carácter de este dominio se objetiva en obligaciones y prohibiciones vinculadas al trabajo, a las obligaciones familiares y a la creación de una identidad sociológica masculina y femenina⁵. De otra manera, queremos preguntar: ¿basta con enunciar la experiencia de las mujeres que se iniciaron en la carrera de Visitadoras de Higiene y de Servicio Social; e incluso, oponerla a la experiencia de los hombres que formaban estas carreras para explicar cómo han sido los orígenes de la disciplina, a qué intereses políticos, económicos e ideológicos respondió esa división sexual?

A fin de desarrollar estas cuestiones es que dividiremos el trabajo del siguiente modo: el primer apartado tratará sobre la división sexual del trabajo y las posibilidades que ofrecía el mercado de trabajo a las mujeres a principios de siglo en Argentina. En el segundo veremos cuáles fueron las condiciones efectivas que posibilitaron el surgimiento del curso de Visitadoras de Higiene (VH) y la Escuela de Servicio Social (ESS)⁶. Por último, presentaremos algunas reflexiones sobre cómo reinterpretar los comienzos de la profesión desde la división sexual del trabajo.

1. DIVISIÓN SEXUAL DEL TRABAJO, SEXAGE Y FEMINIZACIÓN LABORAL

Para comprender la división sexual del trabajo es necesario en primera instancia reconocer que esta se inscribe como parte integral de las relaciones de poder que existen y que operan de manera desigual otorgando beneficios a los hombres sobre las mujeres. Esta relación asimétrica se caracteriza por hacer de las féminas una clase social definida por la apropiación colectiva que la clase de los hombres realiza sobre su cuerpo. Dos elementos dominan esta propuesta, por una parte se reconoce la relación de poder entre varones y mujeres, la imposición ilegítima y permanente que forma esta apropiación; y por otra parte, la

5. TABET, Paola, “Las manos, los instrumentos y las armas”. En CURIEL, Ochy; FALQUET, Jules (comp) *El patriarcado al desnudo. Tres feministas materialistas*. Buenos Aires, Brecha Lésbica, 2005. pp. 62-63.

6. Para este trabajo tomaremos solo los cursos surgidos en Buenos Aires, aunque el curso de la ciudad de La Plata surge en 1938, consideramos que una comparación entre los cursos excede el límite para esta publicación.

idea de “naturaleza” sobre la cual reposa el sustrato ideológico político que daría cuenta de la existencia de las mujeres. Al igual que la clase de los esclavos, no hay una medida sobre esta apropiación del trabajo, sino que es tomada como un todo sin evaluación, distinción de tareas, ni limitación temporal, ni remuneración salarial⁷. En este acaparamiento del cuerpo de las mujeres su materialidad se reduce a la función de herramienta cuya instrumentalidad se aplica -además y fundamentalmente- a otros seres humanos sobre los cuales opera “naturalizadamente”⁸.

Esta opresión toma un doble aspecto, por un lado la apropiación es colectiva en su uso como clase, pero por el otro hay una apropiación individual dentro de la esfera familiar. Evidencia de ello es que la sociedad heterosexual supone que las mujeres deben estar a disposición del cuidado de los enfermos de la comunidad mas allá de si forman parte o no de su familia. La invisibilidad de esta apropiación opera favorablemente con la ideología de la diferencia sexual a través de distintos elementos, entre ellos, la censura, ocultando la diferencia binaria, contradictoria y de poder que existe en el plano social entre hombres y mujeres y justificándola a través de la naturaleza. Así masculino/ femenino son categorías que sirven para disimular el hecho de que las diferencias sociales implican siempre un orden económico, político e ideológico⁹. De esta manera la diferencia sexual opera en función de la existencia de una sociedad heterosexual que impone a las mujeres la obligación absoluta de la reproducción de la especie y de la sociedad heterosexual a fin de que estén a disposición de las necesidades y cuidados de los otros hombres de la comunidad¹⁰.

7. Para mayores referencias sobre el feminismo materialista frances, VER: GUILLAUMIN, Collette, “Práctica del poder e idea de Naturaleza”. En Curiel, Ochy; Falquet, Jules (comp) *El patriarcado al desnudo. Tres feministas materialistas*, Brecha Lésbica. Buenos Aires, 2005; WITTIG, Monique, *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*, Egales, Madrid, 2005.

8. Colette Guillaumin llama *sexage* a esta apropiación particular que se hace sobre el cuerpo de las mujeres a fin de otorgar una categoría que visibilice la apropiación colectiva e individual de las mujeres. Mencionamos este aporte a la teoría feminista, a pesar de que no ha sido recogido en estudios latinoamericanos. Ver: GUILLAUMIN, Colette, op. cit. p. 24-25.

9. WITTIG, Monique, op. cit. p. 22.

10. Respecto a la explotación de las mujeres versan múltiples debates que se posan sobre la historicidad de la apropiación de la fuerza de trabajo de las mujeres. Parte de las feministas marxistas acotan la explotación y opresión de las mujeres a las relaciones sociales de producción capitalista, obturando la posibilidad de pensar el patriarcado como estructurante de las relaciones sociales de opresión antes del desarrollo del modo de producción vigente. Por su parte, estas feministas marxistas, como Andrea D’Atri en Argentina, consideran que pensar a las mujeres como clase es desconocer la lucha de clases entre burgueses y proletarios, que llevaría a negar que hay mujeres que oprimen y tienen privilegios por los que experimentan de otro modo la misma opresión en la que se encuentran las mujeres. Tales beneficios son innegables, y forman parte de las diferencias del colectivo de las féminas que construyen jerarquías de igual modo que la sexualidad y la raza. Lo que no logran demostrar estas posturas es que la opresión y la explotación de las mujeres tienen sus

Las relaciones entre los géneros se modifican histórica, social y culturalmente, por lo tanto nos interesa ver las características de aquella apropiación en la sociedad moderna. Esta se constituye como tal a partir de la Revolución Francesa y es cimentada sobre el contrato social en el cual los varones acuerdan voluntariamente sus formas de autogobierno, escondiendo un contrato sexual a través del cual el patriarcado moderno se constituye por la legalización de las diferencias y la conformación de dos esferas: una pública de orden, libertad civil y política, y otra privada considerada como poco relevante para la vida política del conjunto social¹¹. Entendemos que las circunstancias personales se estructuran por factores de la esfera pública, ejemplo de ello son las asignaciones de subsidios por maternidad, la negativa a la aprobación del aborto, la reglamentación parcial de la ley contra la violencia hacia las mujeres y la división sexual del trabajo. La función del estado es que ambas esferas se correspondan e interrelacionen formando los sujetos que pretende el ámbito público, de modo que introduce las lógicas de dominación al interior de la vida privada.

En el próximo apartado veremos las particularidades que adopta el mercado de trabajo en nuestro país a principios del siglo XX y cómo se generan demandas específicas para la apropiación de la fuerza de trabajo femenina en las tareas útiles a los fines de la reproducción de la sociedad heterosexual capitalista, siguiendo un derrotero que nos permita complejizar cómo las mujeres fueron convocadas a la intervención sobre la cuestión social.

1.2 MUJERES Y POSIBILIDADES DE EMPLEO

La masificación del ingreso de las mujeres al mercado de trabajo en Argentina fue posible en el contexto de fines del siglo XIX y principios del siglo XX, cuando el crecimiento del modelo agroexportador, junto con el desarrollo de la industria dependiente del agro, el crecimiento urbano, las inmigraciones masivas y la producción de servicios convocó a las mujeres al ingreso de las nuevas demandas laborales. Paralelamente, los avances del movimiento de mujeres y el movimiento feminista en Argentina propiciaban la búsqueda de

bases antes de la existencia del capitalismo, y que incluso superado éste no se acaba el patriarcado. El desconocimiento al patriarcado como conjunto de relaciones sociales entre hombres y mujeres, cuya base material es la fuerza de trabajo de las mujeres, establece relaciones jerárquicas, es parte del error político en el que ingresan muchas de las marxistas feministas y las diferencian de otros feminismos populares. VER: D'ATRI, Andrea, *Pan y Rosas*. Buenos Aires, 2004; HARTMANN, Heidi (1980) "Un matrimonio mal avenido: hacia una unión más progresiva entre marxismo y feminismo", en *Zona Abierta*, n° 24, pp.85-113.

11. PATEMAN, Carol. *El contrato sexual*, México, Anthopos /UAM, 1995.

autonomía de las mujeres, lo que invitaba a muchas a salir de su espacio doméstico¹². En esta coyuntura y empujadas por las necesidades económicas, un grupo de mujeres pertenecientes mayormente a sectores de bajos recursos, encontró la posibilidad de ingresar a las nuevas fábricas.¹³ Otro grupo, se incluía en la provisión de servicios, sobre todo en las actividades de docencia y enfermería, tareas más vinculadas a encarnar el ideal de mujer-madre, fundamentado ideológicamente en el “don de cuidar”. Esta feminización del mercado de trabajo, comprendida por el elevado ingreso de féminas, suele explicarse por el hecho de que las mujeres aceptaban salarios menores que los varones, como así también por la noción que une estas a la atención de los otros, supuesto que naturaliza el lugar de la mujer para el cuidado de los enfermos¹⁴.

La feminización del mercado de trabajo mostraba una naturalización de la división sexual del trabajo cargada de contradicciones: la mujer obrera desafiaba y corrompía el modelo de feminidad esperable, por ello algunas labores como la enfermería, la educación, la asistencia y la caridad eran consideradas más apropiadas para ellas¹⁵.

Podemos arriesgar, entonces, que el mercado de trabajo para las mujeres a principios del siglo XX configuró dos demandas específicas acordes a proyectos de feminidad distintos. Por una parte, una demanda de obreras en tanto mano de obra barata que ingresaba a las fábricas, donde eran remuneradas con un bajo salario tras la justificación del “salario complementario”, pero, contradictoriamente y según los deseos de la elite gobernante, ponía en riesgo la moral femenina vinculada a la maternidad. Por otro lado, hallamos una demanda de mujeres a fin de potenciar y ejercer sus “dotes naturales” por fuera de la esfera

12. En la primera mitad del siglo XX el movimiento feminista y sufragista hizo su aparición en Argentina, exigiendo participación política en aquellos espacios que eran vedados a las mujeres. Ver BARRANCOS, Dora, *Inclusión/Exclusión. Historia con mujeres*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2001.

13. Durante la década de 1930 había un notable número de mujeres empleadas en las industrias de textil y confección, también en un número considerable en las industrias de cartón y papel aunque no alcanzaban a la mitad de la proporción de hombres que estaban. Si bien las mujeres se encontraban presentes en el mercado de trabajo industrial, las hallamos dispersas desde la década de 1910 en las industrias de alimentación, tocador, construcción, muebles y anexos, artísticas y ornatos, metalurgia, gráfica y productos químicos, lo hicieron en pequeño porcentaje variando de la actividad, entre otras. Un puesto mas que ofrecía el mercado de trabajo a las mujeres era como costureras, ellas realizaban gran parte del trabajo en su domicilio, lo que hacía mas precarias sus condiciones laborales. Ver LOBATO, Mirta Zaida, *Historia de las trabajadoras en la Argentina (1869-1960)*, Edhasa, Buenos Aires; PASCUCCI, Silvina *Costureras, monjas y anarquistas*, RyR, Buenos Aires, 2007.

14. VER LOBATO, Mirta Zaida, op. cit. p. 66.

15. Para mayores referencias sobre la feminización del mercado de trabajo en Argentina VER: LOBATO, Mirta Zaida, op cit. NARI, Marcela. Políticas de Maternidad y Maternalismo Político, Buenos Aires, Biblos. 2004. RAMACCIOTTI Karina y VALOBRA, Adriana “Profesión, vocación y lealtad en la enfermería peronista” en: BARRY, Carolina; RAMACCIOTTI, Karina y VALOBRA, Adriana (editoras), *La Fundación Eva Perón y las mujeres en Buenos Aires: entre la provocación y la inclusión*, Buenos Aires, Biblos, 2008.

doméstica a través de una formación específica que les permitiera intervenir socialmente. Esta demanda, planteada en función de las necesidades de asistencia, sanidad y educación que sugieren los sectores gobernantes, aparecen como una suerte de extensión de las tareas realizadas en el ámbito familiar hacia el ámbito público, consolidando un estereotipo de mujer vinculado a los cuidados, la asistencia, la salud y la educación, como así también en las tareas más específicas que suponen un contacto con otras mujeres, como la labor realizada por enfermeras, parteras y visitadoras¹⁶. Esta demanda se configura dentro de la división sexual del trabajo, en tanto las mujeres son convocadas para la realización de tareas vinculadas al desarrollo del núcleo familiar, desde las cuales se consolida el rol femenino, se acapara ilimitadamente su fuerza de trabajo y se garantiza la reproducción del orden familiar y de la sociedad heterosexual.

El ingreso de las mujeres al mercado de trabajo fue producto no solo de la búsqueda de autonomía; también estuvo motivado por necesidades económicas, generalmente asociadas a la complementariedad del salario masculino pues, en muchos casos, también era una salida de lo doméstico al espacio público tras el armazón de “la naturaleza femenina” que posibilitó salarios menores e incluso trabajos *ad honorem* con la esperanza de lograr un ascenso social. En el caso particular de las mujeres dedicadas a la caridad, a la asistencia, a las visitas de higiene y luego a la profesión del trabajo social, pertenecían a la clase media en ascenso y el interés primordial no era de orden salarial, sino que buscaban a través de esta intervención una manera de participación social, política e incluso religiosa que hasta ese momento les estaba vedado, a pesar de los avances del movimiento feminista de la época.

Por ello resulta imprescindible configurar una cartografía sobre la necesidad de la creación de las carreras de VH y de la ESS, desde las características particulares del espacio político y académico que posibilitaron el ingreso de las mujeres en el momento de génesis de la actual profesión del trabajo social.

2. VISITADORAS Y ASISTENTES. LOS SUJETOS DE LA INTERVENCIÓN SOCIAL

2.1. ABORDAR LA CUESTIÓN SOCIAL.

La asistencia sobre los sectores marginales en Argentina data de princi-

16. DI LISCIA, María Silvia y BILLOROU, María José, “Cuadernos de las visitadoras de higiene. Fuentes para una historia regional de género”, Instituto Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, Santa Rosa, Edulpam, Cuadernos del Instituto, N° 2.

pios del siglo XIX. Las necesidades de atención social fueron modificándose históricamente en función del contexto en que se inscribieron, fue recién con el desarrollo de los estados modernos que la previsión social, la vivienda, la salud y la educación pasarán a ser cuestiones prioritarias para la integración¹⁷. En las últimas décadas del siglo XIX se produjo en Argentina un aumento de la conflictividad social que instaló la cuestión obrera (y con ella, claro, la cuestión social) en el debate público¹⁸. Fueron variadas las voces que denunciaron las malas condiciones de vida y de trabajo, y la forma en que estas repercutían en el mantenimiento del orden social. El movimiento obrero argentino, organizado polifónicamente exigió respuestas para la cobertura de aquellas necesidades *disociadas del salario* y presentó nuevas demandas que constituyeron una ruptura con las formas de organizativas existentes¹⁹.

Si bien la concentración demográfica en las urbes favoreció la organización de los obreros y las obreras para sus reclamos, como contracara debieron soportar una serie de epidemias azotaron a la población local y produjeron transformaciones institucionales, políticas y económicas²⁰. A esto se sumaba otro elemento alarmante para los sectores liberales conservadores: la disminución de la natalidad en los ámbitos urbanos, producto de la difusión de los métodos para la regulación de la maternidad, ponía en riesgo *la moral*, rompía el vínculo entre madre e hijo como unidad de la familia nuclear patriarcal y atentaba a la reproducción de la sociedad. Fue por esto que, el estado propuso una serie de políticas maternalistas que, focalizadas en la consolidación de la familia, alentaban a limitar la mortalidad infantil²¹.

Anteriormente la satisfacción de las necesidades básicas de subsistencia que estaban por fuera de la relación salarial era suplantada por la caridad. Esto fue modificándose a mediados del siglo XIX con el ingreso del pensamiento positivista y la racionalidad liberal. Se pretendió explicar los efectos no deseados del proceso de modernización y a la vez, asumir la responsabilidad de la invención de una nación a través de un modelo de país donde las instituciones trazaran el límite, en tanto que los aparatos coercitivos expulsaran a los sectores

17. CASTEL, Robert, *La inseguridad social. ¿Qué es estar protegido?*, Buenos Aires, Manantial, 2008.

18. SURIANO, Juan, *La cuestión social en Argentina 1870 - 1943*, Buenos Aires, La colmena, 2000. p 1-2.

19. OLIVA, Andrea. *Trabajo social y lucha de clases*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2007, p.15.

20. Las epidemias de cólera, fiebre amarilla, peste bubónica, gripe, sarampión, fiebre tifoidea, tuberculosis, difteria y viruela se dispersaron rápidamente en las grandes ciudades de Argentina, América Latina y Europa. VER: ARMUS, Diego, "El Descubrimiento de la Enfermedad como Problema Social". En LOBATO, Mirta, *El Progreso, la modernización y sus límites (1880- 1916)*, Sudamericana, Buenos Aires, 2000.

21. Respecto a la problemática de la mortalidad materno infantil y el control de la reproducción VER: NARI, Marcela, op. cit. y BIERNAT, Carolina y RAMACCIOTTI Karina, op. cit.

renuentes a incorporarse. A través del pensamiento filantrópico se coaguló el interés por la reproducción y conservación de la sociedad y se quitó a la iglesia los medios fundamentales para la reproducción ideológica: la educación y la asistencia a los miserables²². El paso de la caridad a la filantropía no supuso un corte tajante entre una práctica y otra, sino la convivencia de ambas incluso en los inicios de la creación de la profesión del Trabajo Social. Tal como señala Saül Karsz, el asistencialismo y la toma a cargo serán constitutivas del primer período de la disciplina²³. En ambas formas de intervención las mujeres ocuparon el lugar de instrumentalizadoras y difusoras de valores morales al interior de las familias, en tanto transmisoras de las preocupaciones de la burguesía local por asegurar la reproducción de la fuerza de trabajo.

La intervención profesional en Argentina surgirá en el contexto posterior de instauración del estado capitalista, que asume a la cuestión social como parte de su proyecto modernizante²⁴. El temor producido por los conflictos sociales impulsó a los sectores de la elite gobernante a buscar una intervención educativa y sanitaria, no solo de orden técnico, sino también moral. Esta urgencia respondía a la necesidad que existía desde el campo de la medicina preventiva de formar auxiliares de los médicos desde la impronta del higienismo social. Tal discurso versó sobre dos teorías sociales muy fuertes en Occidente desde fines del siglo XIX: por una parte, el darwinismo social, que presentó estructuras interpretativas de fenómenos sociales en función de categorías biológicas, lo que permitió realizar analogías entre la sociedad y organismos vivientes, en tanto elementos pasibles de ser manipulados a fin de lograr la supervivencia del más apto. Por otro parte, la eugenesia, proclamada como la ciencia del cultivo de la raza, se dedicó al estudio de los agentes biológicos bajo control social que podían mejorar o empobrecer una raza.

22. GRASSI, Estela, *La mujer y la profesión de asistente social –el control de la vida cotidiana–*, Buenos Aires, Hvmánitas, 1989, p. 12.

23. Karsz diferencia estos dos modelos basándose en la transformación política que vive Latinoamérica a principios del siglo XX con el pasaje de una sociedad y cultura política conservadora, ligada a la Divina Providencia, hacia una sociedad liberal de corte positivista. El modelo **asistencialista** se liga al conservadorismo ilustrado y su principio organizador es la moral humanista. Los dispositivos institucionales que utiliza se enraízan en las obras filantrópicas, caritativas, humanitarias, correctivas, haciendo que las condiciones y objetivos de la intervención sean la buena convivencia y la paz social para la salvación divina. Distinto de este paradigma es la figura de **la toma a cargo**, en esta la concepción de sujeto implica un ser que demanda e incluso que desea (distinta del anterior que lo supone una criatura a quien debe ayudarse), quienes trabajan con estos son legisladores, funcionarios, empleados y no “voluntarios”. La ética que acompaña esta práctica es humanista y se apoya en dispositivos institucionales vinculados a las instituciones públicas. VER: KARSZ, Saül, *Problematizar el trabajo social. Definición, figuras, clínica*. Barcelona, Gedisa, 2007.

24. ROZAS PAGAÑA, Margarita, *La intervención profesional en relación con la cuestión social*, Buenos Aires, Espacio, 2001. p.24.

Los sectores liberales de la burguesía encontraron en estos discursos la posibilidad de “despejar a la sociedad de “desechos humanos”” que implicaban gastos de atención²⁵. La medicina fue la ciencia elegida, considerada como la más apropiada para la resolución de estos problemas. Vinculada desde mediados del siglo XIX y principios del XX a la eugenesia, pudo otorgar un marco científico para la aplicación del darwinismo social en la lucha por “el más apto” alentando a la identificación, clasificación, jerarquización y exclusión de las personas.

En suma, estos elementos: conflictividad social y nuevas necesidades de asistencia, discurso positivista- higienista y la corporación médica como agente central para el ordenamiento político, darán lugar a la creación de los cursos de VH y la ESS dentro de la Universidad de Buenos Aires y del Museo Social Argentino, alentando cada uno a la participación de las mujeres y los hombres, aunque con particularidades que serán analizadas en el siguiente apartado.

2.2. LA FORMACIÓN DE AGENTES PARA LA INTERVENCIÓN LAS VISITADORAS DE HIGIENE

En octubre de 1921, durante la Tercera Conferencia Nacional de Profilaxis Antituberculosa en La Plata, el Dr. Alberto Zwanck, delegado del Consejo Nacional de Educación, Médico asesor del Departamento Nacional de Higiene e integrante de la cuestionada Cátedra de Higiene de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires²⁶, destacó en su artículo *La visitadora de Higiene en la escuela* la importancia de enfrentar lo que es considerado una “lucha contra la pobreza y el hacinamiento” a través de la creación de un personal capacitado para tales cuestiones. De esta manera, propuso la formación del curso de VH. En paralelo se formaban visitadoras desde instituciones como la Asistencia Pública de la Capital, el Hospital de Niños de la Sociedad de Beneficencia, la Liga Argentina contra la Tuberculosis y la Liga Popular contra la Tuberculosis de la Provincia de Buenos Aires pero no existía un organismo universitario y estatal que se hiciera cargo de tal formación²⁷. Dos años más tarde, en agosto de 1924, comen-

25. MIRANDA, Marisa y VALLEJO, Gustavo, *Darwinismo social y eugenesia en el mundo latino*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2005, p11-12.

26. En el año 1917 Zacarías Strauss, estudiante de la carrera de Ciencias Médicas de la UBA, cuestiona a la cátedra de Higiene, a cargo del Dr. Méndez, quien ocupaba la dirección desde el año 1905. Strauss considera que no proveen conocimientos útiles sobre economía, ciencias sociales y legislación que permitan un acercamiento a las ciencias modernas. La crítica apunta a la necesidad de que la ciencia médica comprenda los males de la higiene como males sociales y no sólo individuales. Ver: “La cátedra de higiene” por Zacarías Strauss, *Ideas* n° 15, septiembre de 1917, p.96-97.

27. Para información más detallada sobre el surgimiento del curso de VH, ver: ALAYÓN, Norberto. *Historia del trabajo social en Argentina*. CELATS. 1978.

zará el primer curso de Visitadoras de Higiene dependiente de la Cátedra de Higiene y del recientemente creado Instituto de Higiene de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires.

El Dr. Manuel Carbonell, personaje activo de la política de la ciudad de Buenos Aires y Concejal de la misma en el año 1931, tuvo el mérito de ser el primer profesor elegido por unanimidad en el año 1920 como titular de la Cátedra de higiene de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Buenos Aires (FCM- UBA). También fue miembro de la Academia de Medicina, jefe de la sección de Higiene del Instituto Bacteriológico del Departamento Nacional de Higiene, y jefe del recientemente creado Instituto de Higiene de la FCM- UBA. Este médico higienista propuso al Decano de la FCM, por ese entonces el Dr. Julio Iribarne, la concreción del Curso de Visitadoras de Higiene a fin de formar especialistas capaces de prever enfermedades infecciosas a partir de su capacidad de observar la higiene individual complementada por los saberes de la higiene pública. La “urgencia” que presentó el Director del Instituto de Higiene era tanta que por única vez el curso tuvo una duración de seis meses a fin de lograr que las primeras egresadas pudieran intervenir en los espacios educativos y sanitarios a ejercer sus funciones. Por otra parte, se pretendía “obtener mayor preparación de las candidatas” y “dar valor al título adquirido” a modo de realizar una sistematización modernizada de aquellas prácticas que realizaban las mujeres desde las instituciones católicas y filantrópicas. Es destacable que esta será la primera escuela de VH creada desde las universidades públicas y no desde las instituciones católicas, como sucedió en otros países²⁸.

El proyecto para la creación del curso coincide con el año en que la cátedra de Higiene de la Facultad de Medicina de la UBA contó con su propio Instituto de Higiene, reconocido por la FCM. Desde un primer momento, los objetivos del Instituto de Higiene se estructuraron sobre dos líneas: una de enseñanza, con cursos superiores dirigidos a médicos, otros cursos parciales para ingenieros, arquitectos, guardas sanitarios e incluso uno para mujeres, el de VH. También realizaban acciones de propaganda y educación higiénica del pueblo, e incluso contaban con un Museo de Higiene general y Servicio Social. La segunda línea de trabajo era dedicada a la investigación, con trabajos de higiene aplicada y legislación sanitaria²⁹

Respecto al curso de VH, Carbonell no dudó en ningún momento quién será el sujeto de la intervención sobre las problemáticas de la salud y de la mise-

28. OLIVA, Andrea, op. cit., p 75.

29. CARBONELL, Manuel, “Organización, enseñanza y trabajo”. En *Boletín del Instituto de Higiene*. Buenos Aires. 1928, p 6-7.

ria: fueron las mujeres, “mensajeras de la higiene” sobre quienes depositó la responsabilidad de la transmisión de los conocimientos generados desde el Instituto. La omisión de las razones justificatorias del porqué las mujeres se ocuparían de estas actividades es parte de la naturalización de la división sexual del trabajo que supone a las mujeres como naturalmente preparadas y dedicadas a la atención y cuidado de las personas, llevando la acción doméstica/familiar a la esfera pública. Carbonell incluso sostiene que la intervención de las VH será más económica, pero no refiere específicamente a cuáles serían las tareas que realizaran las visitadoras, a pesar de que sabemos que en la figura de la VH se incluyen labores médicas, sanitarias y de recolección de datos acerca de los afectados. Esto supone que en una sola trabajadora recaían multiplicidad de actividades (sanitarias, educativas e informativas) que abarataban los gastos de las instituciones sanitarias, incluso esta explotación del trabajo de las VH a veces no era remunerado ni siquiera con un estipendio mínimo³⁰. De esta manera las “mediadoras” del discurso higienista permitían a sus patrones una mayor acumulación de ganancias al realizar las siguientes labores: levantamiento de interrogatorios con una ficha clínico social, estudio de casos puntuales, derivación a instituciones capacitadas para la resolución de las problemáticas, documentación de las problemáticas y soluciones aplicadas, colaboración con la acción del médico a través del asesoramiento “sobre las causas sociales que obstaculizan la salud o bienestar del niño”, atender y explicar “las prescripciones dadas por el facultativo”, dar educación sanitaria a las madres, auspiciar obras de ayuda, inspeccionar la limpieza, fiscalizar los alimentos que son para la ayuda, armar talleres de oficios para madres, e incluso examinar diariamente a los niños, su vestimenta y alimentación desde el control sobre la labor de las niñeras de las Sala cuna³¹. A través de la fundamentación de “tareas naturales” estas mujeres realizaban una multiplicidad de tareas que posibilitaba la no contratación de otros agentes, mientras en ellas se reforzaba la división sexual del trabajo y una explotación específica basada en discursos biologicistas. En la exposición de su proyecto, el director del Instituto de Higiene otorga algunas pistas sobre el rol de las nuevas asistentes, destaca su función como

Lazo de unión entre el enfermo y el médico, el problema social y el proble-

30. En el balance realizado en el año 1925 por el Instituto de Higiene destacan la necesidad de que se generen puestos rentados para las jóvenes egresadas del curso que dictan. Ver: BETINOTTI, Saul “Situación actual de la visitadora de higiene en la Argentina”. En *Revista de la Sociedad de Higiene y Microbiología*, Buenos Aires, 1928.

31. BUSTAMANTE, Bayle, “Labor de las Visitadoras de Higiene en la Protección integral de la primera infancia”. En: *Anales de biotipología, eugenesia y medicina social*. año 3, numero 40. Buenos Aires. 1935

ma médico, la visitadora debe tener además de una cultura general, una especialización que se dirige hacia la tuberculosis, la protección de la infancia, el servicio escolar, el servicio industrial, la infancia anormal, las enfermedades mentales. (Carbonell, 1924)

Nuevamente, en el mismo comunicado Carbonell deja en claro el lugar instrumental de las mujeres, lugar de mediación entre una porción de la realidad y el conocimiento científico, dejando asentada la relación asimétrica entre los poseedores del conocimiento y quienes lo replican. El dominio del conocimiento estará en manos de los médicos, mientras que las visitadoras aparecen como un nexo, un puente, una suerte de polea que acriticamente transmite los saberes médicos a los distintos sujetos de la intervención. De esta manera queda establecida una relación de poder, en la cual los médicos hombres, poseedores de conocimiento son quienes, desde sus privilegios de grupo profesional, forman a las visitadoras como instrumentos que garantizan su capacidad de gestión sobre la cuestión social. Una lectura superficial de este proyecto y otras fuentes deja en evidencia que el curso no pretendía la formación de mujeres con capacidad autónoma de intervención sobre los distintos conflictos, aun así, esa prohibición de hecho y el silencio sobre la temática no implican que en su trabajo concreto las visitadoras no realizaran acciones acordes a lo que su experiencia les indicara, mas allá de la prescripción de los profesionales jerarquizados.

El curso de VH quedaría bajo la dirección inmediata del profesor titular de la cátedra de higiene y anexo al instituto. Tendría una duración de dos años, el primero sería preparatorio, y el segundo de especialización en Visitadora de Tuberculosis e Higiene Infantil o Visitadoras de Higiene Escolar. Durante el primer año contarían con una enseñanza teórica en las siguientes materias específicas: Anatomía y fisiología elementales, Elementos de microbiología y parasitología, Higiene general, Profilaxis de enfermedades infecciosas y parasitarias, Elementos de Patología Médica y Quirúrgica; y por último Primeros Auxilios. Estos conocimientos serían puestos en la práctica en salas de clínica y cirugía, según estipula el proyecto. En el Segundo año de la carrera el apartado teórico se modificaba según la especialización que eligieran: en el caso de las Visitadoras para tuberculosis e higiene infantil tendrían cuatro materias: Lecciones sobre la Tuberculosis, Lecciones sobre las enfermedades venéreas y las toxicomanías, Puericultura, Servicio Social de la visitadora y, por último, Economía Doméstica. Para las VH escolar las materias propuestas eran: Lecciones sobre la tuberculosis, Lecciones sobre las Enfermedades venéreas y las toxicomanías, Higiene escolar y Pedagogía médica infantil; Servicio social de la visita-

dora escolar y por último Economía Doméstica. Respecto a la enseñanza práctica, cada grupo de estudiantes trabajaría en los espacios acordes a su especialización, así para las visitadoras escolares se ofrecían las escuelas y para las dedicadas a la lucha antituberculosa dispensarios antituberculosos e institutos de puericultura. Dentro de la descripción de las mismas se menciona que serán los profesores del Instituto de Higiene quienes hagan gala del dictado de las clases, sin dejar lugar a ninguna mujer dentro del ámbito de la docencia, lo que refuerza la división sexual del trabajo entre hombres y mujeres al interior mismo de la planificación curricular.

Es interesante como en este proyecto se imponen los requisitos para el ingreso en la nueva disciplina: primero, tener entre 20 y 35 años de edad; segundo, certificado de buena conducta; tercero, certificado de buena salud y vacuna; y cuarto, certificado de sexto grado de las escuelas primarias o una instrucción general satisfactoria, pero con preferencia por el primero. Además para la Visitadora de tuberculosis y de higiene infantil, un diploma de enfermera o servicios bien documentados de asistencia a enfermos, y para las VH escolar el diploma de maestra normal. En este proyecto se esbozan los modelos de mujer que prefiere la institución sanitaria y educativa: joven, de buena conducta, saludable y formada; aquellas mujeres con posibilidades de haber tenido algún tipo de instrucción previa. Un elemento significativo que reafirmaba la división sexual del trabajo lo constituye la exigencia de un certificado de buena moral. Este lugar propuesto a un sector de jóvenes mujeres también cristaliza un modelo de mujer que es aceptado en la sociedad –buena, saludable y asistencial– pero también podríamos pensar que hay un intento de formalizar dentro del sistema de salud esta femineidad, que resultaba menos peligrosa y poderosa que el de las mujeres médicas³², tal como el mismo Carbonell les dice a las primeras VH en su discurso de graduación

No olvidéis nunca el gran lugar que ha tenido la mujer en las formas múltiples de la asistencia social. Manteneos siempre en vuestro dominio especial, procurando ser la eficaz colaboradora del médico, sin tratar nunca de ocupar un puesto que sólo a él corresponde. (Manuel Carbonell, “Función social de la Visitadora de Higiene”, 1925)

32. Recordemos que durante principios del siglo XX mujeres del movimiento feminista y sufragista, como Cecilia Grierson y Julieta Lanteri describieron las discriminaciones por las que debían pasar las mujeres dentro de las profesiones como la medicina en las que se esperaba que ocuparan un lugar secundario y a la orden de los médicos. VER: RAMACCIOTTI, Karina y VALOBRA, Adriana, “Modernas esculapios: acción política e inserción profesional”. En LIZETTE, Jacinto y SCARZANELLA, Eugenia (eds), *Género y Ciencia en América Latina: mujeres en la academia y en la clínica*, Madrid, 2011.

La posición a la que se invita y para la cual formaron a las primeras ciento cuarenta egresadas del Curso de Visitadoras de Higiene debía limitarse al lugar de colaboradora. Estas nuevas asistentes profesionales parecen ser la institucionalización académica de aquello que realizaron las mujeres históricamente, pero si bien podríamos considerar esta “capacitación” como un avance en sus posibilidades de acceso al conocimiento universitario, también implica un intento por reforzar el lugar secundario de las mujeres dentro de las acciones sociales.

Frente a este lugar asistencial exclusivo de las mujeres convocadas para la carrera de VH, surgirá la necesidad de parte de los sectores liberales que ya habían creado la carrera, de formar un nuevo agente con capacidad de comprender los malestares globales de la sociedad, más allá de las partes que componen. Veamos en el siguiente apartado las proyecciones para la profesión de Servicio Social.

LA ESCUELA DE SERVICIO SOCIAL.

A tres años de iniciada la carrera el Dr. Germinal Rodríguez, médico higienista, integrante del cuerpo médico del Hospital de enfermedades infecciosas Muñiz y subjefe de Trabajos Prácticos en la cátedra de Higiene a cargo de Manuel Carbonell, integrante del Museo Social Argentino (MSA) y miembro activo del Partido Socialista, publicó en el diario *La Nación* un artículo titulado “La escuela de Servicio Social” donde expresó el proyecto del Museo de formar una ciencia que supere las cuestiones exclusivamente médicas y formule un conocimiento integral sobre las causas que generan la miseria en el país. Cabe destacar que el MSA surge en el año 1911, por iniciativa del Ingeniero agrónomo Tomás Amadeo con el propósito de estudiar las problemáticas sociales y proponer soluciones a la sociedad argentina. Este espacio, influenciado por el pensamiento liberal europeo y la necesidad de modernizar las nuevas naciones, está formado por un grupo de intelectuales reformistas que proponen abordar la cuestión social de manera independiente del estado, operando como instituto consultivo, informativo e intermediario de los problemas³³.

En el año 1926 el MSA es incorporado a la UBA donde organiza una subsección llamada Sección de Higiene Social, destinada a proyectar un plan de trabajo para 1928. Desde el comienzo se encontraron presentes en esta área los doctores Julio Iribarne, Manuel Carbonell, Alberto Zwanck y Germinal Rodríguez. El Museo y la Universidad compartían un plan de trabajo: la realización de

33. Boletín del Museo Social Argentino, Año I, N° 1. Buenos Aires. 1912.

las encuestas de Servicio Social en Argentina y de Servicio Social en la industria, el dictado por estos médicos del ciclo de conferencias sobre Medicina Industrial y también la organización de reuniones científicas medico-sociales. Restaba, por último, la creación de una Escuela de Servicio Social³⁴. Un año antes de que el consejo Directivo del MSA aprobara el proyecto³⁵ de Germinal Rodríguez para la creación de la Escuela de Servicio Social (ESS) dicho doctor publica un artículo titulado “La Escuela de Servicio Social”³⁶ donde insinúa una serie de críticas a la obra de asistencia social y previsión que realizaban las instituciones del país, puesto que la considera limitada a “los alcances de su ciencia y su conciencia”.

El MSA y Germinal Rodríguez, en tanto vocero del grupo, consideraban que la asistencia pública hasta el momento había tratado “solo los efectos de la miseria, sin entrar a averiguar las causas personales o sociales”. La ESS proponía aunar los conocimientos que se encontraban separados dentro de la Universidad, la economía, la medicina y el derecho debían unirse en la Escuela, a través de la integración curricular de estudios de estadística, antropología social, genética, higiene social y terapéutica social. Rodríguez menciona que las intervenciones que habían trabajado para “elevar la personalidad humana” y hacer prácticos sus dictados asistiendo al pobre, al desvalido, al enfermo se habían guiado por “impulsos del corazón sin una inteligencia directriz ni una ciencia de la organización”. Es interesante considerar que en esta justificación para la creación de la ESS se desconoce la tarea que realizaban en paralelo las VH, no se las identifica como agentes de intervención, tampoco se la considera como parte del saber universitario aplicado a la problemática. Seguramente este mutismo forme parte no solo de la invisibilidad de las mujeres en la historia, sino también de la ceguera a la que las mujeres son empujadas colectivamente por realizar “sus tareas naturales”, elemento constitutivo del acaparamiento de la fuerza de trabajo de las mujeres, tal como plantea Guillaumin.

El plan aprobado en el año 1929 por el Consejo Directivo del MSA para la creación de la ESS, a cargo de la sección de Higiene Social, estipulaba las siguientes condiciones de admisión: tener 18 años de edad sin distinción de sexos; tener aprobado sexto año de estudios primarios o rendir prueba de suficiencia o ser empleado en una institución de Servicio Social, tener condiciones de honorabilidad reconocidas y por último tener aptitudes físicas y mentales suficientes. Es evidente la diferencia de requisitos entre la ESS y el curso de VH.

34. Boletín del Museo Social Argentino, Año XVII, n° 86. Buenos Aires. 1929

35. En el año 1929 el Consejo Superior de la UBA resuelve la creación de la Escuela de Servicio Social y designa al Dr Alberto Zwanck como director de la carrera. Este también formaba parte del Instituto de Higiene de la UBA y era integrante del cuerpo docente de la carrera de Visitadoras de Higiene.

36. Diario *La Nación* del 2/12/1927. p.11

En primera instancia parece haber una serie de beneficios como poder acceder al curso por ser "empleado de alguna institución de Servicio Social" sin necesidad de demostrar los conocimientos básicos de la escolaridad, ni tener un título posterior de magisterio o enfermería. Resulta más llamativo aun que apelen a las aptitudes físicas y mentales de los futuros asistentes sociales, elemento que no es siquiera sugerido entre las condiciones para las VH, razón que nos permite pensar en la subestimación que se hacía de las mujeres respecto de la función que desempeñarían.

Respecto a la malla curricular podemos resumirla de la siguiente manera, en Primer año cursarían: Estadísticas Vitales, Higiene y Medicina Social, Patología Social; Antropología social; Previsión y Asistencia sociales. Para el segundo año se proponía el estudio de las instituciones argentinas de Servicio Social, lo cual incluía las leyes de protección al obrero, mutualidades, caja de seguros e incluso visitas a establecimientos de asistencia³⁷. Las diferencias de contenidos entre la carrera de VH y la ESS son consecuentes con los deseos del MSA, buscan la intervención en el grupo afectado, mientras que las VH solo harán una intervención de carácter individual.

Si bien en la convocatoria inicial no existieron requisitos de admisión ligados a cuestiones de género con el transcurso de los años la profesión se fue feminizando, a pesar de que no fue el objetivo del MSA. Guido Ruiz Moreno, director de la Escuela de Servicio Social y del curso de Visitadoras de Higiene en los años 50 destacó que si bien la Visitadora y las Asistentes Sociales eran parte del servicio social, la primera solo podía realizar acciones ligadas a la medicina, mientras que el asistente podía estar en otros espacios que no tenían porqué estar ligados a la sanidad³⁸. Estas palabras fueron delineando una división de tareas entre las profesiones. Mientras que las primeras estarán ligadas a las actividades sanitarias, las segundas tendrán un campo de intervención más amplio y un mayor margen de autonomía profesional. Esta escisión entre las tareas demuestra la indefinición del trabajo social y la capacidad de adaptarse a las necesidades contextuales e institucionales sobre las que se imprima la intervención, tal como lo sugiere Saúl Karsz.

Las VH eran consideradas auxiliares de los médicos, pero a diferencia de otros auxiliares, como las enfermeras y las/los asistentes sociales, las visitadoras, en términos teóricos, se ocupaban de la educación sanitaria, el control de la higiene de la vivienda, el impulso de campañas educativas en fábricas, la rea-

37. Boletín del Museo Social Argentino. Año XVII. n° 81. Buenos Aires. 1929.

38. RUIZ MORENO, Guido, RUIZ VENTUE, María Luisa y ADAM, Karma Elena, "La Visitadora de Higiene como asistente médico social". En *La revista de Medicina y Ciencias Afines*, Año X, n° 8, Buenos Aires, 1948.

daptación social y médica, la realización de investigaciones y estadísticas médicas, la orientación social y médica; también, en caso de ausencia del médico o de la enfermera, la VH podría hacerse cargo de las inmunizaciones sanitarias, puesto que ante todo era considerada un agente de profilaxis. Germinal Rodríguez destacó el sexo como primera diferencia entre Visitadora de Higiene y Asistente Social³⁹, aunque estas afirmaciones no se contrastaron con la realidad ya que ambas profesiones tendieron a estar feminizadas. La acción de las VH se limitaba a la intervención en la vida cotidiana de los pobres, descargando la responsabilidad de la reproducción moral e ideológica de la sociedad sobre los mismos actores: trabajadores, mujeres madres y familias. Esta profesión se justificaba como un destino para las mujeres que eran convocadas al control de la vida cotidiana en tanto que por sus buenas y desinteresadas intenciones podían mantener la cohesión social de la familia popular⁴⁰. La naturalización de la acción asistencial de las mujeres opera a favor de la apropiación colectiva de la mano de obra femenina, pero resulta interesante poder reparar en la importancia de la profesionalización de la asistencia a través de los cursos de VH y ESS, en tanto cristalizan el modelo de mujer aceptable para el bienestar social, pero además consolidan en el cuerpo de estas féminas la obligación de la reproducción heterosexual de la sociedad, puesto que se encargan de transmitir valores, cuidar, asistir, dar educación sanitaria a las madres, auspiciar obras morales y materiales, fiscalizar a las mujeres/ madres en sus domicilios, enseñar sobre la limpieza de los hogares y examinar incluso el alimento de las familias, pero sobre todo “empeñarse en su solución”, tal como decía el Dr. Bustamante. Sus destinatarias, tal como lo señalan Nari y Grassi, son mujeres, y de alguna manera tejen entre ellas una enorme trama de saberes y conocimientos - que desconocemos en las fuentes- que las asientan sobre los roles esperables para las “damas”, y, a su vez, materializan la preocupación de los sectores higienistas sobre la reproducción de la especie en un cuerpo femenino, sean madres o visitadoras.

PRIMERAS CONCLUSIONES PARA INICIAR UN CAMPO DE ESTUDIO

Hemos intentado hasta aquí realizar un primer aporte para la reflexión acerca de las implicancias de la división sexual del trabajo en los orígenes de la actual disciplina del Trabajo Social. Para ello nos trazamos un camino complejo

39. RODRIGUEZ, Germinal, *Servicio Social. Principios generales de Asistencia Social*. Editorial universitaria, Buenos Aires, 1959. p 69

40. GRASSI, Estela, op. cit. p 27.

que supuso rastrear las formas de ingreso de las mujeres al mercado de trabajo a fin de pensar las relaciones de género situadas en el contexto particular de la Argentina de principios del siglo XX. Esta perspectiva de contemplar a las mujeres dentro del mercado de trabajo capitalista, particularmente desde la construcción de una feminidad hegemónica para la época, nos permite situar las expectativas sobre estos nuevos agentes profesionales, Visitadoras de Higiene y Asistentes Sociales, produciendo así, un quiebre con las teorías que estudian la historia del trabajo social como parte del legado de las antiguas prácticas caritativas y asistenciales.

Sin negar esa tradición feminizada de la caridad que aun se encuentra en la disciplina, es interesante rastrear los artilugios políticos y culturales desde los cuales se justificó la creación de las carreras de Visitadoras de Higiene y de Servicio Social para intervenir en la cuestión social y las refracciones de esta. Las ideas de “naturaleza” “deber” y “don de cuidar” aparecen mencionadas en las convocatorias a las mujeres, (recordemos cómo las llamaba Carbonell: “simples enfermeras de los pobres”) a través de las cuales un sector de féminas fue convocado a entregarse a la nueva profesión desde la que reproducirían no solo el discurso médico higienista, sino también los deberes correspondientes a las “buenas mujeres”, como alimentar a sus hijos o incluso, saberes específicos sobre economía doméstica. Lo más interesante de esto es que tales discursos fomentaban la gratuidad, o en el mejor de los casos un simbólico estipendio, del trabajo de las mujeres, seguramente afianzado en la ideología de la tradición caritativa, que a su vez operaba de manera favorable a la división sexual del trabajo permitiendo al naciente estado capitalista acumular las ganancias del trabajo de las Visitadoras.

Respecto a la génesis disciplinar, es evidente que en este primer momento se plantean dos modelos de intervención guiados por el discurso higienista. Un modelo de intervención que podríamos llamar asistencialista-preventivo vinculado a las VH, enraizado con la matriz feminizada del asistencialismo y validado en un discurso que naturalizó y despolitizó la situación de las mujeres, haciendo de ellas las herramientas/ instrumentos para la intervención sobre las distintas problemáticas que se desprenden de la cuestión social, particularmente aquellas que hacen al cuidado, inspección de hogares, industrias e instituciones sanitarias, según sea el interés institucional que las convoque. En cuanto al modelo que legitimaba la escuela de Servicio Social se vinculó al positivismo científico, desde el cual primaba la investigación sobre las causas que hacían a los males sociales, pero sus agentes de intervención fueron hombres o mujeres, con posibilidades de ejecutar planes y programas para la resolución de las

distintas problemáticas, distinto de las posibilidades que tenían las visitadoras, en tanto son presentadas para la mera ejecución o resolución individual de las problemáticas.

Es interesante observar cómo en este primer momento de la disciplina, en que los espacios formativos se encuentran separados, no fue enunciada la posibilidad de participación de las mujeres en las comunidades científicas o epistémicas que legitiman el conocimiento y la intervención, aunque sí podían intentarlo desde la carrera de Servicio Social, puesto que estaba entre sus objetivos y era indistinto el género para esta profesión. Este será un nuevo derrotero por afrontar y ver empíricamente cuantas mujeres tenían la posibilidad de investigar, escribir y publicar sobre su práctica. De todas maneras queda en evidencia la plasticidad de la profesión desde sus orígenes, con una innegable marca de género respecto a las posibilidades de acción que se presenta a cada uno.

Si bien esta es una lectura de los discursos que validaron la creación de de Visitadora de Higiene y de Servicio Social, quedan numerosas fuentes anteriores y posteriores a este periodo formativo que aguardan ser leídas en clave de género a fin de desnaturalizar la división sexual del trabajo al interior de la disciplina. Las fuentes del Trabajo Social tienen mucho que decir, no solo de las funciones esperables para asistentes y visitadoras, sino también de las expectativas políticas que se esconden en sus proyectos. Estos documentos nos invitan a realizar indagaciones para desandar los supuestos de acriticidad en que estas trabajadoras intervenían en la cuestión social como replicadoras de lo dictado por quienes poseían el conocimiento.

Ideologías, figuras e itinerarios intelectuales en las reformas curriculares de la Escuela de Visitadoras de Higiene Social y Enfermería de la UNLP entre 1960 – 1969.

NÉSTOR NICOLÁS ARRÚA¹

RESUMEN

Este artículo presenta algunos avances de una investigación más abarcativa sobre la historia de la carrera de Trabajo Social en la ciudad de La Plata en los años sesenta – sesenta, e indaga sobre las configuraciones ideológicas de los docentes que componen la Escuela de Visitadoras de Higiene Social y Enfermería (UNLP), itinerarios intelectuales de docentes de Servicio Social, y un análisis socioeducativo de sus estudiantes. Finalmente, desarrollamos un preciso estudio sobre las reformas curriculares descomponiendo los elementos que integran sus planes de estudio en los años sesenta.

PALABRAS CLAVE: Trabajo Social – Ideologías – Intelectuales – Universidad

ABSTRACT

This article presents the latest research in a more abarcative investigation about the history of the Social Work career located in La Plata around the sixties and seventies, seeking the ideology configuration of the subjects from the School of Hygiene Visitors and Nursery (UNLP), intellectual itineraries from teachers of Social Service, and analyses social educative profile of the students. Finally, we are going to make an investigation about the curriculum reforms, deconstructing the elements inside in the sixties.

KEY WORDS: Social Work - Ideology – Intellectuals - University

1. Maestrando en Trabajo Social (Universidad Nacional de La Plata), becario SeCyT – UNLP, docente de la cátedra de Historia Social de América Latina y Argentina (FTS-UNLP). El artículo que presentamos es una versión modificada de la ponencia expuesta en las VII^o Jornadas de Trabajo de Historia Reciente, FaHCE-UNLP, 6-8 de Agosto de 2014. Agradecemos las observaciones realizadas por la comentarista Dra. María Cristina Tortti y la atenta lectura de Adrián Celentano. Correo electrónico: nnarrua@gmail.com

INTRODUCCIÓN

Nuestro punto de partida es la consideración de los profesores como intelectuales, poseedores de un capital cultural con la capacidad de reproducir ideas y bienes simbólicos en ámbitos estatales y privados, participando diversificadamente en la producción de conocimientos.² Comprender a los profesores como intelectuales nos permite analizar los programas de estudio de las asignaturas como plataforma de ideas, representaciones y símbolos que circulan en un espacio educativo en la formación profesional de agentes que se insertarán en diversos ámbitos públicos acorde a una política social desarrollada por el Estado.

Caracterizamos el plan de estudios de una institución educativa como una cartografía político-intelectual, en la cual se cristalizan concepciones hegemónicas de la disciplina, contradicciones entre diversas perspectivas y teorías disciplinares atravesadas por relaciones de poder en un momento específico de la vida institucional, política y económica del país. Atravesar este territorio intelectual históricamente configurado del trabajo social requiere de la reconstrucción de sentidos y representaciones de los principales actores, debates político-académicos y trayectorias intelectuales de los docentes. En este aspecto abordaremos las reformas curriculares como territorios determinados por espacios de poder y legitimación de saberes, donde se juega en gran parte de los casos en cada nueva asignatura o materia la consagración personal y profesional junto a la legitimación de un saber específico.³

Pensamos el trabajo social como un *proceso* integrado por varios componentes interrelacionados⁴ sobre el cual realizaremos un recorte a fin de analizar

2. Desde una perspectiva que contempla un análisis histórico de la pedagogía consideramos 'intelectuales' a los profesores de instituciones educativas definido por GIROUX, Henry: "Los profesores como intelectuales transformativos". En GIROUX, Henry: *Los profesores como intelectuales: Hacia una pedagogía crítica del aprendizaje*. Barcelona, Paidós, 1997. A su vez, Antonio Gramsci presenta a los intelectuales en un rol educativo, de pensamiento, pero también en un rol hegemónico como "funcionarios", o "empleados" del grupo dominante para el ejercicio de funciones subalternas. La relación entre la escuela y los intelectuales fue tempranamente pensada por Gramsci en el opúsculo, "Para una historia de los intelectuales". En GRAMSCI, Antonio: *Los intelectuales y la formación de la cultura*. México, Juan Pablos, 1975, pp. 17 – 18. En tanto, Carlos Altamirano sitúa a los intelectuales en la esfera de la cultura, el arte, la ciencia y la literatura, es decir, en los espacios de producción distribución y reproducción de significaciones y bienes simbólicos, y buscan reconocimiento por ese papel. ALTAMIRANO, Carlos: *Intelectuales. Notas de investigación de una tribu inquieta*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2013, p. 103.

3. Según Claudio Suasnábar: "la creación de una cátedra no sólo es un acto que otorga/confiere legitimidad a un determinado cuerpo de saberes respecto de otros (que se expresa en la legitimidad para ser enseñado) sino también supone la consagración de determinados individuos (y por su intermedio los criterios de selección que lo sustentan) que se consideran legítimamente habilitados para la enseñanza de esos saberes". En SUASNÁBAR, Claudio: *Universidad e intelectuales. Educación y política en la Argentina (1955-1976)*. Buenos Aires, Flacso/Manantial, 2004, p. 99.

4. KARSZ, Saúl: *Problematizar el trabajo social. Definición, figuras, clínica*. Barcelona, Gedisa, 2007, p. 42.

la cualificación socioprofesional de una porción de los trabajadores sociales en un momento histórico particular en la ciudad de La Plata⁵. Consideramos que en los distintos ámbitos educativos de la disciplina se reproduce una *indefinición* del trabajo social, siguiendo las tesis de Saül Karsz, la disciplina no es definida sino presupuesta, sobreentendida, presentándose subordinada por otras disciplinas, o los avatares de la política social y las demandas cotidianas de los usuarios. La dialéctica *definicional* del trabajo social, según el autor, implica presentar una problemática, indagar sobre las *definiciones subyacentes* del trabajo social, ya que siempre existen conceptos y teorías movilizadas por los profesionales, tenemos una definición puesta en práctica aunque no manifiesta, no ha entrado en escena para ser discutida. Nuestro interés consiste en comprender el trabajo social como un *proceso* en una coyuntura histórica específica concentrándonos en los instrumentos de trabajo de los agentes: la reproducción de ideas, normas y representaciones en una institución educativa encargada de formar profesionales, cuyo título habilitante se denomina: “Visitadora de Salud Pública”, pero su intervención social se enmarca dentro del Trabajo Social que repercute en su identificación profesional al proclamarse, tanto “visitadoras”, como “trabajadoras sociales” o “asistentes sociales”.

LA ESCUELA DE VISITADORAS DE HIGIENE SOCIAL Y ENFERMERÍA, 1960 - 1969

La Escuela de Visitadoras de Higiene Social y Enfermería⁶ (EVHSyE) otorga el título universitario de *Visitadora de Salud Pública* o *Enfermera de Sanidad* desde el año 1960 con 3 años de duración que le permitía ejercer como Asistente Social en oficinas de servicios sociales en centros de salud, dispensarios, institutos de menores, hospitales y escuelas. En el año 1969 se reforma el plan de estu-

5. En el año 1960 existen en la ciudad de La Plata cuatro instituciones orientados a la formación de trabajadores sociales: 1. Escuela de Visitadoras de Higiene Social y Enfermería (EVHSyE) cuyo título habilitante es Visitadora de Salud Pública o Enfermera de Sanidad; 2. Escuela de Servicio Social del Ministerio de Acción Social bonaerense, cuyo título es Asistente Social; 3. Escuela de Servicio Social de Caritas, cuyo título es Asistente Social; 4. Instituto de Investigaciones Sociales y Criminológicas, cuyo título es Asistente Social Criminológico.

6. La EVHSyE fue creada en 1938 por un conjunto de médicos higienistas encabezados por el profesor titular de la cátedra de Higiene Médica y Preventiva, Dr. Píldas O. Dezeo, de la Facultad de Ciencias Médicas de la UNLP. La Escuela formaba ‘visitadoras de higiene’ que se insertaban en instituciones sanitarias (hospitales, dispensarios) trabajando los aspectos sociales de las enfermedades epidémicas, como el caso de la tuberculosis en la ciudad de La Plata, donde intervenía ante la relación madre-hijo, o especialmente en los casos de niños abandonados. La intervención sobre la relación vincular madre-hijo, y la niñez despliega *a posteriori* un campo de acción en los hospitales dedicados a la niñez, como el caso del Hospital de Niños de La Plata, o la Casa Cuna e Instituto de Puericultura de La Plata dirigido por el Dr. Noel Sbarra.

dios otorgando meramente el título de *Visitadora de Salud Pública*.

La Escuela funcionaba en los laboratorios del Colegio Secundario de Señoritas, (actual Liceo Víctor Mercante) dependiente de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) en los horarios de 17.30 a 20.30hs., dependiendo en términos económicos, institucionales y académicos de la Facultad de Ciencias Médicas (FCM) de la UNLP revelado en la elección de director de la carrera, los nombramientos y remuneraciones de los docentes, y la orientación de los cambios curriculares de EVHSyE debiendo ser avalados por Decano y el Consejo Académico de la facultad.

Durante la década del '60 la composición social y geográfica estudiantil -exclusivamente femenina- se caracteriza por su procedencia de sectores medios, provenientes de escuelas normalistas de la ciudad, manifestando una vocación de ayuda y la necesidad de realizar una carrera corta⁷, progresivamente la composición geográfica de las estudiantes de la EVHSyE se transforma debido a la entrada de mujeres jóvenes provenientes del interior bonaerense becadas mediante la aplicación del Decreto-Ley 3982/57 de la Revolución Libertadora que buscaba la descentralización de la asistencia social como atributo de eficiencia y democracia en contraposición a la centralización promovida por el gobierno peronista asociado a la corrupción e ineficiencia. La creación de Secretarías Municipales de Asistencia Social requería el ingreso de "visitadoras o asistentes sociales con título habilitante" siendo financiadas por el Ministerio de Salud y Acción Social bonaerense y dependiente de cada municipalidad.

El director de la Escuela fue el médico cirujano, con grado de Capitán en el Ejército, Dr. Julio Cesar Loza Colomer desde 1957 hasta 1973, nombrado por el Consejo Académico de la FCM-UNLP, contaba con un gran prestigio social y político-académico; continuaba un escalón más abajo con el cargo de Jefatura de Docencia a cargo en este período de Miguel A. Silveira, docente de la EVHSyE y la FCM, cirujano, desarrolla tareas de coordinación docente y departamental.

La estructura jerárquica de la Escuela propiciaba el control del alumnado en sus comportamientos y normas de convivencia, debiendo utilizar uniforme para borrar toda personalización de la vestimenta, busca homogeneizar las conductas y posicionar al estudiante como futuro agente del sistema de salud ligado al médico obligando el uso del uniforme en las clases prácticas como en los servicios de calle. Sin embargo, a partir de entrevistas realizadas nos indican que esta norma nunca se efectivizó durante los años '60.

7. "Encuesta del Curso de Visitadoras de Salud Pública y Enfermería", Abril de 1967. En Archivo Histórico de la Biblioteca de Trabajo Social (AHBTS) de la UNLP.

El reglamento interno de la EVHSyE despliega un orden interno basado en la autoridad y la jerarquía incluso entre los estudiantes debido a la exigencia de respeto y subordinación del alumno de los primeros años sobre los alumnos de años superiores, lógicamente se demandaba lo mismo ante el docente y las autoridades, asimismo estaba prohibido el tuteo entre las alumnas, el reglamento amenazaba con sanciones por incumplimiento de las normas del reglamento para los alumnos. No hay elección de autoridades en ningún estamento, ni participación de otros claustros en las decisiones. Los docentes, a su vez, son controlados por el jefe de docencia siendo designado por la dirección de la escuela (médico) que es designado por el decano (médico). En este sentido, la necesidad de normativizar los comportamientos de los actores que componen la EVHSyE responde a la dominante del elemento ideológico tradicional en la institución educativa cristalizando la hegemonía médica, valores autoritarios, y veneración a los símbolos del Estado Nación⁸.

Este proceso estuvo acompañado por una departamentalización de la Escuela conformando tres bloques diferenciados: primero, Departamento de Ciencias Básicas; segundo, Departamento de Enfermería; tercero, Departamento Social. El carácter ambiguo de este último se vincula al carácter de *indefinición* del trabajo social, problemática situada histórica y espacialmente, ya que será motivo de tensiones y debates de las distintas nociones y prácticas de lo que una visitadora de salud pública es y debe ser. Los sucesivos cambios de los planes de estudio de los años 1960 y 1964 estuvieron concentrados en el Departamento Social producto de la legitimación de nuevas disciplinas en la vida universitaria, y el avance del proceso de especialización del conocimiento que determina la división de materias en unidades independientes.

La EVHSyE conjuga, entonces, en sus cambios curriculares y funcionales concepciones de Salud Pública que la Nación y la Provincia desarrollan siguiendo una serie de lineamientos internacionales en materia de salud (OMS), ideales de descentralización y evaluación de programas de salud, administración hospitalaria y formación de expertos y carreras técnicas, que se vinculan a los cambios en la organización de la escuela mediante la *departamentalización* de materias afines en el camino de una búsqueda de especialización del conocimiento; todos estos elementos son considerados modernizadores de la profesión, sin

8. Uno de los aspectos que resaltan en lo normativo de la Escuela es el culto a los símbolos de disciplina y nación, ya que se premiaba a las alumnas de 3° año que se destaque por su “disciplina y contracción al estudio” para trabajar *ad honorem* por un año en la biblioteca como auxiliar; o el honor de portar la BANDERA (escrito con mayúscula en el Reglamento de la EVHSyE de los años '60) en los actos oficiales estará reservado como premio a la alumna del último año “que ostente el mejor promedio y constituye un antecedente en su carrera”.

embargo, se entroncan con la reproducción del carácter de auxiliaridad de la profesión en el nombre del título habilitante –Visitadora– asociado en este momento a la carrera de enfermería.

Para comprender los cambios y continuidades en esta institución educativa pensamos el concepto de *modernización conservadora*⁹: el efecto combinatorio de modernización y tradicionalismo en una *configuración ideológica*¹⁰ caracterizada por un proceso de modernización en la estructura de la EVHSyE, mediante la departamentalización, donde se destacan en los aspectos curriculares la introducción de contenidos de Salud Pública y de intervención comunitaria¹¹, junto con la aparición de asignaturas ligadas a la creación de nuevas carreras de las ciencias sociales caracterizadas por el influjo de las teorías funcionalistas, estos cambios fueron llevados a cabo a partir de la reproducción de una autoridad con preeminencia del elemento tradicional y un ejercicio vertical del poder institucional que sostenía una relación de subordinación–auxiliaridad con respecto a la medicina como disciplina hegemónica en las instituciones educativas y sanitarias. Asimismo, concebimos al elemento tradicional como una ideología configurada históricamente que reproduce representaciones nacionalistas, autoritarias, en base a prácticas y rituales de veneración a los símbolos nacionales, relaciones jerárquicas en la vida institucional, y la autoridad de los *médicos notables* que legitiman su poder a partir de su status social y académico.

La preeminencia del elemento tradicional proporciona una manera de atravesar los cambios y adaptarse a los nuevos requerimientos del Estado, expresado en la fórmula *Visitadora de Salud Pública* configurando un tipo deseado de profesional y sociabilidad interna de la institución¹².

9. Nos basamos en la teorización desarrollada por Barrington Moore sobre procesos de modernización industrial liderados por actores sociales considerados tradicionales (aristocracia agraria), en donde señala Moore, deviene en un militarismo como factor aglutinante de las clases dominantes. La modernización conservadora requiere de coaliciones más o menos operativas entre sectores que pugnan por cambios radicales, y aquellos sectores sociales que detentando los hilos del poder reproducen su dominio basado en la autoridad tradicional, en MOORE, Barrington: *Los orígenes sociales de la dictadura y de la democracia. El señor y el campesino en la formación del mundo moderno*, Barcelona, Península, 1991, p. 358.

10. KARSZ, Saül, op. cit., pp. 50 – 51.

11. Según Margarita Rozas Pagaza: "...la preocupación de la intervención comunitaria para el Trabajo Social, en la década de los sesenta estaba centrada en la necesidad de realizar acciones planificadas que orientaran la adaptación de la población a la nueva sociedad, paradójicamente a través del cambio de mentalidad de los individuos". En ROZAS PAGAZA, Margarita: *La intervención profesional en relación con la cuestión social*. Buenos Aires, Espacio, 2001, p. 146.

12. Véase también HOBBSBAMM, Eric: "Introducción: la invención de la tradición". En HOBBSBAMM, E.; RANGER, Terence, *La invención de las tradiciones*. Barcelona, Crítica, p. 8.

DOS ITINERARIOS INTELECTUALES CLAVE EN LA HISTORIA DE LA EVHSyE

La ‘desperonización’ de la vida universitaria tras el golpe de estado de 1955 provocaría cesantías y posterior llamado a concurso provocando una politización de la institución educativa en concordancia con la política nacional¹³, en el caso particular de la EVHSyE se expresa en la cesantía del Dr. Horis del Prete, docente de la materia Higiene en la EVHSyE y de la cátedra de Higiene y Medicina Social de la FCM-UNLP por su relación política con el gobierno peronista¹⁴.

El proceso de ‘normalización universitaria’ determinaría el acceso mediante concurso del cargo de profesor titular de la cátedra Higiene y Medicina Social al Dr. Julio César Loza Colomer (que ya fuera profesor adjunto de la misma y docente de la EVHSyE durante los años ‘50), ejerciendo el cargo de docente de la materia Servicio Social III en la EVHSyE y en la FCM-UNLP hasta el año 1973 en el que solicita licencia. Los nuevos concursos determinaron en el año 1957 la entrada como Jefe de Trabajos Prácticos del médico especializado en cardiología, Dr. Floreal Ferrara, experto en temas de salud con un fuerte compromiso político, dictará posteriormente las materias Servicio Social I y II durante largo tiempo hasta su cesantía por razones políticas en el año 1975.

Estos dos docentes e intelectuales médicos que dictan contenidos de Trabajo Social en la EVHSyE reproducen en sus prácticas diversas ideas, representaciones, gestos y rituales en un espacio áulico condicionado por las particularidades físicas del lugar: los laboratorios del Colegio Secundario de Señoritas. Sus presencias se convertirán en figuras del trabajo docente e intelectual en la EVHSyE debido a la autoridad construida dentro de la institución que expresan trascendentales diferencias ideológicas, políticas y científicas que determinando 2 formas distintas de relacionarse entre sus pares y con las estudiantes.

Hemos tomado en cuenta un elemento que aparece en entrevistas a graduadas en relación a la forma de presentación ante las estudiantes de los docentes en cuestión: Mirta G. nos habla de una notoria diferencia entre Loza Colomer y Ferrara, afirmando que el primero “parecía un abogado y no un médico” aludiendo a la forma de vestimenta y la manera en la cual se disponía a dar la clase de tipo magistral, tanto Mirta G. como Marta T., aluden a las ideas conservadoras que contrastaban con la del docente Ferrara que hablaba abiertamente de su participación en el peronismo, desarrollaba un “perfil bajo” y tenía una relación afable entre docente y estudiante experimentado formas de captar

13. NEIBURG, Federico: “Politización y universidad. Esbozo de una pragmática histórica de la política en la Argentina”. *En Prismas. Revista de historia intelectual*, 3, 1999, pp. 57 – 64.

14. Ver Resolución N° 1449/73 de la FCM-UNLP, AHBTS.

la atención del auditorio mediante preguntas que incluían a ambos actores sobre temas relativos al quehacer de la visitadora. En este aspecto, Marta T. nos cuenta en su relato que Ferrara tenía una especial sensibilidad hacia los sectores populares que se evidenciaba, por ejemplo, en la explicación de cómo la visitadora debía presentarse en el hogar en una visita domiciliaria, ella afirma que Ferrara les alertaba hasta cómo golpear la puerta para presentarse¹⁵.

La figura del *médico notable*¹⁶ se liga a los médicos defensores de un orden médico inseparable de un orden social, ejemplificada en Loza Colomer siendo hijo de profesional médico continúa con la herencia profesional de su padre, desarrollando su trayectoria laboral como médico cirujano de una institución pública tradicional de gran importancia en la historia argentina entre 1955 - 1976 como las FF.AA. Su especialidad en el higienismo le brindaba la posibilidad de erigirse en una autoridad con un plan de reformas higiénicas y morales para la población.

El itinerario intelectual de Loza Colomer¹⁷ está fuertemente vinculado a su práctica clínica en la Sanidad Militar de la Escuela de Mecánica del Ejército en Campo de Mayo en el tratamiento de enfermedades epidémicas calificadas como 'enfermedades sociales' por los médicos higienistas por las implicancias morales e higiénicas de la lucha contra dichas enfermedades. La tesis de diplomatura para el título de "Médico Higienista" otorgado por la UBA en 1942 se titula "El ejército de los no aptos", en la cual el autor reflexiona en torno a los motivos del rechazo médico para la realización de la preparación militar en las conscripciones de 1936 a 1940 proponiendo la creación de hospitales militares con el objetivo de reducir dicha categoría: "hombres sanos y vigorosos constituyen pueblos emprendedores; la hora presente es inapropiada para los débiles"¹⁸.

Se destaca el intento de presentar a la institución militar con una misión moral y sanitaria sobre la juventud que debe ser ampliada para la defensa de la

15. Entrevistas realizadas por el autor. Mirta G y Marta T. (Agosto de 2014).

16. Entendemos la figura de *médico notable* como "una moralidad, un modo y un modelo de vida, como se ha visto a propósito del aborto, en nombre de una autoridad que no es solamente la de la ciencia, sino la de los "capacitados", "notables" predispuestos por su posición y sus disposiciones a definir lo que es bueno y lo que está bien". En BOURDIEU, Pierre: *Homo academicus*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2008, p. 74.

17. Julio César Loza Colomer, nació en Goya (Corrientes) en el año 1910, hijo de un profesional médico, realizó sus estudios en la Facultad de Ciencias Médicas de la UBA egresando en 1935, luego, trabaja como director de la Asistencia Pública en Bolívar entre 1935 a 1938, al año siguiente ingresa como Cirujano de Cuerpo en comisión de la Sanidad Militar, ascendiendo hasta Coronel Médico en 1959 cuando se retira voluntariamente. En el año 1942, se recibe de 'médico higienista' en la UBA con su tesis "El ejército de los no aptos". Miembro de diversas sociedades médicas internacionales recibe la "Cruz de Oro" del gobierno de los EE.UU. de los médicos militares.

18. LOZA COLOMER, Julio César: *El ejército de los no aptos*, mimeo, AHBTS, 1942, p. 6.

nación¹⁹ mediante la lucha contra las enfermedades sociales, en este sentido, Loza Colomer interpreta también el fenómeno social de las “villas de emergencia” como espacios de circulación de la enfermedad de “anomia”. La anomia posee un “carácter endemoepidémico” mediante las migraciones internas que producen aglomeraciones y transformaciones biosociales en nuestro país, según Loza Colomer, las migraciones del campo a la ciudad provocan “anomia colectiva” en los asentamientos en zonas periféricas o “villas de emergencia”. Estas representan un “ruralismo de ciudad”²⁰ en el sentido que reproducen patrones de vida rural en zonas cercanas al centro de la ciudad, su característica es la mezcla de formas de vida rural y moderna desplegadas al margen de la ley recurriendo a la invasión de terrenos. Las “villas miseria” como fenómeno continental, generan “congestionamiento, hacinamiento, inmoralidad, delincuencia, vagancia juvenil, falta de servicios sanitarios, etc.”²¹. El autor asimila los factores de hacinamiento a la delincuencia, la aglomeración se asemeja a inmoralidad, la fragilidad del planteo se comprende desde la proposición de un retorno al campo de las “masas poblacionales”, evitar el despoblamiento del campo –retorno de la problemática político fundacional del Estado moderno argentino en torno al despoblamiento del país–, y evitar el aspecto “más negativo” de las villas de emergencia al ser una “escuela socio inmoral en que se está formando la población”²² reproduciendo un ‘ruralismo de ciudad’, en la que se constituyen varias generaciones.

La figura del *innovador herético*²³, ejemplificada en el Dr. Floreal Ferrara²⁴ se comprende a partir de su procedencia de sectores populares cuyo anhelo de ascenso social familiar se relaciona a su ingreso a la universidad. Su vasta obra escrita en torno a la salud y el desarrollo económico y social del país, la *expertización* en temas de economía y salud pública se liga a su carrera de investigador en

19. Ídem, p. 1.

20. LOZA COLOMER, Julio César: “Anomia”, apunte de cátedra, c. 1971, AHBS, p. 15.

21. Ídem, p. 16.

22. Ídem, p. 17.

23. Seguimos el planteo de Bourdieu en el caso de los médicos: “los innovadores heréticos que, como los inspiradores de la reforma de los estudios médicos, han llegado por caminos indirectos, vale decir, con frecuencia, del extranjero y que, a falta de poseer títulos sociales que les abran el acceso a las posiciones socialmente dominantes, han encontrado en instituciones marginales, más o menos prestigiosas [...] la posibilidad de proseguir una carrera de investigadores más exitosa científicamente que socialmente”. En BOURDIEU, Pierre, op. cit., pp. 87-88

24. Floreal Ferrara, nació en Punta Alta (Buenos Aires) en el año 1924, hijo de un inmigrante yugoeslavo, carpintero y anarquista, hace sus estudios de medicina en La Plata, se suma a las movilizaciones del 17 de octubre de 1945 y adhiere al peronismo. Se recibe en el año 1950, luego de tener una participación política como presidente del Centro de Estudiantes, y realiza la especialidad en cardiología en el año 1953 en la UBA. En el transcurso de sus años de docencia universitaria en la EVHSyE entre 1957 a 1975 realiza una vasta obra intelectual, en libros, artículos de revista, presentaciones en congresos, y se convierte en experto en temas de salud.

la universidad y organismos internacionales de salud (OPS), privilegia el trabajo en equipo²⁵, su autoridad se basa en la notoriedad intelectual y un ascenso social vinculado al acceso a la vida docente universitaria.

El itinerario intelectual de Ferrara comienza con la preocupación por las enfermedades sociales llamadas en cambio: “patologías de la miseria”²⁶, por ejemplo, alcoholismo²⁷, enfermedades venéreas, etc. En el año 1958 lleva a cabo un estudio de las patologías en las villas miseria de La Plata, Berisso, Ensenada que, según el autor traen como consecuencia el aumento de delitos y contravenciones en dichas áreas. Cabe destacar el uso de las encuestas para cuantificar el acceso a servicios básicos, condiciones laborales y enfermedades sociales, propia de la sociología científica que Gino Germani estaba impulsando contemporáneamente en la carrera de sociología de la UBA, cuya obra fuera recepcionada por Ferrara en reseñas publicadas en revistas²⁸, y citas bibliográficas en sus libros.

Sin embargo, la recepción de la obra del intelectual modernizador Gino Germani no impidió la ligazón de Ferrara con intelectuales marxistas, dado que entre 1958 a 1961 se publican en diversas revistas académicas la obra conjunta de Floreal Ferrara y el intelectual marxista Milcíades Peña, fundada en la utilización de modernos métodos de recabamiento y procesamiento de datos mediante encuestas simples sobre temas de salud y trabajo. En el trabajo intelectual conjunto se gesta una concepción de salud basada en la noción de *conflicto* entre salud y enfermedad²⁹, descarta el concepto de adaptación del hombre al medio por la idea de *lucha* del hombre en un medio ambiente determinado hacia un ‘óptimo vital’³⁰. Los trabajos recorren las temáticas de salud mental, trabajo y alienación, y la profesión médica indagando a través de métodos modernos de procesamiento de información nuevas problemáticas ligadas al campo médico: la salud mental³¹ (conceptualización modernizante de temáticas abordadas

25. FERRARA, Floreal; ACEBAL, Eduardo; PAGANINI, José: *Medicina de la comunidad*, Buenos Aires, Intermédica, 1976 (1ª edición 1971).

26. FERRARA, Floreal, “Las villas miseria”, Ministerio de Salud Pública, La Plata, c. 1958, p. 1.

27. Publica también un libro en relación a la temática del alcoholismo: FERRARA, Floreal, *Alcoholismo en América Latina*, Buenos Aires, Palestra, 1960.

28. FERRARA, F Floreal, “Germani, Gino: *Sociología de la modernización*. Editorial Paidós, Buenos Aires, 1969”. En *Revista Salud Pública*, 7, La Plata, 1964.

29. FERRARA, Floreal: “En torno al concepto de salud”. En *Revista de Salud Pública*, La Plata, 1965, N° 8.

30. “De esa interacción surge una dirección del óptimo vital, que implica la salud. Y el hombre no se ha adaptado, sino que ha luchado con el medio, aceptando e incorporando lo favorable y rechazando o accionando contra lo desfavorable [...] para nosotros, es necesario comprender el dinámico intercambio de acciones que se establecen entre el hombre, físicamente considerado, y el medio que lo rodea, y saber que este hombre estará en salud si puede mantener ese intercambio y resolver los conflictos que el mismo plantea” FERRARA, Floreal, *Desarrollo y bienestar argentino*, La Plata, Renacimiento, 1966, p. 157.

31. FERRARA, Floreal; PEÑA, Milcíades: “Qué significa salud mental para los argentinos. Resultados de una encuesta por muestreo”. En *Acta Neuropsiquiátrica Argentina*, Vol. V, 4, Octubre – Diciembre de 1959.

tradicionalmente como “higiene mental”), la alienación en trabajadores de ingresos medios y altos³² (análisis de mediante encuestas telefónicas sobre la fatiga y condiciones laborales), y el proceso de proletarización de la profesión médica realizada a través de encuestas a médicos de La Plata y Buenos Aires³³.

La relación de amistad e intelectual entre Floreal Ferrara y Milciades Peña repercute en el primero, evidenciado en un libro posterior a partir de la temprana recepción intelectual de Wright Mills, o la preocupación por conocer el proceso de industrialización en el país y su caracterización como “pseudoindustrialización”³⁴ a partir de la referencia a escritos de Peña en la revista *Estrategia*³⁵. La crítica al proceso de industrialización en los años '60, la elaboración de una conceptualización de la salud que radicaliza los postulados de los organismos internacionales adoptados por el desarrollismo con un fuerte compromiso político en los marcos de lo que llamamos la ‘Nueva Izquierda’³⁶, aunque al mismo tiempo Ferrara participa en espacios públicos provinciales de formación y gestión durante distintos gobiernos, principalmente como miembro permanente de la Escuela de Salud Pública en La Plata, y como asesor junto a José María Paganini y Eduardo Acebal en la gestión del ministro Jorge Dario Pittaluga entre 1966 a 1970.

Las ideas sanitaristas y comunitaristas de Floreal Ferrara se reflejan en la difusión de textos e ideas provenientes de la editorial Humanitas a través de autoras como Sela Sierra, Egle Grela, o Angela Vigetti en los programas de la materia Servicio Social I y II, e incluso, la utilización de su libro *Desarrollo y bienestar argentino* refuerza el carácter de innovación intelectual como identidad profesional. Sin embargo, Loza Colomer organiza el programa de la materia en torno a la descripción de los servicios sociales en hospitales, escuelas, dispensarios, o enfermedades sociales, haciendo hincapié en la familia como unidad de organización social básica dejando entrever la impronta higienista, y una limi-

32. FERRARA, Floreal; PEÑA, Milciades “Algunas observaciones sobre trabajo y alienación”. En *Acta Neuropsiquiátrica Argentina*, Vol. VII, 1, Marzo de 1961.

33. FERRARA, Floreal PEÑA, Milciades: “¿Qué piensan los médicos argentinos sobre los problemas de su profesión?”. En *Revista Salud Pública*, La Plata, N° 1, 1961.

34. FERRARA, Floreal, op. cit. pp. 55 – 58.

35. La revista *Estrategia* fue dirigida por Milciades Peña con el acuerdo de Nahuel Moreno (dirigente del partido Palabra Obrera), la misma era un canal de expresión de la intelectualidad revolucionaria por fuera de los partidos de izquierda tradicionales (PS, PC), que se editará hasta el año 1958; Ver: TARCUS, Horacio: *El marxismo olvidado en la argentina. Silvio Frondizi y Milciades Peña*. Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 1996, p. 315.

36. Tomamos la definición de María Cristina Tortti sobre la Nueva Izquierda como un conjunto de elementos políticos, culturales e ideológicos de intelectuales y militantes en ruptura con formas y organizaciones tradicionales de la izquierda; TORTTI, María Cristina: “Protesta social y nueva izquierda en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional”. En: PUCCIARELLI, Alfredo [ed.]: *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*. Buenos Aires, Eudeba, 1999.

tada producción de conocimiento al basar su autoridad y legitimación en su carácter de médico notable.

ANÁLISIS DE LA REFORMA CURRICULAR DEL AÑO 1969

El plan de estudios comprendido como una cartografía político-intelectual nos permite pensar las ideologías, figuras intelectuales y perfiles docentes, que configuran hegemonícamente la organización, creación o eliminación de asignaturas, cargas horarias, y la distribución de asignaturas en años de cursada de acuerdo a requerimientos estatales para el otorgamiento de títulos. El plan de estudios se encuentra atravesado por definiciones e indefiniciones, contradicciones y dominantes en una institución educativa estatal que goza de cierta autonomía relativa ante un Estado que comienza un proceso de transformación socioeconómica inspirado en el desarrollismo caracterizado por inestabilidad política debido a la proscripción política del peronismo, aumento de la conflictividad social e interrupción de la vida institucional de la república mediante el accionar de las FF.AA. que repercute en la continuidad de las políticas públicas y los planteles burocráticos.

La reforma curricular realizada en el año 1969 mantiene la titulación de Visitadora de Salud Pública eliminando la ambigüedad del título tras incorporarse las asignaturas de Enfermería en la EVHSyE en el año 1960. El plan de estudios está compuesto por 29 asignaturas o materias en 3 años con un total de 1345 horas curriculares y prácticas distribuidas en cada año de la siguiente manera: 1º año: 420hs; 2º año: 400; 3º año: 325hs; 200hs de prácticas.

El plan agrupa a las materias en cuatro grandes departamentos: 1. Departamento de Materias Básicas (DMB); 2. Departamento de Enfermería (DE); 3. Departamento Social (DS); y 4. Departamento de Ciencias de la Conducta (DCC). El primer año es el de mayor cantidad de materias con once en total, en segundo año existen diez materias, y en tercer año un total de ocho materias, por lo que se va reduciendo la cantidad de materias hacia el final de la carrera. En el primer año se encuentran mayormente las llamadas “materias básicas”, en segundo y tercer año, se encuentran mayoritariamente distribuidos los departamentos de ciencias de la conducta y el departamento social.

Nuestra mirada se dirige hacia dos materias que son transversales en la carrera: Servicio Social (160 horas en total en los 3 años) y Enfermería de Salud Pública (130 horas en total en los 3 años), estas materias que calificamos como troncales de la carrera permiten ensayar la hipótesis de que ambas nos remiten

a una conjunción para ensayar la definición subyacente de trabajo social³⁷. En el entronque entre Servicio Social y Enfermería se ensaya un proceso de modernización ligado a los cambios de las profesiones auxiliares de la medicina, en este caso, a partir de los cambios propuestos por la OMS a la carrera de Enfermería ocluyendo las propuestas de jerarquización del Servicio Social propuesta por las Naciones Unidas o a través del informe de la chilena Valentina Maidagán de Ugarte que tenían a su disposición.³⁸

Entre las dos materias troncales, la carga horaria es mayor en Servicio Social, sin embargo, existe una mayor cantidad de materias que provienen de la carrera de Enfermería de la Escuela de Enfermería de la Cruz Roja Argentina filial La Plata dirigida por Margarita Basomba que contaba con un departamento propio, donde se encuentran cuatro materias que remiten a la historia y práctica de la enfermería.³⁹ Las materias del Departamento de Enfermería están distribuidas equitativamente en los 3 años de la carrera (dos por año), siendo en primer año Historia de la Enfermería, en segundo año se desarrolla “arte” de la enfermería, que hace referencia a su práctica (hospitalaria, auxiliar), y la de tercer año, Enfermería Asistencial, refiere más a su vinculación con los cuidados médicos hacia las personas y la asistencia⁴⁰.

La otra materia transversal, Servicio Social, no forma parte de un departamento específico sino de un genérico ‘Departamento Social’, donde lo conforman las asignaturas: Servicio Social (1º a 3º año), Medicina Infantil, Administración Sanitaria y Organización Hospitalaria del País, Enfermedades Evitables, y la reciente Bioestadística⁴¹. El Departamento Social está más emparentado al

37. Partimos de Saül Karsz para afirmar que los docentes de trabajo social, si bien no explicitan una definición del Trabajo Social, esto no implica que no se movilizan recursos y esfuerzos teóricos de manera subyacente que lo definen mediante el análisis que proponemos; ver: KARSZ, Saül, Op. Cit., p. 22.

38. Maidagán de Ugarte fue una experta chilena convocada por el gobierno desarrollista de Arturo Frondizi con el objetivo de evaluar los sistemas de Salud Pública y Asistencia Social conocido a partir de los informes presentados en el año 1958. En estos recomienda la creación de institutos educativos de Servicio Social que formen profesionales acorde a los requerimientos de desarrollo comunitario hegemónicos en la época.

39. Margarita Basomba, enfermera, visitadora de higiene social recibida en la EVHS-UNLP, y doctora en medicina hacia los años '60 se compromete con el proceso transformador de la salud en la provincia de Buenos Aires a partir de la modernización y departamentalización hospitalaria del servicio de Enfermería. Véase, VALOBRA, Adriana M.; RAMACCIOTTI, Karina, “Nuestra meta no es el premio sino la lucha”. Itinerarios de una enfermera bonaerense”. En VALOBRA, Adriana (ed.): *Mujeres en espacios bonaerenses*. La Plata, EDULP, 2009.

40. Los cargos serían ocupados por: Esther F. de Nicoletti, en la materia Historia de la Enfermería; Hebe O. de Perez Nielsen en Enfermería de Salud Pública de 1º y 3º año; María A. Altaparro de Trimani en Enfermería de Salud Pública de 2º año; Margarita Basomba en Arte de Enfermería, (luego a cargo de María E. C. de Huergo); y María B. Vázquez en Enfermería Asistencial.

41. Los docentes en el año 1967 fueron siguiendo el orden arriba mencionado: Ferrara (1º y 2º año), Loza Colomer (3º año), Guillermo Lozano, Myrtha Escudero, Aníbal Báez Ponce de León hasta 1968, luego lo reemplaza Juan Carlos Álvarez Gelves, y la reciente materia sería ocupada por Paganini.

carácter social de la medicina, o la medicina preventiva que a otras nociones de lo "social", o sea, los aspectos sociales de la medicina en tanto se refiere a problemas medico sociales, enfermedades por contagio (venéreas, etc.), la salud del niño (puericultura), la organización de las instituciones sanitarias, y por último, la cuantificación estadística de la salud (enfermos, instituciones, etc.).

Por su parte Medicina Infantil y Enfermedades Evitables constituyen asignaturas que se encuentran en segundo año aportando nociones médico sociales tras los contenidos básicos vertidos en primer año, Bioestadística se presenta en primer año aportando conocimientos de la distribución espacial y temporal de las enfermedades y problemas medico sociales en Argentina buscando brindar un primer panorama de la situación sanitaria de enfermedades epidémicas y endémicas en Argentina. En tercer año, se brindan nociones de administración hospitalaria y organización de las instituciones sanitarias en vistas de la incorporación laboral del futuro profesional. Bioestadística es la materia que se incorpora al plan '69, cuya carrera fuera brindada por la Escuela de Salud Pública dependiente del Ministerio de Salud Pública de la Provincia de Buenos Aires desde 1960. Este departamento esta compuesto mayoritariamente por docentes especializados en el sanitarismo, comprometidos con el proceso de regionalización sanitaria –por ejemplo, Guillermo Lozano- o el citado Paganini.

El Departamento de Materias Básicas tiene como materia de mayor carga horaria a Anatomía y Fisiología, y la materia Higiene (50 hs.), Anatomía se presenta como materia introductoria y ejerce influencia sobre el resto ya que tiene correlatividad con las dos materias de 'patologías'; además es una materia introductoria en muchas otras carreras ligadas a la medicina (Odontología, Educación Física), mientras que la materia Higiene es central en la trayectoria institucional de la carrera de Visitadoras de Higiene, en relación a la cátedra de Higiene y Medicina Social de la FCM que en 1962 se dirige a los estudiantes de 4º a 6º año de la carrera de medicina dejando de ser una materia del último año de la carrera. Entre Anatomía e Higiene se encuentra la materia de Microbiología, que es justamente la rama de la medicina que permite comprender a la higiene en sus bases científicas, en tanto la idea de germen y/o microbio transmisor de enfermedades que contagian los cuerpos sanos. Las otras dos materias de primer año del departamento son las asignaturas Elementos de Patología Médica y Elementos de Patología Quirúrgicas, ligadas a enfermedades y patologías existentes en la actualidad y devenidas. Las materias básicas de segundo año son Farmacología y Toxicología, y Dietética, estas materias están ligadas por los cuidados del cuerpo a partir de la ingesta o administración de elementos externos, el problema de la adicción no llega a configurarse más allá de lo estricta-

mente médico, tomado en forma individual, en donde el factor psicológico no es determinante. Este departamento está compuesto totalmente por docentes universitarios de la FCM-UNLP que ocupan cargos relevantes en cátedras homónimas de la carrera de medicina⁴².

El Departamento de Ciencias de la Conducta está compuesto por materias que remiten a disciplinas nuevas, Sociología, Antropología, Psicología Evolutiva, y Psicología Social, y también las materias de Derecho Social y Economía Social. Este departamento posee la mayor cantidad de cursos, pero es el de menor carga horaria en total, por lo que, son muchas materias cortas, limitadas. Parece privilegiarse la idea de conocimientos laterales o marginales a la carrera distribuidos con similares cargas horarias en los 3 años de la carrera. En primer año se daban las materias de Psicología Evolutiva y Psicología Social que se rendían juntas con un mismo profesor (Elba B. Roggeri), la carga horaria por cada curso son las más altas. En segundo año se dictan los cursos de Antropología Social y Sociología que se rendían juntas con una misma profesora (Roggeri y luego Raquel Saffores –Lic. en Antropología–). Se suma en segundo año en el plan '69 la materia Demografía. Se evidencia una diferencia importante con el plan '64, ya que la materia Ciencias de la Conducta (que incluía psicología evolutiva, psicología social y sociología) se divide en tres, aunque dos son desarrolladas por la misma profesora. Se busca una mayor separación disciplinar y profundización de temas vinculados a la sociología con orientación 'social' enmarcado en la sociología y antropología funcionalista, la dinámica de grupos y comunidades.

En tercer año se encuentran las materias Estudio de la Comunidad, por un lado, y Economía Social y Legislación Social por otro. La primera se vinculaba estrechamente a la materia Servicio Social III a través de la temática comunitaria y la confluencia de autoridades de la EVHSyE (Loza Colomer y Carassale, director y jefatura de docencia respectivamente), debiéndose rendir juntas en el último año de la carrera. Legislación Social y Economía Social se rendían juntas con un mismo profesor uniéndose los aspectos sociolaborales y jurídicos con las problemáticas de la economía nacional.

El nombre del departamento –Ciencias de la Conducta– puede comprenderse en los marcos de la teoría funcionalista que imprimió a estas disciplinas jóvenes una fuerte impronta en su nacimiento, como también imprimir un carácter comportamentalista de las disciplinas a fin de atender requisitorias de nuevas

42. Los profesores que integran las asignaturas del Departamento de Materias Básicas en el año 1967 son: Germán Niedfeld (Anatomía y Fisiología), Pablo Atanasiú (Microbiología y Parasitología), Luis Amado (Higiene), Oscar Bozarelli (Elementos de Patología Médica), Dr. Miguel A. Silveira (Elementos de Patología Quirúrgica) de 1º año; Calixto Vives (Farmacología y Toxicomanía) y la Dra. Marta Ortiz (Dietética) de 2º año.

políticas sociales destinadas a grupos y comunidades. Este departamento esta compuesto por docentes formados en la UNLP sin trayectoria docente en otras unidades académicas ni producción intelectual publicada en revistas y/o libros.

Con respecto al Plan de estudios reformado en 1964, se crea el Departamento de Ciencias de la Conducta con materias que componían el Departamento Social. Se produce en la última reforma del '69 un desplazamiento de las materias que componen una visión holística de lo social a partir de diversos aspectos, lo cultural, lo psicológico, lo sociológico, lo cuantificable, lo económico y lo jurídico sobredeterminado por una ideología funcionalista como lo expresamos arriba.

ANÁLISIS POR AÑO DE LA REFORMA CURRICULAR DEL AÑO 1969

El ser humano como unidad de análisis médico social:

En primer año de la carrera se desarrolla el setenta por ciento de las materias del DMB que equivalen a la mitad de las materias, lo cual se intenta imponer el dominio de las 'ciencias médicas' en la EVHSyE, estructurar el camino de entrada de la carrera implica definir qué es lo necesario y fundamental para transitar la misma, por lo tanto, implica una definición. La búsqueda de sustento científico en las ciencias cuya objetividad es indiscutible a partir de materias con fuerte contenido de disciplinas como la biología, la matemática junto a otras materias introductorias del DE, y del DCC, debemos tener en cuenta que las materias de primer año del DCC son las materias relacionadas a la psicología de corte constructivista (Henry Wallon y Jean Piaget) lo que imprime la visión de lo social que se busca deba manejar el estudiante. Consideramos a las materias de primer año como las llaves que permiten la entrada definitiva a la carrera, que conlleva el aprendizaje de un vocabulario predeterminado por el cuerpo docente, no exento de contradicciones y diferencias, inevitable a fines de cualificar al futuro profesional.

Si las materias 'básicas' son aquellas ligadas a la biología, la matemática y la microbiología, la materia Servicio Social permanece en un lugar paradójico, ya que no forma parte del núcleo central de formación, a su vez tampoco forma parte de un departamento específico, en este marco se encuentra en desventaja respecto a Enfermería. De hecho, tanto el DE como el DS participan en primer año con dos materias cada uno, las troncales y una materia general introductoria del departamento (Historia de la Enfermería; Bioestadística).

En términos generales, primer año se caracteriza por brindar elementos de análisis del ser humano a través del método anatomopatológico⁴³ en la cual se introducen las teorías funcionalistas de lo social que posibilitan la disección del todo social para analizar sus partes, en el caso de primer año se analiza el *individuo*, la unidad mínima aparente.

La exploración de lo social en el ser humano:

En segundo año se privilegia la cuestión de los problemas médico sociales de los hombres en sociedad, a partir de una preeminencia de materias y carga horaria del DS a través del desarrollo de los aspectos preventivos de la salud. El DMB se desarrolla en torno a Farmacología y Toxicología, y Dietética, o sea, al cuidado del cuerpo en el ingreso de sustancias externas al mismo. El DE, el segundo departamento en carga horaria se centra en Enfermería de Salud Pública (materia troncal) con 60hs. El DCC dicta tres cursos, pero tiene la menor carga horaria, incluso menor al DMB, se dicta Antropología Social, Sociología y Demografía, se introducen nociones básicas del funcionalismo, conceptos como “grupos”, “función social” y “cambio sociocultural”, o la relación individuo – sociedad.

En términos generales el segundo año se caracteriza por brindar contenidos de medicina preventiva y social, y el abordaje del servicio social de caso individual y colectivo (grupal). Asimismo las concepciones funcionalistas de lo social emergen con más claridad ahora ante materias cortas que apuntan al hombre y la cultura (Antropología Social) y el hombre en sociedad (Sociología), y sus aspectos cuantitativos (Demografía), se busca conocer los aspectos sociales del ser humano en tanto unidad. Por todo esto, en segundo año se demuestra la fuerte impronta del análisis funcionalista en la relación individuo – medio.

La comunidad como totalidad orgánica:

En tercer año no se desarrolla ninguna materia del DMB, en este sentido, aquello que se pensaba era lo básico no se despliega en el tercer y último año de la carrera. En este año se dan dos materias del DE, entre ellas, Enfermería Asistencial, que son los métodos de trabajo de enfermería en las distintas especialidades médicas. Este departamento posee la mayor carga horaria (130hs), lo cual indica el privilegio que tiene las nociones de enfermería en la carrera de Visitadora de Salud Pública. El DS participa con dos materias: Administración sanitaria y Servicio Social, en la primera se desarrollan los principios de la Salud Pública de la OMS, el sistema de salud del país, la atención médica y la evaluación hospitalaria

43. FOUCAULT, Michel: *El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2003, p. 229.

(contenidos atinentes a la gestión hospitalaria que surgen en la década del '60 en nuestro país). La materia transversal despliega los distintos campos de acción de la visitadora, las instituciones en las cuales se inserta, sistemas de previsión y financiación de servicios sociales. En el DCC, se dictan tres cursos pero poseen la menor carga horaria, estamos ante contenidos específicos y cortos privilegiando su carácter de *suplemento*. Por un lado, las materias Legislación Social y Economía Social eran dadas por el mismo profesor (Daniel Martínez, abogado) que desarrollaba, en la primera, contenidos vinculados con la legislación laboral y social, determinados por una visión organicista de lo social propiciando contenidos sobre la familia, la religión, las formas y hechos sociales, en la segunda, se inclinaba por ofrecer una visión de la economía centrada en el ingreso o la riqueza del país, definiendo conceptos de economía liberal como: mercado, salario, empresa, producción, beneficio, otorgándole un status de unidad a cada uno.

En cambio, la materia Estudio de la Comunidad dictada por Perla Puriceli de Carassale, profesora de abogacía egresada de la UNLP, de formación católica, realizó cursos de especialización en Organización de la Comunidad en el Ministerio de Educación de la Provincia de Buenos Aires dictado por la UNESCO durante la gestión de Ataulfo Pérez Aznar de la gobernación de Oscar Alende, dictaba los contenidos mínimos del comportamiento y organización del grupo y la comunidad en relación con la materia Servicio Social III organizando las prácticas en el barrio "Villa Tranquila" de Ensenada.

En tercer año, la materia Higiene Mental es dictada por la Dra. Nelly Pastoriza, profesora adjunta y titular interina de la cátedra Introducción a Psicología Médica de la carrera de medicina, cuyo titular ordinario fuera el Dr. Rubén Córscico, y su JTP, el Dr. Herbert Chappa.

En términos generales el tercer año se caracteriza por brindar un panorama de los campos de acción, instituciones socio-sanitarias, y la problemática de la comunidad y el desarrollo social sin comprometer al futuro profesional en las tareas del cambio sociocultural propiciado por estudios de sociología y psicología comunitarios en boga, sino ofrecer el dónde y cómo insertarse profesionalmente dejando los fines u objetivos profesionales a las jerarquías institucionales. Por todo esto, en tercer año se presentan contenidos que privilegian la comunidad, su carácter económico, social, asistencial, y las instituciones de inserción laboral de las futuras egresadas.

CONCLUSIÓN

Hemos presentado un análisis de los planes de estudios de la EVHSyE, enfocándonos en la reforma curricular en el año 1969, la última del período propuesto debido a que se producen cambios en los requerimientos estatales para la titulación como “asistentes sociales” en el transcurso del mismo año mediante el Decreto-Ley 2761/69 de la Revolución Argentina a pedido de la Asociación de Escuelas de Asistentes Sociales, que establece un mínimo de 4 años de carrera, y la dirección de institutos de formación por parte de asistentes sociales.

Las figuras intelectuales y perfiles docentes más relevantes de la EVHSyE en relación al Trabajo Social dan cuenta de las prácticas educativas determinantes en la reproducción de ideas, representaciones y valores que se expresan en los programas de estudio como plataforma de ideas.

Hemos propuesto el concepto de *modernización conservadora* para comprender los cambios y continuidades en la estructura funcional de la EVHSyE, los planes de estudio, el plantel docente y su estudiantado. Un proceso de modernización donde se combinan elementos tradicionales, modernizadores y radicalizados⁴⁴ sobredeterminados por el elemento ideológico tradicional basado en la dominación/subordinación de la autoridad médica sobre la institución encargada de formar agentes que se desempeñan como asistentes sociales bajo una configuración ideológica que remite al higienismo, una organización institucional jerárquica y en la cual se fusionan ideologías biologicistas y funcionalistas.

Los diferentes posicionamientos ideológicos en términos políticos, científicos y profesionales entre Ferrara y Loza Colomer, en tanto docentes de la materia troncal neurálgica a la carrera, muestran contradicciones, tensiones y debates en torno al rol de la medicina, la relación entre profesional – paciente, el papel del Estado, y también el tipo de profesional requerido por el Estado. La bibliografía desarrollada en los programas de estudio elaborados por el Dr. Ferrara implican una redefinición del profesional denominado “visitadora”, ya que la editorial Humanitas expresa las tendencias comunitaristas del trabajo social proveniente de los EEUU y organismos internacionales (ONU, OMS), a su vez, Ferrara en tanto médico sanitarista, asesor del ministerio de bienestar social (1966 – 1970), conoce y perfila los requerimientos del Estado en la formación de profesionales. Mientras tanto Loza Colomer enfatiza la inserción de la futura profesional en los ámbitos laborales vinculados a la salud en hospitales y dispensarios presente en las obras de los higienistas más renombrados.

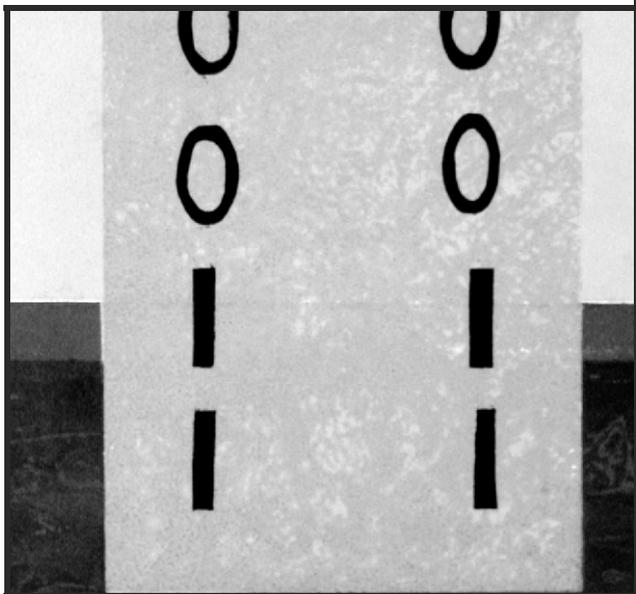
44. TERÁN, Oscar: *Ideas en el siglo. Intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2008, pp. 70 – 81.

Estas tensiones políticas y profesionales existentes entre ambos docentes referidas en los relatos de distintos protagonistas expresan, a nuestro criterio, las tensiones del proceso de modernización en la Argentina, ya que Floreal Ferrara despliega elementos de crítica al desarrollismo a través de nuevas recepciones intelectuales, mientras que el elemento ideológico tradicional se liga a la figura del médico notable, ejemplificado en el Dr. Julio César Loza Colomer, quién encabeza el proceso de cambios curriculares con el objetivo de cumplir con los requerimientos de modernización universitaria desplegando una combinatoria singular de elementos.

Consideramos que se reproduce la modalidad de *indefinición* del trabajo social en el análisis de los planes y programas de estudio, al mismo tiempo que conviven elementos modernizadores y del tradicionalismo de la medicina y el trabajo social generando un título profesional: *Visitadora de Salud Pública*, que ante sus tensiones y precariedad intrínseca debió ser redefinido en el corto plazo, debido a sus inherentes conflictos y la creciente aplicación de políticas sociales no diagramadas por la profesión médica que requería nuevos conocimientos y profesionales.

4

ARTÍCULOS



Los tribunales del trabajo platense ante la ofensiva patronal: los trabajadores frente a la “puerta giratoria” de los frigoríficos de Berisso (1955-1960)

ANDRÉS STAGNARO¹

RESUMEN

El trabajo en los frigoríficos siempre estuvo –al menos hasta la llegada del peronismo– vinculado a formas de contratación de mano de obra donde primaba la inestabilidad del empleo. El avance estatal por medio de medidas de resguardo de los trabajadores lograron dotar de mayor previsibilidad las estrategias vitales de los trabajadores pero aun así estuvieron sometidos a los ciclos impuestos por las empresas. En este artículo se abordará una de las formas en las que los trabajadores buscaron evitar el sistema de la “puerta giratoria” (estrategia patronal ligada a los ritmos de trabajo) por medio de reclamar en los Tribunales del Trabajo. Así, ante la coyuntura abierta a fines de 1959 y el año 1960 en el que los frigoríficos Swift y Armour de Berisso iniciaron una serie de despidos por “falta de trabajo”, los trabajadores llevaron adelante una serie de medidas tendientes a garantizar su fuente de empleo. Estas incluyeron recursos gremiales, pedidos al Poder Ejecutivo provincial y la apertura de causas en la justicia del trabajo. Sabido es que dicho fuero judicial, creado bajo el peronismo, tenía características que favorecían el reclamo obrero. En un contexto de represión del movimiento obrero (dato por demás significativo si se tiene en cuenta la forma en la que concluyó la toma del frigorífico Lisandro de la Torre en esos años) esta posibilidad brindó a los trabajadores una chance de disputar las estrategias patronales sobre los ciclos de la mano de obra haciendo uso de la potestad de la justicia laboral de fijar los montos de las indemnizaciones por despido. Estas formas de resistencia obrera ante la avanzada patronal será reconstruida por medio del análisis de las causas laborales iniciadas por los trabajadores así como por medio de notas periodísticas que dan cuenta de los conflictos en los frigoríficos.

1. IdIHCS-FaHCE-UNLP

PALABRAS CLAVE: Justicia del Trabajo, Trayectorias laborales, Postperonismo, Movimiento obrero, Industria de la Carne.

ABSTRACT

Working in the meat industry was always, at least until the arrival of Peronism, linked to forms of contract labor where job insecurity prevailed. The state took measures to safeguard workers and to provide greater predictability life strategies of workers, but still were subjected to cycles imposed by the companies. In this paper one of the ways in which workers sought to avoid the system of the "rotating door" that prevailed, through claiming in the Labour Court. So, before the open juncture in late 1959 and 1960 in which meat companies Swift and Armour in Berisso began a series of dismissals for "lack of work", workers carried out a series of measures to ensure their source of employment. These included union resources, the request to estate authorities and claiming cases in the labor courts. It is well known that the judicial forum, created under Peronism had characteristics that favored the workers claim. In a context of repression of labor (data for other significant it if you consider how that ended making refrigerator Lisandro de la Torre in those years) this possibility gave workers a chance to dispute the employer strategies cycles labor using the power of the labor courts to set the amount of severance pay. These forms of worker resistance to employer strategies will be reconstructed by means of labor cases filed by workers as well as through news stories that reflect conflicts in the meat companies.

KEYWORDS: Labor Courts, Working trajectories, Post Peronism, Labour movement, Meat industry.

INTRODUCCIÓN

En Septiembre de 1955 Argentina entraba en una nueva etapa de su historia al caer el gobierno de Juan Domingo Perón. La autoproclamada *Revolución Libertadora* que destituyó el gobierno se propuso como objetivo el regreso de la Argentina a la senda de la tradición republicana, liberal y democrática que según sus ejecutores marcaba el desarrollo político previo al peronismo –lo que se dio a conocer como la *desperonización*-. Este intento de retorno a la realidad política preperonista tuvo su correlato en el plano económico y de las relaciones laborales. Sin embargo, si la desperonización política encontraba múltiples adherentes en amplios sectores de la sociedad, la idea de un retorno a una

realidad preperonista en el campo laboral asomó ya para los contemporáneos como una acción casi imposible. Esta imposibilidad se sustentó en el arraigo que la práctica peronista de los derechos sociales tuvo entre los trabajadores (Schneider, 2005; James, 2005).

De todas maneras esto no impidió que se llevase adelante una ofensiva patronal destinada a recuperar el espacio perdido en la disputa con el polo trabajo de la relación laboral² y el ánimo de revancha fue una constante durante los primeros meses en las que los trabajadores vieron como se intentaba persistentemente vulnerar sus derechos. A tal punto fue evidente la ofensiva que a pocos días de logrado el éxito del golpe, las autoridades de facto debieron pronunciarse sobre el alcance de la máxima de “no habrá vencedores ni vencidos”. Así, para fines de Septiembre, el Ministerio del Trabajo advertía que:

Habiendo llegado a conocimiento del ministerio de Trabajo y Previsión que algunos empleadores han dispuesto contra trabajadores, medidas disciplinarias que configuran práctica desleal, violatorias de las normas éticas en las relaciones del trabajo, dicho Ministerio hace saber a los empleadores en general, que tales hechos han de ser reprimidos con el máximo de la pena prevista en las disposiciones legales vigentes.³

Si la práctica peronista de la ciudadanía social fue un escollo insalvable en la búsqueda de la desperonización, la práctica patronal lo era para el objetivo político de la línea⁴ que sostuvieron el general Lonardi y su ministro de trabajo Luis Cerruti Costa⁵. La revancha patronal, después de años de pérdida de poder

2. Al entender las relaciones laborales como un vínculo se puede diagramar esa relación en la existencia de dos polos, contrapuestos, el capital y el trabajo.

3. “Formulan una advertencia a empleadores”, Diario *El Día*, 28 de Septiembre de 1955, La Plata, p. 3.

4. La coalición antiperonista no era de ningún modo homogénea y se disputaban en su interior diferentes líneas. El primer presidente de facto, Eduardo Lonardi, y sus seguidores sostenían una concepción nacionalista, con arraigo del pensamiento social de la iglesia. Aceptaban los avances en términos sociales del peronismo y creían en un proceso desperonizador en lo político que habilitaría a los trabajadores “engañados” a volver a la participación política.

5. La trayectoria de Cerruti Costa se ha conservado debido a la notoriedad pública que obtuvo en su época. Proveniente de catolicismo social, este abogado comenzó su carrera como laboralista en los comienzos del peronismo y su actuación construyó a su alrededor la imagen de una persona comprometida con los derechos de los trabajadores llegando a ser representante legal de la UOM. Una vez depuesto Perón, su buena predisposición para con el movimiento sindical y su raíz católica lo impulsaron a ocupar la cartera de Trabajo durante el gobierno de Lonardi que siguió al derrocamiento. Su actuación al frente del Ministerio de Trabajo buscó mantener los logros obtenidos por los trabajadores durante el peronismo y resguardar a las cúpulas sindicales de la represión. Desacuerdos con el presidente de facto en torno a la nueva ley sindical llevaron al ministro a presentar su renuncia y posteriormente pasar a denunciar la persecución que el gobierno del general Aramburu sometía a los trabajadores. La trayectoria de este abogado continuó radicalizándose a medida que la represión

frente a los trabajadores, encontró en la forma del despido su expresión última. Sin embargo el despido como herramienta de control patronal no fue solamente consecuencia del ánimo revanchista, sino que atendió también a la búsqueda de adecuación de las empresas a los nuevos paradigmas productivos que colocaban el acento en la mayor productividad, paradigma que hundía sus raíces en los primeros años de la década del cincuenta. Al mismo tiempo que se reorientaba el método productivo, desde principios de la década del cincuenta estaba operando una reconversión del aparato industrial argentino atendiendo a la incorporación de nuevas industrias con el consabido desplazamiento de algunas ramas –las industrias vegetativas: textiles de lana, alimentos, etc. (Schvarzer, 1996)-.

La coyuntura abierta en septiembre de 1955 alentaba, entonces, a una recuperación del poder patronal en relación a la capacidad para disponer de la mano de obra con mayor libertad que aquella con la que disponían durante el peronismo. Tal libertad se sostenía no solo por el ánimo revanchista sino también por el cambio en el contexto económico y las nuevas pautas productivas. Es en este contexto que se ubica el presente artículo que busca indagar en la función de una institución estatal específica, la justicia del trabajo, y el uso que de ella hicieron los trabajadores que buscaron oponerse a la potestad patronal de disponer de la mano de obra mediante la herramienta del despido. Si bien estos no cesaron en la industria cárnica durante el peronismo, la sensación de los trabajadores de que *ya no estaban solos*⁶ los llevó a reclamar por medidas que ralentizaron la “puerta giratoria”: esta consistía en el mecanismo mediante el cual los trabajadores eran contratados por los frigoríficos sólo para ser despedidos –sin indemnización- al poco tiempo y reemplazados por otros trabajadores o vueltos a contratar para trabajar en otra sección de la misma planta. Esto generaba una continua inestabilidad del trabajo así como la dificultad para reclamar por el cumplimiento de otros derechos –como la salubridad del trabajo- ante la persistente amenaza del despido. Ya la existencia de convenios colectivos –el primero era de 1943- había interpuesto una medida legal en el mecanismo, pero el contexto posterior al peronismo brindó una nueva oportunidad a su funcionamiento pleno.

En este caso concreto se buscará sostener la hipótesis que los trabajadores de los frigoríficos berisenses, tanto de Swift como del Armour, ante el cambio en

hacia los trabajadores iba en aumento, y la llegada de Onganía a la presidencia marcó su acercamiento a las tendencias revolucionarias, llegando a ser director del diario “El Mundo” ligado política y financieramente al PRT-ERP. CAPARRÓS Martín y ANGUIA Eduardo: *La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina 1973-1976*, Tomo II. Norma, Buenos Aires, 1998.

6. LOBATO Mirta Zaida: *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)*. Prometeo, Buenos Aires, 2004, p. 253 y ss.

el contexto económico y los intentos de readecuación de los establecimientos cárnicos, utilizaron a los tribunales del trabajo como espacio en la disputa por el control sobre los procesos de contratación y despido de la mano de obra. Dicha hipótesis sostendrá además que la elección de los tribunales del trabajo responden a la comprensión del carácter pro-obrero de los mismos y al hecho de que, en tanto institución con temporalidad propia, estos escapaban del contexto que devolvía a los patrones la potestad sobre la permanencia o no de los trabajadores en los establecimientos de acuerdo a las pautas de producción, por otro lado aparecía como una herramienta de freno ante los despidos que implicaba el ocaso de este tipo de industria como las que representaban los frigoríficos. Es decir: en tanto institución formada en los primeros años del peronismo, los Tribunales del Trabajo mantuvieron algunos de los postulados económicos –como la idea del pleno empleo y la permanencia del trabajador en su puesto de trabajo- ante un contexto desventajoso que ponía el acento en la mayor productividad y la capacidad de los patrones por controlar el proceso productivo.

Para llevar adelante la indagación, el artículo propone un recorrido contextual sobre el proceso desperonizador, centrado en los cambios en el Poder Judicial Bonaerense. También es importante el contexto propio de la industria frigorífica. En tal sentido se abordara también el proceso de readecuación de la industria así como las resistencias de los trabajadores a dicho proceso –fundamentalmente el caso del Frigorífico Nacional- atendiendo también a los ciclos de protesta. Finalmente se realizará un análisis de las causas judiciales del Tribunal del Trabajo N°1 de la ciudad de La Plata que involucraron a los trabajadores de la carne y sus patronales.

1. LA DESPERONIZACIÓN DE LA JUSTICIA DEL TRABAJO PLATENSE

En el caso del Poder Judicial bonaerense la *desperonización* fue objeto de disputas entre diferentes actores que incluyó desde ya a los actores implicados directamente en la tarea de administrar justicia (jueces, abogados, secretarios, peritos, empleados administrativos), como así también a los actores que se disputaban el proyecto político estatal. Como institución creada por el peronismo, los Tribunales del Trabajo fueron objeto de un proceso de depuración de sus funcionarios, sin embargo continuaron regidos por la ley 5178 de 1947 de la provincia de Buenos Aires y sus modificatorias hasta la década de 1970. La desperonización encontró en las instituciones de la *Justicia Social* un escollo. Mientras que en el interregno del general Lonardi la defensa de estas instituciones fueron

parte del proyecto político, con el ascenso de las facciones más antiperonistas de la coalición (con el General Pedro Aramburu y el Almirante Isaac Rojas a la cabeza), el sostenimiento de estas instituciones pasó por la imposibilidad concreta de desandar el camino que había recorrido el peronismo (Melón Pirro, 2009).

El desarrollo de la *Revolución Libertadora* implicó la suspensión de facto del funcionamiento del Poder Judicial. Los sucesivos asuetos sobre la actividad del foro bonaerense mantuvieron a este inactivo prácticamente hasta fin de año, recién llegando a la normalización después de la feria del año 1956. Ni bien el proceso golpista logró controlar la situación militar –aunque menores, en la zona de La Plata incluyó la destrucción completa del Barrio Campamento de Ensenada, los enfrentamientos en la zona de Río Santiago y la amenaza de bombardeo de la Destilería La Plata-, el General Lonardi, expuso los motivos del golpe y su proyecto. “La revolución no se hace en provecho de partidos, clases o tendencias, sino para restablecer el imperio del derecho”, sostuvo la proclama leída por el propio general. Asumiendo como cierto el carácter dictatorial del gobierno de Perón, Lonardi se propuso restablecer el imperio del derecho y lo que esto significaba en términos de división de poderes y, en el caso del Poder Judicial, independencia de los poderes.

Las primeras medidas apuntaron a descabezar los poderes judiciales nacional y provinciales. Para el 5 de Octubre, juraron ante el interventor federal de la provincia de Buenos Aires, el coronel Arturo Ossorio Arana, los nuevos miembros de la Corte provincial. Este proceso implicó tener que atentar contra la proclama de instaurar el estado de derecho realizado por Lonardi. En tanto el nombramiento de jueces y su desplazamiento eran atribuciones del Poder Ejecutivo con acuerdo del Legislativo, debieron justificar las autoridades de facto sus actos en tanto no eran las autoridades que por derecho debían nombrar y desplazar a los magistrados del Poder Judicial. El carácter dictatorial del gobierno peronista y la sangre vertida en nombre de la libertad y la constitución⁸ fueron las justificaciones elegidas por Ossorio Arana para sostener dichas medidas, que incluyeron no sólo a los jueces de los máximos organismos, sino a –en el caso bonaerense– centenares de jueces de primera instancia y apelaciones. Los jueces que habían sido nombrados por la intervención federal de 1952 fueron los primeros en ser desplazados⁹. A estos los siguieron significativamente los jueces del trabajo de la mayoría de los tribunales de la provincia de Bue-

7. ““La revolución no se hace en provecho de partidos, clases o tendencias, sino para restablecer el imperio del derecho” Dice la proclama de la Libertad que se leyó al comenzar el movimiento”, Diario *El Día* 22/9/1955, p. 2.

8. “Juraron los miembros de la Suprema Corte”, diario *El Día*, 6/10/1955, p. 4.

9. Sobre la intervención al Poder Judicial bonaerense ver Marcilese (2007).

nos Aires que fueron nombrados antes de la intervención. En esos casos la cesantía fue justificada por las autoridades ya “que por ser una creación del gobierno depuesto y por lo tanto, tamizados sus hombres en identificación con el régimen peronista, no era necesario su ajuste, como se hizo dentro de los otros fueros del Poder Judicial”¹⁰ por parte de la intervención del Dr. Rodríguez de Felipe. Las designaciones de jueces y otros funcionarios se sucedieron entre los meses de Septiembre y Diciembre de 1955.

Así el gobierno provisional se adjudicó la potestad de nombrar los jueces y los futuros gobiernos constitucionales debieron respetar dichos mandatos. La voluntad detrás de este decreto era la de evitar que el peronismo, en tanto fuerza política, fuese capaz de impugnar las designaciones, o, en el peor de los casos que en un futuro algún gobierno constitucional olvidase las razones que habían llevado a la actuación de las fuerzas armadas. La inamovilidad de los jueces es uno de los fundamentos de la democracia liberal, es la herramienta que en última instancia garantiza la independencia del Poder Judicial de los otros dos poderes estatales. Sin embargo, en el caso de un gobierno de facto esto generaba ciertas contradicciones tanto en la legitimación de ese gobierno presentado como provisional, como en las posibilidades de gobiernos constitucionales futuros. El texto del decreto rezaba

que el mantenimiento de una justicia independiente del poder que la nombró, es la base fundamental de una auténtica democracia y respaldo necesario de las garantías ciudadanas¹¹

Y por ese motivo era fundamental la inamovilidad de los jueces. Ya que esto garantizaría una justicia independiente. Ahora, en un proceso de desperonización, con el quiebre de carreras judiciales de por medio, y con el impacto que un proceso semejante tuvo sobre las estructuras del Poder Judicial, la inamovilidad de los jueces apareció como una marca inicial anti peronista que dejó su huella en los sucesivos gobiernos constitucionales. Significativamente un gobierno de facto se arrogaba una función constitucional. Si la *Libertadora* poseía un halo de legalidad amparado en su discurso del peronismo como una dictadura, sin dudas este no se traduciría en un respeto a la letra de la ley.

En el caso del Tribunal del Trabajo N°1 donde se radicaron las causas que se verán a continuación, la *Libertadora* implicó desde ya su cese de actividades

10. *Documentación Autores y Cómplices de las Irregularidades Cometidas durante la Segunda Tiranía*, Comisión Nacional de Investigaciones Vicepresidencia de la Nación, Tomo 1, año 1958, p. 938.

11. “Se conoce el texto de los tres decretos firmados en la primera reunión del gabinete bonaerense”, *El Día*, 9/10/1955, p. 3.

temporales y el desplazamiento de los jueces y secretarios de sus cargos, siendo nombrados en su lugar a los Drs. Alberto Lecot –reemplazado al poco tiempo por el Dr. Federico Isla-, Leopoldo Russo y Julio Ves Losada –reemplazado también por el juez Dr. Renom. En el Tribunal N°2 fueron nombrados Rodolfo Nâpoli, Horacio Wamba –único que tenía carrera en el fuero antes de 1955 ya que era secretario del mismo tribunal, por lo que el golpe significó no solo la continuidad de su carrera sino un ascenso- y Enrique Weisberg.

2. EL CONTEXTO DE LAS CAUSAS: EL FIN DE LA *Libertadora* Y EL AUGE DESARROLLISTA

La legitimación inicial de los militares y de su proceso despersonizador fue entrando en declive. Los ensayos electorales –las elecciones para la Constituyente de 1957- sólo demostraron la necesidad de las fuerzas del arco político de buscar una salida para la cuestión del peronismo que pudiese mantener la proscripción pero al mismo tiempo garantizar cierta representatividad electoral para los grandes contingentes electorales peronistas. Opciones neoperonistas –con fuerzas provinciales localmente fuertes-, alianzas no públicas –como la de Perón con la UCRI (Rogelio Frigerio¹²), fueron algunas de las formas de encauzar el voto en blanco de las elecciones de las constituyentes.

La línea política de Frondizi implicó en sus primeros meses un acercamiento con objeto de seducir a los sindicalistas obreros a fin de que integrasen su proyecto político. Construyó un acercamiento a los sindicalistas peronistas en base a la proyección de su propia figura como una oposición al gobierno de la *Libertadora* y promotor de la ruptura del consenso antiperonista. Además esta seducción se sostuvo sobre la prédica de una estructura discursiva afín al peronismo (con énfasis en la Soberanía Nacional y la Justicia Social) (Melon Pirro, 2009). Esto le permitió gozar de una tregua durante los primeros meses de su gobierno (Schneider, 2005), al menos hasta que la situación de la CGT¹³ se hizo insostenible y que su plan económico dejó en evidencia el camino económico del desarrollismo con su énfasis en la productividad (Laguado Duca, 2011)¹⁴. A

12. Rogelio Frigerio fue uno de los hombres fuertes del gobierno de Arturo Frondizi a pesar de que ocupó cargos relativamente menores. Su papel es fundamental para comprender el impacto público del desarrollismo, ya que, entre otras cosas, dirigió la revista *Qué sucedió en siete días*. Fue fundador del Movimiento Integración y Desarrollo que se convertiría en un grupo de Lobby sobre la política económica argentina durante varias décadas.

13. La CGT fue entregada poco antes de asumir Frondizi a los 32 Gremios Mayoritarios Democráticos, situación rechazada por las 62 Organizaciones y por los 19 gremios que conformaban las Organizaciones anti intervencionistas.

14. Hubo un importante viraje del discurso de la cuestión social en el desarrollismo y este terminó

pesar de algunos guiños al sindicalismo peronista, como la sanción de la ley 14.455 de Asociaciones Profesionales, la relación entraría en un continuo tira y afloje en torno a los salarios y condiciones de trabajo.

2.1. EL CONTEXTO INMEDIATO DEL CONFLICTO OBRERO Y LA SITUACIÓN DE LOS FRIGORÍFICOS

Desde dos perspectivas historiográficas diferentes se asume el bienio 1959-1960 como un año decisivo en la conflictividad obrero patronal. Los historiadores Daniel James y Alejandro Schneider reseñan el auge y decadencia de la movilización obrera del bienio 1959/60, aunque extraen diferentes conclusiones.

Para Daniel James (2005) el período 1955-1960 cierra con la desmoralización y el aislamiento de los trabajadores palpables en la desmovilización de los años 1960-1962 después de una intensa movilización de base que incluso –en los primeros momentos de negociación entre la CGT y el gobierno de *La Libertadora*– había impedido a los dirigentes sindicales actuar por sobre la voluntad de la base. Así, después de la incertidumbre de los primeros meses posteriores al golpe en el que las dirigencias sindicales buscaron aproximarse a las nuevas autoridades, la clase obrera no estuvo dispuesta a asumir el derrotismo de Perón y los dirigentes sindicales. De ahí que comenzaran acciones de resistencia en los lugares de trabajo y que los colocó en posición de impugnar los acuerdos entre esta clase dirigente y las nuevas autoridades. Los líderes sindicales que surgieron de estos momentos de resistencia, a pesar de no poder controlar el proceso, lograron asentarse en sus sindicatos generando una verdadera renovación de los cuadros sindicales. Su conformación como dirigentes logró superar la oposición de los militares quienes hicieron lo posible por lograr que dirigentes no peronistas ganasen la dirección de los sindicatos más importantes, pero al desplazar a la pasiva dirigencia del final del peronismo sólo abrieron el camino para el surgimiento de esta nueva dirigencia más combativa.

El análisis de Schneider, aunque coincidente sobre los primeros momentos y la conformación de una nueva dirigencia gremial, sostiene por el contrario que la amplia movilización de 1959 fue consecuencia de movimientos defensivos de la clase obrera organizada cuyos dirigentes ya habían logrado restablecerse después de los conflictos de 1956-58 y no por el optimismo de la base como sostiene James. Por lo tanto el retroceso en la actividad huelguística del

imprimiendo un nuevo marco al debate de la cuestión social con énfasis en la idea de desarrollo como abarcadora de la cuestión social por medio de la superación del subdesarrollo.

año 1960 se debió a una combinación de elementos: el establecimiento definitivo de una nueva dirigencia sindical que ya había satisfecho sus demandas orgánicas y no dispuesta a perder lo ganado¹⁵, y el cambio general en cuanto al empleo que ya tendía hacia un proceso de menor creación de puestos de trabajo. Además se suma el compromiso que asumieron los metalúrgicos en el convenio colectivo de 1960 que regulaba las relaciones laborales y facilitaba el reordenamiento industrial en búsqueda de una mayor productividad. De todas maneras para Schneider la firma del convenio de ese año no marca la derrota de la clase obrera, como sostiene James, sino la reorganización de la misma.

Ambos autores además coinciden en un punto central que define el fin del idilio del gobierno de Frondizi con la clase obrera organizada que es la instauración del plan CONINTES (Conmoción Interna del Estado) por medio del decreto secreto 9880 del 14 de noviembre de 1958, que demostró el límite concreto a la movilización obrera de 1959 al oponer a la movilización obrera –y social– el empleo de las fuerzas de seguridad (Damin, 2010). La represión progresiva y planificada (con detenciones de obreros y dirigentes sindicales, procesamientos por la jurisdicción militar, la intervención de sindicatos, etc.) colocó a los trabajadores en una situación desventajosa para rechazar el plan de estabilización económica implementado a partir de 1958 y los planes de racionalización industrial acordes con el proceso de cambio de la industria argentina y el avance de las industrias *dinámicas* por sobre las *tradicionales*¹⁶.

En el caso de la industria cárnica el proceso de transformación de la estructura industrial era coincidente con cambios internos que prefiguraban algunas pautas de lo que fue su posterior crisis. Uno de los cambios más importantes se puede percibir en la reorientación de su producción del mercado de exportación al interno, producto no solo de la pérdida de algunos de los mercados externos tradicionales, sino también al aumento de la demanda interna.

A estos cambios en el proceso económico propio de las plantas frigoríficas y la sanción de una nueva legislación sindical debemos además sumarle un antecedente no menor en cuanto a la conflictividad obrera refiere que es fundamental para comprender la opción por la vía judicial de los trabajadores de los frigoríficos de Berisso. Este es el conflicto que envuelve a los trabajadores del Frigorífico Nacional Lisandro de la Torre en los últimos meses del año 1957 y los

15. Encuentra en esta oposición la pervivencia de una conciencia de clase que choca contra el papel asumido durante el peronismo por la dirigencia cuyos “intereses no se correspondían con la clase trabajadora que decían representar” (Schneider, 2005:77).

16. Las industrias *vegetativas* eran las industrias tradicionales vinculadas a la demanda del mercado interno o a la elaboración básica de los productos primarios. Sobre el avance de los sectores *dinámicos* veáse SCHWARZER, Jorge, op. cit, especialmente el capítulo 7.

primeros meses del año 1958, conflicto que incluyó la toma del lugar de trabajo y el enfrentamiento de todo el barrio de Mataderos con las fuerzas represivas del estado. Además es el conflicto puntual sobre el que descansó el respaldo concreto a la instauración del Plan CONINTES.

El conflicto en el *Lisandro de la Torre* es una expresión del cambio en la industria cárnica. Ante el intento del gobierno de privatizar la planta mediante la sanción de una ley en Enero de 1959 referida a toda la industria cárnica, los trabajadores llevan a delante un plan de lucha que incluirá pedidos de entrevistas con el presidente –quien al principio se niega, accediendo ya cuando el conflicto sobrepasó los límites de la fábrica-, entrevistas con el presidente de la cámara de diputados de la nación, concentraciones en la plaza del congreso, pero aun así la ley es sancionada el 14 de enero. A partir de allí el conflicto derivó en una asamblea de los trabajadores que decidió la toma del establecimiento y la paralización de los barrios del oeste de la ciudad de Buenos Aires en solidaridad. La toma fue terminada por medio de la represión de la policía federal y la gendarmería el 17 de enero, y a pesar del llamado de las 62 organizaciones a la huelga general, no hubo más que declamaciones (Salas, 2006). Por otro lado la represión alcanzó a las localidades en donde se llevaba adelante el trabajo en la industrias cárnicas, con la imposición del control militar, además de la detención de los líderes sindicales (Schneider, 2005).

3. LOS CASOS DE LA JUSTICIA LABORAL PLATENSE

En rigor a pesar de los cambios contextuales y de la misma institución –con el desplazamiento de los jueces-, los Tribunales del Trabajo siguieron aplicando el corpus legal peronista. Muchos de los decretos y resoluciones continuaron vigentes a pesar de declarar la invalidez de la Constitución Justicialista de 1949 y el retorno a la Constitución de 1853 con el agregado del artículo 14 bis por la fallida constituyente de 1957. El derecho laboral y su doctrina siguieron vigentes y la casuística continuó privilegiando la defensa del más débil en la relación laboral. Incluso ante patrones tan poderosos como los frigoríficos los trabajadores continuaron con chances de obtener resarcimiento por parte de sus patrones.

Como se advirtió en las páginas precedentes la industria de los frigoríficos estaba atravesando un proceso de cambios productivos que favorecían instalaciones más pequeñas en detrimento de las grandes (Lobato, 2004). Esto impactó fuertemente en las llamadas *Catedrales del Corned Beef*. Esta pérdida de importan-

cia ante el proceso de descentralización fue enfrentada por los trabajadores mediante paros y huelgas, en tanto que los empresarios buscaron aprovechar la oportunidad que brindó la *Libertadora* para reeducar a los trabajadores reafirmando su autoridad dentro de la planta. Esto redundó en una mayor circulación de trabajadores –es decir un aumento en el trabajo eventual- y en el desconocimiento por parte de los dueños de las plantas de la legislación protectora del trabajo. Estos conflictos quedaron reflejados en las causas judiciales que involucraron a los trabajadores de la industria de los frigoríficos esos años. Lo interesante fue percibir que a pesar de la importancia política y la repercusión pública que rodeaba a los conflictos los jueces del Tribunal del Trabajo N°1 lograron sostener posiciones pro-obreras al avalar los reclamos de los trabajadores en el estrado judicial.

La disminución de la faena y la crisis que atravesaba el sector fueron las razones principales que esgrimieron los abogados de las empresas a la hora de justificar los despidos. Los Dres. José Forners Rogers y Edmundo Spencer Talbois representaron al Armour, mientras que la defensa de la compañía Swift la asumió el Dr. Manuel Pérez de Vargas quien buscó, en las causas que se conservan, acudir a las instancias de apelación alargando así los tiempos procesales.

Cuatro son las causas que enfrentan a los trabajadores¹⁷ de la carne con sus patrones. Sólo una de ellas fue iniciada antes de los aumentos convenidos para la industria que entró en vigencia el 1° de enero de 1959. El dato debe ser tenido en cuenta en la medida en que los montos reclamados dependieron de la aceptación por parte de la patronal de dicha fecha, ya que en las liquidaciones pagadas a los obreros al momento de su despido se computó que el mencionado aumento se hizo efectivo a partir del 19 de Febrero de ese año, mientras que la mayoría de los despidos fueron previos a esa fecha.

17. DH 105/12 Palacios Suárez José Alejandro y otros c/Frig. Armour La Plata s/despido, Año 1958; DH 106/2 Alarcón Julio César y otros c/Frigorífico Armour de La Plata s/despido, Año 1959; DH 109/6 García pablo y otros c/Cía Swift de La Plata s/indem, despido, etc., Año 1960; y DH110/3 D' uva Tomás D y otros c/Cía Swift de La Plata S. A. Frig. s/despido, etc., Año 1960. Los actores de las diferentes causas eran por causa: DH 105/12: José Alejandro Palacios Suarez, Armando Arturo Duarte, Cornelio Enrique, Vicente Smijosky, Juan Roldán, Emeterio Grosso, Héctor Reinaldo Zapata, Rodolfo Domingo Miserere, Félix Gallardo, Modesto Maceira, Manuel Alberto Guzmán, Transito Lorenzo Apacama; DH 106/2: Julio César Alarcón, Juan Carlos Zabala, Germán Buich, Enrique Moriones, Pedro Favetti, Hugo Oscar Martínez, Aniceto Misael Acosta, Norma Ángela Bialoglovich, Olga Rosa Herrera de Corvalán, Elma Oviedo de Caride, Ana María Armendi de Sierto, Josefina de Lezcano, Juan Lezcano, Manuel Teodosio Careño Viru, Verónica Kapala, Héctor Normando Defelipe, Ramón Dalmiro Aguirre, Francisco Luján Munar, Celso Rubén Stock, Eduardo Rubén Lazaro, Honorio Roberto Plaza, Antonio Chamorro, Ireneo Juan Coronel, Evaristo Pregot, Héctor Oscar Lafalce, Lionel Chaparro, Marcelino Ibarra, Panfilio Retamozo, Irene Roldán, Manuel Mansore, Armenia Paula Meyer de Gómez, Abel Florentino Honorio Casal, Germán Lorea, Félix Gagliardo, Pablo Fabián Vincent, Tomás Silvano Rodríguez, Pio Guillermo Roldán, Miguel Euclides López, Elvira del Luján Sosa de Robledo, Antonio Valenzuela, Juana Wilczynski, Néilda Emma Nevietti de Scotella, Juana Magdalena Stapic de Viskovic, Irma Elena Sueldo, Ángela Zulema Martínez de Navarro, Josefa Fenoy, Manuel Alberto del Valle,

Las causas que aparecen en la jurisprudencia o en los antecedentes tanto de la demanda como de las contestaciones patronales citadas también son causas con múltiples obreros. Esto daba cuenta de un verdadero aluvión de causas¹⁸ destinado a sostener las fuentes de trabajo si se considera que se solía reclamar el reintegro o, en caso de persistir en la actitud de despido, la indemnización correspondiente a derecho.

Los conflictos entre estos trabajadores y la patronal se iniciaron con los despidos de los trabajadores. Estos fueron realizados, y así quedó comprobado en las pericias, según la antigüedad tal como definía el Convenio Colectivo del sector. Sin embargo, aduciendo las faltas de stock ganadero, la consecuente disminución de la faena y “las malas políticas estatales que sin dudas no ayudaban a la recuperación de la industria”¹⁹, las empresas no pagaron la doble indemnización ya que no eran causantes de la situación de falta de trabajo. Esto ocasionó que los trabajadores acudiesen a la justicia laboral. Las resoluciones de las causas encuentran cauces parecidos, aunque en una de las causas, a pesar de reconocer los hechos, el reclamo se cayó por haber prescripto la acción.

Este es el caso de la causa 6 del Legajo 109 que enfrentó a Pablo García, Gilberto Omar Kalinoff y Salvador Rivero con la Compañía Swift. Los tres trabajadores cumplieron con su trabajo en distintas áreas del frigorífico, pero las fechas de despido llaman la atención ya que mientras que García y Kalinoff fueron despedidos el 15 de Enero de 1959, Salvador Rivero fue despedido más de un año después, el 30 de Abril de 1960. Las cartas poder a favor del abogado actuante también datan de fechas distintas a lo largo de ese año. La demanda apunta a las irregularidades de los despidos masivos de Enero y Marzo de 1960 que confi-

Roque Osmar González, Antonio Edgar Barros, José Ignacio Rojas, Elías Rodríguez, Faustino Ríos, Abraham Jaiten, José Arturo Zuda, Manuel Adrian Fernández, Ángel Raúl Andrada, Francisco Anselmo Freyte, Juan Iriquin, Esteban Pintos, José Euclides Retamozo, Luis Nuñez, Romuldo Alberto Islas, Albino Rosendo Correa, Juan Omar Sánchez, Oscar Osvaldo Frencesena, Guillermo Porter; DH 107/7: Henry Napoleón Fernández; DH 109/6: Pablo García, Gilberto Omar Kalinoff, Salvador Rivero; DH110/3: Tomás Domingo D’ Uva, Carlos Jorge González, Domingo Benito Nuñez, Patrocinio Cejas, José Amado Terceros, Pedro Pablo Espinillo, Juan Ramón Rozas, Enrique Oviedo, Juan Falladjian. Elías Avelino Álvarez, Fernando Oscar Zaniratto, Agustín Valente, Nelly Perrerí, Héctor Hipólito Vera Fourcade, Tomás Crespo, Luis María Sosa, Juan Benito Ermilli, Juan Lubenoff, Juan Noel Halty, Juan Garibaldi. La cantidad de actores implicados en las causas permiten pensar la hipótesis de que se trataba de acciones colectivas, y no ya individuales como plantea la lógica procesal de la justicia laboral.

18. De la presentación a la Corte Suprema realizada por el abogado de los trabajadores, Eduardo Etcheverry, Armour despide 3348 personas y Swift 2640 desde julio de 1958 a febrero de 1959. DH 110/3, Foja 179

19. Entre las razones que aducían las empresas especial énfasis se hacía en lo errónea de la política del Estado nacional concerniente al sector. Las medidas adoptadas por el gobierno nacional para aumentar el stock de cabezas de ganado sumado a los topes impuestos a los precios de venta de la carne hacían inviable la continuidad de la producción ya que se debía pagar altos precios por el animal vivo, mientras que dicho aumento no podía trasladarse a los consumidores.

guran un despido injusto y arbitrario a pesar de la merma de trabajo aducida. Reclamaba entonces las compensaciones legales y para el caso de Rivero solicitó por el reintegro ya que “a los pocos días de los despidos “por falta de trabajo”, la firma empleadora, incorpora personal nuevo a su establecimiento”²⁰.

La respuesta de la demandada adujo las cuestiones de merma de trabajo y sobre el caso de Rivero sostuvo que en primer lugar es absurdo pensar que la compañía no contratase personal en los momentos en que la merma de trabajo no era tal, y además que esas contrataciones fueron en las secciones “tripería” y “playa” donde Rivero nunca se desempeñó. Es interesante remarcar el pedido de reincorporación de Rivero en el marco de inestabilidad que volvió a predominar a fines de la década del cincuenta en el trabajo en las plantas. Además Pérez de Vargas, el abogado de la patronal, sostuvo que la demanda era improcedente porque estos reclamos no fueron antepuestos ante la comisión paritaria al momento de los despidos, y los obreros firmaron su conformidad con la liquidación efectuada al momento de la cesantía.

El veredicto firmado por los jueces Dres. Renom, Isla, y el agente fiscal Marcelo Arteaga²¹ el 23 de Mayo de 1961, determinó que la demanda era procedente ya que no se había respetado el orden de antigüedad en los despidos ni tampoco se justificaba la merma de trabajo. Por tanto se sentenciaba, más de un año después de conocido el veredicto²², a la Compañía Swift al pago de sumas de entre \$4100 y \$4300 (habían recibido en el momento de despido unos \$3000 cada uno), aunque algunos ítems de la demanda eran rechazados, como las vacaciones de Rivero y algunos aumentos por convenio.

La fundamentación del fallo tuvo que dar cuenta del recurso de excepción planteado en la contestación de demanda y reafirmar la jurisdicción del fuero laboral. Decía el Acuerdo “las comisiones paritarias en su acción ante conflictos individuales actúan solo por opción sin excluir la competencia judicial (Ley 14.250)”²³. La cuestión de la jurisdicción no era una problemática nueva para los Tribunales Laborales, pero en este caso resalta que la opción de la demandada era la comisión paritaria, un órgano donde también compartía con los trabajadores el espacio. Sin dudas el cambio en el contexto político post-1955 volvió menos intimidantes a estas comisiones para la patronal. Sin embargo los Tribunales del Trabajo aun seguían siendo un ambiente hostil para el patrón. Los jueces seguían siendo celosos defensores de los principios del derecho de trabajo y a pesar del

20. DH109/6, foja 4 vuelta.

21. A fin de conformar el Tribunal no era infrecuente encontrar que ante la ausencia de uno de los jueces titulares se convocara o a otros jueces del mismo fuero o, como en este caso, al agente fiscal.

22. El Acuerdo y la Sentencia son del 5 de Julio de 1962.

23. DH 109/6 foja 75 vuelta.

nuevo auge liberal concebían las relaciones como fundamentalmente desiguales y al Derecho Laboral como protector de la parte más débil de dicha relación.

Esta protección quedó en evidencia en la forma en la que el Tribunal resolvió la cuestión de la firma, por parte de los trabajadores, de la conformidad con la liquidación de los rubros que ahora estaban reclamando judicialmente. Los pagos realizados con la conformidad de los actores tenía, para Pérez de Vargas –el abogado de Swift- los efectos liberatorios establecidos en el artículo 505 del Código Civil, por lo tanto la demanda era improcedente. Sin embargo el doctor Isla –el juez que fundamentó el fallo- sostuvo sobre el renunciamiento que habrían dado los actores al firmar recibos indemnizatorios simples²⁴

La irrenunciabilidad para ambas partes que supone esta disposición, la sindicata como de orden público. En este sentido, y para alejar toda duda, cabe recordar que tales indemnizaciones (la de antigüedad por lo menos) fueron modificadas por el art.67 Dec 33.302/45, Ley 12921, el cual, expresamente, ha sido catalogado de orden público (...) La norma del art.158 del Cod. Com. también es aplicable al pago y en este sentido se ha expedido la S.C.J.B.A. en su actual integración (...) ello es lógico si se piensa que todo derecho laboral se basa en la inderogabilidad e irrenunciabilidad de ciertas normas mínimas, por lo cual darle prevalencia al principio de la autonomía de la voluntad del obrero en la percepción de un pago (que es el modo usual de extinción de obligaciones, art 724 del Cod. Civil), importa abrir una ancha puerta para la modificación de la obligación en sí, dando por tierra con toda la legislación laboral. El obrero percibe por la misma necesidad por la que suscribe un contrato ilegal. Y esa percepción, al igual que todas las conformidades que preste no garantizadas por un mismo plano de igualdad, no tiene efecto liberatorio, en cuanto no se ajusta a las prescripciones de la ley. De otro modo el derecho laboral es letra muerta²⁵

En la casuística aun encontraban los jueces resistencias del Derecho Laboral. El trato desigual en términos procesales que proponía a los participantes de la relación laboral el Derecho Laboral era aun resistido. La primacía de la especificidad de la esfera laboral dentro del campo jurídico, el espacio de acción propio del juez, garantizaba en cierto punto el sostenimiento de las mismas cualidades que la justicia del trabajo poseyó desde su conformación institucional. A pesar del contexto regresivo que encontraban los trabajadores en otros espa-

24. Los actores reclamaban la indemnización doble por considerar injustificado el despido.

25. DH 109/6 foja 76 vuelta y sig.

cios, con una retracción de su poder real, en la justicia del trabajo aun conservaban las prerrogativas dictadas por la doctrina y la jurisprudencia.

El abogado de la demandada, Manuel Pérez de Vargas disintió con respecto a la resolución adoptada por el tribunal –los otros dos jueces adhirieron al voto del Dr. Isla- y solicitó la elevación de las actuaciones a la Corte Suprema de Justicia de la Nación en tanto el fallo violaba la Constitución Nacional y permitía el planteo de la *cuestión federal*, ya que consideraba que violaba un derecho patrimonial adquirido. El Dictamen del Procurador General de la Nación, Ramón Lascano, desestimó el pedido aduciendo que la Corte

tiene reiteradamente declarado que, en materia laboral, no rige la doctrina referente al efecto liberatorio del pago cuando la demandada y sus actos preparatorios por cobro de diferencias de indemnizaciones se promuevan en un plazo razonablemente breve posterior al pago.

En consecuencia la Corte falló el 10 de Octubre de 1962 tal como se desprende del dictamen del procurador. Esto implicaba desconocer la validez de los recibos firmados por los trabajadores, pero al mismo tiempo desestimaba la demanda de dos de los actores –Kalinoff y García- ya que la jurisprudencia que avalaba el desconocimiento de la firma en conformidad en la relación laboral también sostenía que el plazo para instaurar el reclamo era de 4 meses. En última instancia fue un inconveniente de carácter procesal el que terminó dando por tierra con las pretensiones de dos de los trabajadores. Lo mismo ocurrió con los trabajadores de la causa DH 110/3 que si bien en primera instancia lograron una sentencia favorable, el tiempo transcurrido entre la firma de los recibos y la demanda hizo caer su derecho a reclamar.

Esto no limita el carácter pro obrero que seguían sosteniendo los Tribunales del Trabajo en el período en base a la doctrina, pero para el caso de los trabajadores de los frigoríficos había que tener presente que la inestabilidad laboral jugaba un rol importante en la definición de sus estrategias ante la patronal. Aunque en el plano hipotético se podría pensar que el plazo *razonable* de los cuatro meses atentaba contra dicha estrategia. En la medida en que el trabajador contaba con la posibilidad de volver a la planta, la interposición de la demanda podía ser percibida como un antecedente negativo por la parte patronal. Si pasado el tiempo no se lo volvía a contratar la opción del resarcimiento por medio de la acción judicial era percibida positivamente.

Justamente la cuestión de la *puerta giratoria* de los frigoríficos queda en evidencia en las siguientes causas. La inestabilidad laboral, que implicaba tam-

bién la intercalación de períodos de actividad con períodos de paro, fue utilizada por parte de los jueces del Tribunal para deshacer el argumento patronal de la falta o merma de trabajo. Pero al mismo tiempo la recurrencia de períodos de empleo y paro obligó a los trabajadores a cambiar de estrategia frente a la situación de inestabilidad que enfrentaban. En la causa que 77 trabajadores le inician al frigorífico Armour²⁶ el 14 de Abril de 1959, 21 de ellos terminaran desistiendo de la acción en diferentes instancias del pleito. Lo mismo ocurre con 5 de los 20 obreros que le iniciaron acciones al frigorífico Swift²⁷. Las razones las brinda el abogado de estos trabajadores, el Dr. Eduardo Etcheverry, al presentar su escrito ante la Corte Suprema de Justicia

la Suprema Corte debe saber y valorar que todos los desestimientos que figuran en autos, de muchos actores se debe a reingresos de los mismos a la firma accionada (...) estos desestimientos que se advierten en autos y que obedecen a la causa señalada, se advierten igualmente en cualquier expediente colectivo o con varios actores que accionan contra el frigorífico.²⁸

La población obrera de los frigoríficos de Berisso, no acierta a comprender como se los despide por falta de trabajo, con pago de media indemnización y a los quince o veinte días se los llama a trabajar de nuevo.

La solución residía en poner fin a esta práctica patronal y retornar al camino de la estabilidad laboral. Por este motivo las demandas solían reclamar el cumplimiento de la garantía horaria que a su entender garantizaría trabajo para todos los trabajadores, al menos así sea unas horas al mes. Pero por otro lado el desestimiento indicaba también lo frágil de las estrategias de los trabajadores, demostraba lo limitado de su capacidad autónoma de elegirla en la medida en que los limitantes estructurales constreñían su acción.

Esta continuidad doctrinaria de la justicia del trabajo con su insistencia en la protección del más débil de la relación laboral produjo, en el caso de las causas de los frigoríficos, la adopción por parte del tribunal de una postura política con respecto al lugar que las empresas cárnicas debían ocupar en la sociedad. Las potestades que las empresas recuperaron en relación a sus trabajadores eran abandonadas en las puertas de los tribunales. El voto del juez Dr. Renom en el Veredicto de la causa DH 106/2 del 3 de Abril de 1961 indica una pauta en este sentido. Ante la justificación de la patronal del pago de la indemnización simple

26. 106/2.

27. 110/3.

28. DH 110/3 foja 179 vuelta y sig.

a los trabajadores despedidos por tratarse de una reducción de trabajo que lo amparaba en los lineamientos de la Dirección Nacional del Trabajo del 30 de Noviembre de 1949 que permitía tal medida, contra argumentó el Dr. Renom

no pueda cuestionarse que ante situaciones de crisis que amenazan con conducir a la muerte de la empresa, deben adoptarse todas las medidas por drásticas que sean para evitar el quebranto definitivo, pero si se admitiera que la fluctuación, previsible técnicamente, o la oscilación normal de los negocios fuera factor determinante de aplicación lisa y llana del concepto de falta o disminución de trabajo, se aniquilará el principio de estabilidad y propiedad del empleo (Ac. Y Sent. IV 277 S.C.J.B.A.) ya que técnicamente “toda empresa mercantil está inexorablemente sujeta a fluctuaciones de su dinámica económica”²⁹

Después de presentar los resultados de la pericia contable que daban cuenta de la relación entre disminución de matanza y expulsión de personal³⁰, al tiempo que certificaba la continuación de los giros a la casa matriz y la obtención de significativas utilidades, terminaba concluyendo que lo que había que referirse era al monto de la indemnización porque la responsabilidad patronal en el despido estaba comprobada que no se fundó en causa legal. Esta inmiscusión en la administración cotidiana de la empresa sin dudas era intolerable para la patronal. La desarticulación del argumento de la falta de trabajo, no era simplemente desde la exégesis legal. Así continuaba el juez Renom

creo, que vale la pena insistir algo más sobre el tema. Aunque poco adicto a la casuística, quiero imaginar una situación en que la penuria del proceso inflacionario no recaiga sobre el trabajador sino que incida sobre la patronal. Desde luego, hablo de situación imaginada, puesto que no dudo de las provisiones que empresas tan importantes, como la demandada, adoptan en sus relaciones contractuales. Así reflexionemos sobre la hipótesis de que

29. DH 110/3, Foja 267.

30. Esta situación propuesta por la patronal terminó siendo invertida en la fundamentación del mismo Renom, y con argumentos similares se refirió a la cuestión el juez Dr. Ves Losada en la causa DH 105/12. La contra argumentación de Renom se basó en la pregunta sobre el huevo y la gallina, sembrando la duda si los despidos eran consecuencia de la disminución de la matanza o la disminución de la matanza era consecuencia de la menor cantidad de personal. El Dr. Ves Losada realiza la misma pregunta, aunque sin la referencia al huevo o a la gallina. Sin embargo dos párrafos después utiliza la metáfora del agujero del queso para referirse a algo que se ve pero es la nada misma, refiriéndose a la resistida doble indemnización. Ambas metáforas dan cuenta del lenguaje sencillo que aun predominaba en los Tribunales del Trabajo. Sin dudas esta sencillez lingüística acercaba al trabajador a la justicia.

la empresa Armour, arrastrara desde 1934, en que los precios de los productos ganaderos se hallaban estabilizados y aun con tendencia a decrecer, el cumplimiento de un contrato de provisión de grandes cantidades de carnes, por ejemplo, al Ejército Argentino, en el que el precio de la mercadería estuviera establecido de acuerdo con un promedio determinado por el precio de los últimos cinco años, y, que, incluso, se hubiera fijado convencionalmente un tope máximo del costo. Incluyamos ahora, en la misma hipótesis, el hecho de que en 1945, Armour hubiese obtenido la duplicación de este tope máximo de precio. Y bien: aun con esa duplicación es de preguntar ¿Armour, en la actualidad, aun con la duplicación, se sentiría pagado como en 1945? ¿Y qué diría Armour, si se le discutiera, por razones más o menos atendibles, que no debe cobrar la duplicación sino el anterior tope de 1945? No cabe consideración posible para tales interrogantes, porque la respuesta está en lo absurdo de la situación planteada –como lo es también la de la ley 11.729- y en último análisis, porque la doctrina ha elaborado, a pesar de los vetusto de las normas civiles, remedios apropiados para que no pueda llegarse, cuando por motivos ajenos a los contratantes se quebrantara ínsitamente, el equilibrio económico de los contratos, a la ejecución de prestaciones que constituyen no otra cosa que verdaderas exacciones (...) quien exige el cumplimiento de un contrato no obstante la mutación fundamental de las circunstancias que determinaron su ajuste, abusa de su derecho y no puede hallar amparo en la justicia.³¹

El rechazo de la empresa a pagar la doble indemnización dejaba a los trabajadores desarmados ante la carestía de los productos indispensables. La sorna e ironía detrás de la argumentación del juez Renom dejaba traslucir el descontento con el que los encargados de administrar justicia en el foro veían la forma en que la empresa manejaba sus relaciones con sus trabajadores, olvidando sus obligaciones sociales. Al mismo tiempo remarcaba que la desprotección en la que se encontraba el trabajador –desprotección que la empresa con su capacidad previsora podía evadir- no podía ser refrendada por los tribunales. Así hacerlo sería escapar de lo justo ya que implicaba el beneficio a la parte más fuerte en la relación laboral y la Justicia del Trabajo debía cumplir con su papel doctrinario de salvaguarda de la parte más débil del contrato.

La función de los tribunales del Trabajo al evitar los despidos baratos incluso era pensado por los jueces prácticamente como medidas anticíclicas

31. DH 110/3, Foja 270 y sig.

que aleccionaba a los empresarios sobre las consecuencias de seguir con sus acciones. Decía el Dr. Renom

no puede dudarse, creo, que si el sector de la industria manufacturera, y aun el Estado como patrono, hubiese reaccionado en igual forma que la industria frigorífica frente al “impacto” producido por el plan económico del gobierno nacional, esto es, acudiendo a la simple fórmula de efectivizar despidos en masa, el aumento desmedido y sin control de la desocupación habría traído imprevisibles penurias para todo el país, sino conmociones sociales de resultados insospechables.

Ellos así, aun cuando sólo fuera con criterio aleccionador estimo no debe ser admitido el “despido barato” que implica la posición de la demandada al acogerse, indebidamente, a la excepción del art. 67 del Dec. 33.302.

Los motivos que llevaban a los jueces del Tribunal a actuar de esta manera tenían sus raíces en la importancia que la justicia del trabajo otorgaba a las consideraciones de las condiciones reales en las que se establecía el conflicto y no solamente en la aplicación del derecho. Sin embargo también recordaba que era desde el derecho mismo que se les obligaba a los profesionales a llevar adelante su misión, definida en términos de justicia. Sostenía Renom

las precedentes reflexiones no pretenden plantear un mero problema de “sensibilidad”. Se trata, en realidad, que la disciplina del derecho impide permanecer impassible ante el problema humano.(...) No cabe en el jurista ese pensamiento abstracto que conduce a la despersonalización en las relaciones humanas. El jurista que cumple con su misión de tal, no puede, en pseudo actitud científica, considerar al hombre como un organismo animal o un compuesto de electrones y protones. El jurista se mueve en una atmósfera impregnada de respeto por la persona humana.³²

Por momentos la descripción del jurista promovida por el Dr. Renom se acercaba al juez que se alejaba de la fría letra de la ley para dar respuesta a las problemáticas sociales, el modelo de juez que había propiciado discursivamente el primer peronismo. Se percibe, entonces, una inercia institucional que va más allá de las que se sostienen en las cuestiones procesales o en la legislación que aplica. Las palabras del juez Renom dejan traducir la pervivencia de roles asignados a los jueces y a la justicia laboral que los alejaba de la “Torre de Mar-

32. DH 110/3 Foja 274 vuelta y sig.

fil" para acercarlos a las necesidades de los trabajadores. La experiencia de la patronal frigorífica en esos años es una buena medida. A pesar del contexto negativo para la resistencia de los trabajadores, estos pudieron aun encontrar en jueces como Renom una barrera para la revancha patronal

REFLEXIONES FINALES

¿Qué motivó a los trabajadores de los frigoríficos a acudir a los Tribunales del Trabajo? No hay dudas que la búsqueda de resarcimiento económico ante la pérdida del empleo es un condicionante pero no termina de explicar el porqué de la elección. Esta debe buscarse, al entender de quien esto escribe, en la comprensión que sobre el desarrollo de su propia experiencia tenían los trabajadores. Pero esta elección no puede ser comprendida en los marcos de una "elección racional" de carácter individual. Esta experiencia era, sin lugar a dudas, colectiva.

Esto así porque, comprendiendo a los conflictos en la justicia del trabajo como conflictos colectivos, no es posible encontrar la explicación del porqué de la elección de esta arena del conflicto que era la justicia laboral a través exclusivamente de las acciones de los individuos –aunque tal vez sí sea posible este tipo de explicación para los motivos que llevan a abandonar a muchos de ellos las demandas-. Y tampoco puede funcionar como explicación colectiva la simple sumatoria de trabajadores que acuden a la justicia laboral ante la pérdida de su trabajo. Y aquí es donde el contexto inmediato puede dar algunas pistas que permitan comprender esta elección. Los años en los que se da inicio a las demandas por parte de los trabajadores están marcados por un manifiesto aumento de la represión que incluyó la militarización –posterior al conflicto en el Lisandro de la Torre y en el proceso de discusión de paritarias del sector- del lugar de trabajo y sus adyacencias. Además la relación con el gobierno de Frondizi se fue desgastando por motivo de la propia conflictividad obrero patronal y la ejecución del plan CONINTES sin dudas despejó las dudas sobre cuál era la función de la intervención estatal propuesta desde el ejecutivo nacional.

Este nuevo contexto, distinto de aquél vivido en las épocas en que "Berisso era una hermosura", es experimentado de manera colectiva como el caso de una forma concreta de relacionarse con el poder político y la patronal. Tal vez al acudir a una institución como la Justicia Laboral se remitían a una experiencia anterior y positiva. En tanto fuere creado bajo el peronismo la permanencia de algunas características –no necesariamente peronistas- pro obreras marcaron una frontera para los procesos desperonizadores. De todas maneras el nuevo

contexto sobre el que actuó la justicia laboral ya no era el de la promoción de la cooperación de las clases bajo el justicialismo. Los patrones presionaron sobre los trabajadores a fin de retomar el control de los establecimientos y del proceso productivo. Ante esta situación los trabajadores no pudieron acudir a sus herramientas tradicionales de lucha para sostener el conflicto, o al menos así hacerlo requería necesariamente pagar un costo mayor y precisaba de una mayor organización en momentos en que el propio movimiento obrero estaba embarcado en otro tipo de luchas ligadas a su propia organización. De allí que la Justicia del Trabajo con su temporalidad propia y su carácter pro obrero pudiese ser contemplada como la mejor táctica para detener el proceso de las puertas giratorias de los frigoríficos sin tener que exponer de manera directa, por ejemplo, a los sindicatos, ni a los propios trabajadores a la represión creciente.

BIBLIOGRAFÍA

DAMIN, Nicolás: *Plan CONINTES y Resistencia Peronista, 1955-1973*, Instituto Nacional Juan Domingo Perón, Buenos Aires, 2010.

JAMES, Daniel: *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2005.

LAGUADO DUCA, Arturo: *La construcción de la cuestión social. El desarrollismo post-peronista*, Espacio Editorial, Buenos Aires, 2011.

LOBATO, Mirta Zaida: *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)*, Prometeo, Buenos Aires, 2004.

MARCILESE, José: "El Poder Judicial bonaerense durante el Primer Peronismo: de la autonomía a la dependencia", en EIAL. Consultado en www1.tau.ac.il/eial. Generado el 14 de Junio de 2008

MELON PIRRO, Julio César: *El peronismo después del peronismo. Resistencia, sindicalismo y política luego del 55*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009.

SALAS, Ernesto: *La Resistencia Peronista: La toma del frigorífico Lisandro de la Torre*, Altamira / Retórica Ediciones, Buenos Aires, 2006.

SCHNEIDER, Alejandro: *Los Compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo, 1955-1973*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2005.

SCHVARZER, Jorge: *La industria que supimos conseguir. Una historia político-social de la industria argentina*, Buenos Aires, Planeta, 1996.

Petroquímica General Mosconi: una historia oral sobre el trabajo y la resistencia obrera.

MARÍA JOSEFINA LAMAIÓN¹

RESUMEN

El presente artículo pretende recuperar la historia de lucha y resistencia de los trabajadores de la Petroquímica General Mosconi (PGM) a través de la metodología de la historia oral, ya que dicha historia se encuentra hoy invisibilizada. En el desarrollo del mismo se intenta recuperar la trayectoria laboral y política de sus trabajadores y cómo esta fue marcando su subjetividad, primero con las movilizaciones de julio de 1975 y luego por la represión durante la última dictadura militar argentina.

PALABRAS CLAVES: PGM, historia oral, clase obrera, militancia política.

ABSTRACT

This article aim to recover the history of struggle and resistance of the workers in the petrochemical General Mosconi (PGM) through the methodology of oral history, because this history today is hidden. In the development of the same tries to recover his career both work and political and how it was marking its subjectivity, first with the protest in July of 1975 and then by repression during the last military dictatorship in Argentina.

KEY WORDS: PGM, Oral History, working class, political militancy.

1. Estudiante de Trabajo Social (UNLP). El presente informe se enmarca en mi trabajo de adscripción en la cátedra Historia Social de América Latina y Argentina de la FTS-UNLP, bajo la dirección del Profesor Adrián Celentano. Agradezco también la lectura y los comentarios de Néstor Arrúa, Canela Gavrila y Favio Josin.

PRESENTACIÓN

Este trabajo se ocupa de la historia obrera, de una parte importante para nosotras como estudiantes e importante para la clase trabajadora de Ensenada, Berisso y La Plata. Aquí analizamos el proceso histórico de los trabajadores y empleados de la Petroquímica General Mosconi (PGM) durante los años setenta. Período en el que la relación entre la fábrica y la política fue definida por la movilización obrera, la derrota y la represión estatal.²

Nos interesa estudiar a los trabajadores de PGM, que gozaban de amplios beneficios sociales y salariales, y estaban afiliados a la Federación de Químicos y Petroquímicos, seccional Avellaneda, integrante de la poderosa Confederación General del Trabajo (CGT). Y, para reconstruir y analizar este proceso, apelamos a la metodología de la historia oral junto con la revisión de otros documentos y fuentes del período, además de estudios sobre la historia de la clase obrera argentina que también se valen de la historia oral para estudiar otras fábricas, como los casos de los frigoríficos Swift-Armour analizados por Mirta Zaida Lobato y Daniel James o la investigación realizada por Federico Lorenz sobre los obreros de Astilleros Astarsa.

El eje de nuestro trabajo se centra en la historia de vida de Carlos Guancia-rosa, un obrero de PGM quién fuera delegado y miembro de la “comisión interna” de los trabajadores de esa fábrica. A través de la realización de entrevistas a Carlos y a otros obreros de PGM, como Santos Serrano, Leonardo Azulmendi y Héctor Zuñoni, nos proponemos reconstruir la trayectoria política, laboral y subjetiva de los trabajadores de dicha fábrica. Subjetividad que fue marcada por las luchas y movilizaciones de los años setenta, por la acción represiva estatal bajo la dictadura y por la derrota de la resistencia a la privatización de PGM en 1990. Esta privatización, como la de otras empresas estatales, fue llevada a cabo durante el gobierno peronista de Carlos Saúl Menem y, junto a una reforma de la legislación laboral favorable al capital, generó una profunda reorientación del movimiento obrero y sindical.

2. Consideramos la relación entre fábrica y política a partir de una tesis de Alain Badiou, quién define a la fábrica como sitio de acontecimiento, es decir, la fábrica como un espacio objetivado por la confrontación del capital encamado en las empresas, frente a los trabajadores representados por los sindicatos. Sin embargo sólo hay acontecimiento y una nueva subjetivación obrera a partir de la intervención militante y de la acción en la que los obreros, cuando logran exceder colectivamente los límites de la representación sindical e irrumpen en la escena pública demostrando su capacidad política. Ver BADIOU, Alain: “La fábrica como sitio de acontecimiento”, en *Acontecimiento*, 2, 1991; ver CELENTANO, Adrián: “Linhart, Badiou y Rancière, a propósito de las fábricas y la política” en *Sociohistórica*, 23|24, FaHCE-UNLP, 2006. Otro interesante estudio sobre este tipo de procesos en la zona platense, ver Bretal (2008).

Esta reorientación no es ajena a las grandes transformaciones que afectaron a los movimientos obreros en el último cuarto del siglo XX a nivel nacional e internacional. En efecto, durante el siglo XX la relación entre fábrica y política fue central para los movimientos que enfrentaron al capitalismo y lucharon por la emancipación del proletariado.³

Dada la escasez de archivos documentales de la historia obrera de PGM nos hemos valido para nuestra indagación de la historia oral como herramienta principal y para ello nos han sido útiles las obras de Joutard y Portelli. De este último nos interesa especialmente su llamado a entender a la historia oral como parte de la lucha de clases en el terreno de la memoria. Este investigador italiano, también nos dice: “Las fuentes orales son condición necesaria (si no suficiente) para una historia de las clases no-hegemónicas, mientras que son menos necesarias para la historia de la clase gobernante que ha tenido el control de la escritura”.⁴ Atendiendo a esta sugerencia, consideramos de suma importancia poder recuperar la historia de lucha de trabajadores y trabajadoras de PGM a través de la reconstrucción oral, ya que aquella se encuentra invisibilizada en la historia oficial de dicha fábrica.⁵

Respecto del valor de la perspectiva narrativa que abre la historia oral para hacer visible la historia de los sectores populares Portelli afirma que:

La historia oral modifica la forma de la historia escrita de la misma manera en que la novela moderna transformó a la ficción literaria; y la modificación principal es que el narrador, desde fuera de la narración, es atraído y deviene en una parte de ella. Esto no es simplemente un cambio gramatical de la tercera a la primera persona, sino una actitud narrativa enteramente nueva: el narrador es ahora uno de los caracteres, la narración de la historia ahora es parte de la historia narrada. Esto implícitamente indica un compromiso político mucho más profundo que el desarrollo tradicional del narrador externo.⁶

3. Siguiendo los análisis de Alain Badiou y Jacques Rancière, Celentano señala que “Durante la secuencia que va desde de los años setenta a la caída del Muro, se agotan como modelos de emancipación obrera esas experiencias concentradas en la unificación comunista de lo estatal, lo partidario y lo ideológico, y las rupturas del movimiento comunista se fueron consolidando. Mientras tanto, en los países capitalistas, las fábricas y los obreros sobrevivieron a los pronósticos sobre su desaparición –aunque la conceptualización de lo obrero como clase entraba en un debate que persiste hasta hoy-, y esa continuidad se produjo a través de una reestructuración productiva, de la reorganización de la fuerza laboral y la derrota sindical.” en CELENTANO, Adrián: “Linhart, Badiou y Rancière, a propósito de las fábricas y la política” en *Sociohistórica*, 23|24, FaHCE-UNLP, 2006, p. 106.

4. PORTELLI, Alessandro: *Las peculiaridades de la historia oral*, Lima, FLACSO, 1984, p. 25.

5. Ver el sitio oficial de PGM: www.pgxppp.com.ar

6. PORTELLI, Alessandro, op. cit., p. 26.

Es por esta invitación al compromiso, por la condición de obrero politizado de Carlos y por su participación como panelista en los Talleres de la cátedra de Historia de la Facultad de Trabajo Social, que decidimos entrevistarlo para proponer una reconstrucción de la historia obrera de PGM en los años setenta. El periodo histórico lo analizamos en dos partes. En la primera parte estudiamos la conformación de una comunidad obrera en las localidades de Berisso y Ensenada, para luego recorrer el itinerario laboral y político de Carlos, sus diversos trabajos en fábricas, el protagonismo que adquirió su participación gremial y su militancia política en organizaciones revolucionarias de la izquierda peronista. En la segunda parte analizamos los cambios sucedidos durante la última dictadura militar en los servicios y beneficios que recibían los trabajadores de PGM y la relación entre estos cambios y la política de disciplinamiento social. Buscamos interpelar y contrastar las narraciones que elaboran los diferentes obreros de PGM -como Carlos, Héctor, Santos y Leonardo- sobre lo vivido en esos años. Un período de cambios impuestos en la fábrica por la intervención represiva estatal que en 1977 produjo el secuestro de trabajadores y la desaparición de una empleada PGM: María Seoane Toimil.

1958-1975. EL TRABAJO EN FÁBRICA Y LA MILITANCIA REVOLUCIONARIA

Como muchos relatos obreros, el de Carlos y sus compañeros, no deja de referirse a la combinación del trabajo industrial y a la acción sindical, de empresas y disputas políticas. Por ello recuperemos algunos rasgos de la historia de estas ciudades y del mundo del trabajo que albergaban.⁷ La historia obrera de la región tiene sus inicios a comienzos del siglo XX en Berisso, localidad vecina a Ensenada. Allí se instalaron los frigoríficos Swift y Armour, verdaderos monstruos de cemento que dominaban el paisaje urbano berissense y en los que trabajaron miles de obreros y obreras, gran parte de ellos inmigrantes. En *La vida en las fábricas*, Lobato analiza las importantes huelgas, ocurridas entre 1915-1917, protagonizadas por los obreros de estos frigoríficos. Los trabajadores se organizaron durante esos conflictos, en los que activaron militantes anarquistas, socialistas y comunistas, hasta constituir una verdadera identidad obrera. En las confrontaciones los obreros comenzaron a reconocerse y a legitimar la

7. El análisis de los itinerarios laborales sirve para el estudio del tiempo coyuntural porque contiene la idea de que existen procesos externos a los individuos, que son circunstanciales y tienen que ver con la coyuntura en la que se encuentra viviendo el sujeto. Ver MUÑOZ TERRA, Leticia: *Trayectorias laborales truncadas: un estudio de las consecuencias de la privatización de YPF en los itinerarios ocupacionales de los ex trabajadores petroleros*. Buenos Aires, Espacio, 2012, p. 12.

huelga como mecanismo de acción para obtener sus demandas frente a los empresarios. Dice Lobato: “La identidad de clase se basaba en el reconocimiento de un “nosotros”. [...] La experiencia de la confrontación dejaba sus enseñanzas tanto en los triunfos como en las derrotas. Y esas enseñanzas daban cuerpo a la necesidad de unión.”⁸ Dos décadas después, como ha sido ampliamente investigado, los trabajadores de los frigoríficos formaron uno de los más importantes contingentes, en las movilizaciones del 17 y 18 de octubre de 1945, donde exigieron la libertad del coronel Juan Domingo Perón, lo que implicó una transformación fundamental: la amplia mayoría de los trabajadores asumió el peronismo como una nueva ideología política.

A diferencia del desarrollo de la industria cárnica, el desarrollo económico de la vecina localidad de Ensenada tuvo como eje, desde los años veinte, el crecimiento de la industria pesada. Por un lado con la construcción de los grandes Astilleros y Fábricas Navales del Estado, conocido como Astilleros Río Santiago (ARS). Paralelamente crecía el polo petrolero conformado por la gran destilería construida por la empresa estatal Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF). En 1969 YPF impulsó, junto a la Dirección General de Fabricaciones Militares (DGFm), la construcción de la Petroquímica General Mosconi, con el objetivo de completar la cadena de producción nacional de petroquímicos aromáticos. Así a PGM y a la destilería YPF se sumaron, desde fines de los años sesenta, las empresas de capital privado como IPAKO, Polibutenos Argentinos, y más tarde, Acosapic, Copetro, Maleik y Petroken.

Tanto en la localidad de Berisso como Ensenada, aumentó la población que se instaló en los alrededores de las fábricas. Así, rápidamente fábrica y comunidad obrera fueron entrelazándose -junto al desarrollo de una clase media ligada a la administración pública y el comercio- produciendo un mundo lleno de significaciones sociales, que condujo a la conformación de una identidad obrera, que persiste parcialmente hasta hoy.⁹

Carlos nació el 16 de diciembre de 1943 y creció con sus padres en una casa de chapa y madera en Ensenada. Estudió en un colegio de curas de la misma localidad y cuenta que desde muy chico se vio atraído por la política, puesto que su padre era peronista y sus tíos radicales, todos leían y debatían intensamente los diarios de la época. Mientras tanto se instalaba en Berisso, la familia de Victorina y el carpintero, Manuel Seoane Toimil, con sus dos pequeñas hijas, María e Inés.

8. LOBATO, Mirta Zaida, op. cit., p.186.

9. TORRE, Juan Carlos: *Los sindicatos en el gobierno 1973-1976*. Buenos Aires, CEAL, 1989.

Victorina y Manuel huían de la pobreza y de la persecución política ya que pertenecían a la resistencia antifranquista. María había nacido en Pontevedra, España, el 14 de diciembre de 1952. Como Guanciarrosa también vivió en una modesta casa y estudió en un colegio religioso: el de las Hermanas Canossianas. Más adelante nos reencontraremos con la historia de María.

En 1958 Carlos terminó la escuela secundaria e ingresó en el ARS, donde trabajó hasta 1968, allí comenzó su participación sindical, que también modeló su pensamiento político. Carlos nos habla sobre su experiencia en los astilleros:

Este fue mi primer trabajo antes de entrar a Petroquímica General Mosconi y me marcó desde el punto de vista gremial, porque hubo varias luchas importantísimas en Astilleros, luchas que le dieron la mística que tiene hoy: el Astillero combativo. Esa mística se la dimos nosotros, los que entramos en el 56', 57', 58', 59', éramos pibes jóvenes contra la concepción de otras épocas, las costumbres de las personas grandes.¹⁰

Estas afirmaciones sobre la oposición de los obreros “jóvenes” respecto de la de los “viejos” y la importancia que le asigna a la organización gremial, nos permite comprender como, para Carlos, la conciencia de la clase obrera se conformó alrededor de los diferentes conflictos que se sucedieron, tanto entre los obreros, como entre los trabajadores y la patronal. Estas relaciones, según el historiador E. P. Thompson, son de suma importancia para la conformación de identidades obreras.¹¹ También podemos registrar en el relato de Carlos y de otros trabajadores, que entre octubre de 1973 y febrero de 1976, en la zona que estudiamos, se produjeron diferentes movilizaciones y conflictos, que tensionaron esa identidad obrera.

Según Juan Carlos Torre, la relación de estas agitaciones obreras, producidas en la década del setenta, con núcleos políticos de izquierda no se dio de forma inmediata. El proceso de acercamiento tuvo dos etapas diferenciadas: en un primer momento la propia dinámica de los conflictos generó activistas y líderes de base que se enfrentaban a la gerencia y al sindicato; diferente del

10. Entrevista a Carlos Guanciarrosa; abril 2014.

11. El autor sitúa a la experiencia obrera en relación a la conciencia de clase: “La experiencia de la clase está ampliamente determinada por las relaciones de producción en que los hombres nacen o en las que entran de manera involuntaria. La conciencia de clase es la forma en que se expresan estas experiencias en términos culturales: encarnadas en tradiciones, sistemas de valores, ideas y formas institucionales. Si bien la experiencia aparece como algo determinado, la conciencia de clase no lo está. [...] La conciencia de clase surge del mismo modo en distintos momentos y lugares, pero nunca surge exactamente de la misma forma”, en THOMPSON, Edwards Palmer: *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Madrid, Capitan Swing, 2012, p. 2.

segundo momento, en el que los nuevos líderes, una vez establecidos, procuraban alguna forma de inserción política.

Principalmente los conflictos se daban en el interior de los espacios fabriles, motivados en su mayoría por el pedido de mejores condiciones de trabajo y la reincorporación de los obreros activistas despedidos por la patronal. Los conflictos fueron planificados desde las bases trabajadoras organizadas en “cuerpos de delegados” y “comisiones internas de reclamos” que cuestionaban fuertemente la representación sindical tradicional. Este cuestionamiento iba dirigido tanto a la CGT como a los sindicatos por rama de la producción, que tuvieron enorme repercusión en la opinión pública. Cuestionando la representación gremial vigente, los obreros formaron organizaciones de trabajadores alternativas a la burocracia sindical.¹²

En este contexto, el 17 de septiembre de 1973, obreros de la empresa Mc Kee Tecsa, que trabajaban en la construcción de PGM, se declararon en huelga y tomaron la obra porque la patronal les descontó de los haberes el premio por asistencia y los 15 minutos de paro cumplido en solidaridad con el pueblo chileno.¹³ Según las diversas crónicas publicadas por el diario *El Día* una multitud obrera marchó desde Ensenada hasta el centro de la ciudad de La Plata, los manifestantes se identificaban con el Frente de Liberación de los Obreros de la Construcción, con la Juventud Trabajadora Peronista (JTP) de la Plata, Berisso y Ensenada y con otras organizaciones de izquierda, conjunto de agrupamientos de base enfrentados a la conducción del sindicato oficial: la Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina (UOCRA). Sobre este proceso disponemos de una entrevista reciente a “Cacho”, un obrero que participó de la movilización en 1973 y que militaba en el Partido Socialista de los Trabajadores. “Cacho” recuerda:

12. TORRE, Juan Carlos, op. cit. Según Cristina Tortti “La trayectoria de numerosas organizaciones de la “Nueva Izquierda” incluidos el “clasicismo” y algunos partidos “revolucionarios” de temprana formación, muestran las dificultades que entrañó la constitución de una alternativa política al peronismo y a las organizaciones armadas. Sin embargo muchos de aquellos grupos y experiencias, surgidas de los procesos de renovación de la izquierda, parecen haber contribuido decisivamente en la gestación del clima de la época, al haber proporcionado nuevos marcos políticos a la protesta y facilitado la politización de numerosos militantes “espontáneos”. Puede pensarse que esos procesos que convulsionaron a la izquierda, ayudaron a crear *un movimiento de masas cuya amplitud superó rápidamente su capacidad para organizarlo y dirigirlo*”. Ver TORTTI, María Cristina: “Protesta social y nueva izquierda en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional” en PUCCIARELLI, Alfredo (ed.): *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*. Buenos Aires, Eudeba, 1999, p.15.

13. El paro fue convocado por la CGT ante el derrocamiento del gobierno constitucional chileno, que presidía Salvador Allende. Además, los obreros de la construcción de PGM exigían un aumento de \$200 la hora, garantía de 200 horas mensuales ante la falta de trabajo, la instalación de agua potable y baños en las obras, pagos adicionales por altura y por hormigón y el pago de los viáticos. Diario *El Día*, 18 de septiembre de 1973, p. 2.

Yo estaba en YPF cuando hubo el conflicto en Petroquímica. De ahí el sindicato largó un paro y ahí paramos todas las obras. Había una empresa que estaba en conflicto y el sindicato agarró y largó la huelga y después se armó en todos lados. En Petroquímica Ensenada. Allí estuvimos un mes, cuarenta días de huelga.¹⁴

Tanto para este militante como para otros activistas obreros vinculados a la izquierda, lo más importante fue la extensión del conflicto a otras obras. Similar valoración mantenía en septiembre de 1973 el periódico trotskista *Política Obrera*. En sus páginas sostenía que la huelga reflejaba la necesidad de todos los trabajadores de quebrar el congelamiento salarial impuesto por el Pacto Social, firmado por los dirigentes de la CGT, los empresarios y el gobierno peronista.¹⁵ Luego de un día y medio el paro es levantado a partir del acuerdo firmado en una audiencia conciliatoria, pero ante el incumplimiento de lo acordado, el 24 de septiembre se produce un nuevo paro al cual se suman los trabajadores de empresas contratadas por YPF y ARS.¹⁶ En los días que siguieron continuaron las movilizaciones, se montó una olla popular en Plaza Italia y los obreros fueron ferozmente reprimidos por la policía. Finalmente “Cacho” recuerda que la huelga “prácticamente se ganó porque pasaron por arriba al sindicato, las movilizaciones eran terribles, venía gente de todos lados”.

Teniendo en cuenta la importancia que representa para nosotros la metodología de la historia oral, encontramos una valiosa entrevista que fue realizada en esa época a Soria, el secretario de prensa del Cuerpo de Delegados de los obreros de la construcción de PGM por el periódico maoísta *Nueva Democracia*. La misma fue publicada a fines de octubre de 1973 y en ella podemos identificar diversas tensiones que atravesaban a los obreros y los activistas en huelga.¹⁷ Entendemos que la entrevista cobra importancia, porque permite poner de manifiesto las discrepancias entre el secretario de prensa vinculado a la izquierda peronista y los militantes clasistas maoístas que lo entrevistan. Éstos rechazaban el Pacto Social y algunas de las posiciones de los militantes peronistas combativos. Un ejemplo de esta discrepancia es lo que Soria piensa

14. Entrevista a “Cacho”, publicada por el partido Nuevo Mas, en <http://www.mas.org.ar/?p=926>

15. Revista Política Obrera: “*La Plata: gran huelga en Petroquímica Mosconi*”. 29 de septiembre de 1973. Año VIII, 171, p. 5.

16. Conciliación de la que participaron representantes del sector patronal y del Ministerio de Trabajo provincial. El acuerdo pautaba el aumento de \$100 la hora, el no cómputo de las ausencias de los días 17 y 18 de septiembre y el comienzo de tratativas para mejoras laborales. Diario El Día, 19 de septiembre de 1973, p. 7.

17. “ENSENADA: obreros de la construcción a la ofensiva”, *Nueva Democracia*, 11, segunda quincena de septiembre de 1973, p. 2. Citado en: CELENTANO, Adrián, “La militancia fabril maoísta y el clasismo como capacidad política proletaria” (mimeo 2015)

respecto al Ministro de Trabajo: “Otero no responde a los intereses de los trabajadores, es un muñeco que será cambiado oportunamente” y también lo que responde ante una pregunta de los entrevistadores: “¿No le parece contradictorio lo que están haciendo con las declaraciones de Perón en el cierre de la campaña electoral en el sentido de peticionar por los canales correspondientes? Respuesta: Si, es un poco contradictorio, ya que a Perón lo están engrupiendo y de esta manera a través de nuestra lucha se va a enterar”.

En esta interesante entrevista que nos permite encontrarnos con el relato obrero, Soria también subraya su oposición al sindicato oficial: la UOCRA, ya que éste no apoyó la lucha de los obreros. Por lo que los trabajadores se organizaron en el Frente de Liberación de la Construcción, como forma de intentar recuperar la conducción del sindicato y de tomar la dirección en la zona, ya que tanto para los obreros movilizados como para Soria “Los sindicatos no deben pertenecer a los burócratas sino a los trabajadores”. También deja en claro su discrepancia con la recientemente sancionada Ley de Asociaciones Profesionales ya que cree que no responde a los intereses de los trabajadores. Respecto de las reivindicaciones de estos obreros, Soria sostiene que: “están dentro de las demandas de toda la clase obrera. La necesidad de expresión del Pueblo la han venido frenando los burócratas. Lo que hay que buscar es la salida para todos los trabajadores”.¹⁸ Y en esta salida para todos los trabajadores, ante la insistencia de sus interlocutores maoístas, reconoce la importancia de la solidaridad con el movimiento estudiantil, él cual, dice Soria, “ésta comprendiendo que la Clase Obrera es alguien”.

Hemos revisado el primer conflicto sindical en PGM antes de que entrara en producción, ahora retomamos el relato de Guanciarrosa y de otros compañeros suyos.¹⁹

Carlos relata que participó en organizaciones políticas desde los años sesenta:

Yo estaba en el socialismo; que después se transformó en Partido Socialista de Vanguardia y después en los 70' se acomodó en Partido de la Vanguardia Popular. Acá en La Plata hubo un Congreso y se planteó una contradicción muy grande; cómo es posible que nosotros que queremos ser vanguardia para la clase trabajadora para hacer la revolución socialista, desconozcamos un dato de la realidad tan fundamental como que la mayoría de la clase trabajadora argentina, era peronista. Y ahí empezamos a pensar y se

18. Reportaje a Soria, publicado en setiembre de 1973 por el periódico *Nueva Democracia*.

19. Los diferentes obreros a los que se entrevistó, se llegó gracias al contacto brindado por Carlos Guanciarrosa.

dio una apertura, y la mayoría del Partido de Vanguardia Popular de La Plata y los alrededores se incorporaron al Peronismo Revolucionario.²⁰

El sector del peronismo revolucionario en el que militaba Carlos se denominó Movimiento Revolucionario 17 de Octubre (Mr17).²¹ Sin embargo este grupo tuvo diferencias con la organización más numerosa de la izquierda peronista: los Montoneros. Carlos recuerda que a estos últimos, le formulaban fuertes críticas sobre el accionar de Perón, y dice que: “cuando Perón vino acá siempre se reivindicó con los sectores más traidores del movimiento trabajador, con la CGT, con la burocracia sindical” (Entrevista a Guanciarrosa, septiembre 2014). Además de las diferencias con Montoneros, el MR17 también mantuvo algunas diferencias con el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP).

Las palabras de Guanciarrosa, demuestran que el MR17 tenía una posición tomada frente al peronismo, posición que es rectificada el 1 de julio de 1973 cuando muere el jefe del MR17, Gustavo Rearte.²² Mientras éste era velado, llegó una corona con el nombre de Juan Perón y los militantes del movimiento, la apartaron del cajón, tirándola afuera. Según Carlos, que todavía trabajaba en ARS -importante sector movilizado del movimiento obrero de la zona- la ruptura con el peronismo fue porque no existió una alianza de clases, producto de que el mismo no habría sido, para ellos, consecuente en sus ideas. La profunda admiración por la figura política de Gustavo Rearte impactó en su vida familiar y, en homenaje al luchador obrero, Carlos llamó Gustavo a su hijo recién nacido. Como otros de sus compañeros, Carlos no deja de reconocer, hoy, el papel activo que tuvieron las novias y esposas de los trabajadores que con frecuencia cola-

20. Entrevista a Carlos Guanciarrosa; septiembre 2014.

21. El MR17 era dirigido por Gustavo Rearte, un obrero metalúrgico, autodidacta y líder de la resistencia peronista desde los años cincuenta. Ya desde los sesenta buscaba construir una organización obrera que lograra una síntesis entre el peronismo y el marxismo. El MR17 se organizaba en comandos fabriles que trataron de lograr consenso popular, el MR17 tuvo una fuerte influencia en militantes obreros y en algunos barrios bonaerenses. Ver PÉREZ, Jorge: “Gustavo Rearte y el MR17”, en *Lucha Armada*, 4, 2005.

22. Gustavo Rearte (1932-1973) fue dirigente gremial del Sindicato de Jaboneros y Perfumeros durante la resistencia peronista y fundador de la primera JP. Rearte fundó el MRP, cuyas ideas radicalizadas se plasmaron en el periódico *Compañero* y luego desde En Lucha, que dirigía Eduardo Gurrucharri. En los setenta organizó el Movimiento Revolucionario 17 de Octubre (Mr17), apostando a un tipo de militancia, que si bien incluía “operativos” armados para obtener dinero, reniega de la clandestinización y otras prácticas correlativas a la militarización de la política. En el MR17, la identificación con el peronismo se hizo más tenue y, tiempo después adhirió en términos ideológicos a la Alternativa Independiente propuesta por las FAP. Rearte muere de leucemia el 1 de julio de 1973, sus restos fueron velados en la sede de la Federación Gráfica Bonaerense, donde una muchedumbre se despidió de él. TARCUS, Horacio: *Diccionario biográfico de la izquierda argentina*. Buenos Aires, Emecé, 2007, pp. 558-562.

boraban con el activismo, sin ellas los obreros hubieran visto dificultada su participación en la movilización obrera.

Durante 1973 el MR17 seccional La Plata, publicaba un diario, llamado *En Lucha*, donde según Carlos, planteaban una gran discusión ideológica con Montoneros, respecto a la forma de llevar a cabo la revolución:

Nosotros planteábamos que la revolución no era cuestión de repartir fierros, nosotros planteábamos que era una cuestión política, porque los delincuentes también portan armas, entre un delincuente y un revolucionario que porta armas la diferencia está en la cuestión ideológica y política. Por lo tanto se produce una contradicción entre lucha armada y movimiento de masas.²³

Llevar a cabo la revolución era el proyecto político del MR17 y creían que debía ser por la vía del movimiento de masas, lo que los diferenciaba de Montoneros ya que éstos planteaban que debía ser por la acción armada de la organización político-militar.²⁴ A partir de estas diferencias con algunos sectores del peronismo revolucionario, Carlos cuenta que desde 1974 comienzan a aliarse con otros sectores del peronismo revolucionario: el Peronismo de Base.

El 3 de abril de 1975 Carlos entra a la moderna PGM, donde trabajaban unos cuatrocientos obreros, además de otros treinta empleados e ingenieros. Allí funcionaban diferentes plantas, una al lado de la otra y las mismas eran rodeadas por un playón de estacionamiento donde paraban los camiones. Carlos explica que se desempeñaba como operador de planta, una tarea que no requería de mucho saber técnico sino que era más bien manual y consistía en controlar parte de la operatividad de la planta para que haya eficiencia en las condiciones de producción. Dice Guanciarrosa:

No se operaba con mucha maquinaria, se ajustaban válvulas, se operaban compresores, turbo compresores, bombas alternativas, compresores alternativos, los hornos [...] había tres tipos de hornos, uno que le decíamos "el catedral", porque era inmenso, tenía 64 quemadores y muchas medidas de seguridad, por el producto que se utilizaba, que era de autoencendido, se

23. Entrevista a Guanciarrosa, septiembre 2014.

24. Guanciarrosa entiende que los militantes de Montoneros estaban equivocados, que: "[...] no midieron las experiencias históricas, no interpretaron la Revolución Rusa, por ejemplo en 1905 el foquismo en Rusia los llevo a la derrota, recién pudieron hacer la revolución en 1917 con un trabajo político-ideológico y no por las armas, que te ayude en un momento determinado si, pero no puede ser la base, el que hace la revolución es el pueblo y ¿Cómo transformas la conciencia? Con un trabajo político y no con un trabajo foquista." (Entrevista a Carlos; septiembre 2014).

encendía con el sólo contacto con el aire.²⁵

Carlos también recuerda que si había una falla o se cortaba la luz se podía producir una explosión por los grandes niveles de presión y que entre 1974 y 1975 los frecuentes accidentes laborales en la fábrica “le costaron la vida a tres compañeros”.

Los turnos de trabajo eran rotativos y de proceso continuo; eran tres turnos de ocho horas cada uno, había turno mañana, tarde y noche. Todos los operarios de PGM trabajaban bajo un buen Convenio Colectivo de Trabajo. Las tareas desempeñadas por otros compañeros de Carlos, como Leonardo y Héctor, eran similares, ellos controlaban: “que la planta funcione como corresponde, porque el control de la planta hace a la calidad del producto, porque si no, bajaba la exportación [...]” (Entrevista a Guanciarrosa, diciembre 2013). En PGM la mayor parte de la producción era materia prima para los productos de la industria más sofisticada, por lo que se exportaba, siendo utilizada en otras industrias extranjeras para la producción de bienes domésticos. El desarrollo de esta rama de la producción era importante para los planes económicos vigentes, incluido el del peronismo, en el poder desde 1973.

El 1 de julio de 1974 muere Perón y se profundiza tanto la batalla interna dentro del peronismo y el aparato estatal, como la crisis del “Pacto Social”, por el proceso inflacionario alentado por los grandes empresarios, proceso que era enfrentado por la intensa movilización obrera que reclamaba aumentos salariales. Según Carlos, era tanta la presión que existía por parte de los obreros en la fábrica, que frente a las movilizaciones del 3 y 4 de julio de 1975, los jefes de turno de cada planta de PGM aceptaron que los trabajadores dejaran sus puestos de trabajo, y se sumaran a la columna obrera para participar de la protesta. Guanciarrosa participó con sus compañeros en la convulsionada marcha de miles de obreros que fue impulsada desde la metalúrgica Propulsora Siderúrgica y el ARS. Esta movilización culminó en el local plántense de la UOCRA, donde los trabajadores fueron reprimidos por la burocracia sindical. Respecto de esa marcha obrera con acompañamiento estudiantil, Carlos recuerda:

Arranca con la gente de Propulsora y Astilleros, que vienen marchando, fábrica por fábrica, y pasan por PGM, la gente de Petroquímica se suma. Era en contra de López Rega y por la ley de Contrato de Trabajo, la 14.250. Entonces iban marchando y nos incorporamos a esa columna y fuimos hasta la UOCRA y fue acompañada también por sectores de Montoneros.

25. Entrevista a Carlos Guanciarrosa; diciembre 2013.

Cuando llegamos a la UOCRA, estaban esperando la movilización y empezaron a los tiros, nos recibieron a los tiros; entonces hicieron una gran dispersión de todos los trabajadores, y de acá, el que nos acompañaba empezó también a responder a los tiros. Eso sirvió como para que a nivel nacional se gestara la 14.250 y también para que renunciara López Rega.²⁶

No podemos dejar de reconocer el papel activo que tuvieron las mujeres de los trabajadores en las diferentes movilizaciones realizadas, ya que sin su apoyo y colaboración, los obreros hubieran visto dificultada su participación en tales movilizaciones. Las mujeres realizaban el trabajo doméstico y cuidaban de los niños, facilitando la participación en la vida política de sus esposos. Además otra forma fundamental de participación de las mujeres la encontramos en la psicóloga María Seoane Toimil, quien en 1974 optó por ingresar a PGM. María había estudiado Psicología en la UNLP, donde fue docente en la cátedra de Epistemología, mientras militaba en la Juventud Universitaria Peronista, organización en la que afirmó su decisión de trabajar junto a la clase obrera. Carlos también recuerda, que en los años noventa, las mujeres tuvieron un fuerte protagonismo junto a sus compañeros, en los cortes de ruta realizados ante los conflictos por la privatización de PGM.

El diario *El Día* hacía referencia a la movilización de 1975, en su tapa del día viernes 4 de julio del '75' con el título: "Derivó en graves incidentes una manifestación realizada por obreros en nuestra ciudad". El encabezado de la noticia refiere: "Varios grupos armados se tirotearon con efectivos policiales en distintos puntos. Un oficial resultó con heridas. 30 detenidos. Ataques a agencias de dos diarios".²⁷ Según lo planteado por este diario, la movilización reclamaba el cumplimiento integral de la ley 14.250 y exigía la renuncia del Ministro de Bienestar Social, José López Rega y del Ministro de Economía, Celestino Rodrigo. Además agrega que luego de los incidentes, los diversos puntos céntricos de la ciudad fueron empapelados con diferentes panfletos firmados por el Frente de Izquierda Popular, el sector universitario del Partido Comunista y el MR-17.²⁸

Respecto a estos panfletos Carlos plantea que en ellos se reclamaba por la vigencia de la ley 14.250 y se pronunciaban no sólo en contra de López Rega sino de todo el gobierno de Isabel Perón. También recuerda que luego de los sucesos fueron perseguidos ferozmente por la policía, que había grupos policiales siguiéndolos por toda la ciudad.

26. Entrevista a Carlos, septiembre de 2014.

27. Se trataba de las oficinas de los diarios *La Prensa* y *Clarín*.

28. Diario *El Día*, 4 de julio de 1975, p. 6.

La tapa del mismo diario, del día 5 de julio tiene como encabezado: “Dispuso la CGT un paro general de actividades en todo el país por 48 horas a partir del lunes”. El título anuncia el paro propuesto por la CGT ante la negativa en las negociaciones por los convenios colectivos con las autoridades nacionales. Asimismo aparece otro encabezado que acompaña a este titular, donde se refleja el alto acatamiento que tuvo dicho paro en La Plata, Berisso y Ensenada, pero se remarca que no hubo incidentes como los hechos del día 4 de julio y que el paro se llevo a cabo con total normalidad.²⁹

A través de este periódico, y de otros de circulación nacional, podemos registrar el grado de visibilidad que alcanzó la huelga y la movilización que desbordó a la central sindical. Podemos considerar que, en el relato de Carlos y aun en el texto periodístico, la relación entre trabajadores y política se articuló alrededor de la existencia de una organización o en palabras de Gareth Stedman Jones:

El tipo de dimensión política que adquiera (una huelga por ejemplo) [...] dependerá de la existencia de una organización o corriente política capaz de presentar convincentemente la secuencia de los acontecimientos como un ejemplo de la postura general coherente con relación al carácter del Estado y a una estrategia de transformación.³⁰

Carlos no deja de señalar que la falta de experiencia huelguística de los obreros de PGM dificultó la organización de los mismos, que no encontraron espacios de unión, donde pudiera conformarse una verdadera solidaridad de clase. Podríamos plantear la hipótesis de que al no poder conformarse -ni antes ni después de la dictadura- una verdadera identidad de clase en PGM, que permita la creación de una organización fuerte, los trabajadores se vieron perjudicados ante el proceso de privatización de 1990. Ese año el conflicto, fue visualizado pero rápidamente absorbido por las lecturas políticas dominantes en el momento; y por ello hasta la actualidad la lucha y resistencia de los obreros de PGM, continúa en el olvido. Olvido que pretendemos contrarrestar en este artículo, a partir de recuperar y poner a la luz, los testimonios de lucha y resistencia de dichos trabajadores.

29. Diario El Día, 5 de julio de 1975, p. 5.

30. STEDMAN JONES, Gareth, *Lenguaje de clase*, citado en LOBATO, Mirta Zaida, op. cit. pp.187-188.

LA DICTADURA MILITAR EN PGM

El contexto previo al golpe de Estado se caracterizó por la fuerte agitación obrera y estudiantil, pero también por la acción represiva estatal y paraestatal. El gobierno instaurado el 24 de marzo de 1976 tuvo como objetivo el disciplinamiento de la clase obrera a través de diferentes mecanismos como la intervención de los sindicatos, la detención y desaparición de miembros de las comisiones internas y de las listas integradas por obreros opositores a la dirección del sindicato oficial. Y, dentro de las fábricas, el crecimiento del control y vigilancia posibilitada por la complicidad que tuvieron las patronales y muchos dirigentes sindicales con el golpe cívico-militar. Victoria Basualdo ha reconstruido los mecanismos de complicidad de las patronales y las cúpulas sindicales con los militares en empresas como Acindar, Astarsa, Dálmine Siderca, Ingenio Ledesma, Ford y Mercedes Benz.³¹

Como veremos más adelante, los diversos relatos de los obreros de PGM, nos muestran las diferentes contradicciones existentes entre los trabajadores, los activistas y la gestión de la empresa. Carlos recuerda que el día que se produjo el golpe de Estado, los militares ingresaron a las instalaciones de PGM, encabezados por un "General" de apellido Villa. Carlos explica que en ese momento él estaba internado porque había tenido un accidente en febrero de 1976 y dice: "Creo que eso fue lo que me salvo, porque a mí me vinieron a buscar los milicos a mi casa de Ensenada, pero no me encontraron porque estaba en el hospital" (Entrevista a Guanciarrosa, noviembre 2014).

En el relato de los trabajadores, tanto de Carlos como de otros compañeros, una de sus primeras afirmaciones señalan, que el primer reclamo gremial de los trabajadores a los militares fue que, los soldados se retiraran de la planta (a uno de ellos se le había caído una granada), ya que portaban armas y era un peligro por la volatilidad de los materiales allí tratados. Villa y los militares debieron dar respuesta. El operario de electricidad y mantenimiento de PGM, Héctor Zuñoni, recuerda que el día que entraron los militares armados a la planta, se dieron cuenta del peligro que corrían, porque allí hay muchas bombas que mueven fluidos y la paranoia llegaba al punto de temer que si algún operario gritaba la palabra "bomba" (porque cuando falla una, los trabajadores deben

31. Dice Basualdo "La participación de la empresa en el proceso represivo no se restringió a proveer apoyo logístico ni a demandar la detención de algunos de sus propios trabajadores; sino que al igual que en Acindar [en Ford] las fuerzas militares instalaron en el campo de deportes de la planta de Pacheco una dependencia militar adonde funciono un centro clandestino de detención.". BASUALDO, Victoria: *"La complicidad patronal-militar en la última dictadura argentina. Los casos de Acindar, Astarsa, Dálmine Siderca, Ford, Ledesma y Mercedes Benz"*. Buenos Aires, Engranajes-FETIA, 2006. p. 14.

dar aviso de viva voz y rápidamente para que sea reparada) un militar podría comenzar a disparar. En ese momento, Héctor era delegado de la comisión interna que integraba también Guanciarrosa y recuerda la conversación que mantuvo con el General Villa:

Mire nosotros le hacemos un pedido, si se quiere un consejo le digo, nosotros dejamos que cuiden la planta en el exterior, la planta acá en el interior la cuidamos nosotros. A las dos horas no había un solo militar adentro de la fábrica, estaban todos afuera, controlando la entrada y salida.³²

Los relatos de Carlos sobre el periodo y los protagonistas se bifurcan y por momentos se contraponen con los de Santos y Leonardo. Según Carlos no hubo muchos cambios en PGM durante este período, debido a la acción concesiva del General Villa dentro de la fábrica. Lo señala como una especie de personaje aparentemente reconocido por sus compañeros, y por él, ya que en ese momento como delegado de la comisión interna, tenía un trato permanente con Villa, quien daba respuestas favorables a lo que Carlos -en representación de sus compañeros- demandaba. Tanto para Guanciarrosa como para la mayoría de los trabajadores de PGM, que temían al cierre de su fuente de trabajo este militar fue quien los “salvo” del intento de Martínez de Hoz de privatizar la empresa estatal.

No podemos perder de vista la situación compleja en la que estaba situado Carlos, dado que era representante gremial de los trabajadores en momentos donde la clase obrera era reprimida por los mismos militares con los que tenían que negociar. Esta situación nos permite pensar las situaciones y movimientos contradictorios tanto de los trabajadores, como de los activistas. El mismo Carlos recuerda que él no quería ser delegado, que fue casi obligado, por un lado por el General Villa que les exigía a los trabajadores la elección de un delegado y por el otro, por sus propios compañeros, ya que él era uno de los pocos que tenía experiencia gremial y sindical por su paso en ARS.

Carlos también reflexiona sobre el peso de los beneficios económicos y materiales que poseían los trabajadores de PGM durante la dictadura. Recuerda los viajes recreativos que se hacían y los que también les daban a sus hijos, donde viajaban todos juntos desde el hijo del gerente hasta los hijos de los obreros. Según Carlos en estos viajes se producía una fuerte diferenciación de clase donde por ejemplo, el hijo del gerente, iba con zapatillas Adidas y el hijo de un obrero no; pero recuerda que durante la dictadura, el General Villa hizo una maniobra:

32. Entrevista a Hector Zuñoni, noviembre 2014.

Agarra y dice: “equipos deportivos Adidas para todo el mundo, zapatillas Topper para todo el mundo”, entonces el chico iba con el equipo Adidas y las zapatillas Topper, todos hasta el más humilde. Se hacían viajes de recreación de fin de año de todos los hijos de los trabajadores de Petroquímica, no iban con los padres, iban con un equipo deportivo, con un entrenador físico, psicólogo y todo.³³

Guanciarrosa plantea que no tuvieron muchos conflictos durante el periodo militar, ya que había una comisión interna dentro de PGM, donde podían entablar dialogo con Villa, que normalmente traía soluciones, las que según Carlos “si no venía por derecha, venía por izquierda”. Por ejemplo, cuando hubo problemas salariales al dispararse la inflación durante la gestión de Martínez de Hoz, Villa conseguía fondos “por izquierda”, y hacía el pago en “sobrecitos marrones”. Por su parte, el obrero Héctor Zuñoni ante nuestras preguntas sobre la dictadura militar, se emociona, hace un prolongado silencio y después dice que conoce muchas historias, que conoce mucha gente que desapareció, pero que prefiere no hablar de eso, que hay cosas que no puede contar. Sin embargo, también Héctor recuerda los servicios y beneficios que daba PGM:

Todos los años recibíamos regalos de fin de año, buenos regalos. Todos los años te daban todos los materiales de estudio para la escuela de los chicos, para la primaria y para la secundaria. Edgardo, mi hijo, fue de viaje a todos lados, fue a en avión a Bariloche, a Córdoba, a Brasil, el primer viaje que hicieron fue a Pichincha en la provincia de Córdoba.³⁴

No es difícil comprender que la eficacia de los beneficios otorgados por Villa y los militares, alcanzaron para neutralizar las posibles tentativas de oposición por parte de los trabajadores, previniendo evitar así conflictos y huelgas, mediante concesiones en las que cada uno de los trabajadores se vio favorecido a veces individual, otras colectivamente, quebrantándose así la solidaridad de clase y perdiéndose la posibilidad de unidad entre los obreros frente a la abrumadora supremacía del poder de los militares empresarios sobre los trabajadores.

Sin embargo, la mirada que ofrece Carlos respecto a los beneficios que se tenían durante el periodo dictatorial, se contrapone con el relato de otros dos obreros de PGM que entrevistamos: Leonardo Azulmendi y Santos Serrano, ambos operadores de planta, amigos y compañeros de Carlos. Leonardo y San-

33. Entrevista a Carlos; abril 2014.

34. Entrevista a Hector Zuñoni, noviembre 2014

tos recuerdan con gran nostalgia la vida en la fábrica antes del golpe. Leonardo dice que a partir de 1976: “todo fue destruido y desmantelado. Teníamos una gran biblioteca de la cual no quedo nada. La biblioteca la tiraron entera a una pileta de YPF y la prendieron fuego [...] estaba compuesta de documentos históricos de la petroquímica y además contenía manuales técnicos” (Entrevista a Azulmendi, abril 2014).

Y Santos Serrano agrega:

En ese momento en la fábrica había un comedor, al principio te daban bonos que pagabas, luego fue gratis, comías mejor que en tu casa, todo el mundo tenían derecho a comer allí [...] teníamos un salón cine, ubicado en la empresa misma, donde se pasaban diferentes películas pero también era utilizado para presentar a los candidatos políticos, se hacían charlas-debate, se debatía sobre política [...] todo, todo fue destruido.³⁵

Estos operarios también analizan que fue lo que produjo para y en ellos el último gobierno militar, Santos dice que “fue terrible cuando vinieron, fue como una usurpación desde un país extranjero, los milicos se llevaron mucha gente, hubo muchos compañeros que murieron, gente que se llevaron y nunca más volvieron.” (Entrevista a Serrano, abril 2014). Al mismo tiempo Leonardo especifica como persisten efectos del terror estatal entre la masa obrera:

Fue la época del terror, porque usaban como metodología el miedo y el terror y tuvieron éxito y ese terror en menor o mayor medida sigue presente, porque muchos de los que estuvieron en esa época perdieron pero muchos otros ganaron y siguen estando.³⁶

Si comparamos estos discursos con lo dicho por Carlos acerca de este periodo, claramente nos hablan de dos vivencias diferentes, Carlos, tiene una mirada diferente de lo que ocurrió, quizás debido a la relación que mantuvo, como miembro de la comisión interna, con el General Villa. El militar reaccionaba positivamente ante los reclamos obreros, por lo menos parcialmente, y como parte de un mecanismo de disciplinamiento para evitar conflictos con los trabajadores, teniendo en cuenta que los mismos eran mano de obra calificada, según sus dichos, y la gestión militar necesitaba imperiosamente alcanzar el objetivo de explotar al máximo la capacidad productiva de PGM. Además este sector

35. Entrevista a Santos Serrano; abril 2014.

36. Entrevista a Leonardo Azulmendi; abril 2014.

industrial contó con apoyo por parte del gobierno de las Fuerzas Armadas que implantó un proyecto económico de “desindustrialización selectiva”, que implicaba continuar con la promoción de sectores como el petroquímico.³⁷ La mirada de Santos también puede diferir con la de Carlos por el hecho de que él era un trabajador del sector de obras, por lo cual no permanecía durante todo el año en la fábrica, sino que recorría otras instalaciones de YPF en el resto del país, donde el proceso de destrucción de las condiciones de trabajo de los trabajadores era más intenso y más visible los secuestros, torturas y desapariciones.

Sin embargo, y a pesar del discurso y las acciones concesivas del militar a cargo de PGM, en mayo de 1977 fue secuestrada y desaparecida María Seoane Toimil. En ese momento se encontraba de novia con Miguel Ángel Soria, un delegado de ARS, que trabajaba como capataz del área de soldadura. Soria también fue secuestrado en su casa de La Plata el 6 de junio de 1976, cuando tenía 25 años y fue visto por última vez, en el centro clandestino de detención que funcionó en la Brigada de Investigaciones de La Plata. El 12 de mayo de 1977, María fue secuestrada y desaparecida, en su casa de Berisso, según los relatos contruidos se sabe que se la llevaron, vestida con un camisón, militares armados y disfrazados; fue vista por última vez antes de su asesinato; en el Centro Clandestino de Detención La Cacha.³⁸

37. Ezequiel Sirlin apela a la noción de “redimensionamiento industrial” o “desindustrialización selectiva”, según el autor estas nociones son las que más se ajustan para explicar la política económica propuesta por Martínez de Hoz y los objetivos buscados por los grandes capitanes de la industria durante esta década; pues no se proponían retroceder en la inversión industrial para volver a una Argentina agro-exportadora; sino que se buscaba seguir desarrollando la industria para lograr crecer al interior de este terreno; “[...] la reducción del número de obreros ocupados en la economía se concretaría por un proceso selectivo al cabo del cual decrecerían las industrias de tecnología precaria basadas en la adición del trabajo, al mismo tiempo se desarrollarían las industrias de capital intensivo y mano de obra escasa. [...]” SIRLIN, Ezequiel: “La última dictadura: genocidio, desindustrialización y el recurso a la guerra (1976-1983)”. En AA.VV. *Pasados Presentes*. Buenos Aires, Dialektik, 2007, p. 377; CASTELLANI, Ana: “Gestión económico liberal-corporativa y transformaciones en el interior de los grandes agentes corporativos de la Argentina durante la última dictadura militar”. En PUCCIARELLI, Alfredo (Coord.): *Empresarios, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004, pp. 188-189.

38. Inés Seoane, hermana de María, recuerda la noche que su hermana fue secuestrada y cómo esto repercutió en la vida cotidiana que desarrollaban en el barrio berissense: “El secuestro de mi hermana, fue en nuestra casa de Berisso, estábamos con mis hermanos, mis padres y mi abuela. Hubo un tiroteo que duro tres minutos. A partir de allí la mirada del barrio cambio, sentimos la sospecha, el no preguntar, el no decir nada. Nadie dijo ni escucho nada ¡y eso que hubo un tiroteo! [...] En el patio de mi casa teníamos un limonero, donde todos los vecinos venían a buscar limones, al otro día del secuestro de mi hermana, vino un vecino a buscar limones y mi mamá le dijo: ¿no te enteraste lo qué pasó? El vecino dijo que no, rápidamente busco un tirante, y se lo puso en el hombro, salió de mi casa simulando que estaba trabajando, por el miedo, el terror que había de vincularse con alguien que había sido desaparecido. Recién hace cinco años, cinco años, que mi vecino admitió que esa noche la manzana estaba rodeada de militares, me pregunto yo: ¿qué habrá hecho María, para que rodearan la manzana, que habrá hecho para llevarse una piba en camisón? Porque así se la llevaron a mi hermana”. Inés agrega que para ella, los juicios y sentencias a los represores que cometieron delitos de

María Seoane fue compañera de trabajo de Santos, Carlos, Héctor y Leonardo hasta el momento de su desaparición y es la única desaparecida que se conoce de PGM. Según Carlos el General Villa estaba al tanto de todo lo que ocurría en la fábrica, ya que se llevaron también a otro compañero, Antonio Cañas, que era operador de planta, quien estuvo detenido en la comisaría 5ta. de La Plata y fue, según el relato de Guanciarrosa, Villa quien se atribuyó haberlo salvado al sacarlo de este lugar. Es probable que no hayamos encontrado más casos de trabajadores desaparecidos en PGM, porque como señalamos arriba, su mano de obra era especializada y muy difícil de reemplazar, ya que se requería diferentes conocimientos para ser un operador de obra en la petroquímica que estaba en un proceso de expansión de la producción.

A MODO DE CONCLUSIÓN

De las diferentes entrevistas realizadas podemos considerar que a fines del primer periodo, 1958-1975, si bien hubo una fuerte agitación obrera en diferentes fábricas de la zona, según lo relatado por Carlos, los obreros de PGM no estaban tan politizados porque eran muy jóvenes y no tenían experiencia gremial. A pesar de esta interpretación; no podemos dejar de recordar que PGM ya tenía una comisión interna, que se movilizó y participó de la protesta llevada a cabo el 4 y 5 de julio de 1975 junto a otros trabajadores de Propulsora, ARS, YPF y otras fábricas de la zona estudiada y llegó a las instalaciones de la UOCRA La Plata, donde fue ferozmente reprimida por la burocracia sindical.

Del segundo periodo; 1976-1983, resulta interesante retomar las miradas contrastantes que tienen los trabajadores de PGM, sobre lo qué significó para ellos el periodo dictatorial. Para Carlos, durante ese periodo no hubo muchos cambios, por el contrario, se mantuvieron los beneficios que tenían los trabajadores y según él todo esto se debió a la presencia del coronel Villa en la fábrica, éste era un militar que había buscado entablar una buena relación con él durante el Proceso, cuando era delegado de la comisión interna. En cambio para otros trabajadores de PGM y amigos de Carlos, Santos, Héctor y Fernando, la última dictadura, los militares destrozaron un montón de espacios que tenían los obreros, como la biblioteca y el club donde reproducían películas, entre otras cosas, pero por sobre todo, los militares desaparecieron a María y asesinaron a muchos de sus compañeros y amigos.

lesa humanidad, significan poner corte para dar lugar a la legalidad, significa que la condena abre puertas para pensar el futuro: "No sólo condenar el pasado, sino también liberar el futuro". Intervención de Inés Soane Toimil en la jornada "Juicio la Cacha, esperando la sentencia", realizada el 14 de octubre del 2014 en la FTS-UNLP, ver también: <http://www.robortobaschetti.com/biografias/263.html>

Para finalizar podemos decir que en el periodo posterior a 1983, más precisamente durante la década del 90', Carlos adquiere un gran protagonismo durante el proceso de privatización de PGM, asumiéndose como delegado y representante de sus compañeros en la lucha contra la privatización durante el gobierno Menemista. Así Carlos pasa a ser aclamado y glorificado por sus compañeros, ya que fue uno de los que inicio esta lucha y que continúa resistiendo hasta hoy desde su Agrupación Mosconi. El valor de la resistencia para neutralizar el silencio es lo que destaca Leonardo cuando habla de Carlos, como en el extendido relato que modela la existencia de la clase obrera: "seguimos en la lucha... y no continuamos en el silencio".

Sindicatos y gobierno en la Venezuela de Hugo Chávez: un primer acercamiento a una relación turbulenta

GERMÁN BERNASCONI¹

RESUMEN

El proceso político latinoamericano ha sido objeto de múltiples investigaciones en los últimos tiempos, con gran énfasis en el problema del "sujeto" en el marco del ciclo de gobiernos posneoliberales. En este artículo se retoman algunas de esas investigaciones, especialmente las relativas al populismo, para volver sobre un actor "clásico": los sindicatos y su relación con el gobierno. El particular panorama venezolano, con la complejidad del peso de la renta petrolera, su sindicalismo ligado a los partidos tradicionales y el novedoso ascenso del chavismo relanzan en América Latina la cuestión del movimiento obrero organizado como actor principal en el proceso de cambio social, político y económico. Y el presente artículo se propone discutir la autonomía del movimiento obrero en las sucesivas etapas que se registran en los catorce años que Hugo Chávez permaneció en el poder.

1. Docente de la cátedra Historia Social de América Latina y Argentina (FTS-UNLP). Becario CONICET/IdIHCS. Agradezco los comentarios y sugerencias de Adrián Celentano y la atenta revisión del texto de María Etcheverry.

PALABRAS CLAVE: chavismo – sindicatos- gobierno – populismo - estado

ABSTRACT

The Latin American political process has been the object of numerous investigations in the past years, with great emphasis in the problem of the “subject” in the cycle of posneoliberal governments. In this article some debates are revisited, especially in the field of studies focused on the problem of populism. The particular Venezuelan scenario, with the complexity and dependence on the oil profits, unions with strong ties to traditional political parties and the rise of chavism launch once again questions about the working class as a key actor in the process of social, political and economical change. The author particularly will make emphasis in the subject of autonomy.

KEY WORDS: chavism – unions – government – populism - state

La irrupción de Hugo Chávez en la escena política latinoamericana en 1999 marca el inicio del fin de la hegemonía neoliberal en la región. Este nuevo panorama está configurado por la llegada al poder de gobiernos de corte progresista que -con diferencias radicales y, a veces, no pocas continuidades con el periodo previo- delinearón el panorama del “posneoliberalismo”. Sin duda, existen problemas en la caracterización de esta nueva etapa política, social y económica, y ello es evidente cuando se atiende a que su ruptura parcial con el régimen anterior se define con una categoría como “posneoliberalismo”, que implica una indeterminada dependencia conceptual de la etapa previa.²

Para resolver este problema algunos intelectuales y científicos sociales han introducido la categoría de “giro a la izquierda”.³ Esta categoría permitiría englobar a un grupo de gobiernos que pertenecen al momento posneoliberal continental y que comparten significativas características antineoliberales y, en menor medida, antiimperialistas y hasta anticapitalistas, como sería el caso de Venezuela, Bolivia y, en menor medida, Ecuador. Los gobiernos latinoamericanos que

2. Stefanoni ha señalado irónicamente esa complejidad al advertir la utilización de dos prefijos, “pos” y “neo”, para dar cuenta de las variadas respuestas que se han producido en América latina luego de la hegemonía neoliberal. Véase STEFANONI, Pablo, “Izquierda libertaria y ‘gobiernos populares’: varios puentes, no pocos precipicios. Pensando en Argentina, Bolivia, Ecuador y Venezuela” en *Nuevo Topo*, 8, setiembre/octubre pp. 39-53

3. PARAMIO, Ludolfo, “Giro a la izquierda y regreso del populismo”, en *Nueva Sociedad*, 205, Buenos Aires, 2006, pp. 62-74 y ARDITI, Benjamín, “El giro a la izquierda en América Latina: ¿una política post-liberal?” en *Ciências Sociais Unisinos*, vol. 45, núm. 3, Porto Alegre, 2009, pp. 232-246.

“giraron a la izquierda” se diferenciarían de un conjunto de países que muestran claras continuidades –a pesar de algunos matices–, como Chile, Colombia y Perú. Otros investigadores sostienen que existe también un conjunto de países “intermedios” que desarrollan un modelo neodesarrollista, mixtura de continuidades y rupturas con el neoliberalismo. Sus exponentes serían Brasil y Argentina.

Atendiendo fundamentalmente a que el quiebre con el neoliberalismo y el desarrollo de la nueva etapa ha sido liderada por gobiernos que se encarnan en personalidades que dominan el ejercicio de la política en el sistema representativo, otros autores han propuesto analizar a estos gobiernos a partir de la contraposición entre *lo político* y *la política*: mientras que *la política* engloba el conjunto de lo existente o la “administración de las cosas”, *lo político* refiere al locus de lo social en el que se dirime la noción fundante de cualquier conjunto social, esto es, el conflicto.⁴ Esta “teoría populista”, que se referencia en la propuesta intelectual de Ernesto Laclau⁵, es la que ha tenido, en los últimos tiempos, mayor impacto para explicar el desarrollo de los gobiernos latinoamericanos, y específicamente de los conflictos que se despliegan en ellos y de su encarnación en lo político. Desde esa teoría se ha redefinido el análisis de los gobiernos de la región y se han postulado conceptos teóricos para pensar el cambiante paisaje político y social.

Sin embargo, la problemática está lejos de ser saldada y el andamiaje teórico laclausiano presenta algunas dificultades. Tanto la creación *ex-nihilo* de antagonismos basados en la subordinación de demandas variadas y diferentes a un significativo *vacío*⁶ como el supuesto de la inexistencia de componentes estructurales que determinen, aun en forma no lineal, a las demandas⁷ implican

4. Uno de esos autores es Retamozo, quien ha recuperado las teorizaciones de Schmitt, Castoriadis, Lefort, Laclau, entre otros y otras, para pensar los gobiernos latinoamericanos. Véase RETAMOZO, Martín: “Lo político y la política: los sujetos políticos, conformación y disputa por el orden social”, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, México DF, 2009, pp. 72-78.

5. Véase LACLAU, Ernesto y MOUFFE, Chantal: “Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia”, Buenos Aires, FCE, 1985, y LACLAU, Ernesto: *La razón populista*, Buenos Aires, FCE, 2005. Para una sistemática exposición de las múltiples corrientes del populismo, véase VIGUERA, Aníbal: “Populismo y neopopulismo en América Latina”, en *Revista Mexicana de Sociología*, 3, México DF, 1993, pp. 49-66.

6. La demanda es la unidad de análisis que Laclau utiliza en sus obras. Ella alude a cualquier reclamo insatisfecho que un grupo expresa –en forma más o menos organizada– ante una institución. Laclau llama demandas “democráticas” a aquellas que no se conjugan con otras, ya que no afectan al sistema político institucional. Las demandas que se articulan con otras y constituyen conjuntos mayores, generando nuevas subjetividades, son llamadas “populares”. Estas últimas son las que constituyen al sujeto político laclausiano por excelencia: el pueblo.

7. Retomando a Marx, los “componentes estructurales” remiten al conjunto de relaciones políticas, sociales, económicas y culturales que constituyen históricamente a las sociedades, que preexisten a los sujetos y en las que éstos se incorporan sin poder elegirlos. Véase MARX, Karl: “Contribución a la crítica de la economía política”, Progreso, 1989, pp. 6-9

significativos riesgos. Por un lado, la matriz de análisis laclusiana pierde de vista la *historia* de los sujetos colectivos que presentan sus demandas y las articulan con otras, restando poder explicativo al conjunto. Por el otro, la desesencialización total de los sujetos y sus identidades -y por lo tanto de sus demandas- le niega peso a las *relaciones de fuerza* fundamentales que operan en el conjunto económico social independientemente del conocimiento parcial o total de los sujetos. Más precisamente, creemos que desesencialización de las relaciones sociales y cualquier otro conjunto social es un paso necesario para desarmar las formas canónicas con las que se han formulado los grandes conjuntos teóricos hasta mediados del siglo XX, así como para repensar algunas de sus conclusiones para la acción política. En el caso del marxismo, creemos que dos de las premisas que deben abandonarse por su condición “esencializante” son, por un lado, la inevitabilidad de la revolución social por las contradicciones inherentes al sistema capitalista y, por el otro, la existencia de un sujeto único que llevaría a cabo esa revolución. A ello debe sumarse la condición teleológica con que el marxismo tiende a pensar la historia.

Sin embargo, entendemos que la *desesencialización total* es un riesgo, pues implica el abandono de cualquier pretensión de análisis estructural, y ello dificulta también los análisis en niveles en los que la “demanda” no es una unidad posible (los movimientos de la economía mundial, por ejemplo). En ese sentido, el presente artículo retoma la matriz laclusiana pero se propone pensar históricamente a los sujetos, instrumentando desesencializaciones parciales que los dinamicen y eviten el determinismo mecanicista.

Específicamente, sin abandonar las pretensiones explicativas de largo aliento, nos proponemos un primer acercamiento a la forma particular que, en el turbulento escenario regional, adquirió el proceso político venezolano. Para ello nos centramos en la cambiante relación que sostuvieron las dirigencias sindicales de la Central de Trabajadores de Venezuela (CTV) y luego las de la Unión Nacional de Trabajadores (UNT) y de la Central Bolivariana Socialista de los Trabajadores y las Trabajadoras (CBSTT), con el gobierno de Hugo Rafael Chávez Frías. En el primer apartado tratamos la problemática del petróleo y la cultura rentística en Venezuela, cuestiones que coinciden con la gestación, en la segunda mitad del siglo XX, del sistema político que dominó a ese país hasta 1999. En el segundo apartado, el análisis se centra en los sindicatos para recorrer las etapas que van desde la fundación de los sindicatos hasta el presente. Poniendo el eje en la relación entre gobierno y sindicatos durante los períodos presidenciales de Chávez, se distinguen dos momentos: el primero de confrontación y disputa por la hegemonía nacional (1999-2003) y el segundo de coinci-

dencias ideológico-políticas y con ello de disminución de la autonomía sindical (2003-2012). A este segundo momento corresponde el conflicto por la estatización de SIDOR, empresa que, además de ser emblema de la siderurgia venezolana, concentra varios de los problemas nacionales del sindicalismo.⁸

PETRÓLEO Y POLÍTICA: EL PUNTOFIJISMO Y LA CULTURA RENTÍSTICA EN VENEZUELA

Hacia la década del cincuenta, el capitalismo entra en la llamada “época dorada” del capitalismo, marcada por la mundialización de la producción automotriz.⁹ Entonces Venezuela se ubica, dentro de la división internacional del trabajo, como productor de petróleo y comienza a tener a ese producto como el principal componente de su PBI. Ello coincide con la formación, en Venezuela, de un movimiento obrero estructurado, surgido al calor de la lucha antidictatorial y en estrecha relación con los partidos políticos. Asimismo, el sistema político de ese país sufre diversos cambios, con vaivenes entre estructuras democráticas dominadas por figuras fuertes y largos períodos dictatoriales. En 1958 –y hasta 1999– ese sistema se consolida con una forma bipartidista conocida como “Pacto de Punto Fijo”.

El final de la dictadura de Juan Vicente Gómez en 1935 había abierto el espacio para la fundación de los principales partidos políticos que, en las dos décadas siguientes, protagonizarían la vida política venezolana: la Acción Democrática (AD) y el Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI). El primero, fundado por intelectuales y militantes provenientes de la izquierda, tomó una orientación socialdemócrata bajo la dirección de su líder

8. Para desarrollar el análisis seguimos los desarrollos de ELLNER, Steve: “Tendencias recientes en el movimiento laboral venezolano: autonomía vs control político”, en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, UCV, vol. 9, núm. 3, Caracas, 2003, pp. 157-178; de LANDER, Edgardo: “El Estado y las tensiones de la participación popular en Venezuela” en OSAL, Buenos Aires, Año VIII, N° 22, 2007, y “La Insurrección de los gerentes: Pdvs y el gobierno de Chávez” en: *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, Caracas, vol. 10, núm. 2, 2004, pp. 13-32; y de ITURRASPE, Francisco: “El movimiento sindical venezolano en la época de la mundialización, la transición del ‘punto fijismo’ al ‘bolivarianismo’” en DE LA GARZA TOLEDO, Enrique (comp.): *Los sindicatos frente a los procesos de transición política* Buenos Aires, CLACSO, 2001 pp. 109-134. La problemática planteada en el presente artículo tiene como precedente específico los análisis de Héctor Lucena, quien trabaja con un marco teórico diferente al aquí propuesto. Véase LUCENA, Héctor: “La crisis política en Venezuela: repercusiones y respuestas del movimiento sindical.” en DE LA GRAZA TOLEDO, Enrique, (comp): “Sindicatos y nuevos movimientos sociales en América Latina”, Buenos Aires, CLACSO, 2005, pp. 53-94 y “La Relación Gobierno y Movimiento Sindical en Venezuela (1999-2004)”, en “Labour and social mobilisation in Venezuela”, *Labour Again*, 2005, publicación on-line (<http://www.iisg.nl/labouragain/labourvenezuela.php>). Entre los últimos aportes, se destaca el de SANCHEZ, Roberto y RODRIGUEZ, Carmen: “Cambios y continuidades en el movimiento de trabajadores en Venezuela: 1999-2013” en TALLER, Vol. 3, N° 3, 2014, pp. 61-77.

9. HOBBSBAWM, Eric: *Historia del Siglo XX*, Buenos Aires, Crítica, 1998.

histórico, el abogado Rómulo Betancourt. El segundo, de orientación socialcristiana y deudor de partidos nacionalistas y conservadores, obtuvo el apoyo de la Iglesia Católica y contó con el abogado y sociólogo Rafael Caldera como su figura máxima.

En 1945 ambos partidos participaron de un movimiento militar con aspiraciones democráticas. En 1947 ascendió al gobierno, mediante elecciones libres, a la AD. Pero el proceso político fue interrumpido por el alzamiento de un grupo de militares autoproclamados “democráticos”, liderado por Marcos Pérez Jiménez, que impuso una dura dictadura. En 1957 cayó Pérez Jiménez y al año siguiente se firmó el mencionado “Pacto de Punto Fijo”,¹⁰ que, si bien establecía un sistema tripartidista, rápidamente se volvió bipartidario. En efecto, durante un breve período posdictatorial, la Unión Republicana Democrática (URD), liderada por Jóvito Villalba, firmó el Pacto, pero al poco tiempo perdió su relevancia electoral, se desarticuló no siendo reemplazada por otra opción electoral.

Es relevante mencionar aquí que el Pacto excluyó deliberadamente al Partido Comunista de Venezuela (PCV): esa exclusión respondió a una concesión que, en el clima de la guerra fría, realizaron los partidos a las Fuerzas Armadas. El Pacto, a su vez, marca el punto de inicio de la Cuarta República Venezolana.¹¹ En su núcleo, esta república implicó: el respeto a los resultados electorales, la integración del partido perdedor al gobierno y un programa mínimo común, lo cual en el largo plazo implicaría la homogeneización de los programas partidarios y el progresivo desgaste de la participación electoral. Y esas dos cuestiones serían claras marcas de la deslegitimación del sistema político, que estuvo acompañada por el deterioro de los índices de vida de las clases populares.

AUGE Y CAÍDA DE LA RENTA PETROLERA

La crisis mundial del petróleo de 1973 desestabilizó el período de posguerra. En ese marco, Carlos Andrés Pérez, presidente por la AD (1974-1979) impulsó un programa de nacionalización del petróleo venezolano. Este evento tiene una trascendencia importante en la historia de la explotación petrolera ya que, como señala Edgardo Lander, “aquel primero de enero de 1976 fue la culminación de un largo proceso que se había iniciado el primer día en que empresas concesionarias extranjeras comenzaron a explotar nuestro principal recurso

10. “Pacto de Punto Fijo”, en *ÚNICA*, vol. 6, núm. 13, mayo-agosto, 2005, pp. 237-243.

11. Esta república se instaura con el pacto de Punto Fijo y finaliza con las elecciones de 1999 y la consiguiente reforma constitucional, que rompe el bipartidismo y refunda el estado.

natural”.¹² Si bien la nacionalización implicó la reconversión de todas las empresas transnacionales, no cambió las dirigencias petroleras, al tiempo que estableció a la nueva compañía como sociedad anónima y otorgó a los antiguos dueños de empresas privadas descuentos en la compra de petróleo, asegurando su rentabilidad.¹³ Sobre ello afirmó en 2005 el ex presidente de PDVSA y ex Ministro de Petróleo Rafael Ramírez:

Se impuso así, desde el principio, el esquema transnacional, y se puso a su mando el tren ejecutivo (gerencia) que había servido toda su vida a las transnacionales. (...) Ignoraban así, deliberadamente, la esencia de la Nacionalización, la maximización del valor de ese recurso natural: Un recurso natural no renovable, agotable, valioso, y propiedad del pueblo venezolano. Y como si fuera poco, en realidad, lo de la “maximización del valor del Accionista”, al igual como el discurso posterior de la “corporación energética global”, nunca pasaron de ser un discurso altisonante y vacío. Revisando todos los supuestos y tan bien publicitados “buenos negocios” de la vieja PDVSA, uno por uno, siempre llegamos a la misma conclusión: No hubo tales “buenos negocios”. Lo que sí hubo, siempre y consistentemente, fue una política de minimizar la contribución fiscal nacional [de PDVSA] y, por ende, minimizar el valor del recurso natural.¹⁴

A pesar de este esquema, la renta petrolera pudo cubrir gran parte de los gastos del estado y el gobierno de Carlos Andrés Pérez inició el programa de la “Gran Venezuela”, que proyectaba una rápida sustitución de importaciones y la industrialización del país. El carácter dependiente de la economía venezolana y la mayor apertura al capital transnacional truncó esa industrialización, sumado a la “enfermedad holandesa” o “enfermedad neocolonial”, como la llama Fernando Coronil.¹⁵

12. LANDER, Edgardo: “A treinta años de la nacionalización el debate continúa” en: *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, vol. 12, núm. 1, Caracas, 2006, p. 104

13. MENDOZA POTTELLÁ, Carlos: “Vigencia del nacionalismo petrolero” en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, Caracas, vol. 12, núm. 1, 2006, pp. 183-207.

14. RAMÍREZ, Rafael: “Una política nacional, popular y revolucionaria” PDVSA, 2005, p. 9. Discurso ante la Asamblea Nacional del 25 de mayo de 2005

15. El concepto de “enfermedad neocolonial” alude a economías que pueden captar una renta económica extraordinaria proveniente de un ingreso único exportable y se utiliza para describir el proceso por el cual el crecimiento de la economía nacional se ve siempre truncado por la conveniencia de importar los bienes de consumo básicos y medios, pues esos bienes ingresan las dólares que revalorizan la moneda nacional y abaratan las importaciones, beneficiando a importadores y comercializadores. CORONIL, Fernando, “El Estado mágico. Naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela”, Caracas, Nueva Sociedad, 2002

Con la caída de los precios del petróleo se abrió en Venezuela una etapa de depresión, aumento de la deuda externa y profundización de la dependencia de la renta petrolera, que permitía en una economía empobrecida la captura de excedentes importantes. Entre 1980 y 1999 se ensancharon en el país las desigualdades sociales, al tiempo que se desplegaron diversas luchas sindicales que en 1989 producirían la rebelión popular conocida como el “Caracazo”. Esta insurrección masiva fue reprimida violentamente, dejando un saldo de más de mil muertos, y abrió la más importante crisis política y de representación de los años noventa. El saldo de la IV República y del Pacto de Punto Fijo fue el fracaso de un “pacto de elites”, como lo denominan Atehortúa Cruz y Rojas Rivera (2005).¹⁶ Esa crisis impidió la continuidad tanto del modelo de renta única nacionalizada pero no controlada en su totalidad por el Estado como de las condiciones de desigualdad y dominación en un país con importantes riquezas naturales.

LA V REPÚBLICA, EL INICIO DEL CHAVISMO

El advenimiento del chavismo representó un cambio rotundo en la política petrolera. La reorganización de la OPEP permitió un repunte de los precios del crudo. A su vez, en 1999 y 2001 el nuevo gobierno venezolano renovó las leyes de hidrocarburos y de nacionalización del petróleo, reforzando la prescripción constitucional de 1999 del uso público y redistributivo de la explotación de los recursos naturales por parte del estado. Este proceso terminó en una renacionalización de la industria petrolera y la captura del mayor excedente económico, lo que precipitó un fuerte enfrentamiento del gobierno con las clases dominantes. Éstas organizaron un golpe de estado, derrotado al poco tiempo por una masiva movilización popular, hecho singular en la historia latinoamericana. Poco tiempo después, las clases dominantes venezolanas desplegaron su política desestabilizadora mediante un *lock out*, que condujo a una caída del 10% de la economía.

La efectiva toma de control de PDVSA por parte del estado contribuyó a una enorme distribución del ingreso en Venezuela. Este drástico cambio en el modelo de acumulación del capital impactó fuertemente en las relaciones geopolíticas de América Latina. De todos modos, los éxitos que muestra el chavismo en varias áreas de la vida venezolana aún no han conseguido superar –ni parecen lograrlo en un futuro cercano– el cambio del modelo de renta única petrolera, que domina desde la década de 1930 la economía venezolana.

En el sistema político, en cambio, la transformación ha sido radical, en lo que respecta tanto a los proyectos de refundación constituyente como al reordenamiento de los diversos partidos adversario o aliados al oficialismo. La reforma constitucional produjo una reconfiguración general del estado, del sistema político y del sistema económico. La democratización de los asuntos públicos, así como las mayores posibilidades de intervención sobre la vida política y el avance sobre los recursos naturales en relación a la capacidad del Estado de apropiarse de ellas, resultaron fundamentales para la transformación de las estructuras heredadas del neoliberalismo. La irrupción del chavismo como representante político de los sectores populares produjo un corrimiento general del arco político, rompiendo el bipartidismo y provocando la unificación de este último bajo la candidatura de Salas Roëmer, exmilitante del COPEI y gobernador del estado de Carabobo.

Esa reconfiguración del bipartidismo sería el primero de varios cambios en el sistema venezolano de partidos. Ese sistema comenzó a estar marcado por las diferentes decisiones de quienes habían integrado la AD y el COPEI: los ex “adecos” y “copeyanos” -como se conoce a la militancia de esos partidos, respectivamente- crearon más de dos decenas de organizaciones y lograron que algunas de esas organizaciones duplicaran, en diversos momentos, los caudales electorales de los viejos partidos de origen. En el oficialismo, en 2007 el Movimiento Quinta República (MVR) se transformó en la Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) y ello reorganizó la miríada de organizaciones que componían el “chavismo” ya que varias de ellas decidieron fusionarse en la nueva organización.

SINDICALISMO Y CHAVISMO: ENTRE LA CONFRONTACIÓN HEGEMÓNICA Y LA AUTONOMÍA

El sindicalismo venezolano, en su época moderna, se inicia en 1936 mediante la creación de la efímera Confederación Venezolana de trabajadores (CVT). En 1947 es reorganizado a partir de la Central de Trabajadores de Venezuela (CTV), central que fue hegemónica durante casi 50 años y mantuvo estrecha relación con el estado y los partidos políticos mayoritarios.

Durante el período puntofijista, el sindicalismo cetevista fue parte del pacto: impulsó la moderación de algunas reivindicaciones y centró sus reclamos en las subas salariales. La política de la CTV determinó la división del movimiento sindical: los sindicatos ligados a los partidos que no habían sido incluidos en el Pacto, fundamentalmente al PCV, alentaron en 1964 la formación de la Central Unitaria de Trabajadores de Venezuela. El deterioro de los términos

económicos, como las distintas necesidades de Federación que agrupa a las patronales (FEDECAMARAS), implicó el recurso a aumentos salariales por decreto, especialmente en los años ochenta.

El resquebrajamiento del orden puntofijista que produjo el Caracazo encontró al sindicalismo sin respuesta. La revuelta de 1989 –que tuvo visos insurreccionales e irrumpió en la capital venezolana y en distintos puntos del país– superó cualquier margen sindical: el CTV reaccionó en forma tardía llamando a un paro general extemporáneo a la sublevación.

Las promesas iniciales del gobierno de cumplir las demandas sociales, principalmente el abandono de las recetas de ajuste del FMI, fueron rápidamente desechadas y ante ello el sindicalismo no tuvo respuesta. En 1997 los sindicatos aceptaron una desregulación laboral que, en busca de mejores salarios y la creación de nuevos puestos de trabajo, retrotraía la antigüedad de las prestaciones sociales y flexibilizaba el mercado. Pero ni los salarios mejoraron ni se crearon nuevos puestos. Estos hechos incrementaron la brecha existente entre la dirigencia de la CTV y sus bases, al tiempo que reforzaba el alineamiento de esa dirigencia con la IV República, que comenzaba a ver su final.

El advenimiento del chavismo puso a los sindicatos como eje de la política de gobierno. En 1998 Chávez declara que

si no logramos la gobernabilidad, si no logramos transformar la estructura y el cuadro de fuerzas en el Congreso y en el Poder Judicial y los factores reales, la CTV por ejemplo, que hay que demolerla, no habremos hecho nada. Pero ahora, ¿cómo demolerla, cómo desmontarla? Con Constituyente popular, con fuerzas que lleguen de verdad allí para desmontar todo eso.¹⁷

Esto revela una clara homologación de la central sindical como garante del viejo orden puntofijista, al nivel de poder del estado. Más allá del peso específico real de los sindicatos en el panorama político y económico venezolano, la declaración muestra la decidida construcción antagonica que el chavismo emprendía respecto de las dirigencias sindicales, cómplices, quizás menores pero necesarios, de la IV República. El proyecto de renovación chavista llevó esa construcción de antagonismo al punto de nombrar al partido que Chávez construyó para su candidatura como “Movimiento V (quinta) República” e hizo de ello su principal esquema de campaña y gobierno en los primeros meses: la

17. SALAZAR, Gregorio: “Libertades sindicales en Venezuela en los comienzos de la V República”, en DE LA GARZA TOLEDO, Enrique (comp.): *Los sindicatos frente a la transición política*, Buenos Aires, CLACSO, 2001, p. 135.

renovación de la totalidad de las estructuras políticas mediante un poder constituyente basado en la soberanía popular expresada en las urnas en forma constante. Para nombrar algunos de los mecanismos utilizados en pos de este objetivo, los referéndums han sido una constante. Desde 1999 las consultas populares se formularon en cada situación que sobrepasaba los límites del sistema político, así como los márgenes que impone la discusión político en las democracias representativas. Dentro del conjunto de llamados convocados, podemos incluir los referentes al llamado a reforma y aprobación de la constitución como los que preguntaban sobre las posteriores reformas y especialmente el que incluía la cláusula de reforma respecto a la elección indefinida de los cargos electivos ejecutivos.

DEMOLIENDO LA CTV

El proyecto de constitución intentaba reglamentar ciertos puntos referidos a la democracia y la democratización de varias esferas de la estructura política, entre los cuales la discrecionalidad del mundo sindical era vista como problema y como fuente de pérdida de legitimidad. La nueva constitución venezolana tenía un énfasis en la construcción de mecanismos de democracia directa¹⁸ y dada la caracterización específica del gobierno sobre los sindicatos como corruptos y apartados de la función *natural*¹⁹ de protección de los y las trabajadoras, se dispuso que sus elecciones fueran organizadas y fiscalizadas por el Consejo Nacional Electoral. En la misma dirección se efectuó un hecho único en el mundo sindical moderno: un llamado a referéndum nacional sobre la continuidad de las dirigencias de todos los niveles. El mismo se llevó a cabo en diciembre de 2000, con la impugnación del movimiento sindical tradicional, ya que la figura del referéndum puede convocarse, según la constitución, sobre “temas de *especial trascendencia nacional*”. Aquí podemos señalar uno de los primeros enfrentamientos fundacionales que el chavismo va a tener con el sector sindical y como se configurará en esta etapa. Debido a la difícil inserción dentro de las estructuras burocratizadas y partidizadas de los diferentes niveles de conducción dentro de la CTV y las federaciones menores, el chavismo elevó al nivel de discusión nacional la regeneración del sindicalismo. La respuesta de los

18. Para un análisis profundo de las transformaciones a nivel constitucional, y específicamente en la democracia directa, efectuadas por el chavismo, remito al análisis de RENFER, Irene: “Democracia directa en Argentina, Uruguay y Venezuela” Buenos Aires, Prometeo, 2010.

19. GODIO, Julio: “Los sindicatos en la Argentina y el mundo: una mirada desde sus orígenes y mutaciones hasta la globalización”, en *Aulas yandamios*, 6, año 3, Buenos Aires, 2010.

sindicatos tuvo una raíz defensiva y corporativa: las dirigencias fueron exitosas amparándose en pactos internacionales y fueron respaldadas por la OIT. Sin embargo, el referéndum se llevó adelante y arrojó un resultado victorioso para la postura del chavismo, aunque cuestionado.

La elección resultó en un 62% por el “sí” y un 27% por el “no” sobre la pregunta: “¿Está usted de acuerdo con la renovación de la dirigencia sindical, en los próximos 180 días bajo estatuto comicial elaborado por el Poder Electoral conforme con los principios de la alternabilidad y elección universal, directa y secreta, consagrados en el artículo 95 de la Constitución Bolivariana de Venezuela, y que se suspendan durante ese lapso en sus funciones los directivos de la Centrales, Federaciones y Confederaciones sindicales establecidas en el país?”.²⁰ La contundencia en el resultado fue impugnada por la baja participación electoral ya que solo el 23,5% acudió a las urnas. Esto constituiría la elección con la participación más baja de la historia venezolana, aunque es necesario efectuar algunas salvedades.

En la misma convocatoria electoral se realizaron elecciones de alcaldes en todo el país y las mismas no fueron impugnadas y tuvieron una igual participación. La baja participación es una constante de la década del 80 en adelante cuando se comienza a observar los primeros resquebrajamiento del orden puntofijista. El abstencionismo se profundiza en todas las elecciones que no son presidenciales la participación es más baja en todos los períodos, manteniéndose por encima del 50% durante toda la década de los 90.²¹ Es decir, el referéndum pierde legitimidad por su baja participación, pero ello no es específicamente una muestra de descontento con la propuesta, sino la tendencia de más de 20 años de un sistema político completamente agotado.

Posteriormente al referéndum, y tal como se determinó por su resultado, se convocaron a nuevas elecciones, las primeras en toda la historia de la CTV. Las mismas fueron ganadas por la dirigencia histórica de la CTV que habían formado una lista de unidad entre los viejos contendientes de AD y COPEI (el primero mayoritario y el segundo el partido que conformaba el sistema bipartidista anterior y que disputó varias veces la conducción de la CTV). Así, Carlos Ortega fue electo con un 57% de los votos y resultó segundo con un 15% el candidato del

20. Héctor Lucena reconstruye las objeciones del movimiento sindical al referéndum, sumando la sugestiva negativa que publica Carmona en un periódico regional. LUCENA, Héctor: “La crisis política en Venezuela: repercusiones y respuestas del movimiento sindical. En: DE LA GARZA TOLEDO, Enrique, (comp): *Sindicatos y nuevos movimientos sociales en América Latina*, Grupos de Trabajo de CLACSO, Buenos Aires, 2005 p. 75.

21. La página web del CNE dispone de cuadros comparativos que permiten verificar la tendencia reciente del abstencionismo desde mediados de la década de 1980: <http://www.cne.gob.ve/web/documentos/estadisticas/e001.pdf> (consultado el 6 de octubre de 2014).

chavismo, Aristobulo Isturiz.²² El resultado de esta nueva elección fue interpretado como una victoria del antichavismo y como una impugnación a la renovación sindical.

Sin embargo, esto choca frontalmente contra el proceso de deslegitimación reconocido por algunos autores, como los de Lucena y Ellner. Es entonces que debemos encontrar una respuesta a este resultado en varias aristas: por un lado, la huelga exitosa conducida por el candidato Carlos Ortega en el 2000, veterano dirigente de Fedepetrol (sindicato petrolero), donde pudo firmar un ventajoso Convenio Colectivo; otro punto es la fuerte intervención de los medios de comunicación, que para esta instancia habían dado por finalizado su romance inicial con el chavismo; como último punto se debe considerar el alcance de las reformas emprendidas por el chavismo. Aunque la renovación del sistema político y la reforma constitucional estaban en marcha, la situación económica y social aún no había alcanzado niveles que en los años siguientes tomarían alcance internacional, como las “Misiones Bolivarianas”.

LA CTV Y FEDECAMARAS: DEMOLIENDO AL CHAVISMO

Luego de la elección comenzó un fluido contacto entre la federación empresarial (FEDECAMARAS) y los sindicatos organizados en la CTV, que se profundizaría con las 49 leyes decretadas a través de la Ley Habilitante. Las leyes eran un fuerte golpe para el conjunto de la clase dominante venezolana, especialmente en tres ámbitos: la pesca, la tierra y el petróleo²³.

La primera de ellas innovaba en el sector, prohibiendo la pesca de arrastre y favoreciendo a los pequeños pescadores artesanales, que ganaron posiciones y hoy son uno de los sectores más dinámicos de esta rama, con grandes cooperativas exitosas que abarcan a decenas de pueblos pesqueros. Vale decir que existían varias comunidades pesqueras fuertes previas al advenimiento del movimiento bolivariano y que fueron indispensables en el establecimiento de este sector frente a la pesca de arrastre.

La ley agraria puso énfasis en la redistribución de la tierra, el combate al latifundio y el fortalecimiento de la producción agrícola. Hasta el momento se han redistribuido varios millones de hectáreas de tierra y se han incrementado al menos un 30% de la superficie cultivada hasta 2007. A pesar de los avances, no

22. http://www.nacion.com/In_ee/2001/noviembre/19/ultima11.html (consultado el 6 de octubre de 2014).

23. Este análisis es deudor de LANDER, Edgardo: “Venezuela: la búsqueda de un proyecto contrahegemónico.” En: *Hegemonías y emancipaciones en el siglo XXI*. Ana Esther Cedeña (comp.). CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, 2004.

se ha alcanzado la soberanía alimentaria entendida como la producción de una cantidad suficiente de alimento dentro de las fronteras nacionales.

Finalmente, la ley referida al sector hidrocarburífero sería la más resistida de todas, por las razones explicadas en el anterior apartado. La nueva ley establecía un cambio importante en la industria y suplantaba las anteriores sancionadas en 1975 y 1943, estableciendo un marco jurídico tendiente al control estatal de la renta petrolera, así como la preeminencia del mismo en todas las sociedades mixtas existentes o por crearse para la explotación de los recursos, además de fijar un incremento en el impuesto a la explotación hidrocarburífera, pasando del 16,6% al 30%.

El conjunto de las leyes, y en especial las tres mencionadas, serían invocadas para llamar al primero de los llamados a “paros cívicos nacionales”, que podemos caracterizar, siguiendo a Edgardo Lander en relación al paro petrolero, como acciones “al igual que en abril de 2002 cuando se produjo el fallido golpe de Estado, [de] carácter insurreccional”²⁴. La adhesión a esta modalidad, convocada por la Federación empresarial y con apoyo de la CTV, tendría éxito y sería un ensayo de los sucesos posteriores. La dinámica subsiguiente a estos meses sería de amplia y estrecha colaboración entre las cúpulas sindicales y empresariales, presentando en forma conjunta “acuerdos de gobernabilidad” donde el lenguaje era explícito respecto a “acuerdos para la transición” meses antes del golpe de abril de 2002. La participación de las cúpulas dirigente de las CTV en el golpe es evidente aunque sistemáticamente negada. Aunque ningún miembro directivo de la CTV fue firmante del “Decreto Carmona” por el cual se institucionalizó el breve golpe y fueron marginados de puestos de gobierno, su participación en la movilización del 10 de abril fue protagónica.

Fracasado el golpe, la estrategia sindical opositora viró a impedir el control de la renta petrolera por parte del estado. Allí es donde nuevamente se renovaría el pacto con los partidos políticos y un sector minoritario de las fuerzas armadas. Sin embargo, el relato del Paro Petrolero ha generado una noción errónea: el conjunto del sindicalismo no oficialista fue participe del mismo. Aquí vale destacar que Fedepetrol, el sindicato más importante de los petroleros no adhirió al mismo ya que había podido firmar su convenio colectivo de trabajo en los meses previos a diciembre de 2002 con la cúpula gerencial designada por Chávez posterior a retomar el poder el 14 de abril de 2002. Esta división será importante, ya que la clave para poder sobrellevar el paro convocado por los sectores que defendían la “meritocracia” fue mediante la incorporación

24. LANDER, Edgardo. “La insurrección de los gerentes: Pdvsa y el gobierno de Chávez”, en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, Caracas, vol. 10, núm. 2, 2004, p. 14.

de trabajadores retirados y la promoción de trabajadores que conocían los medios técnicos y operativos de la industria.

Entre febrero y abril de 2003 se comienza a cerrar la etapa de plena conflictividad con las direcciones sindicales: el paro petrolero fue denunciado como sabotaje por parte del gobierno, lo cual derivó en una acusación directa a la cúpula de la CTV por sabotaje e insurrección, descabezando efectivamente a la CTV. Al mismo tiempo y ya desde septiembre de 2002 el chavismo había hecho un viraje en su estrategia sindical. En septiembre de ese año se habían firmado los acuerdos para la Refundación de Movimiento Sindical que tendían a la creación de nuevas centrales opuestas a la CTV y ese objetivo se cristalizaría en abril de 2003 con la fundación de la Unión Nacional de Trabajadores (UNT). Este cambio en la forma de acercarse al mundo sindical se desprende de la imposibilidad de tomar la CTV mediante elecciones, así como también por la deslegitimación manifiesta después del contragolpe del 14 de abril.

LA UNT, ENTRE LA RENOVACIÓN Y LA CUESTIÓN DE LA AUTONOMÍA

La fundación de UNT no va a ser una resolución del conflicto sindical para el chavismo. Las tendencias desarrolladas dentro del movimiento sindical de tradición no cetevista o combativo tuvieron su expresión en la nueva central y fundación de la UNT había dependido de una fuerte negociación entre estos sectores. Las pujas resultaron en una central a la cual se incorporó el chavismo, sectores combativos que disputaban la CTV y también un sindicalismo moderado que no podía sostener su participación con las viejas cúpulas cetevistas debido a su fuerte desprestigio y al descontento de las bases. Entre los variados sectores que se cristalizaron en la dirección de la nueva central, vale destacar algunos de ellos y ellas: Marcela Máspoli, Orlando Chirino y Franklin Rondón. Esos tres dirigentes serán los que colisionarán en el segundo congreso de la UNT, que será un punto de inflexión.

La dirigencia de la Central fue colegiada para mantener los pesos entre los distintos sectores. Este primer incidente sería la marca de origen de la historia de la central. La UNT comenzó un fuerte crecimiento dentro del movimiento de trabajadores, que se alejaban de la CTV al tiempo que experimentaban el crecimiento político y social que el gobierno de Chávez desarrolló durante esos años, en los que el despliegue de las misiones sociales relanzaron la economía nacional y se incrementaron el conjunto de los índices de vida de los sectores populares. En este proceso el dirigente Orlando Chirino comienza a tener diferencias

con Máspoli y Rondón, nuevamente en relación a la cuestión de la autonomía. De raigambre trotskysta, Chirino abogaba por una disputa fuerte con el conjunto de la patronal, que a diferencia de otros países, tenía al estado como actor central por ser el dueño de PDVSA. Asimismo, el crecimiento del movimiento obrero basado en experiencias de autogestión o cogestión con el estado alimentó una expresión combativa del sindicalismo con amplio apoyo de las bases y llevó a Chirino a fundar la C-CURA (Corriente Clasista, Unitaria, Revolucionaria y Autónoma). Máspoli y Rondón habían establecido vínculos con el estado y con el MVR. Estas divisiones se cristalizaron en el II Congreso de la UNT realizado en 2006, el cual se da en medio de la campaña por la reelección de Chávez. Los enfrentamientos se producen en torno a la posibilidad de aplazar las elecciones de la central en pos de los esfuerzos de la elección nacional, argumento que sostienen Máspoli y Rondón. Del otro lado, el sector de Chirino que sostiene que la realización de elecciones a va a consolidar la central y con ello podrían realizar una campaña mucho más efectiva por los 10 millones de votos, meta formulada por el Presidente. Las declaraciones de Chirino no dejan duda sobre esto:

-¿No es contradictorio que ustedes digan que son autónomos y a la vez estén listos para seguir la línea de buscar los 10 millones de votos para reelegir al presidente?

-No hay ninguna contradicción, porque nosotros hemos defendido la mayor parte de los programas sociales que el presidente ha desarrollado, pero somos críticos y queremos ir a una discusión sobre el socialismo del siglo XXI, que para nosotros es plena libertad, igualdad ante ley y beneficios. No se pueden buscar votos con la barriga vacía.²⁵

El congreso finaliza con una fractura de la UNT y el progresivo cambio de Chirino que va a pasar a la oposición. Simultáneamente la C-CURA de Chirino sufrirá una ruptura por su alejamiento del chavismo. A pesar de la posterior deriva de Chirino, las causas de la ruptura en la UNT vuelven sobre la autonomía: la cantidad de delegados que Chirino pudo reunir en torno al llamado a elecciones directas era mayor a los sectores que sostenían un visión menos autónoma de la clase obrera²⁶. Estas posiciones tuvieron apoyo de sectores del gobierno, que proyectaban escenarios de mayor conflictividad y disputa al

25. "Entrevista a Orlando Chirino", consultado online: <http://www.aporrea.org/actualidad/n81657.html>.

26. Un informe publicado por las Comisiones Obreras, sindicato español invitado, revela el clima de Congreso:

http://www.industria.ccoo.es/comunes/recursos/99927/doc23531_Informe_sobre_el_II_Congreso_de_la_Union_Nacional_de_Trabajadores_%28_UNT%29_en_Venezuela_.pdf.

interior del proceso si Chirino efectivamente podía ganar.

El periodo de vida de la UNT como central fue testigo del surgimiento de la propuesta del “Socialismo del Siglo XXI” por parte del presidente Chávez.²⁷ Esta propuesta abrió variados frentes de discusión, especialmente en el seno de la clase obrera, protagonista histórica de las formulaciones de la tradición de izquierda. Como en la citada declaración de Chirino, la cuestión impactó en el sindicalismo y generó divisiones entre sectores que adhirieron rápidamente a la propuesta y dirigentes y organizaciones que provenían de tradiciones revolucionarias que dudaban del contenido de la misma.

SIDOR, UN CASO DE ESTUDIO

Durante el período de renovación sindical y donde la mayoría de los y las trabajadoras se alinean en sindicatos identificados con el chavismo, se inicia el conflicto de SIDOR, una planta que produce planchas y laminados imprescindibles para el funcionamiento de la industria petrolera, que además fue una de las empresas estatales más importantes de la IV República. Ubicada en la zona de Guyana, esta planta había protagonizado algunos de los conflictos más importantes durante la década de los 70. Privatizada en 1997 en el marco de las reformas estructurales del plan “Agenda Venezuela” del presidente Caldera, la empresa contaba con una producción de más de 4.000.000 de toneladas líquidas de acero y 18.000 empleados y el conjunto de sus activos fueron valorados en más de 8.500 millones de dólares. La empresa fue vendida a la Corporación Amazonas, alianza entre Ternium y Techint, está última de capitales argentinos, que solo pagaron 1.500 millones por la empresa en plenas capacidades.

El proceso de privatización implicó una reformulación de la estructura productiva, desprendiéndose de miles de empleados, llegando a 5.000 en planta permanente y contratándose varios miles de terciarizados. La incorporación de los terciarizados a las funciones de producción y administración provocó una importante división entre los trabajadores permanentes y los recién llegados. La falta de varios derechos laborales en los terciarizados (o subcontratados) ha sido fuerte de innumerables problemas, como analizan detalladamente Iranzo y Ritcher.²⁸ La presencia de los terciarizados ha sido un fuerte problema para el

27. CHÁVEZ FRÍAS, Rafael: “El Socialismo del Siglo XXI”, Cuadernos para el debate, Caracas, Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información, 2011. Ver un interesante análisis en BORÓN, Atilio: “Socialismo Siglo XXI ¿Hay vida después del neoliberalismo?”, Buenos Aires, Luxemburg, 2008.

28. IRANZO, Consuelo y RITCHER, Jacqueline: “Subcontratación y conflicto. El caso de la Siderurgia del Orinoco”, en *Gaceta Laboral*, vol. 14, núm. 1, enero-abril, 2008.

sindicato SUTISS, en cuyo seno actuaban en la época varias ramas sindicales. Desde la equiparación con los trabajadores fijos, la mejora progresiva de las condiciones, hasta la nacionalización como única solución, el sindicalismo no logra acordar una acción hacia este sector. Sin embargo, los conflictos con la patronal fueron encarados en forma unitaria, denunciando las maniobras persecutorias ocurridas durante los 15 meses de conflicto que estalló en 2006 por la firma del Convenio Colectivo de Trabajo. La resistencia de los y las trabajadoras de SIDOR, conocidos como “sidoristas”, que se enfrentaron no solo con la patronal, sino también con el Ministerio de Trabajo y las fuerzas de seguridad enviadas por el Gobernador, terminaron llamando la atención del presidente Chávez. Finalmente se nacionalizó la empresa, y luego de varios meses, se acordó el pago a valor de mercado.

La nacionalización trajo aparejada nuevas situaciones. Por un lado la empresa resolvió, mediante contrataciones permanentes, el problema de los terciarizados, aunque esto exacerbó las posiciones frente al tema. Como declara Juan Linares, trabajador y activista sindical: “Con el ingreso de los terciarizados, se coló mucha gente que no tenía nada que ver con SIDOR, del sector construcción metieron un gran número de trabajadores, los ingresaban rápido, porque cada uno de los que fungían de sindicalista traía su lista”.²⁹

La mejora en las condiciones laborales que experimentaron los terciarizados no tuvo relación directa con un incremento productivo en la empresa, sino lo contrario. Los años post nacionalización fueron afectados por bajas productivas relacionadas a faltantes de insumos, racionalizaciones eléctricas y la reorganización del trabajo, así como diversos conflictos laborales. Estos últimos no han sido tan prolongados como el que desencadenó la nacionalización, pero en el 2014 han implicado varios meses de paros esporádicos. Por último, la nacionalización de SIDOR llevó a los y las trabajadoras a tener fuerte protagonismo en la empresa, donde variadas experiencias de control obrero tuvieron lugar, postulándose trabajadores para los puestos de gerencia. Las caídas en la producción y los conflictos laborales han opacado estas experiencias y reciben fuertes cuestionamientos por parte de los medios opositores.

ESTRECHANDO LAZOS: DE LA UNT A LA CBSTT

En 2009 la UNT realizará un Congreso Extraordinario que no resolverá los problemas internos y se comienza a delinear una nueva ruptura en la UNT, que

29. Ver: <http://www.aporrea.org/trabajadores/a192117.html> (Consultado el 9 de octubre de 2014).

esta vez finalizará con la conformación de una nueva central, que el sector de Franklin Rondón había largamente anunciado y nunca concretado. En julio de 2011 se funda la Central Bolivariana Socialista de los Trabajadores y las Trabajadoras de la Ciudad, el Campo y la Pesca (CBSTT-CCP), con el Presidente Hugo Chávez como invitado, ligando a la central con la figura del Presidente. Es importante destacar que este discurso fue el primero pronunciado poco después de los primeros tratamientos por el cáncer que lo afectaba, lo cual evidencia la importancia que el propio Chávez otorga a la organización de la nueva Central. Esta naciente organización se plantea el rol de la clase obrera en el proceso, como dice su líder Wills Rangel:

“Estamos debatiendo siete temas fundamentales. De ellos, el más importante es nuestro papel en la consolidación de la Revolución y en la construcción del Estado socialista. Nuestra participación es trascendental, porque no hay socialismo sin clase obrera. Estamos cuestionando los viejos esquemas sindicales y construyendo un sindicalismo que entienda que hay otra formación del Estado. No se va a practicar el mismo sindicalismo que históricamente nos enseñó el capital, delimitado a discutir contratos y reivindicaciones. Ahora discutimos cómo los trabajadores y trabajadoras asumimos el poder, el poder de la productividad y de la riqueza, la justa distribución; lo que llamamos el Proceso Social del Trabajo.”³⁰

A pesar de estas declaraciones, la Central se acercó definitivamente al PSUV, donde varios delegados partidarios también son dirigentes sindicales de peso. Sin embargo, la CBSTT continuó atrayendo a varios millones de trabajadores y trabajadoras organizadas y recibió en su seno a corrientes que mantienen firmes posiciones por la autonomía sindical, revelando un panorama de discusión posible que mantiene vivo el principal problema del movimiento obrero venezolano: la autonomía.

CONCLUSIÓN

El esquema rentístico y dependiente de Venezuela ha configurado al movimiento sindical en cercanía con el Estado y las fuerzas que lo han conducido y lo conducen. Los 14 años de gobierno de Chávez, que han logrado un avan-

30. Entrevista publicada en *América XXI*: <http://www.americaxxi.com.ve/revista/articulo/111/p-l-d-quo-no-hay-socialismo-sin-clase-obrera-r-d-quo-p> (Consultado online el 26 de octubre de 2014).

ce inconmensurable en términos sociales y de redistribución del ingreso mediante la captura directa de la renta petrolera, no resolvieron este problema. A ello se deben sumar las nacionalizaciones y estatizaciones de diversas empresas, haciendo del estado el principal empleador en sectores no productivos y productivos. Los primeros años del gobierno estuvieron signados la lucha hegemónica contra el conjunto de los sectores opositores, entre ellos el sindicalismo. La resolución de este enfrentamiento fue resuelta con la fundación de nuevas centrales sindicales, validadas por millones de afiliados que confluyeron para dar luz a un nuevo modelo sindical. En ese nuevo escenario, la cuestión de la autonomía se presentó como clave del mundo sindical, y se complejizó con el rumbo político que el gobierno tomó desde 2006 en adelante con el proyecto del Socialismo del Siglo XXI, que aunque difuso y carente de definiciones conceptuales claras, situó a la clase obrera como sujeto del proceso de cambio.

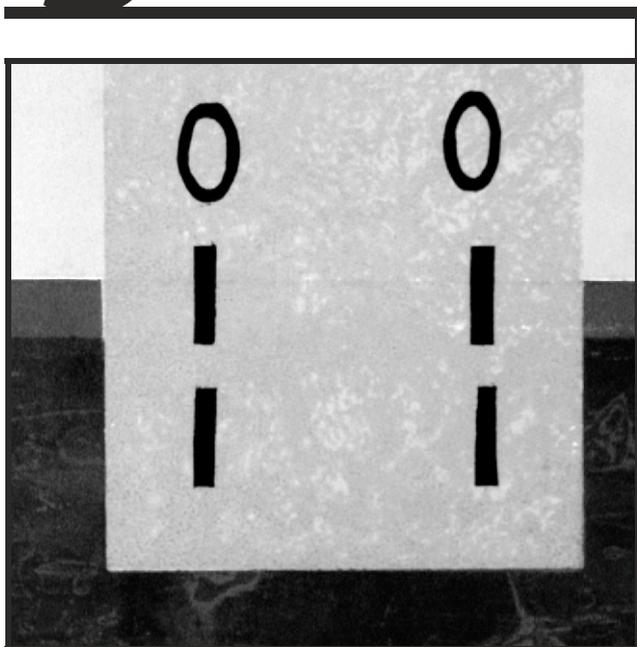
Las disputas por la reorganización del mundo sindical, la democratización y el desarrollo de nuevas estructuras una vez desplazada la oposición golpista del centro del escenario han resultado en la existencia en este momento en 3 centrales sindicales con presencia nacional, más numerosos sindicatos por rama. La sumisión a los gobiernos de la Cuarta República por parte de la CTV ha mutado en la atomización de las organizaciones sindicales con diversidad ideológica pero con pérdida de movilización de conjunto, debilitando las perspectivas de intervención en el proceso general que vive Venezuela. El caso de SIDOR es exponente a un nivel micro de las tensiones en el movimiento sindical y en el conjunto de la clase trabajadora. En este complejo escenario es donde confirmamos la insuficiencia del análisis propuesto por Laclau. Aunque permite explicar la conformación de identidades colectivas entre sujetos de heterogénea, y muchas veces antagónica procedencia, en el caso que hemos revisado es clave la inserción que tienen los trabajadores en la estructura productiva en la constitución de los conflictos al hacia afuera y adentro del chavismo.

En este balance es interesante el aporte de Rodríguez y Sanchez (2014), en el cual resaltan el economicismo de las luchas sindicales, la permanencia del sicariato como práctica en la disputa político-sindical, la corrupción, la burocratización y la falta de convenios colectivos de trabajo, temas en los que no hemos profundizado en este artículo. Sin embargo el balance de aquellos autores no contempla los avances que han tenidos los sectores populares desde 1999 y, entre ellos, la clase obrera. Podemos nombrar entre las conquistas específicas de la clase, las leyes laborales y las amplias experiencias de control obrero. Es hoy indiscutible que el movimiento de trabajadores en Venezuela tiene mejores perspectivas de acción política, movilización e intervención que hace veinte años.

La encrucijada del movimiento obrero venezolano pasó por mantener una relación de autonomía relativa que le hubiera permitido disputar contra su patrono y al mismo tiempo poder ser parte de la instrumentación de los planes sociales y de desarrollo productivo que desplegó el chavismo. La desaparición física de Chávez solo abre más interrogantes sobre el futuro de la relación, en la cual se pueden profundizar los vínculos con el gobierno o fortalecer un sindicalismo que adhiera y acompañe, pero con autonomía para hacer propuestas y luchar por un mayor bienestar del conjunto de los trabajadores. La resolución de esta relación signara el porvenir de las clases populares en América Latina de cambiar el signo político de los gobiernos posneoliberales que han tenido políticas transformadoras en los últimos 15 años.

5

FUENTES



Por la Ciencia y la Reforma Universitaria: las revistas de los estudiantes de Medicina de La Plata (1921-1925)

ADRIÁN CELENTANO
FTS- FAHCE-UNLP

RESUMEN

En el presente trabajo analizamos la *Revista del Centro de Estudiantes de Ciencias Médicas de La Plata*. Una revista que aparece en 1921 como expresión del movimiento estudiantil reformista de la Escuela de Medicina de la Universidad Nacional de La Plata. La publicación funciona como órgano de expresión de los militantes estudiantiles ligados a intelectuales de izquierdas como José Ingenieros y a Alicia Moreau. La revista estudiantil tiene una efímera vida, y reaparece en 1925 ligada a los docentes de la Escuela, pero esta alianza es cuestionada por un grupo estudiantil que impulsa un periódico independiente: *El Forceps*. Nuestro estudio atiende a las características materiales e ideales de las publicaciones y procura iluminar el discurso higienista, en tanto cruce entre ciencias médicas y pensamiento político reformista, que pusieron a circular los jóvenes platenses.

Reforma Universitaria – Cultura de Izquierdas - Revistas Estudiantiles - Higienismo

ABSTRACT

In this paper we analyze the *Revista del Centro de Estudiantes de Medicina La Plata*. A magazine that appears in 1921 as an expression of reformist student movement of the School of Medicine of the National University of La Plata. The publication serves as organ of student militants linked to leftist intellectuals like Jose Ingenieros and Alicia Moreau. The student magazine has a short life, and reappears in 1925 linked to teachers in the school, but this alliance is challenged by a student group that promotes an independent newspaper: *El Forceps*. Our study addresses the material characteristics and ideals of publications and seeks to illuminate the hygienist discourse, while cross between medical science and political reformer thought that young people put into circulation.

Reforma Universitaria – Leftist culture - Student magazines - Hygienism

PRESENTACIÓN

Pensar hoy nuestra práctica como universitarios, o sea como fuerza de trabajo intelectual en proceso de formación, requiere, entre otras cosas, el estudio crítico, documentado y no dogmático del movimiento estudiantil y de la *intelligentia* que, desde 1918, construyó la tradición de la Reforma Universitaria.¹ Y ese estudio no puede soslayar las múltiples operaciones historiográficas de recomienzo de ese pensamiento político. En función de ese objetivo, en el anterior número de *Los trabajos y los días* publicamos un conjunto de artículos referidos a la historia de la universidad argentina. Entre ellos, uno sobre las revistas estudiantiles porteñas editadas entre 1917 y 1922, acompañado de un dossier con documentos de la época.²

La irrupción estudiantil e intelectual en el teatro de la historia se produjo en una escena política nacional marcada por la llegada del radicalismo al poder y por el ascendente ciclo de protesta obrera (desde la rebelión en los frigoríficos de Berisso y la Semana Trágica porteña hasta la Patagonia Rebelde, pasando por la huelga de las maestras mendocinas y por la lucha de los trabajadores santafesinos del quebracho). A ello se sumaron los replanteos que promovía la escena política internacional, especialmente el fin de la prolongada guerra mundial (1914-1918), la crisis general de la cultura burguesa y la revolución de los soviets en la Rusia de 1917. Interpelados por estos diversos elementos, los estudiantes y los intelectuales reformistas de Buenos Aires, Córdoba, Rosario y La Plata iniciaron un creativo proceso de intervención política y simultánea interpretación de sus intervenciones.

En la presente sección nos enfocamos en un fragmento de ese proceso, el que dio lugar a la primera época de la *Revista del Centro de Estudiantes de Ciencias Médicas de La Plata*. Para ello, además de publicar una selección de las intervenciones aparecidas en la revista, proponemos en las páginas siguientes un breve estudio preliminar.³ Este estudio atiende a las características materiales e idea-

1. PORTANTIERO, Juan Carlos, *Estudiantes y política en América Latina, Siglo XXI*, 1978.

2. BUSTELO, Natalia, "Arielistas, ateneístas, novecentistas. Los jóvenes revisteros porteños en los inicios de la Reforma Universitaria", en *Los trabajos y los días*, 3, 2012, pp. 12-40. Ver también la tesis doctoral de la misma autora, *La Reforma Universitaria desde sus grupos y revistas. Una reconstrucción de los proyectos y disputas del movimiento estudiantil porteño de las primeras décadas del siglo XX (1914-1928)*, inédita.

3. Agradezco a Néstor Nicolás Arrúa por haber propuesto la reproducción facsimilar de la *Revista del Centro de Estudiantes de Medicina*, a Natalia Bustelo y al Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CEDInCI) por haber puesto a nuestra disposición *El Forceps. Periódico Universitario editado por Estudiantes de Medicina*. En el próximo número de *Los trabajos y los días* publicaremos nuestro estudio sobre la *Revista de la Facultad de Ciencias Médicas y Centro de Estudiantes de Medicina La Plata (1934-1946)*.

les de la revista y procura, centralmente, iluminar el discurso higienista, en tanto cruce entre ciencias médicas y pensamiento político reformista, que pusieron a circular los jóvenes platenses.⁴

LA APARICIÓN DE LA REVISTA ESTUDIANTIL EN EL CIERRE DE LA SECUENCIA INSURRECCIONAL

Entramos a engrosar las falanges del periodismo universitario, dispuestos a contribuir con nuestra prédica al triunfo definitivo de ese gran ideal estudiantil que se llama Reforma Universitaria. Nuestra labor abarcará en general todos los problemas que caben en el amplio campo educacional. Más, lo que respecta a la acción local, fomentaremos la era de desarrollo progresivo y promisor que se ha iniciado para nuestra Escuela de Ciencias Médicas.

“Propósitos”, *Revista del Centro de Estudiantes de Medicina La Plata*, 1921.

“¡Hagamos una revista!”... una exclamación similar a ésta, seguramente, brotó a mediados de 1921 en las reuniones de los militantes platenses de Medicina y cobró forma en la primera frase estampada en los “Propósitos” de la *Revista del Centro de Estudiantes de Medicina La Plata* –que elegimos como epígrafe-⁵ ¿En qué coyuntura era emprendida esa iniciativa? La revista fue fundada hacia el cierre de la secuencia política insurreccional estudiantil. Esta secuencia se había abierto con la “Huelga Grande” que mantuvo la Federación Universitaria de La Plata (FULP) entre octubre de 1919 y junio 1920.⁶ Y tendría su cierre en abril de

4. La ciudad de La Plata, fundada en 1882 con el objetivo de ser la capital de la provincia de Buenos Aires, fue construida *ex novo* en la llanura bonaerense como parte del proceso de formación del Estado argentino. La Plata realizaría un proyecto de la fracción liberal, laica y científica de las clases dominantes argentinas. Fracción integrada, entre otros, por Dardo Rocha, el primer rector de la Universidad provincial de La Plata, creada en 1897. En esta novedosa urbe moderna –a la que Emilio Coni imaginó como una utópica “ciudad higiénica”– el líder liberal Joaquín V. González impulsó en 1905 la nacionalización de la universidad provincial. Surgió así el modelo de “universidad nueva” con una manifiesta vocación por la dimensión práctica, e incluso extensionista. Mediante este perfil se pretendía diferenciar a la universidad platense del “profesionalismo” que caracterizaría a la Universidad de Buenos Aires (UBA), ver VALLEJO, Gustavo: *Escenarios de la cultura científica argentina. Ciudad y universidad (1882-1955)*, Madrid, CSIC, 2007.

5. Para el análisis que sigue retomamos algunas indicaciones metodológicas de SARLO, Beatriz: “Intelectuales y revistas: razones de una práctica”, en *América. Cahiers du CRICCAL*, 9-10, 1992, pp. 9-16.

6. En abril de 1918 ya se registra en La Plata una importante agitación estudiantil, pues los estudiantes de la Facultad de Agronomía y Veterinaria protestan por la corrupción y los hábitos camarillescos de los docentes, indudablemente modernos. Pero gracias a las maniobras del presidente de la Universidad, Rodolfo Rivarola y la moderación de los dirigentes de la FULP, esos conflictos son

1921, cuando fue derrotada la gestión al frente del Colegio Nacional de La Plata de Saúl Taborda, quien había sido convocado por la FULP en octubre de 1920 para profundizar la versión izquierdista de la Reforma que se estaba desplegando en La Plata. A pesar del cierre del ciclo insurreccional, el desarrollo de la izquierda continuó entre 1922 y 1925 en la Facultad de Derecho platense durante el decanato del líder socialista Alfredo Palacios, el *maestro* del antimperialismo y el latinoamericanismo. Palacios, mediante una original lectura de Marx, elaboró la renovación de la legislación laboral y fundamentó el llamado “nuevo derecho” que impulsó durante su gestión con el apoyo de los estudiantes reformistas.⁷

Recordemos que los estudiantes de medicina protagonizaron uno de los principales incidentes de la Huelga Grande. Esta huelga había sido iniciada por la FULP a causa del enfrentamiento de los estudiantes de Veterinaria con el decano de esa facultad y se extendió a toda la UNLP ante la negativa del presidente de la Universidad, el político liberal conservador Ricardo Rivarola, de otorgar voz y voto a los representantes estudiantiles en el Consejo Universitario -un derecho que estipulaban los estatutos reformados por el presidente radical Yrigoyen en agosto de 1918-. En abril de 1920, cuando la huelga arreciaba, el Dr. Pedro Belou (un aliado clave de Rivarola) abrió una mesa de exámenes en la Escuela de Medicina y forzó a los alumnos a concurrir. Ese profesor se había hecho famoso por obligar a los estudiantes a desfilar por las calles de a dos en fondo y contaba con el apoyo de numerosos rompehuelgas armados, según denunciaron los dirigentes reformistas en un extenso informe.⁸ Los huelguistas intentaron disolver la mesa abierta por Belou y en el tumulto entre reformistas y antireformistas se desató un confuso tiroteo en el que murió el estudiante de medicina David Viera.⁹

encauzados. En cambio, en 1919 la protesta comienza a ser protagonizada por la militancia radicalizada que simpatiza con los soviets rusos, las luchas obreras y las ciencias sociales de avanzada, y se masifica y extiende a toda la universidad, al punto de hacer posible la Huelga Grande. La invención de nuevos cursos de acción y organización, de formulas ideológicas y de redefiniciones científicas producen un modo de pensamiento político reformista con el que los estudiantes federados cuestionan el devenir conservador de los sucesores de Joaquín V. González en la institución platense. En la irrupción acontecimental la militancia reformista define retrospectivamente la secuencia en la que inscribe su continuidad respecto del acontecimiento cordobés de junio de 1918, con el que compartirá su proteica creatividad y sus límites en la batalla contra la institución dominante. Para una reconstrucción histórica de la Huelga Grande, ver BIAGINI, Hugo (comp.): La universidad de La Plata y el movimiento estudiantil. Desde sus orígenes hasta 1930, La Plata, Edulp, 2001.

7. Sobre el desarrollo de la intelectualidad reformista en la primera mitad de siglo XX ver la rigurosa investigación de GRACIANO, Osvaldo: Entre la torre de marfil y el compromiso político. Intelectuales de izquierda en la Argentina 1918-1955, Bernal, Unqui, 2008.

8. “El conflicto universitario de La Plata”, volante de la Federación Universitaria de La Plata, 28/5/1920.

9. “Un estudiante cae muerto en tumulto producido en la Escuela de Medicina”, en *El Argentino*, 5/4/1920. Los principales agrupamientos considerados antireformistas fueron la “Liga Universitaria” y luego la “Concentración Universitaria”, estos grupos contaban con una reducida pero activa militancia estudiantil.

Los reformistas prosiguieron la huelga hasta junio de 1920, cuando consiguieron la renuncia de Rivarola. En su reemplazo llegaba Carlos Melo, un político radical que le prometía a la FULP cumplir con los nuevos estatutos. Poco después regían en la universidad platense los mismos estatutos que en la Universidad de Buenos Aires (UBA). Las modificaciones más importantes fueron: la asistencia libre, la libertad de cátedra y la representación del estudiantado con voz y voto en el gobierno universitario.

En el marco de esas conquistas, la FULP consiguió que muchos estudiantes se identificaran como actores de un cambio educativo y social revolucionario y para profundizar esa identidad convocó a Taborda como el nuevo rector del Colegio Nacional dependiente de la Universidad. Taborda asumió en octubre de 1920 e intentó una gestión democratizadora, que se apoyó tanto en la FULP como en los sectores radicalizados del movimiento popular. A pesar de la intensa agitación a favor de Taborda, éste debió renunciar en abril de 1921.

De modo que la Reforma llegó a La Plata a través un conjunto de prácticas estudiantiles entre las que se encontraba la acción directa, esto es, el boicot a los “malos profesores”, la toma de facultades y la huelga, acciones ante las que, por un lado, las autoridades universitarias demandaron judicialmente a algunos estudiantes y, por el otro, el gobernador radical José C. Crotto ordenó el espionaje y la represión policiales.¹⁰ Pero además de las acciones directas, los reformistas debieron procurar “la organización de asambleas, la redacción de manifiestos y memoriales publicados en la prensa masiva, la puesta en circulación de revistas estudiantiles y la organización de actos masivos y ciclos de conferencias”.¹¹

La práctica de editar una revista en la que se iniciaban los estudiantes de medicina en diciembre de 1921, a través de la fundación de la *Revista del Centro de Estudiantes de Medicina* (en adelante *Revista del CEM*), no era nueva en la escena estudiantil platense. Más bien, esa hoja de prensa participaba del periodismo reformista platense que se había inaugurado con la revista *Atenea*, publicación de los egresados del Colegio Nacional (1918-1920), y prosiguió con publicaciones como: *Renovación*. *Boletín de la Federación Universitaria de La Plata* (1919-1921); *La voz del estudiante*, el órgano del centro de Agronomía y Veterinaria

10. Buenos Aires fue gobernada por el conservador Marcelino Ugarte hasta que en abril de 1917 el presidente radical Hipólito Yrigoyen intervino la provincia y llamó a elecciones en las que resultó vencedor el político radical José Camilo Crotto. Sin embargo, el nuevo gobernador se enfrentó con el presidente a raíz de las designaciones de funcionarios provinciales, y también por rechazar la simpatía que manifestó Yrigoyen hacia la rebelión estudiantil platense en 1920. Crotto renunció a la gobernación en 1921.

11. BUSTELO, Natalia: “Universidad, Filosofía y Revolución Social. El joven Saúl Taborda en la orientación ideológica de la Reforma Universitaria (1918-1923)”, inédito.

(1919); el periódico *El Estudiante*, vocero de los alumnos del Colegio Nacional; el *Boletín del Centro de Estudiantes de Ciencias de la Educación* (1920); *Germinal*, la revista de los estudiantes y profesores ligados al anarquismo; el periódico *Bases*, página de los estudiantes de la Facultad de Derecho, y *La Gaceta Universitaria*, de la misma unidad académica.

Desde su primer número, la *Revista del CEM* solicitó la reciprocidad con otras publicaciones. Ese número, además de difundir artículos de profesores y estudiantes de medicina, saludó calurosamente a “*Renovación*, el órgano que expresaba el pensamiento de la Federación Universitaria”, invitó a apoyar la campaña de *El Universitario* (el periódico dirigido por el joven socialista Pedro A. Verde Tello) para montar un instituto de Radio en la UNLP y transcribió las actas de la Comisión Directiva del CEM recogidas entre mayo y octubre de 1921.

Esas actas nos revelan que el financiamiento de la revista, la designación de sus responsables y la reciprocidad con otras publicaciones eran prácticas centrales de los militantes reformista de medicina. Consta en una de ellas que:

a) Se recibe una comunicación del Centro de E. de Medicina de Rosario aceptando a Werbin como agente de su revista [...] d) Se aceptan las condiciones de locación del Cine Teatro Paris [...] f) Se aprueba el proyecto de Zambosco de creación de una edición anexa a la Revista para publicación de conferencias y escritos sobre extensión universitaria g) Igualmente se aprueba la proposición de Moreau solicitando a la FU [LP] se organice una colecta a beneficio de Rusia, dado a que en ese país hay varias regiones hambrientas por la sequía prolongada h) a proposición de Zambosco, el centro resuelve suscribirse con 50 \$ i) a proposición de Moreau, se dispone solicitar a los jefes de trabajos prácticos formulen las listas de los que tengan que realizar trabajos y que se publiquen en los diarios locales y de la Capital Federal j) Moreau propone se eleve nota a la FU [LP] para que haga suya la protesta por el atentado que se realizará en los Estados Unidos condenando a la silla eléctrica a los obreros Sacco y Vanzetti. [...] i) Gatto Canterucci mociona y se aprueba, para que se solicite a la FU [LP] y la FUA exterioricen la protesta declarando un día de Huelga General.¹²

12. “Acta de la Comisión Directiva del Centro de Estudiantes de Medicina (CEM)”, 22/10/1921, en *Revista del CEM*, 2, La Plata, mar. 1922, p. 55. Según varias actas el CEM de La Plata busca establecer relaciones con el Centro de Estudiantes de Medicina de Rosario, en el que la corriente anarco bolchevique desplegó una importante militancia, ver LAZARTE, Juan: *Líneas y trayectorias de la Reforma Universitaria*, Rosario, Ruiz, 1935.

La fuerza político-ideológica del grupo militante que funda la *Revista del CEM* constituye una formación cultural emergente que parece haber abarcado el amplio espectro que va desde la edición de un anexo sobre extensión universitaria hasta el aporte de fondos para la Rusia soviética y la declaración de una huelga en apoyo de los obreros Sacco y Vanzetti, pasando por el intercambio con otras revistas estudiantiles, el alquiler de un cine y el apoyo a los jefes de trabajos prácticos de las cátedras.

1921-1922: EL REFORMISMO IZQUIERDISTA EN LA *Revista del Centro de Estudiantes de Medicina La Plata*

En fin, nuestra labor también se extenderá al conocimiento de los problemas sociales, que, creemos, deben preocupar y en mucho a la actividad mental de los estudiantes.
"Propósitos", *Revista del Centro de Estudiantes de Medicina La Plata*, 1921.

En 1921 la FULP había fichado unos setecientos adherentes sobre más de dos mil estudiantes inscriptos en la UNLP o en sus escuelas secundarias, esto es, el Colegio Nacional y las del Liceo de Señoritas. Entre esos afiliados, unos setenta pertenecían al CEM sobre más de doscientos alumnos de la carrera de medicina.¹³ En abril de 1921, Ricardo Masaccesi y Abraham Halperín fueron electos presidente y vice del CEM, respectivamente. En diciembre apareció la revista bajo la dirección de Eduardo Díaz Cisneros. Éste trabajó junto a dos destacados militantes reformistas: Eleuterio Erzi y Gabriel S. Moreau, el principal animador de la publicación, según las actas de la comisión directiva.¹⁴ Además, Roberto Pereyra fue el administrador de la revista mientras que Isaac Goldin, José Coatz, Enrique L. Carri, Fidel Maciel Crespo y Federico Fuertes integraron la comisión de hacienda de esta prensa estudiantil. Las actas de la Comisión Directiva del CEM nos muestran, por un lado, que esos activistas también participaron de los debates de la Comisión y, por otro, que cada mes el CEM conseguía incorporar nuevos afiliados.¹⁵

13. Ver la lista de afiliados a la FULP en la Facultad de Medicina durante la Huelga Grande en RIMOLDI, Marcelo: *La Reforma Universitaria en La Plata. Un perfil en la crisis transformadora (1918-1921)*, La Plata, Archivo Histórico de la provincia de Buenos Aires, 2010. En Medicina, la FULP contaba con el doble de adherentes que en Humanidades. A pesar del alto número de afiliados, hasta 1920 se negó el ingreso de estudiantes de Medicina a la dirección de dicha Federación, ver "Un error", en *La República Universitaria. Periódico Universitario Independiente*, 1, La Plata, setiembre 1919, p. 1 (dir. Calixto Salas).

14. Sobre Moreau, ver PITA GONZÁLEZ, Alexandra: *La Unión Latinoamericana y el Boletín Renovación. Redes intelectuales y revistas culturales en la década de 1920*, El Colegio de México, 2009.

15. El borde superior izquierdo de la tapa de la revista lleva cruzada una franja morada, el símbolo de los reformistas. El retiro de tapa consigna las autoridades del CEM y de la FULP. En esta federación los estudiantes de medicina ocupaban una secretaría, una vocalía y uno de los dos puestos de

Desde diciembre de 1921 hasta abril de 1922 aparecieron tres números de la *Revista del CEM*. Cada número tuvo una tirada de doscientos ejemplares y unas sesenta páginas que se financiaron con las cuotas de los socios y los anuncios publicitarios de farmacias, sanatorios y médicos platenses. Entre estos anuncios se encuentran el de la Dra. Leonor Martínez Bisso, la primera mujer que ocupó la jefatura de clínica de la Maternidad del Hospital de Niños, y el del Dr. Frank L. Soler, un profesor de Fisiología, entonces aliado de los estudiantes, que se convertirá en el primer decano de la Facultad platense de Medicina, fundada en marzo de 1934 sobre la base de la Escuela que aquí estudiamos. El conjunto de los anuncios nos permiten comprobar el origen de clase media de los apoyos financieros a esta prensa estudiantil, rasgo que comparte con otras revistas platenses más analizadas, como *Estudiantina*, *Valoraciones* y *Sagitario*.¹⁶

Los tres números de la *Revista del CEM* reivindicaron para el Centro la condición de vanguardia reformista y el protagonismo, desde abril de 1918, en la lucha por la fundación de la Escuela Preparatoria de Medicina, a la que se oponían las autoridades universitarias. Los estudios en Medicina duraban cinco años: los primeros tres se cursaban la Escuela Preparatoria, fundada en marzo de 1919, y los otros dos en la Facultad de Medicina de la UBA.¹⁷ A partir de la *Revista del CEM*, sabemos que los universitarios platenses tuvieron una tensa relación con la facultad porteña, tanto porque compartían la planta de profesores como porque se inscribían en La Plata estudiantes residentes en Buenos Aires.

El orden en el que la revista dispuso sus materiales permite recuperar las prioridades del grupo responsable. A los breves pero programáticos editoriales referidos a la Escuela le siguen artículos sobre ciencias médicas (por ejemplo, en el primer número se publica una nota de Soler sobre fisiopatología y otra de Emilio Cortelezzi sobre inyecciones endovenosas). En cambio, las veinte páginas finales las pueblan artículos sobre temas sociales escritos por estudiantes, informes sobre la vida universitaria y actas de la comisión directiva.

Esos materiales muestran que la decisión de intervenir desde la prensa que asumió en diciembre de 1921 el CEM estuvo claramente relacionada con la necesidad de precisar los fundamentos de las ciencias médicas y de la acción estudiantil. Además de los editoriales que abren cada número, un ejemplo de esa necesidad lo ofrece la "Breve reseña sobre la creación y desenvolvimiento

delegados a la Federación Universitaria Argentina (FUA). Francisco Madariaga, el líder de los combativos estudiantes de Veterinarias, ocupaba una secretaría de la FUA, el vocal era Eduardo Díaz Cisneros, el director de la *Revista del CEM*.

16. RODRÍGUEZ, Fernando D.: "Inicial, *Sagitario* y *Valoraciones*. Una aproximación a las letras y la política de la nueva generación", Sosnowsky, Raúl (comp.), *La cultura de un siglo. América Latina en sus revistas*, Buenos Aires, Alianza, 1999.

17. CASTIÑEIRA, Julio R.: *Historia de la Universidad de La Plata*, La Plata, UNLP, 1940, t. 2.

de la Escuela de Ciencias Médicas. Obra de los estudiantes” (seguramente preparada por la redacción). Esa reseña enfatiza la relación entre la formación del CEM, la Reforma y la creación de la carrera. Allí también se declara que el Centro había sido fundado a fines de 1918 y basaba su organización en la experiencia del “Centro Pro Escuela de Medicina en La Plata”, compuesto principalmente por alumnos secundarios de esta ciudad y orientado a crear “un instituto eminentemente práctico”. La iniciativa habría encontrado fuertes resistencias en las autoridades académicas. Pero luego de entrevistarse con el Presidente de la República y el ministro de Instrucción Pública, los estudiantes lograron que se fundara la Escuela Preparatoria de Ciencias Médicas, cuyas clases comenzaron en mayo de 1919. A fines de 1920, los mismos estudiantes debieron resistir al intento de Melo de cerrar la Escuela. Al igual que en la escena cordobesa, la disputa entre el poder nacional yrigoyenista y el poder provincial se incorporaba como un factor que facilitaba la concreción de los objetivos reformistas.

En el primer número también se publica “La Enseñanza de la Medicina y la Reforma Universitaria”, un artículo firmado por el Dr. Daniel P. Greenway, profesor al que el CEM saludaba por el apoyo que había dado a sus reclamos. Greenway afirma que para realizar la enseñanza con excelencia había que contar con laboratorios suficientes y ello obliga a restringir el número de estudiantes. Por lo tanto, la Reforma consistiría en que estudiantes con “idoneidad moral” hicieran llegar, mediante la extensión universitaria, el nivel de excelencia universitario a las masas para “inocularles conocimientos higiénicos”. Esta práctica no debería asociarse a la “caridad”, pues con ella los estudiantes le devolverían “al pueblo” el resultado de sus esfuerzos, concluye Greenway en esa nota que evita cuestionar la organización social vigente.¹⁸

18. GREENWAY, Daniel: “La Enseñanza de la Medicina y la Reforma Universitaria”, en *Revista del CEM*, 1, 1921, pp. 6-8. En 1921 la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación comienza a editar la revista anual *Humanidades*, bajo la dirección del decano, el historiador Ricardo Levene. En sus más de quinientas páginas, se publican artículos de profesores, notas sobre las demandas estudiantiles y un anexo sobre los nuevos planes de estudios de esa Facultad. En ese primer número se publican artículos de los pedagogos Juan P. Ramos, Pablo Pizzurno y E. Romero Brest y de los filósofos noventaístas José Gabriel, Benjamín Taborga y Lidia Peradotto. Si bien en esos textos tiende a asumirse una posición moderada respecto de las reformas universitarias, se publican dos textos con posiciones radicalizadas. Uno corresponde a Saúl Taborde (entonces rector del Colegio Nacional) y destaca las novedades de la movilización obrera inglesa, de la rebelión espartaquista alemana y del ascenso de la Rusia soviética, como hechos que llaman a realizar profundas reformas educativas. El otro texto proviene del estudiante Isaac Bassani y explica la Reforma como un cambio que va más allá de la evolución natural, pues es operado por una fuerza nueva: la “renovación”. Como resultado del choque entre las fuerzas sociales del “reaccionarismo” y el “revolucionarismo”, emergería la renovación como “idealidad intermedia”. Ésta se beneficiaría de la posibilidad de ser traducida a los hechos. Este artículo nos permite hipotetizar sobre el diferente uso de la noción de renovación que realizaba el Centro de Estudiantes de Humanidades y el de Medicina. “Renovación” es una noción tan fundamental para el lenguaje político reformista que la adoptan, desde acepciones distintas, el

Quienes sí cuestionan el orden social son los estudiantes, tanto en algunas notas y artículos como en las asambleas y debates de la comisión directiva del CEM, comisión acusada por las autoridades de la Escuela de ser “una cueva de maximalistas”.¹⁹ Dos notas que podían motivar esa acusación son la elogiosa necrológica de Agustín Lantero, un filósofo, poeta y profesor ligado al movimiento anarquista platense,²⁰ y el cuestionamiento que realiza el joven Moreau a los profesores e intelectuales “seudo-cientificistas”, “antisemitas” y “patrioters” que en las Facultades “chillan contra los judíos” y “entienden por sociedad cargar contra los obreros”. Un cuestionamiento que convoca a los estudiantes a rechazar a aquellos profesores, a reconocer el aporte judío en la historia de la humanidad y a defender la igualdad entre los hombres.²¹

Pero también esa acusación de maximalista podía confirmarse en el tipo de difusión de la ciencia que emprendía el CEM. En efecto, la revista informa que el organismo representativo de los alumnos votó, a instancias de Moreau, el dictado de “conferencias sobre higiene social en los locales obreros”. Y para ampliar la presencia del higienismo en la Escuela, el CEM publica un artículo sobre la misma cuestión -que además testimonia la presencia de las mujeres en el movimiento estudiantil e intelectual-, la “Conferencia de la Dra. Alicia Moreau” sobre la higiene obrera.²² Esta médica, especializada en puericultura, alineada con el Partido Socialista y fundadora de la Unión Feminista Argentina, se dedica a subrayar que la tuberculosis era una enfermedad social, más grave en el medio obrero que entre los ricos porque los pobres viven en la miseria.²³

boletín de la FULP, el grupo estudiantil alentado por el filósofo idealista Alejandro Korn y el boletín de la asociación intelectual antimperialista Unión Latinoamericana (ULA). Entre los estudiantes de medicina esa renovación implicaba la primacía de las ciencias avanzadas mientras que en Humanidades señalaba al idealismo filosófico antipositivista.

19. A. I. Z.: “Mucho ruido y pocas nueces”, en Revista del CEM, 1, dic. 1921, pp. 35-36. Se denominaba “maximalistas” a los revolucionarios rusos que gobernaban la Rusia soviética desde Octubre de 1917.

20. Por la necrológica sabemos que Lantero fundó el grupo intelectual “La Colonia” y una Universidad Libre, que desplegó “juveniles energías” durante la Huelga Grande y pugnó por “las más avanzadas concepciones de la ciencia moderna”. “Agustín Lantero”, en Revista del CEM, 1, pp. 48-49. Por nuestra búsqueda hemerográfica sabemos que además Lantero formó parte de la comisión de redacción de *Germinal*, un periódico anarquista y estudiantil platense que apareció al menos durante 1919.

21. MOREAU, Gabriel S.: “Los semitas. O lo que quiere decir los hombre de reputación”, en Revista del CEM, 1, dic. 1921, pp. 37-41.

22. Sobre el itinerario biográfico de Alicia Moreau, ver TARCUS, Horacio: *Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la nueva izquierda. 1870-1976*, Emece, Buenos Aires, 2007.

23. El posicionamiento socialista de Alicia Moreau se puede contrastar con el adoptado por la filósofa novecentista Lidia Peradotto en el primer número de la revista *Humanidades*. Moreau promovía una formación universitaria preocupada por los problemas sociales -y especialmente por una ciencia higienista capaz de prevenir enfermedades sociales-. En cambio, Peradotto definía la Reforma como un idealismo antipositivista y promovía un modelo de estudiante aristocrático y especializado. Si bien postulaba “la sustitución de la Universidad Clásica, por los principios demo-

Esta conferencia, algunos artículos y las actas permiten reconstruir, por un lado, los conceptos a través de los que el higienismo buscaba instalarse como una ciencia social y, por el otro, la posibilidad que les ofrecían a los estudiantes esos conceptos para intervenir en la disputa ideológica universitaria desde posiciones socialistas.²⁴

El segundo número de la *Revista del CEM* sale en marzo de 1922 y difunde aportes de fuerte contenido ideológico, como “Verdad, Ciencia, Ideal” del doctor José Ingenieros y “El microscopio luciferino” de Miguel de Unamuno, junto a estudios que analizaban objetos específicos de las ciencias médicas, como el del profesor doctor Virgilio Tedeschi (quien había sido suspendido en la Facultad de Medicina de la UBA) sobre fenómenos de exitabilidad y el del doctor Francisco Guerrini sobre fracturas de fémur. A las investigaciones científicas le siguen las indagaciones firmadas por estudiantes que se interesan en la relación entre medicina y cuestión social. Indagaciones en las que, al igual que las del primer número que analizamos, puede precisarse el perfil ideológico y el lenguaje científico de los animadores del CEM.

El rol de la Medicina Social y la misión de los alumnos como educadores son los temas que aborda el estudiante Edgardo Casella, mientras que Carlos F. Ferreyra analiza y saluda las iniciativas de la Liga de Profilaxis Social.²⁵ Esta prédica higienista es afín a los reclamos difundidos por las revistas estudiantiles reformistas de la UBA en favor de la modernización de las cátedras de Higiene.²⁶ En La Plata, el impulso a la perspectiva social de la Higiene encuentra un sólido carril institucional en 1938 con la llegada a la Facultad de Medicina del intelectual socialista Pilades Dezeo, quien gana el primer concurso de la cátedra platense de Higiene. Ese mismo año Dezeo consigue crear la carrera de Visitadora de Higiene Social dentro de la Facultad de Medicina.²⁷

El mencionado artículo de Ferreyra es un interesante antecedente en la historia del higienismo local, pues su reivindicación de la lucha antivenérea y

cráticos de la Universidad Nueva”, esa democracia suponía una rígida función tutorial de la universidad sobre la sociedad, concepción que era recusada por los izquierdistas, *Humanidades*, 1, 1921, p. 65-80. Mientras Peradotto estuvo al frente del Liceo de Señoritas platense, una de las jóvenes que buscó radicalizar la posición moderada de aquella fue Delia Etchevery, quien, ya vinculada al socialismo, agitó ideas a favor de las luchas proletarias y estimuló, en clave feminista, a sus compañeras para que continuaran sus carreras universitarias, en lugar de inclinarse por la tarea magisterial. Ver GRACIANO, Osvaldo, op. cit. p. 68

24. Para una reflexión teórica sobre los conceptos higienistas como medio de trabajo, ver KARSZ, Saúl: *Problematizar el trabajo social. Definición, figuras, clínica*, Gedisa, Barcelona, 2007.

25. CASELLA, Edgardo: “Los problemas de medicina social”, en *Revista del CEM*, 2, marzo 1922, pp. 41-44.

26. STRAUSS, Zacarías J.: “La cátedra de Higiene” (1917), en *Los trabajos y los días*, 3, 2012, pp. 131-132.

27. GAVRILA, Canela: “Visitadoras de Higiene y de Servicio Social en la génesis del Trabajo Social. Ciudad de Buenos Aires, 1922- 1930”, en *Los trabajos y los días*, 4/5, 2015.

antituberculosa emprendida por la Liga de Profilaxis Social propone una de las primeras miradas platenses a favor del higienismo social. El texto anuncia la apertura de un dispensario popular con una "Sección de Profilaxis Social" que

estudiará el enfermo bajo el punto de vista de sus necesidades, de su manera de vivir, de sus costumbres, de la clase trabajadora que ejerce, de los haberes con que cuenta para la lucha por la vida. Esta sección inspeccionará por medio de visitadores a domicilio, si se siguen los tratamientos dietéticos y médicos aconsejados; vigilarán si se efectúa la desinfección de ropas y útiles usados por el enfermo.²⁸

El artículo es ilustrado con tres grandes fotografías de aparatos y materiales de ese dispensario. Además, Ferreyra promociona los consultorios gratuitos para enfermos de las vías respiratorias y reivindica el solidarismo social con el argumento de reconocer al pueblo como el que sostiene la universidad.

Esa reivindicación es retomada por el mismo autor en el siguiente artículo, "Algo sobre la Reforma Universitaria. Los pretendidos derechos estudiantiles".²⁹ Allí Ferreyra reclama a sus compañeros una intervención más activa en la reforma de la sociedad para beneficiar al pueblo porque alcanzar el derecho estudiantil al cogobierno sería solo un medio para luchar por ese otro fin. De lo contrario, asegura Ferreyra, la casa de estudios sería la "cuna de una casta", con "poco de ciencia y mucho de petulancia".

El tercer número, de abril de 1922, mantiene la misma sintaxis en la titulación de tapa. Al editorial que analiza la situación de la Escuela, le siguen artículos científicos; entre ellos el firmado por el eminente psiquiatra alemán Christofredo Jakob sobre autopsia cerebral. Luego aparecen tres trabajos de Gabriel Moreau. El primero destaca la existencia de nexos entre las ciencias médicas y las ciencias sociales, uno de esos nexos sería el "método genético" de la sociología biológica propuesta por Ingenieros en su libro *Sociología Argentina*. Moreau concluye: "esa ciencia es la medicina: en el concepto general ha explicado la organización y evolución social con la biología; en el particular ayuda a la sociología en su desarrollo, con la higiene".³⁰ El segundo artículo denuncia la falta de materiales en los laboratorios de trabajos prácticos y el tercero homenaja al estudiante Carlos María Muñoa, con una foto del joven, al que reivindicaba como un "camarada", activo militante de las luchas reformistas. La socialización

28. FERREYRA, Carlos: "Liga Popular contra la Tuberculosis", en *Revista del CEM*, 2, marzo 1922, p. 49.

29. FERREYRA, Carlos: "Algo sobre la Reforma Universitaria. Los pretendidos derechos estudiantiles", en *Revista del CEM*, 2, marzo 1922, pp. 45-46.

30. MOREAU, Gabriel S.: "Las ciencias médicas y las demás ciencias", en *Revista del CEM*, 3, abril 1922, p. 48.

de la ciencia médica, el reclamo por la experimentación y el saludo a la militancia juvenil quedan estrechamente ligados en el índice de la revista y asociados a la figura intelectual de Moreau.³¹

Los principales temas de la agenda política de este agrupamiento estudiantil los encontramos ampliados en la sección "Comentando" firmada por "A. I. Z." (Antonio Inocente Zambosco). En primer lugar, celebra la sanción por estatuto del derecho a la "asistencia libre", objetivo clave de la Reforma Universitaria, pero denuncia que los estudiantes desvirtúan ese derecho cuando abusan de las inasistencias a las clases teóricas de los mejores profesores. A. I. Z. también les reclama enérgicamente una mayor actividad a quienes viven en la Residencia Estudiantil porque ésta debe servir para profundizar la "función social de la universidad" y no para pasear por el centro de la ciudad. El reclamo de compromiso social adquiere mayor radicalidad política en el tercer apartado de la sección. Allí se denuncia que en Estados Unidos, mediante una maniobra judicial, intentan electrocutar a los luchadores obreros Sacco y Vanzetti. Pero además se transcriben los artículos de la Constitución de la Rusia soviética que proclaman la socialización de las tierras, el derecho al trabajo y la abolición de la religión de estado. A grandes rasgos, la sección "Comentando" pone de manifiesto una tensión que recorre al discurso reformista: la difusión de planteos político-ideológicos radicalizados y entusiastas no les impide a los reformistas advertir y criticar el oportunismo y la apatía de muchos de sus compañeros.

El temario reformista abierto por Moreau y Zambosco y otros activistas, puede reconstruirse a partir de las actas de las sesiones de la CD que difundió la *Revista del CEM*. Este organismo promovía la actividad gremial, política e ideológica del centro, convocaba a las reuniones y asambleas y sumaba nuevos asociados mes a mes. Mientras el presidente Massacesi junto a Halperín gestionaban cuestiones gremiales (los problemas de las cursadas y del edificio) y académicas (los concursos y la designación de profesores, que el CEM los prefiere platenses), otros activistas, como Domingo Fernández Campón, se encargaban del financiamiento del CEM y de la elección de delegados a la FULP y la FUA. Por

31. Ese mismo año Moreau publica en la *Revista de Filosofía* un artículo celebratorio de la revolución soviética. MOREAU, Gabriel S.: "Las revoluciones francesa y rusa", en *Revista de Filosofía*, 8, nro. 4-6, 1922. Más tarde, el boletín *Renovación* informa sobre un viaje de estudios al norte argentino emprendido por Moreau junto al historiador Rómulo Carbia y sus alumnos. Moreau habría convertido esa estadía en un "viaje proselitista", ya que se dedicó a denunciar la acción de las empresas petroleras imperialistas en ese rincón argentino y a la vez a difundir las iniciativas de la Reforma. AGUIRRE, Alberto: "Un viaje de estudios" y "La conferencias de Gabriel S. Moreau en la Biblioteca Provincial de Salta", en *Renovación*, 8, agosto 1924, p. 7, ver PITA GONZÁLEZ, op. cit. Sobre el "viaje proselitista" ver BERGEL, Martín y RODRÍGUEZ MAZZOLA, Ricardo: "América Latina como práctica. Modos de sociabilidad intelectual de los reformistas universitarios (1918-1930)", en ALTAMIRANO, Carlos: *Historia de los intelectuales en América Latina*, Buenos Aires, Katz, 2010, pp. 119-145.

su parte, Díaz Cisneros y los secretarios de la revista, en especial Moreau, cuidaban el carácter científico de la publicación estudiantil, a la vez que atendían las correspondencias, los canjes de revistas y el vínculo con la biblioteca.

En una de las actas emergen las importantes discrepancias entre los afiliados: Zambosco y Moreau proponen que el CEM no vote a favor de Benito Nazar Anchorena en la elección de presidente de la UNLP, pero pierden la asamblea y los delegados estudiantiles dan su voto a aquel candidato. Sin embargo, Moreau y Zambosco ganan otras votaciones: consiguen que el CEM, por un lado, pida al Consejo Superior fondos para enviar a la naciente República Soviética rusa y, por otro, que participe con cincuenta pesos en la colecta para el país de los soviets. La escueta línea del acta insinúa que buena parte de los afiliados estaban dispuestos a acompañar acciones y reivindicaciones maximalistas en tanto éstas no afectaran la posibilidad de conseguir las reivindicaciones inmediatas del movimiento reformista dentro de la universidad.

La revista bajo análisis fue una de las herramientas con las que un grupo estudiantil platense impulsó una línea renovadora, izquierdizante y científicista frente a la corriente dominante en la Escuela de Medicina platense que aplicaba el proyecto tutelar y antidemocrático encabezado por Belou y los decanos que acompañaban la postura de Rodolfo Rivarola. En ese sentido podemos inscribir a la *Revista del CEM* dentro del grupo de publicaciones en la que se modeló una formación cultural emergente con un tipo de intervención estudiantil e intelectual crítica de la institución universitaria dominante, y revolucionaria de la organización social.

A partir de 1922, con el ascenso al poder del radical Marcelo T. de Alvear crece la ola antirreformista. El nuevo gobierno radical impulsa la intervención de la Universidad del Litoral y envía tropas del ejército para doblegar la resistencia estudiantil en Córdoba. Hacia 1923 la FUA, en la que participaba el CEM, tiende a disolverse, tanto por el clima de represión como por las divergencias políticas e ideológicas que la recorren.

Ese año Gabriel S. Moreau, termina su experiencia militante y periodística en la *Revista del CEM* y asume la dirección de la publicación política que financia Ingenieros, *Renovación*, *Boletín de Ideas*, *Libros y Revistas de América Latina*. Desde 1925 *Renovación* es el órgano de la Unión Latinoamericana (ULA), la asociación intelectual antimperialista que lideraron Ingenieros y Alfredo Palacios, y que mantuvo estrechos lazos con las revistas más importantes del movimiento reformista argentino *Valoraciones* y *Sagitario*.³²

32. LAFLEUR, Héctor, PROVENZANO, Sergio y ALONSO, Fernando: *Las Revistas Literarias (1893-1967)*, Buenos Aires, El octavo loco, 2012, p. 119, y PITA GONZÁLEZ, Alexandra, op. cit.

1925: ¿ALIANZA CIENTÍFICA O AUTONOMÍA IDEAL?

En nuestra Universidad, la Reforma, hasta el presente, muy poco ha cambiado la marcha de la enseñanza, orientación y métodos. Los hombres son los mismos y si hay algunos nuevos, dejan bastante que desear. Los programas no satisfacen, siempre adolecen de fallas fundamentales, fallas que, innegablemente, subsistirán por mucho tiempo... Son precisos cambios radicales. No en la Universidad, sino fuera de ella.

Pedro A. Verde Tello, "El alcance social de la Reforma Universitaria", 1922.

El diagnóstico del estudiante de derecho Verde Tello, publicado en 1922 por el boletín platense *Renovación*, en primer lugar cuestiona a los nuevos docentes y, en segundo lugar, espera que los cambios radicales provengan de espacios extrauniversitarios. Tres años después, los cambios radicales que impulsó la *Revista del CEM* y que reclama Verde Tello en la cita del epígrafe no han llegado. Asimismo, la objeción al bajo nivel de los nuevos docentes persiste. Revisemos brevemente este proceso a través de la segunda época de la *Revista del CEM* y de su rival *El Forceps*.

En julio de 1925 el CEM vuelve a editar una publicación, su nuevo nombre es *Revista de la Escuela de Ciencias Médicas y Centro de Estudiantes de Medicina La Plata* y sus directores son el profesor Frank Soler y el estudiante José F. Moreno Brandi. El cambio en la denominación explicita la alianza del centro estudiantil con los profesores de la institución. Este cambio se materializa también en el aumento del número de páginas, en el financiamiento subsidiado por las autoridades de la Escuela, en la proliferación de anuncios de gran tamaño por parte de laboratorios y empresas fabricantes de aparatos y productos medicinales, y en la cantidad y extensión de los artículos científicos. En cuanto a la línea editorial, la alianza del centro con los profesores parece realizarse, pues en esta segunda época no aparecen textos que aborden la relación entre la medicina y las problemáticas sociales ni que señalen la urgencia de una ciencia higienista ligada a las reivindicaciones del socialismo.

En 1925 los artículos sobre la situación de la Escuela y de la UNLP son relegados a las páginas finales de la revista, y la línea reformista solo la encontramos en los textos firmados por los estudiantes. La revista lleva en su tapa una marca excepcional comparada con su antecesora y con sus pares de la época: propone la indigenización del símbolo clásico de la medicina, mediante un

imponente grabado firmado por el artista Guillermo Kiser. Y, en la primera página, aparece un recuadro titulado “Nuestra carátula”, donde podemos leer que:

El indígena que toma agua al pie del árbol de la quina, simboliza el empirismo de la terapéutica aborígen, al cual habría que agregar después el conocido y brillante camino que coronó Joseph Pelletier con el descubrimiento de la quinina. Nosotros, americanos al fin, no hacemos sino acompañar los trabajos conducentes a depurar esa ciencia rudimentaria y a enriquecerla en nuestros institutos científicos.

Sin embargo, lo excepcional en la tapa es puro gesto exotizante ya que la revista no incluye ningún texto que desarrolle una orientación indigenista ni americanista. La historia de la Escuela de Medicina, la construcción de sus instalaciones y el rol de la *Revista* en dicha institución son objeto de disputas entre la gestión académica y la organización estudiantil. Por un lado, los docentes publicitan como antecedente de la Escuela a una iniciativa del Dr. Robert Lehmann Nitsche, fechada en enero de 1908. Este investigador sostenía que la Escuela local debía ser “Preparatoria” para entrar luego en la Facultad de la UBA. Esa escuela finalmente atraería a muchos estudiantes a La Plata, pues, según las ironías de Lehmann Nitsche, la ciudad los ha “esperado en balde por ciertas escuelas técnicas”.³³ La opinión opuesta es esgrimida por el joven que preside el CEM, Francisco Unchalo, quien considera imprescindible convertir la Escuela en una Facultad de Medicina platense, una iniciativa que completaría los logros alcanzados por los estudiantes de medicina en abril de 1918 en el marco de la Reforma Universitaria.

Asimismo, Unchalo subraya el apoyo del centro a la FULP y el de ésta a la huelga estudiantil que decretó en septiembre de 1924 la FU cordobesa. Para concretar ese apoyo el CEM participa en la delegación de la FULP que viaja a Córdoba. Allí Moreno Brandi, el codirector de la revista de medicina, lee en un masivo acto estudiantil el saludo de la progresista Biblioteca y Centro Alborada y el de Alfredo Palacios, entonces decano de la Facultad de Derecho platense.³⁴ Mediante el viaje y el discurso de saludo en el acto cordobés, se reponen en 1925 no sólo las reivindicaciones reformistas centrales en la *Revista del CEM* (la participación estudiantil en el cogobierno, la extensión universitaria y la solidaridad

33. LEHMANN NITSCHKE, Robert, “Antecedentes sobre la fundación de nuestra Escuela de Ciencias Médicas”, en *Revista de la Escuela de Ciencias Médicas y Centro de Estudiantes de Medicina La Plata*, 5, La Plata, julio 1925, pp. 65-67. El artículo es tomado de la Revista de la UBA, t. 12, abril de 1915, pp. 197-200.

34. UNCHALO, Francisco: “Memoria del Presidente del Centro Estudiantes de Medicina”, en *Revista de la Escuela de Ciencias Médicas y Centro de Estudiantes de Medicina La Plata*, 5, jul. 1925, pp. 68-73.

con el movimiento obrero, entre otras), sino también los vínculos con la fracción estudiantil que impulsa la relación de la Reforma con el movimiento social izquierdista. Así esa alianza que realizaban los estudiantes con los profesores para editar nuevamente la revista del CEM se basaba en los comunes intereses científicos pero no impedía las discrepancias respecto de cuestiones centrales de la vida universitaria, como el alcance social de la Reforma. De todos modos, en 1925 registramos en el mismo espacio académico un grupo estudiantil que rechaza la alianza con los profesores para defender la autonomía estudiantil.

En septiembre de 1925 aparece *El Forceps. Periódico Universitario editado por Estudiantes de Medicina*, del que, al menos, circularon tres números de cuatro páginas en tamaño tabloide. Esta hoja de prensa que rivalizaba con el CEM no consignaba director ni llevaba artículos con firma. Sus anuncios no eran los de laboratorios ni espacios vinculados a la universidad sino a la sociabilidad reformista: se publicitaba la revista *Valoraciones*, el periódico *El Estudiante* y la mencionada Biblioteca y Centro Alborada. Los editoriales de los tres números de *El Forceps* explicitan su oposición a la *Revista de la Escuela de Ciencias Médicas y Centro de Estudiantes de Medicina La Plata*, pues ella surgiría no sólo a partir de la subordinación del CEM a los profesores sino también del abandono de las enseñanzas de la Reforma Universitaria.³⁵

El primer número incluye en su tapa “Nuevas bases”, un artículo que toma su título del ensayo que acababa de publicar Alejandro Korn en *Valoraciones*. Korn mostraba que la fórmula liberal de las *Bases* de Alberdi ya era caduca; para comprender la realidad argentina debían proponerse nuevas bases ancladas en un socialismo ético. Los redactores de *El Forceps* retomaban ese llamado para echar “nuevas bases” en el movimiento estudiantil y en particular entre los estudiantes de medicina. Subraya el periódico que Korn

Entre las varias consideraciones que hace a propósito del problema social, dice que más que económico es un problema ético, y en ello están de acuerdo también los dirigentes de las masas obreras, que saben que sus propósi-

35. “Al aparecer” y “La Revista de nuestro Centro”, en *El Forceps. Periódico Universitario editado por Estudiantes de Medicina*, 1, La Plata, set. 1925, p. 3. En la tapa del siguiente número, *El Forceps* ridiculiza al profesor Guerrini (que había escrito en la *Revista del CEM*, en 1922) porque para ocultar que no tiene alumnos en sus clases colgó en la vitrina de la facultad una foto en la que habría posado junto a un grupo de estudiantes pertenecientes a otros años de la carrera de Química. Los argumentos contra los profesores “ineptos” reaparecen en la reivindicación a los estudiantes de medicina de la Universidad de Asunción, Paraguay. Esos estudiantes enfrentaron al claustro de profesores que amenazaba con renunciar en bloque ante la llegada de profesores extranjeros. Por último, pero no menos importante, los redactores de *El Forceps* no sólo se oponen a la alianza con los profesores sino que además denuncian al presidente de la UNLP, Benito Nazar Anchorena, por sus “notorias bravatas fascistas reaccionarias”.

tos no pueden realizarse sin la condición previa de una elevación intelectual y moral de esas masas.

Exactamente lo mismo sucede con el problema universitario, las “Bases” sobre las cuales se afianza la Reforma en el periodo álgido de la lucha, ya hoy están en un estado crítico, es la diferencia del tiempo también su causante.³⁶

Si ha pasado el tiempo desde aquel “periodo álgido de la lucha”, se trataría de echar “nuevas bases” ideológicas entre los estudiantes, evitar la especialización fomentada por la institución y recuperar los ideales del compañerismo y la solidaridad. Uno de los instrumentos para la batalla ideológica sería la “implantación definitiva de una cátedra de Filosofía General” en la Escuela de Medicina. El otro instrumento sería la sarcástica denuncia de los modelos de estudiante que fomentaría la Escuela. Entre los estudiantes podría identificarte al “olfa” obsecuente con los profesores, el “mediocre” sin ideales, el “mal estudioso” que en lugar de ir al concepto va al detalle y solo lee sobre medicina, y el “macho”. Este último es caracterizado en los siguientes términos: “Habla a gritos, el que no lo hace así, es porque no tiene bien puestos los... pantalones. Tiene ‘programas’. Habla de cómo ‘cascó’ a una mujer, no se emociona ante ningún ‘caso’ y se ríe del compañero que se quedó pensativo al ver morir a un niño en la mesa de operaciones ‘¡No hay que ser marica, che!’.”³⁷

A esos modelos, *El Forceps* les opone otros dos tipos de estudiantes: el “reo”, que tarda en rendir las materias pero es compañero, agradable y chistoso, y el “buen estudioso”, joven dúctil que lee de todo y le interesa todo lo humano, que estudia, desea saber y no aspira a lucrar con la profesión. Estos dos modelos estudiantiles tienen, además de gracia, el interés desinteresado del ideal. El centro de estudiantes debería promover esos valores entre los estudiantes, frente a los profesores y en los hospitales de La Plata, Berisso y Ensenada. Para ello además de emular el proyecto de alfabetización de la Biblioteca y el Centro Alborada, debería combatir el clientelismo que termina designando a los ignorantes o falsos estudiantes de Medicina.³⁸ Los concursos públicos serían, a pesar de los posibles vicios, el instrumento para alcanzar ese objetivo.

El Forceps publica en la tapa de su tercer número, de mayo de 1926, una amplia necrológica en la que enaltece la figura desinteresada, científica y pro obrera de José Ingenieros. En la misma tapa aparece una ácida crítica de las elecciones en el CEM y la FULP, el acto electoral se habrían convertido en una

36. “Nuevas Bases”, en *El Forceps*, 1, set. 1925, p. 3.

37. *El Forceps*, 1, set. 1925, p. 2.

38. En el *El Forceps*, 2, oct. 1925, p. 3 denuncian que falsos estudiantes de Medicina consiguieron empleo en el Hospital de Melchor Romero por el solo hecho de ser radicales.

competencia “politiquera” por la mera figuración en puestos directivos, sin verdadero programa reformista. Además, el Centro es criticado por haber abandonado la lucha social, la extensión universitaria y la educación popular; y la Federación es acusada de no enfrentar a la gestión de Nazar Anchorena, el rector de la UNLP. Los redactores le recuerdan al lector que “muchos de nosotros hemos actuado en la época heroica” y entienden que su crítica a las elecciones no niega el valor de la democracia, es una denuncia el abandono de los ideales iniciales de la Reforma por parte de quienes se subordinaron a las autoridades profesoras.

El anonimato de los redactores de *El Forceps* y su negativa a participar en las elecciones en las que podrían batallar por la autonomía del centro estudiantil, serían indicadores tanto de su debilidad frente a la conducción de CEM –que también se reivindicaba reformista- como de la confianza en su propio trabajo editorial, ya que lograron poner en circulación tres números del periódico, mientras el centro solo pudo lanzar un número de su revista. *El Forceps* dejó de salir probablemente después de ese número, mientras que la *Revista de la Escuela de Ciencias Médicas y Centro de Estudiantes de Medicina La Plata*, prosiguió su edición anual hasta 1946.

DOS CONCLUSIONES

Primera. Nuestro recorrido por las publicaciones estudiantiles de Medicina permite descubrir como el ala izquierda del movimiento reformista platense alcanzó una presencia decisiva desde la Huelga Grande hasta mediados de los años veinte. Decimos decisiva porque la tendencia izquierdista, además de construir el centro desplegó una acción extensionista, científica y cultural que incluyó diferentes alianzas con docentes socialistas, con intelectuales de izquierda como José Ingenieros y Alejandro Korn y, circunstancialmente, con el poder yrigoyenista. Esta ala izquierda de la reforma mantuvo en su interior dos grupos estudiantiles que, hacia 1925, se enfrentaron por el tipo de relación que debían establecer los estudiantes con el cuerpo de docentes de Medicina y con la presidencia de la UNLP. El grupo partidario de la autonomía estudiantil rechazaba compartir con los docentes la revista institucional y organizó su propio vocero: *El Forceps*, pero tuvo una fugaz vida. Mientras que el grupo dirigente del CEM, ante la ola represiva antirreformista que crece a nivel nacional desde 1923, optó por reforzar su alianza con los docentes locales en base a la construcción científico-académica de la Escuela.

Segunda: Al tratarse de una institución universitaria en formación, la Escuela de Medicina de la UNLP fue un espacio en el que los militantes radicalizados intervinieron en el plano científico mediante el impulso de la concepción social de la Higiene. En efecto, los textos de un conjunto de profesores, estudiantes e intelectuales, integrantes de la emergente formación cultural reformista de izquierda, apelaron a los conceptos del higienismo como medios de trabajo para producir conocimiento científico sobre la “cuestión social” y, a la vez, como un nexo conceptual entre ciencia médica y ciencia social con la cual aquella formación emergente enfrentaba el saber dominante en la institución médica. En esta confrontación determinados problemas médicos pasaron a ser problemas sociales, ciertas prácticas profesionales *adquirieron* carácter social, numerosas instituciones académicas *se volvieron* sociales... porque determinados agrupamientos estudiantiles, profesionales e intelectuales postularon soluciones *socialistas*.

Selección documental por Adrián Celentano.

AÑO I DICIEMBRE DE 1921 No. 1

**REVISTA
DEL CENTRO DE ESTUDIANTES DE MEDICINA
LA PLATA**

Director, **EDUARDO DIAZ CISNEROS.**

Secretarios de Redacción,
GABRIEL S. MOREAU **ELEUTERIO C. ERZI**

Administrador, **ROBERTO PEREYRA.**

Comisión de Hacienda:
**ENRIQUE L. CARRI, JOSE COATZ, FIDEL MACIEL
GRESPO, ISAAC GOLDIN, FEDERICO FUERTES.**

SUMARIO:

----- Propósitos.
----- Creación y desenvolvimiento de la Escuela de Preparatoria de Ciencias Médicas.

Dr. Daniel J. Greenway -- La Enseñanza de la Medicina y la Reforma Universitaria.

Dr. Frank L. Soler -- Introducción al estudio de la Fisiopatología de la enfermedad de Reynaud.

Dr. Emilio D. Cortelezzi -- Condiciones sugeridas por la aplicación de 1.000 inyecciones endovenosas de neosalvarsán.

Dr. Benjamín D. Martínez (h.) -- Apuntes de Química Biológica (Las Diastasas).

A. I. Z. -- Mucho ruido y pocas nueces.

G. S. M. -- Los semitas.

CRONICAS

----- La Presidencia de la Universidad. Agustín Lantero.

----- Tercer Congreso de Profilaxis anti-tuberculosa.

----- Extensión Universitaria. Conferencia de la Dra. A. Moreau.

----- Nuestro saludo.

----- Sesiones de la C. D.

Bibliografía -- Dr. Soler -- Insuficiencia adrenalítica total. -- Astenia e intoxicación.

REVISTA

DEL CENTRO ESTUDIANTES DE MEDICINA LA PLATA

DIRECTOR:
EDUARDO DIAZ CISNEROS

SECRETARÍAS DE REDACCIÓN:
GABRIEL S. MOREAU Y E. G. ERZI

Año I

La Plata, Diciembre 1921

Núm. 1

PROPOSITOS

Entramos a engrosar las falanges del periodismo universitario, dispuestos a contribuir con nuestra prédica al triunfo definitivo de ese gran ideal estudiantil que se llama Reforma Universitaria.

Nuestra labor abarcará, en general, todos los problemas que caben en el amplio campo educacional. Mas, lo que respecta a la acción local, fomentaremos la era de desarrollo progresivo y promisor que se ha iniciado para nuestra Escuela de Ciencias Médicas.

La necesidad de una revista se hacía sentir en nuestro ambiente en forma aguda; así, lo entendieron los Centros anteriores y así lo entiende el Centro actual que aprovecha los vientos de paz que soplan, que no pudieron disfrutarse antes, para llenar, en lo posible, esta urgencia.

Nuestro programa de labor, en lo que respecta a los intereses inmediatos de los estudiantes, es vasto, y las publicaciones a las cuales nos concretaremos, especialmente, pueden señalarse así: de trabajos científicos relacionados con los estudios de medicina, con preferencia, sobre las materias que se cursan en nuestra Escuela; de estudios e investigaciones que por su actualidad o novedad estén fuera de los textos. En fin, nuestra labor también se extenderá al conocimiento de los problemas sociales, que, creemos, deben preocupar y en mucho la actividad mental de los estudiantes.

Por otra parte, la "Revista" pretende ser el fiel reflejo de la opinión de los estudiantes de medicina, para lo cual sus páginas quedan abiertas a todos aquellos que deseen expresar su pensamiento. Esperamos, también, que el profesorado colabore en nuestro órgano, lo que ha de contribuir eficazmente a que se realice el ideal de compenetración mental y espiritual entre el profesor y el alumno.

Iniciamos, pues, nuestra obra convencidos de que al par de llenar una sentida necesidad, cumplimos con una misión elevada, a cuyo servicio pondremos todas nuestras energías en la seguridad de obtener un resultado fecundo.

La Redacción.

Breve reseña sobre la creación y desenvolvimiento de la Escuela de Ciencias Médicas

Obra de los estudiantes

Juzgamos útil dar a conocer en este primer número cómo fué creada nuestra novel escuela y cuál la participación que en ella tuvieron los estudiantes, cómo la sostuvieron en los momentos difíciles y en qué forma ayudaron a su desenvolvimiento y progreso.

Se ha mirado y se mira todavía en los círculos ajenos al ambiente universitario a los estudiantes de medicina como si no hubiesen tenido ninguna participación en la existencia de la escuela.

Al escribir estas líneas, no nos guía ninguna vanagloria por la parte que hallamos tenido en esa obra, y sí el deseo de aclarar ante la opinión pública la acción desarrollada por el Centro que, por desconocerse, es interpretada erróneamente.

A fines de 1918 se creó el Centro Pro Escuela de Medicina, compuesto por estudiantes secundarios de esta ciudad, ya que era una necesidad la instalación de una Facultad de Medicina, que al par que enriqueciese y completase nuestra Universidad, fuese un instituto de enseñanza eminentemente práctico.

Con estos anhelos, absolutamente desinteresados, lo afirmamos, el Centro pro Escuela de Medicina se lanzó al trabajo, en pos de un ideal que en aquel entonces rayaba en quimera, puesto que debía desarrollar su acción en un ambiente rígido, por demás embarazoso, donde las voces estudiantiles hallaban escaso o ningún eco en las altas esferas universitarias, y donde fué combatida por muchos la idea creadora ante el fantasma de una hipotética competencia, y de una pretendida asimilación presupuestiva del futuro instituto en detrimento de las otras dependencias de la Universidad.

Así fué cómo en el breve lapso de tiempo que precedió a la Reforma inició sus trabajos el Centro, contando con el apoyo de la Reforma inició sus trabajos el Centro, contando con el más obstinada y cuanto incomprensible acción contraria de la generalidad.

Fué en estas circunstancias, decimos, cuando se comenzaron los trabajos, "desenterrando" un proyecto que el doctor

Rivarola había elevado al P. E. provincial uno o dos años atrás, y a la sazón olvidado en los archivos de la provincia, como un medio para obtener más rápidamente la realización de esa idea que ya existía en el ambiente estudiantil de esta ciudad. Por otra parte, estas gestiones — que como todas las demás fueron llevadas a cabo por los estudiantes y no por las autoridades universitarias, — fracasaron por cuanto el Poliédrico, que era lo que se pedía en el proyecto, ya tenía destino.

No obstante este primer fracaso, no se desanimaron los estudiantes, que con toda energía continuaron sus trabajos en pro de la creación de la escuela, multiplicando al efecto las entrevistas con el presidente de la República y el ministro de Instrucción Pública, cuyo resultado fué la modificación de la ley-convenio, y la firma del decreto de creación de la Escuela Preparatoria de Ciencias Médicas, después de cinco meses de ardua labor.

Fué así que en mayo de 1919 pudiéronse iniciar las clases. Pero los trabajos del Centro no concluyeron con esto: era necesario dejar constituido un nuevo cuerpo similar, que continuase la obra por él empezada, y al efecto, uno o dos meses más tarde, llamó a elecciones a los alumnos de la escuela, continuando hasta este momento la función de autoridad representativa del alumnado, ante el entonces director doctor Pedro Belou.

El nuevo Centro, electo por voluntad de la mayoría del alumnado, continuó — como también el subsiguiente — la obra del Centro pro Escuela, ya que llevaba el mismo ideal, cual era la marcha y progreso de la incipiente institución, ideal hecho fuerza y hecho voluntad más tarde, en la época de la huelga universitaria.

No nos detendremos en el análisis metódico de la obra realizada, porque no es el objeto que nos proponemos al escribir estas líneas, sólo destinadas a aclarar conceptos, y a poner a los estudiantes que intervinieron en la evolución de la Escuela a la altura correspondiente, dando al César lo que es del César. Pero sí queremos dejar señalado que la obra del primer Centro de Estudiantes de Medicina, se vio interrumpida por la gran huelga universitaria, y que durante este período hubo hombres que, valiéndose de la aparente debilidad de constitución de la Escuela, pretendieron hacer de ella y de su alumnado, el instrumento "rompe-huelgas", bajo la amenaza de una muerte "por fractura de la base del cráneo" (sic). Lo cierto fué que, pese al diagnóstico fatal de quien no queremos nombrar, no hubo tal muerte.

Sin embargo, no vamos a negar que en cierto momento se produjo un serio desequilibrio en la vida de la Escuela: pero éste tuvo lugar en el período de post-huelga, cuando el

entonces presidente de la Universidad doctor Melo se opuso a la reapertura de aquélla, mientras en los demás institutos ya se dictaban clases, y cuando llegó hasta clausurarla porque, dado lo apremiante de la situación, el doctor Greenway, director interino de la Escuela, había abierto los laboratorios de trabajos prácticos a pedido del Centro, portavoz de todos los alumnos.

Fué en estas circunstancias cuando hubo de temerse en realidad por la vida de la Escuela; pero fué también entonces cuando todos, sin excepción, elevamos nuestro grito de protesta, y demostramos al doctor Melo que si él estaba empeñado en cerrarla, bajo el pretexto de que su mantenimiento entrañaba un gasto exorbitante para la Universidad, nosotros estábamos empeñados en mantenerla a toda costa, porque, en primer lugar, ella era nuestra obra larga y laboriosa, y como tal amada, y en segundo lugar porque se mantenía por sí misma con las cuotas de los alumnos como lo demostraron los números, siendo, por lo tanto, injustificados los temores del doctor Melo respecto al gasto que implicaba para la Universidad, el mantenimiento de la Escuela. Y, a pesar de saber esto, no hemos tenido inconveniente en pagar cuotas que no estábamos obligados a pagar, ya que por el cambio de plan se disminuía un año y, por tanto, un examen, y en estas condiciones, según reza el estatut ode la Universidad, los derechos arancelarios son válidos para el año siguiente. Pero, reunidos en asamblea, todos los alumnos decidieron pagar sus derechos, con honroso desinterés, demostrando con este sacrificio pecuniario, el gran cariño que los vincula a la Escuela.

También este desequilibrio de que hablamos fué conjurado y lo que parecía muerte inminente concluyó por una cura radical y podemos afirmar con toda convicción que la Escuela gozará de una floreciente longevidad.

Todo esto en lo que respecta a la creación y al afianzamiento de la Escuela.

Por otra parte, el Centro colaboró eficazmente con los directores doctores Daniel Greenway y Emilio D. Cortelezzi, a quienes haremos justicia poniendo de relieve la constante actividad por ellos desplegada en pro del mejoramiento de la Escuela y en quienes los estudiantes ven dos de los mejores defensores del establecimiento.

Durante este período se crearon y se ampliaron los laboratorios de Histología, Fisiología y Anatomía Topográfica, nombrándose además el competente cuerpo de profesores que hoy posee la Escuela, el que acaba de aumentarse con los del próximo año.

Con esta breve reseña, dejamos constancia de que la Escuela de Medicina fué creada y sostenida por sus alumnos, los que no escatimaron esfuerzos ni sacrificios por el adelanto de un establecimiento destinado a ser, en un futuro no lejano, un honor para nuestra Universidad.



ADVERTENCIA IMPORTANTE

Se avisa a los señores socios del C. E. de Medicina, que es necesario estar al día con la tesorería del mismo para recibir gratuitamente la Revista.

La Revista se envía por concepto de reciprocidad y libre de gastos, a toda entidad que quiera establecer con el C. E. de M. intercambio de publicaciones.

No se tomará en cuenta ninguna colaboración que no venga debidamente firmada. No se devuelven los originales.

Mucho ruido y pocas nueces

A. I. Z.

Transportados definitivamente al campo social por el giro mismo de los acontecimientos que durante la Huelga Grande sirvieron de base para orientar el espíritu de la Reforma Universitaria, y obligados a no ser meros espectadores de esa lucha que libran en todo el mundo los oprimidos, no podíamos permanecer indiferentes ante una de las facces de ésta, como era el atentado que se iba a realizar en los Estados Unidos, condenando a la silla eléctrica a los obreros Nicolás Sacco y Bartolomé Vanzetti, dos activos e inteligentes propagandistas de sus ideas de justicia y amor en contraposición a las de un régimen de explotación y corrupción.

He ahí la causa real de la troglodita y aberrante condena. Todo lo demás, proceso por asesinato, etc., no fué más que una perversa y a la vez ingeniosa montadura policial. ¡Bárbaro anaacronismo: suprimir a dos vidas por sus ideas! ¡Manera extraña de manejar la clásica balanza de Themis!

La C. D., a proposición del camarada Moreau, resolvió declarar huelga el 31 de octubre. Ese día, nadie, ni los carneros crónicos (concentrados) concurrió ni a clase ni a trabajos prácticos.

Pero las cosas no quedaron así. Los reaccionarios de todo pelamen, en su mayoría exconcentrados, no se conformaron con patelear. Y hubo asamblea.

Al principio aquello fué Troya: que había que excomulgar a la C. D. por la tremenda herejía cometida: que había que sanear a la C. D. porque era una cueva de maximalistas: que todo lo actuado era tendencioso, inmoral, imperdonable, subversivo, calamitoso...: que sino ¿adónde iba a quedar la blanca nieve de los Andes y el ombú y la grandeza de la Pampa inmensa?... (¡Oh, fantasma rojo, cuántas imbecilidades se dicen por el miedo que causas!) La filípica más formidable fué la que lanzó el perínclito Júpiter correntino: se caló bien las gafas y con todo un gesto de un Emilio Zola en ¡Yo acusó!, comenzó a recitar una trágico-cómica milonga y, elevándose a las altas cumbres de la poesía, parodió aquello "del jilguero que canta en la rama...", etc. ¡Sublime! ¡Su-

blime! — exclamábamos nosotros, humildes prosaicos ante tamaña belleza. — ¡Colosal! ¡Colosal!, decían otros; pasen a ver al Yacaré-Musa! De pronto, con una brusquedad inesperada, abandonando aquellas alturas y colocándose al nivel de un vulgar parlanchín de la Liga Patriótica Asesina, se desató con términos injuriosos contra los extranjeros que vienen al país y sus hijos, ocupándose especialmente de los de los rusos, con un empuje tal, sólo comparable al denuesto con que Don Quijote arremetió contra los molinos de viento. Y se olvidaba tal vez que su apellido no descendía ni de Tupi-Namba, ni de Tupac-Amurú, ni de cualquier ignorado indio...

Al tiroteo reaccionario, respondieron con una enérgica y elevada réplica algunos compañeros, entre ellos Moreau, Díaz Cisneros, Solanas, Morano y otros que, sin pedir ayuda a las musas y sí valiéndose de unas cuantas verdades, los dejaron confundidos y en descubierto sus bajos propósitos.

Finalmente, se pasó a votar y no se resolvió absolutamente nada, pues fué rechazada la proposición de los reaccionarios.

Bajado el telón, uno comentaba:

—¿Y para esto chillaban tanto?

—Así son, compañero, los reaccionarios — le respondimos. Llevados al terreno de la discusión, mucho ruido y pocas nueces...



caer jamás en la casuística menuda ni en la peuantería muy generalizada.

Pero lo que nosotros recordamos con admiración y cariño muy especialmente, es la participación en la campaña universitaria, en la huelga grande, de ese anciano de juveniles energías, el más entusiasta de todos y el más impetuoso.

Ha caído, pues, en el combate por una idealidad superior, ese hombre que ha hecho honor a la República y cuyo recuerdo se agigantará con el tiempo, pues es carne de la juventud y gloria de la ciencia.

Como Haeckel hace un año, se va sin que sus contemporáneos le hayan hecho justicia. Es una ley de la vida. Las grandes manifestaciones colectivas son casi siempre para los políticos, los guerreros y las gentes de réclame.

Tercer Congreso de Profilaxis Antituberculosa

Ultimamente se realizó en esta ciudad el tercer Congreso de Profilaxis antituberculosa. Asistimos a algunas de sus sesiones, donde tuvimos ocasión de conocer varios estudios interesantes y algunas novedosas conclusiones que presentaron sus miembros, para vencer el terrible mal que entre nosotros se halla tan difundido y que tantos estragos causa.

En nuestra opinión, las medidas adoptadas por el Congreso no atacan el mal en su raíz, en su causa, sino en sus efectos; pues, como se sabe, la tuberculosis es el mal social por excelencia, cuyo origen real es la miseria más que el bacilo de Koch, porque si bien éste es el productor de la enfermedad, aquélla es la mano que abre la puerta de entrada a dicho microorganismo. Y decimos que el origen de la tuberculosis reside en la miseria, porque ésta trae consigo el desequilibrio orgánico del individuo, dejándole en condiciones de inferioridad — por no decir indefenso — para luchar contra la acción de los microbios.

Es bien sabido que el bacilo de la tuberculosis, con el que estamos en contacto a cada instante, es incapaz de producir la enfermedad en las personas **que viven en habitacio-**

nes higiénicas donde penetran el aire y el sol; que se alimentan bien, reponiendo las pérdidas que el organismo sufre por la honda labor realizada durante el día; que usan vestidos adecuados a las estaciones; que llevan una vida normal, tranquila, sin preocupaciones exageradas intelectuales, morales o materiales; en una palabra, el bacilo no tiene poder contra el individuo sano, entendiéndose por tal el que posee un equilibrio orgánico perfecto. Pero ¿sucede lo mismo con los otros, los que viven hacinados en viviendas oscuras, antihigiénicas — donde crecen sus hijos, — faltos de luz y de aire, agotándose en un trabajo que los mata poco a poco, cuyas escasas horas de descanso, insuficientes para reponer sus energías perdidas, están llenas de preocupaciones por el día de mañana? No, en verdad. Estos otros presentan campo propicio para todas las enfermedades y con especialidad para la tuberculosis.

Los que conocen la vida de la sociedad actual en sus diversas fases; los que han visto el modo de vivir de sus dos clases: de la que lo posee todo y de la que no tiene nada; los que han estudiado bien de cerca a los individuos que las constituyen, habrán podido observar que el porcentaje de tuberculosos de la clase rica es ínfimo, comparándolo con el de la clase desheredada. Y es lógico que así sea; pues mientras la primera tiene todos los medios necesarios para poder gozar de una salud perfecta, la segunda no cuenta con ninguno.

Aquellos que recorran los barrios obreros, se detengan en sus casas (conventillos), visiten sus habitaciones, tugurios, donde viven en promiscuidad vergonzosa adultos y niños, de ambos sexos, no se extrañarán absolutamente del incremento que ha tomado esta enfermedad.

La miseria es, pues, la única causa del desarrollo de la tuberculosis, y nuestros médicos, nuestros sabios, nuestros economistas, que seguramente lo saben, deben expresar públicamente, con toda sinceridad, que para combatir esta enfermedad social, hay que combatir en primer término la causa originaria. ¡Es necesario combatir el régimen económico en que vivimos; es necesario eliminar de una vez este organismo que permite la explotación del hombre por el hombre!

Sin negarles completamente valor a los proyectos que fueron presentados y estudiados en este Congreso — como en cualquier otro — creemos que son insuficientes para resolver el problema de la tuberculosis. Acaso, paliativos que aprovecharán a una escasa cantidad de personas, sin que cambie fundamentalmente la situación del pueblo.

Nuestro consejo, para todos los que han actuado y siguen preocupándose por el bienestar de la humanidad — tanto intelectuales como manuales — y desean eliminar las enfermedades que la azotan, como la tuberculosis, la sífilis y

demás, provenientes del anormal estado económico en que vivimos, es que se dediquen con ahínco y sinceridad a cambiar el inicuo régimen imperialista que sume en la miseria a millones de individuos.

Esta obra será más provechosa que la realizable por todos los Congresos de Profilaxis, porque dará el golpe de muerte a la tuberculosis y a todas aquellas enfermedades que se pueden llamar sociales.

Extensión Universitaria

Conferencia de la Dra. A. Moreau

Ante una numerosa concurrencia, el jueves 15 próximo pasado se realizó, en la Casa del Estudiante, el acto que presiguiera el Centro Estudiantes de Medicina. La doctora Alicia Moreau disertó sobre el interesante tema: "Los médicos ante los problemas sociales contemporáneos".

Comenzó su conferencia haciendo la psicología de los diferentes tipos de médicos; de aquellos que se dedicaron a estos estudios por espíritu de lucro y que sólo ven en los enfermos un medio de adquirir un bienestar económico; de los que utilizan la profesión para hacerse un nombre y de aquellos otros que poseyendo ambas cosas buscan en el título un adorno para su persona y un halago para su vanidad. Al referirse a estos médicos, la doctora Moreau hizo notar que habiéndoles guiado una idea esencialmente egoísta y que siendo la existencia de enfermos la razón única de su existencia, estarán siempre en contra de todas aquellas medidas tendiente a destruir las enfermedades cuyo origen lo hizo residir en el arbitrario sistema económico de la sociedad, como lo demostró en el curso de su conferencia.

Después de algunas consideraciones sobre los médicos que se dedican al estudio de las enfermedades con un concepto social de las mismas, es decir, que encuentran la causa de la enorme difusión de algunas de ellas en el sistema económico que no permite a los individuos defenderse de ciertos gérmenes patógenos, la doctora Moreau entró a estudiar el problema de la tuberculosis. Escuchamos con gran placer sus palabras, pues venían a corroborar en un todo los conceptos vertidos por nosotros en el artículo "Tercer Congreso de Profilaxis anti-tuberculosa", de este número. Dijo, que la tuberculosis tenía como causa principal la miseria, que colocaba a los individuos en una condición tal de inferioridad que no era extraño que el bacilo de Koch, productor de la enfermedad, saliera casi siempre vencedor. En efecto, la miseria es causa

de que infinidad de seres viven en habitaciones insalubres, aglomerados en tal proporción, que se ha calculado que en los conventillos en Buenos Aires duermen término medio seis personas por habitación; nosotros podemos agregar que Buenos Aires es una ciudad de conventillos. Como fundamento a estas palabras basta fijarse en la enorme cantidad de familias que se ven obligadas día a día, para aliviar su situación económica, a subalquilar sus casas, a dar pensiones, a alquilar habitaciones, etc. La miseria obliga a millares de personas al mentarse escasamente y con pésimos productos; a sufrir las crudezas del tiempo; a gastar sus mejores energías en un trabajo excesivo que los mata lentamente; a buscar un refugio en el alcohol para olvidar su condición de parias; y a las mujeres a prostituirse. Todas estas causas minan poco a poco los organismos dejándolos indefensos a la acción de los gérmenes, y con especialidad al de la tuberculosis, que en estas circunstancias fácilmente vencen.

Refirióse luego la doctora Moreau, a la sífilis. Dijo que las causas principales de esta enfermedad son la prostitución y una falsa educación de los niños. La primera de estas causas es eminentemente social y la segunda pedagógica. La miseria obliga a la mujeres a prostituirse y por lo tanto mientras no desaparezca aquélla el mal continuará existiendo. Demostró también, que el alcoholismo tenía las mismas causas, abundando en citas interesantes.

La doctora Moreau concluyó su sólida y erudita disertación exhortando a combatir la miseria en su causa, el capitalismo.



NUESTRO SALUDO

A la prensa en general; a las revistas similares a las cuales ofrecemos el canje de estilo, y muy calurosamente a "Renovación", el órgano que expresa fielmente el pensamiento de la Federación Universitaria.

Los problemas de medicina social

Los estudiantes de medicina y su misión como educadores

Lucha anti-venérea:

La liga argentina de profilaxis social

por EDGARDO CASELLA

«Cúmpleme dejar constancia que no vengo a usurpar el sitio del maestro o del médico, abordando temas cuyo desarrollo merece el más sincero respeto de cualquier espíritu honesto, por tratarse de la ciencia en primer término; de la verdad e ilustración colectiva en segundo. Sin más atributos que ser un observador y amante del estudio de las cuestiones que trataremos y con el derecho que acuerda el haber abrazado una carrera universitaria llamada a cumplir una misión social de grandes trascendencias, he acentado el designio que se me hiciera y que he querido considerarlo como un caso de conciencia, causa por la que *me impuse* el deber de adicionar a los modestos conocimientos que prematuramente y por vocación adquiriera junto a talentosos médicos, todos los que mis energías permitieran asimilar.

Libreme pues, del pensar más innoble de cualquiera, si se pretendiera considerar mi humilde contribución como un exponente de vanidad o un culter del charlatanismo de tan peligrosos efectos». (Palabras iniciales del autor en la Primera conferencia de la serie pronunciada en una Institución cultural de Buenos Aires sobre el tema: «La función sexual, su faz científica y sus consecuencias sociales».)

La hora que nos corresponde vivir, hora de grandes desequilibrios, debe ser para nosotros — jóvenes y estudiantes — motivo de estudio y profunda observación. Al así hacerlo, grandes hombres de ciencia han creído encontrar la causa de esa falta de estabilidad social, en la manifiesta degeneración de los pueblos en lo fisiológico y moral.

Nadie ignora hoy, en términos generales, los efectos de la herencia y por su sanción fatal, las consecuencias de las enfermedades infecciosas, vicios, etc. en la familia y por ende la sociedad. Nada más que aberraciones puede esperarse de las generaciones enfermas.

Nunca como en los momentos, actuales se presentan tan definidos los estragos de los ya famosos flagelos de la humanidad y acerca de quienes todos se creen enterados, siendo precisamente lo que más ignoran, pues solo así, por ignorancia, se explica el aumento del número de víctimas.

¿Podría atribuirse acaso a otra cosa que a la falta de educación sexual, por ejemplo, el enorme porcentaje de anomalías del instinto (aberraciones sexuales, etc.) que se presentan en nuestros centros más civilizados?

• ¿Se puede concebir en otra forma, cuando se han visto individuos en el más calamitoso estado como consecuencia de una manifestación terciaria de sífilis? ¿Habrían llegado tantos a padecer infinidad de complicaciones blenorragicas (orqui-epididimitis, cistitis, prostatitis, artritis, septicemia gonocócica, etc.) si hubiesen tenido la felicidad de que se les enseñara *lo que es y lo que puede ser*, lo que por ahí llaman una *simple gonorrea*?

En todas partes parécenos escuchar como respuesta:

—Hace falta instrucción: hace falta ilustración.

Por lo expuesto entonces, fácil nos será reconocer que a la tuberculosis y el alcoholismo, azotes de grande talla desde luego, puede agregarse como de idéntico o mayores peligros, las afecciones génito-urinarias y sifilíticas.

Si los primeros de los males citados, solo se conseguirán extirpar cuando el organismo social haya sufrido una transformación básica, los últimos en cambio, nos ofrecen la más eficaz y certera de las armas para atacarlas, y que es: la educación de las masas populares, lo que muy fácilmente se obtendría, contando en cada país con una pléyade de hombres generosos dispuestos a luchar desinteresada y humanamente.

Hechas estas apreciaciones, encaremos abiertamente lo que nos propusiéramos al hilvanar sin ninguna pretensión estas páginas; queremos decir, el papel a desempeñar por los estudiantes de medicina en la educación del pueblo, constituyéndose en entusiastas colaboradores de los profesionales laboriosos, ante este avance de las llamadas «enfermedades secretas» y de las que como dijera entre nosotros un talentoso médico, les correspondería más propiamente el calificativo de «enfermedades públicas», tal es su difusión. Es preciso entonces, que cada estudiante de medicina, compenetrado de su misión en la sociedad y de su obligación moral como universitario, se transforme en un educador, llevando al alcance de todos lo relacionado con su materia y que se considere de inminente utilidad pública. Al obrar así, encarar temas de palpitante actualidad, tales la educación sexual: el sexo y sus manifestaciones: aberraciones sexuales (prestesias

psíquicas y sensoriales), y finalmente la ilustración venéreo-sifilítica o enfermedades que tienen localización generalmente los órganos sexuales, no significando esto desde luego que la sífilis o las conjuntivitis blenorragicas, por ejemplo, sean enfermedades sexuales, es decir, que solo se pueden contraer en el acto de la cópula.

Nunca más acertado que al tratar de las afecciones gonocócicas y sifilíticas, el antiguo adagio médico: *prevenir es mejor que curar*. Y bien, a eso vamos: a la prevención por la ilustración; para que en conocimiento de las consecuencias de dichas enfermedades, nos valgamos de todos los medios posibles para evitar el encontrarlas y en caso de ser así, esa misma educación que hoy deseamos se imponga, enseñará al paciente que es preciso curarse. Aseveren nuestros conceptos los de una autoridad en la materia, el Dr. Gattier que nos dice: «El que contrae una enfermedad venérea no debe avergonzarse por ello. Es, simplemente, «un jugador que ha perdido». Su revancha consiste en curarse. Su deber de hombre digno es no propagar su enfermedad».

Lo que hoy proclamamos como un deber a cumplir por los universitarios que creen que su misión no es solamente la de aprobar materias—brillante o lastimosamente—y obtener diplomas para ser mañana un profesional más, quizá inútil, está encuadrado también en las declaraciones hechas por el Primer Congreso Internacional de Estudiantes Universitarios reunido en Méjico, cuando al estudiar lo referente a Extensión Universitaria, dejó establecido: «*Que la Extensión Universitaria, es una obligación de las asociaciones estudiantiles, puesto que la primera y fundamental acción que el estudiante debe desarrollar en la sociedad, es difundir la cultura que de ella ha recibido entre quienes han menester*». En esta oportunidad es conveniente también recordar el pensar del Dr. Alfredo Fernández Verano, según lo expresara en la conferencia inaugural de la Liga Argentina de Profilaxis Social: «La educación popular—dice el mencionado facultativo—tal es el fin exclusivo de la extensión universitaria y eso es lo que constituye nuestro principal objetivo, cumpliendo con un maduro imperativo de nuestra conciencia. Por que creemos que nosotros los universitarios, no solo tenemos el derecho de indicar al resto del organismo social las normas a seguir para el logro del bienestar y el progreso colectivos, sino que ello constituye, más que todo, un deber, tanto más imperioso, cuanto más graves son los males que contemplamos y más fácil aplicarles un remedio eficaz».

Los estudiantes de medicina debidamente ilustrados: bajo el patrocinio y con el apoyo de sus profesores, *pueden y deben* convertirse en activos y desinteresados maestros populares. Ya hemos tenido oportunidad de afirmarlo en otras publicaciones de esta índole: el universitario de hoy, tiene supuesto en los centros obreros, en las fábricas, en las instituciones educacionales y en síntesis en

toda agrupación donde sea preciso hacer obra cultural.

Un motivo más existe en la actualidad para que la falange estudiantil se levante generosa e incontaminada, brindando, sin exigir después cómodas bancas parlamentarias... los conocimientos que el pueblo reclama a gritos, como que tiene derecho y que si antes—porque así lo dispuso una moral de sacristía—permaneciendo egoístamente guardados en el claustro o laboratorio por los pintorescos maestros de lengua barba e histriónica figura, hoy—tenemos pruebas—ha empezado ha ser filón provechoso al explotar el interés que tales asuntos despiertan, los eternos vociferadores de la política...

Es decir declarémoslo de una vez, la ciencia tiene quien la prostituya, convirtiéndola en instrumento para satisfacer bajas aspiraciones. Es preciso que los cultores sensatos y los estudiantes, la salven.

En nuestro país la lucha anti venérea cuenta con una institución cada día más extendida y de la que forma parte personalidades médicas y estudiantes de medicina: hablamos de la *Liga Argentina de Profilaxis Social*, concede en la Capital Federal, y de la que es presidente actual y fundador el Dr. Alfredo Fernández Verano.

Inspirada la orientación de la Liga, en los métodos de lucha y educación anti venérea, planeados por eminencias extranjeras, tales como Fournier, Calmette, Vernes, Gambier, Thomas y entre nosotros el gran maestro higienista Dr. Emilio R. Coni, Dres. Castex, Araoz Alfaro, Ingenieros, Barrancos, Damel, etc., tiene ya cumplida gran parte de su programa de acción, y es su propósito iniciar este año la preparación de los educadores, a base de conferencias modelos a cargo de reputados profesores.

La Institución que nos ocupa, que cuenta con numerosas filiales en el país, creemos debía estar representada también en la ciudad de La Plata, y nadie mejor para iniciar una obra de tan plausibles propósitos, que los estudiantes de medicina, quienes encontrarán apoyo a no dudarlo en el seno de la SOCIEDAD MEDICA así como DIRECCION y profesorado de la Escuela de Ciencias Médicas.

Esperamos ver muy pronto convertido en realidad esta bella ilusión, pues no puede negarse que siempre handado hermosos frutos, las semillas sanas caídas en el ambiente estudiantil platense.

Buenos Aires, 1922.



Algo sobre la Reforma Universitaria

Los pretendidos "derechos estudiantiles"

Suele hablarse con frecuencia de «los derechos conquistados por los estudiantes con la Reforma Universitaria.»

El concepto que encierran esas palabras, que se refieren a la participación que tienen en la elección de autoridades, y a la presencia de sus representantes en los consejos académicos, no es sino la consecuencia de una equivocada interpretación de la Reforma, por los que ven a ésta en lo que no es más que su reflejo, por los que ven el fin en lo que solo es el recurso de que nos valemos para conseguir aquel.

En efecto, ese algo que involucramos bajo la denominación de Reforma Universitaria; ese algo que tiene exponente en la participación de los estudiantes y de los egresados en el gobierno de la casa de estudios, no es, no puede reducirse a ser una mera transformación estatutaria: la Reforma va más allá, porque llega hasta el fin, hasta la razón de ser de la Universidad.

La función que esta institución ha desarrollado hasta hoy ha consistido en colocar a un grupo de hombres en superioridad de condiciones con respecto al resto de la sociedad para facilitarles así la lucha por la vida, en la que el diploma solo ha jugado el papel de arma más o menos eficaz. En esas condiciones, la casa de estudios solo ha servido como cuna de una casta, la universitaria, cuyos atributos han sido un poco de ciencia y un mucho de petulancia.

La actual generación estudiantil, que ve la universidad sostenida por el pueblo, afirma que debe ser para él. Entiende que ese grupo de hombres que concurren hoy a sus aulas no deben ser sino el intermediario de que ha de valerse la institución para que sus beneficios lleguen a la sociedad toda; entiende que la obtención por un estudiante de un título universitario, implica el compromiso irrenunciable de hacer por el pueblo lo que la Universidad ha hecho por él. Este es, concretamente expresado el valor de esas palabras: Reforma Universitaria.

Pero al mismo tiempo, la actual generación estudiantil ve en los estudiantes conjuntamente con los egresados los representantes naturales de ese pueblo. Por ello, entre las nuevas funciones que para los tres elementos integrantes de la Universidad—profesores, egresados y estudiantes—trae aparejadas el cambio de la finalidad de ésta, la esencial para los dos últimos es la de colaborar en el gobierno universitario. Pero es un error fundamental interpretar ésto en sí mismo como una finalidad, pues

como tal carecería de sentido y de razón de ser; esta función, aunque con alcance de deber ineludible es solo un medio, un recurso, tal vez el único eficaz, de que nos servimos para llegar a dar a la Universidad esa nueva orientación que he esbozado más arriba.

Es, pues, menester, tener presente que para los estudiantes la Reforma Universitaria, lejos de implicar una nueva distribución de derechos, no tiene más alcance que el de una nueva asignación de labor y de responsabilidad.

CARLOS F. FERREYRA.

La Plata-I-4 1922.



ADVERTENCIA IMPORTANTE

Se avisa a los señores socios del C. E. de Medicina, que es necesario estar al día con la Tesorería del mismo para recibir gratuitamente la Revista.

La Revista se envía por concepto de reciprocidad y libre de gastos, a toda persona que quiera establecer con el C. E. de M. intercambio de publicaciones.

No se tomará en cuenta ninguna colaboración que no venga denidamente firmada. No se devuelven los originales.

Las ciencias médicas y las demás ciencias

Por GABRIEL S. MOREAU

Dentro la relatividad de nuestros conocimientos y dentro la relatividad de las cosas, damos un simple ensayo de las relaciones que existen entre la medicina (tomada en general y particular) y las demás ciencias.

Esto lo hacemos para demostrar claramente que no solamente se «estudia medicina» para vivir de ella, mejor dicho especular con el enfermo, sino que ese estudio es la guía fundamental que nos acerca a las demás ciencias. « La physiologie et l'anatomie comparées, la zoologie, la botanique sont, à mes yeux, les sciences qui apprennent le plus de chose sur l'essence de la vie, et c'est la que j'ai puisé le plus d'éléments pour ma manière d'anvisager l'individualité et le mode de conscience résultant de l'organisme. » (1)

Por ser la medicina la ciencia del hombre considerado en sí, mientras que las demás son derivadas del hombre o complementos del mismo; la medicina nos acerca a ellas.

« La médecine, par la grandeur de son objet, qui est l'homme, est, de toutes les sciences, la plus mêlée à toutes les autres; et le médecin digne de ce nom, un destype les plus élevés de culture intellectuelle et morale. » (2)

En este sentido trataremos de establecer las relaciones que hermanan las ciencias entre sí.

Descartes, asimila las ciencias universales a un árbol « dont la métaphysique est le tronc; dont les trois grandes ramifications sont: la mécanique, la médecine et la morale où s'épanouissent tous les fruits qu'ils ont donné à l'homme de cueillir. » (3)

Trataré de unir las ciencias tomando como eje las ciencias médicas, hasta llegar a establecer la unidad estructural y funcional de las ciencias.

La medicina y las ciencias sociales

Las relaciones de la biología y de las ciencias sociales, no es de mera palabra o de comparación, como se supone y como lo da a

(1) Renan—L'avenir de la Science.

(2) Bécclard.

(3) Discours sur la méthode.

entender la aplicación de las mismas palabras técnicas en una y otra ciencia.

La aplicación del método «genético» (4) en sociología a dado como consecuencia, lo que podríamos llamar, la compenetración proporcional de la biología y la sociología « il n'est nullement nécessaire « de contester la valeur de nos connaissances en biologie et en « sociologie, pour sèpare et complètement distinguer les deux « sciences. Il suffit de momtre que, si elles ont des lois communes, « tontes leurs lois ne sont pas communes.» (5)

* *

El hombre para mantener su vida, debe luchar por ella y entonces cae bajo el dominio de las leyes biológicas: la conservación del individuo y la reproducción de la especie.

El «materialismo Histórico» trata de explicar ese proceso evolutivo de la humanidad por el factor económico, y establecen leyes económicas que determinan en las mismas circunstancias siempre los mismos hechos.

Esas leyes económicas no son el principio o fuerza dinámica de la filogenia, como algunos pretenden, sino que, las leyes biológicas: de la herencia, de la adaptación, del atavismo y de la selección natural, en una palabra la conservación del individuo y de la especie determinan las leyes económicas.

En efecto, son necesidades puramente biológicas las representadas por los factores económicos; es la ley general de la especialización de los órganos y de las funciones fisiológico, la que da base y determina la ley de la división del trabajo y de la asociación; es la ley de la reproducción la que engendra el crecimiento de la población y que da lugar a las luchas económicas y sociales; es la ley de la herencia y del atavismo que mantiene todo el sistema económico, político y moral.

De este modo las leyes económicas son leyes biológicas evolucionadas o «leyes biológicas especiales.» (6)

* *

La diferencia de «aptitudes» físicas y mentales da la «lucha por la vida» da lugar a la «asociación para la lucha»; esa agregación biológica engendra la sociedad y la adaptación del individuo a un

[4] Método aplicado en 1901, por J. Ingenieros y más tarde contenido también en los trabajos de Baldwin y Cosentini.

[5] Grasset.

[6] J. Ingenieros.—Sociología argentina.

término medio físico-mental de: supersticiones, creencias, doctrinas e ideales; lo que constituye la psicología social.

* *

Pero si entrásemos a analizar en detalle la evolución social nos encontraríamos con que las diversas etapas de la evolución mental coincide con formas especiales de la organización económica.

Lo que indica que, la estructura económica y la mentalidad colectiva « son expresiones naturales de las mismas causas biológicas « que determinan por una parte, la variación estructural y, por « otra, la funcional. » (7)

* *

Transformada la sociología, en sociología biológico o lo que equivale en científica; viene a tener realidad lo que profesaba Clude Bernard (8), al decir: « Le rôle actif des sciences expérimentales ne « s'arête pas aux sciences physicochimiques et physiologique; il « s'étend jusqu'aux sciences historiques et morales. On a compris « qu' il ne suffit pas de rester spectateur inerte du bien et du mal, « en jouissant de l' un et en se preservant de l' autre. La morale « moderne aspire a un rôle plus grand: elle recherche les causes: « veut les expliquer et agir sur elles; elle veut, en un mot, dominer « le bien et le mal, faire naître l' un et le developper; lutter avec « l' autre pour l' extirper et le détruire. »

Las relaciones entre la evolución mental y la organización económica, relaciones que como ya hemos dicho obedecen a las mismas causas biológicas, engendran la moral: el bien y el mal de que nos habla Claude Bernad.

De este modo, con la aplicación del método «genético», se llega a independizar a la moral de las religiones y se establece, al llegar a su origen biológico, como una verdadera ciencia.

Así las ciencias sociales, se transforman en ciencias experimentales, pues es dable al estudioso, producir todos los fenómenos de la organización psíquica y económica en el campo de la microbiología y de la zoología, pues el método genético le ha llevado a establecer las leyes que rigen esos actos, leyes que por ser biológicas caen bajo el dominio de su expeculación científica.

La humanidad está regida en su proceso evolutivo funcional por leyes biológicas y lo mismo acontece con el desarrollo del indivi-

[7] Ingenieros.—Ob. cit.

[8] Discurs de réception de Renan.

duo, luego toda ciencia que trata de favorecer el desarrollo colectivo o individual facilitándolo o haciéndolo hacer conformes a las leyes que lo reglamentan, viene a ser: un complemento indispensable de las ciencias sociales.

Esa ciencia es la medicina: en el concepto general a explicado la organización y evolución social, con la biología; en el particular ayuda a la sociología en su desarrollo, con la higiene.

« Ainsi le rôle du medecin est destine a grandir, á se developper de maniere telle que, demain, pen d' actes de la vie de l' homme ou de la société pourront s' accomplir sans qu'on fasse appel á sa compétence ou a son dévouement. » (9)

[9] Cabanés—L'Histoire éclairée par la clinique.



Documento 9. Tapa de la *Revista de la Escuela de Ciencias Médicas y Centro de Estudiantes de Medicina La Plata*, n° 7, Junio de 1927.



Corresponsables:
"EL FORCEPS"
84-204 - La Plata

El Forceps

Administración:
CALLE 64 N. 204
LA PLATA

Año I - Núm. 1 Periódico Universitario editado por Estudiantes de Medicina La Plata, Septiembre 30 de 1925

AL APARECER NUEVAS BASES

Notábase en nuestra Escuela de Medicina la falta de un periódico verdaderamente estudiantil, más bien diríamos juvenil, que fuera a la vez que un órgano de lucha, para la implantación definitiva de tantos ideales que no pasaran de ser bellas palabras y un medio para desterrar de una vez todo lo que fuera pernicioso para la dignidad del alumno y el buen nombre de la Escuela, una tribuna, donde el estudiantado, desembarazado de la responsabilidad de producir algo fuera de sus condiciones, expusiera sin ambages, su pensamiento, frente a los tantos problemas que acosan a la juventud estudiantil.

De un tiempo a esta parte se vienen produciendo casos que hablan muy poco, de la cultura que por ser Universitarios debemos poseer y hasta honran poco también a la Escuela, y a sus profesores.

Entre hechos fueron silenciados, la Revista del Centro es hoy un órgano demasiado solemne para enjane de éstas y otras necesidades, que le quitaban su nobleza la seriedad que por ser científica debe poseer, por lo menos gran parte de ella, y tomaría escribir todos los saludos, que su actual dirección concentra en ese sentido.

Tratando de suplantar esta deficiencia, sacamos «El Forceps» convencidos que a nuestra edad, y con nuestros conocimientos no es posible hacer ciencia, y menos ser original, sin caer en la vulgaridad de repetir lo que otros dijeron, cambiando las palabras.

Queremos algo que se amolde más a nuestro carácter de estudiantes dignos y conscientes de la obra que nos toca desarrollar, por ello recurrimos a «El Forceps» que no es órgano de un grupo, sino de todos los estudiantes de nuestra casa de estudios.

Es necesario aclarar algunos puntos que no dejan de tener interés para el alumno, y al ha-

cer esta afirmación, queremos indicar uno, cuya mala interpretación salta a la vista.

Nos referimos sin duda a la colaboración recíproca entre profesor y alumno, que para muchos consiste, en asistir a todas las clases — valga o no la pena — y conversar con los profesores, sobre temas que pueden aun no tener relación con la materia, lo esencial es asegurar el examen... y aquel es un medio para ello.

Cuando todos creíamos que la docencia libre era un hecho, hete aquí, que nos encontramos en la muy nueva Escuela de Medicina de La Plata, organizada en la época en que, la reforma estaba más afianzada en nuestra famosa Universidad, con profesores cuya incompetencia para dictar su curso es a todas luces evidente, encastillados en su cátedra, y lo que más llama la atención, con alumnos que los asisten.

Pensando dos minutos tan solo, podemos darnos cuenta, cuán pocos favorecen estos hechos, a estudiantes que a cada paso, no hacen sino hablar de la Reforma Universitaria.

«No creéis compañeros, que ya es hora de hacer ver, a dichos señores, la poca simpatía que gozan entre el alumnado».

«Y hasta el agrado con qué vemos su retiro, para llenar las cátedras, con elementos no capaces, con elementos no merecidos».

Hasta hoy nos faltaba el medio, «El Forceps» se encargará de hacerlo.

Con estos propósitos damos a luz nuestro periódico, cuya vida depende la acogida que el estudiantado le dé, de todos modos, y aun desconociendo la suerte que ha de correr, podemos declararnos satisfechos de llevar a cabo esta iniciativa, creando algo, que a la vez necesario, es algo verdaderamente nuestro.

Compañeros: manos a la obra, «El Forceps» está a vuestra disposición.

Con el título del epígrafe leemos en el último número de «Alocución» a una producción del Dr. Alejandro Korn.

Ella incita nuestras reflexiones sobre el mismo tema, pero en otro ambiente, es decir trasladadas este asunto al ambiente universitario.

Y trataremos de seguir el mismo camino que el trazado en su artículo por el viejo maestro, sirviendo así nuestra interioridad de confidencias, con las enseñanzas que de su trabajo sacamos.

Comienza el Dr. Korn haciendo una reseña de lo que fueron las «Bases» en la época de Alberdi, y de su crisis en la actual, demostrando que es la diferencia de tiempo su principal causante.

Entre varias consideraciones que hace a propósito del problema social, dice que más que económico es un problema ético, y en él están de acuerdo también los dirigentes de las masas obreras, que saben que sus propósitos no pueden realizarse sin la condición previa de una elevación intelectual y moral de esas masas.

Exactamente lo mismo sucede con el problema universitario, las «Bases» sobre las cuales se afianzó la Reforma en el período álgido de la lucha, ya hoy están en un estado crítico, es la diferencia de tiempo también en causante.

Pero para asentarla sobre «Nuevas Bases» se hace necesario, elevar el nivel moral de la actual generación universitaria y esto que parecería una paradoja, es a pesar de todo una cruz verídica.

Los universitarios de hoy están completamente desprovistos de cultura general, y especialistas en los estudiantes de medicina, podemos afirmar que salvo raras excepciones, nadie lee más que Testut y Gley, saldrán perfectamente las colaterales y las terminaciones nerviosas, pero están completamente desprovistos de un contenido ideal de la vida.

La prueba palmaria de la falta de cultura de nuestros universitarios, la tenemos en la ordenanza de voto secreto y obligatorio que rige para sus elecciones a pesar del evidente contraste entre el espíritu de dicha ordenanza y el de la juventud estudiantil que es todo y por sobre toda debe manifestar.

«El alumno mediocre que ha corren todas las notas como un desesperado, es el ciudadano vulgar, el doctor que no piensa más que en lucrar que transforma su profesión en un comercio burocrático y a veces inhumano».

Bellas palabras. Meditadas, estudiante.

Solo es digno de llamarse mediocre quien sigue así como de decirse a uno, que sea siquiera, una decisión de amor.

tener más alta la conciencia de su propia personalidad.

Los ejemplos podrían multiplicarse, pero nuestro objeto no es eso, es precisamente indicar la manera de seguir estas deficiencias y a nuestro juicio, el único medio que sería capaz hoy día de movernos con confianza sería la implantación definitiva de la cátedra de Etimología General.

Y la enseñanza de esta materia cuyo conocimiento es tan necesario para tener una instrucción general, y en favor de la cual se han pronunciado, grandes profesores, bastaría citar la opinión del Dr. Chulio, para darnos cuenta de la magnitud de su importancia, nos enseñaría volviendo a repetirlo no se llevará a cabo nunca, si esperamos que la hagan efectiva nuestros autoridades universitarias, interesadas más que nada en mantenerse en la ignorancia para evitar ellas más seguridad en sus puestos.

Quitar el conocimiento de principios ajenos a los de nuestra especialización, nos haga ver más claramente el verdadero significado de las palabras «compañerismo y solidaridad».

Una vez que hubáramos obtenido una elevación del nivel moral de nuestros universitarios, habríamos llegado el momento de hacer una revisión de los viejos valores, de las viejas bases.

Cada una generación toma conciencia de sí y de su tiempo encuentra la fórmula de su destino concretada en ideas definitivas y estas ideas caben siempre en pocas palabras, pero para ello es imprescindible tener disciplinas generales capaces de abrir a la inteligencia las perspectivas filosóficas de todas las cuestiones.

Cuando una generación se limita a heredar y a repetir las palabras que fueron los padres, es el peor fracaso.

A las ideas lo mismo que a las monedas el andar del tiempo las gasta, y tienen que ser renovadas.

Reformistas y anti-reformistas lucharon siempre creyendo ambos estar con los principios de la Reforma, porque ella es algo no concreto.

A la Reforma es necesario, vestirla de nuevo conforme a nuestra época, y sistematizada, sentarla sobre principios, sobre hechos, sobre valores, para que sea un objetivo no tiene consistencia.

Nosotros diríamos pues que a la Reforma hay que sentarla sobre «Nuevas Bases», que satisficieran todas las necesidades de nuestra época.

Reforma es un ideal, y como tal podremos estar más o menos cerca de ella, pero no lo alcanzaremos nunca, pues el día que así se haga perderá su carácter, ya que deja de ser ideal todo lo que está a nuestro alcance, por más ansioso que sea.

A los coleccionistas de sobresalientes

A esos mochos coleccionistas de sobresalientes que hablan ufanos a todos de sus notas y que las van exhibiendo como quien muestra una colección de estampillas o de marquillas de cigarrillos.

A esos mochos, estudiantes apilados que para serlo creen indispensable leer sólo libros de Medicina, no preocuparse más que de cosas de Medicina y adoptar posturas de estudiantes de buena conducta, incapaces de una broma, de tirar piedras, de jugar al fútbol en la calle, porque son estudiantes «universitarios».

A esos juvenetes que concurren a todas las clases y se sientan en primera fila porque así aseguran

más el 10, a esos mochos los dedicamos estos párrafos — que no son nuestros — para que los lean aunque más no sea en el tranvía, si es que no utilizan también ese tiempo en reparar las colaterales de la nariz interior.

«La universidad tiene un medio de premiar la mediocridad y es la nota — aquel que no tiene capacidad para crear un ideal, lucha por la nota, es decir por el examen».

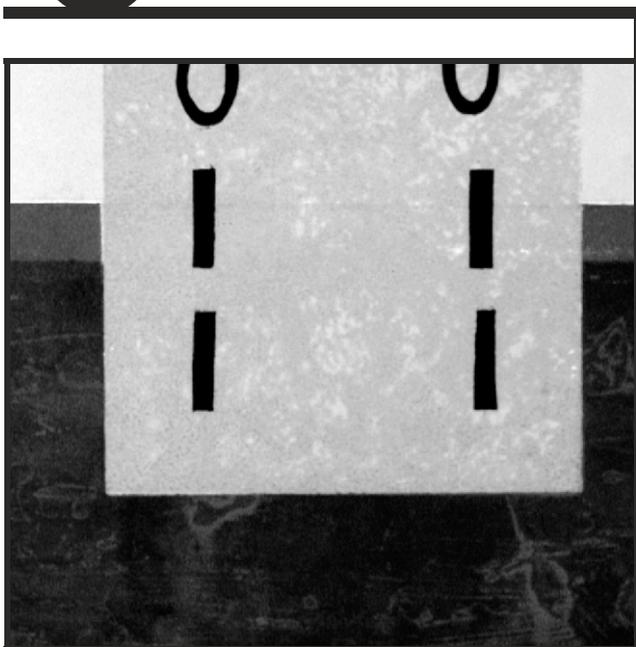
«Y como la mediocridad abunda en todas partes, el examen y la nota se han hecho un órgano indispensable de la universidad».

«Los adaptados maravillosamente a la escuela por falta de vocación y de personalidad son los que fracasan en la vida. El estudiante idealista con menos éxito en la escuela, triunfará en la vida».

241

6

RESEÑAS



Oscar Terán: *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina, 1956-1966*. Buenos Aires, Siglo XXI 2013, 288 págs.

NAYLA PIS DIEZ
(FTS-IDIHCS-CONICET)

*"Y porque, en definitiva, quien en aquellos años
conoció la esperanza ya no la olvida: la sigue buscando
bajo todos los cielos, entre todos los hombres, entre todas las mujeres..."*
Oscar Terán, 1991.

*"No basta con leer a Marx (...) es imprescindible damos vuelta como un guante (...)
desgarrarnos de nuestra clase, desgarrarnos de ese mundo viejo."*
Ismael Viñas, 1959

Mediando 2013 fue reeditado *Nuestros años sesentas*, un aporte imprescindible para la reconstrucción de la historia reciente argentina. Publicado inicialmente en el año 1991, tiempo histórico marcado por los indultos presidenciales y la "demonización" de aquellos años, el trabajo de Oscar Terán propone un estudio sobre las ideas y los debates que marcaron a una generación. En esta reedición, el trabajo original y revisado se acompaña de un Estudio Preliminar de Hugo Vezzetti, y de las transcripciones de una conversación, publicado luego en la revista *Punto de Vista*, entre Terán y la socióloga Silvia Sigal, autora de *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, otro material de referencia obligada editado, en el mismo 1991.

Tal como lo presenta Terán, *Nuestros años sesentas* reconstruye las ideas-fuerza que circularon en el campo de los intelectuales argentinos entre 1956 y 1966. Dentro del universo intelectual se ha recortado una fracción definida por la orientación de sus discursos hacia los aspectos sociales y políticos de la realidad. Encontramos aquí tanto una historia de la trama de ideas de aquel tiempo, como la reconstrucción de la trayectoria de una franja de jóvenes intelectuales. Tal como anota Hugo Vezzetti, en dicha trayectoria encontramos la historia personal del autor. Por esto, puede señalarse (Terán mismo lo hace) que *Nuestros años sesentas* es también una biografía colectiva, personal e intelectual que, con

sus potencias y sus riesgos, indaga en aquella persona plural protagonista de los *años sesentas*. Bien nos dice Vezzetti que fue en el exilio mexicano del autor donde surgieron las preguntas fundantes de este libro: ¿cómo entender la derrota de las expectativas revolucionarias de los años setenta? ¿Qué encontramos en las prácticas culturales e intelectuales de los años sesenta que nos permiten comprender un final cargado de violencia, de muertes y represión estatal? La apuesta de encontrar en la década de 1960 huellas del futuro, es problemática. Oscar Terán no desconoce esto, al contrario, es el primero en señalar que uno de los riesgos más importantes de su estudio lo constituye dar con una versión “anticipatoria” y “evolucionista” de la historia, alimentada asimismo por la experiencia de la derrota y el exilio.

No obstante, la tragedia final no logra opacar la reconstrucción de imaginarios colectivos, acontecimientos, debates, revistas y libros, posiciones políticas y sujetos, que fueron parte constitutiva de lo que hoy conocemos como los *años sesentas*. En los ocho capítulos que componen el libro se describen los “núcleos ideológicos” del campo intelectual argentino que (entre 1956 y 1966) definieron y delimitaron una franja de intelectuales denominada “crítica”, “denuncialista”, “contestataria” y en torno de la cual se formó “nueva izquierda intelectual”. Las figuras de “intelectual comprometido” e “intelectual orgánico”, así como los puentes que entre ambas tejió la realidad, van a visualizarse en una fracción de intelectuales sumamente permeable a los acontecimientos políticos y sociales de la etapa.

El inicio del primer capítulo (*Introducción por la Filosofía*) ya presenta indicios acerca de la permeabilidad social y política de nuestros jóvenes intelectuales. Es justamente el existencialismo de Jean Paul Sartre el que propone tanto una vinculación clara entre teoría y política. La fuerte influencia del pensador francés es una que transcurre en los márgenes de los espacios académicos e institucionales, indicando esto un rasgo clave de la franja intelectual “crítica”: se constituye en oposición a la filosofía académica, una vista como no vinculada a la realidad nacional y carente de un pensar concreto. Es por aquí, en el deseo por una “*filosofía comprometida y eficaz en su relación con la política*” (p.52), en el acento dado a la historia y a la política “reales”, por donde va a colarse el marxismo. Y el encuentro con la teoría marxista es también un acercamiento a la idea de Revolución, el pasaje del “humanismo trágico” sartreano hacia otro optimista en las posibilidades “objetivas” de transformar las estructuras de explotación. Aquí ubica Terán el comienzo del pasaje desde el “intelectual comprometido” en la lucha contra las desigualdades (que no abandona su tarea intelectual porque esta es siempre política) hacia otro tan confiado en la posibilidad revolucionaria

como entregado en una relación “orgánica” con las clases subalternas. Entre ambas figuras se encuentra la realidad. Pues la importancia de la política así como las variaciones dentro del campo intelectual van a coincidir con acontecimientos históricos de magnitud; las ideas van a articularse con verosimilitud en una red de problemas nacionales.

Entre los problemas y los acontecimientos del período, el peronismo es insoslayable. Su influencia sobre la franja “denuncialista” es notoria, al punto que muchos de estos jóvenes pasaron de la férrea oposición (mientras estuvo en el gobierno) a un “*encarnizado proceso de relectura*” (p.65) a partir de su derrocamiento. Dicha relectura, con el desengaño, la culpa y la vergüenza a cuestas, es uno de los rasgos político-culturales fundamentales de estos años¹. Ahora bien, la propuesta de Oscar Terán es observar, junto con la revisión de la “cuestión peronista”, las consecuencias en el campo intelectual del proceso de modernización cultural que va a cubrir la década 1956-1966. Pues si el peronismo puso en jaque a la intelectualidad progresista, no es menos cierto que en el decenio peronista la cultura quedó en manos de sectores “tradicionalistas”; y que esto también debía ser revisado y revertido. La revista *Imago Mundi* es ilustrativa de ello: como núcleo de intelectuales excluidos de los espacios universitarios, surgió al calor de la fuerte orientación católico-conservadora de la política cultural y educativa peronista para representar, luego de 1955, una proyecto de “universidad de relevo”. Si la relación entre *Imago Mundi* y la joven generación era buena durante el peronismo, la disyunción vendrá a la hora de tematizar un peronismo derrocado. Y las diferencias serán más bien de intensidad: misión desgarradora para los “denuncialistas”, vuelta a la “libre plática de los espíritus” y persistencia crítica para los primeros.

De la misma manera, la etapa abierta en 1955 tuvo efectos de separación entre los jóvenes “críticos” y la elite liberal (representada en la revista *Sur* e intelectuales como J. L. Borges y Silvina Ocampo). La brecha de divergencias fue amplia en cuanto los jóvenes hacían una relectura que reconocía la subsistencia de la identidad peronista de los sectores populares y se acentuaba con la desilusión ante la política de la “Revolución Libertadora”. Es este un relato completamente opuesto a la “satanización” del peronismo que los intelectuales liberales

1. Las revistas *Centro*, *Contorno* y *Cuestiones de Filosofía* son para Terán algunos de los espacios protagonistas de dicho proceso. Las tres pertenecieron al ámbito de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires: la primera fue la revista “oficial” del Centro de Estudiantes hasta 1959, la segunda se editó entre 1953 y 1959 por egresados de dicha Facultad y la última, editada por un pequeño grupo de estudiantes avanzados a partir de 1962, buscaba hacer filosofía latinoamericana. Son varios los nombres que se cruzan entre ellas: Eliseo Verón, Juan J. Sebreli, David e Ismael Viñas, Oscar Massota, León Sigal, Ana Goutman León Rozitchner, Jorge Lafforgue. En este clima, David Viñas expresó en una de sus novelas que “*No solo la historia sino también la vergüenza había empezado para ellos en 1956*” (p. 93).

mantenían. A comienzos de 1957, estaban claras dos cosas: que “contra Perón la unidad había resultado más sencilla” (p. 87) y que estos jóvenes intelectuales aparecían en el campo intelectual como una “generación sin maestros”.

El capítulo *Antiliberalismo* indaga en un proceso estrechamente relacionado con lo anterior: la relectura del peronismo implicó una revisión del liberalismo que, en la franja “crítica”, va a visualizarse en dos movimientos. En primer lugar, en un período atravesado por la inestabilidad institucional, se produjo una descalificación del liberalismo en su sentido más político, esto es, en tanto forma de funcionamiento del sistema político ligada a la democracia, el parlamentarismo y la pluralidad. En un nivel cultural, se decretó la crisis de “lo burgués” en tanto sistema de valores basado en la mediocridad, el miedo, la hipocresía. La “decadencia burguesa” ocupó el sitio preciso dentro de un clima de ideas que demandaba respuestas contundentes y comprometidas (p. 109). Nuevamente, encontramos ideas que se corresponden con hechos: el ideario anti-burgués formó parte de uno más amplio que modificó la cultura occidental de posguerra. La revolución sexual, el consumo de drogas, el auge de la cultura juvenil, definen la Revolución Cultural de los *años sesentas*. Si bien las expresiones fueron más modestas, mediando los años cincuenta comienza a observarse en nuestro país un “*clima mental acorde con los nuevos tiempos*” (p.112) que se visualiza en diversos frentes de modernización social y cultural².

Reconstruido el mundo social y cultural de los *años sesentas* volvemos, en un quinto capítulo titulado *Marxismo, Populismo y Nueva Izquierda*, a las ideas-fuerza que forjaron la “nueva generación” de intelectuales. En el conjunto de críticas al liberalismo se encuentra aquella referida al europeísmo de las elites intelectuales, elemento que, en el momento histórico en cuestión, permite colar la “cuestión nacional” y el antiimperialismo. Pero “lo nacional” fue también el gran ausente en los discursos del socialismo y el comunismo argentinos, que no solo ignoraban lo que ocurría en nuestro país sino que, atados a los esquemas de análisis extranjeros, lo incomprendieron. Para Terán la “nueva izquierda intelectual” se caracterizó por impugnar tanto al liberalismo como al marxismo ortodoxo, creando una suerte de “marxismo nacional”³. Una de las afirmaciones

2. Entre dichos frentes, pueden señalarse las Universidades, y en particular, la de Buenos Aires, donde una importante expansión científica fue acompañada de la creación de nuevas carreras como Sociología y Psicología; asimismo, la creación del Instituto Di Tella y la relación de ciencias sociales, arte y política bajo su techo, contribuyó a la definición de la modernización porteña. En el ámbito de los medios de comunicación, nuevas revistas y semanarios contribuyeron a la modernización en ciernes. *Primera Plana* se presenta como el caso más relevante de un nuevo tipo de publicación que seguía el ejemplo norteamericano y orientaba sus temas a una clase media profesional, apolítica y en ascenso social.

3. Un Antonio Gramsci leído desde nuestra realidad aceleró este proceso al otorgar un marco teórico a los movimientos ideológicos arriba señalados: lo nacional-popular y la relectura del peronismo, el

centrales del libro señala que existió en Argentina un sector de intelectuales que adhirieron a un marxismo matizado por Sartre, Gramsci y la realidad nacional; es decir, a un pensamiento de izquierda nacionalizada y humanizada que es parte constituyente de la “nueva izquierda intelectual”.

Poco de lo dicho arriba puede comprenderse cabalmente sin hacer mención a dos acontecimientos históricos definitorios para la época: la presidencia de Arturo Frondizi y la Revolución Cubana. Si ambos compartieron, en un principio, el antiimperialismo como eje ideológico, sus propuestas políticas acabaron siendo opuestas, y quizás por ello, sus efectos sobre los jóvenes intelectuales argentinos convergentes. Es que, justamente, en nombre de la propuesta y de la “traición” de Frondizi, buena parte de la franja “denuncialista” radicalizó su postura y abandonó las expectativas de cambio por vías democráticas⁴. Pasadas las primeras repercusiones y definidas las posiciones, la Revolución Cubana aparece como un acontecimiento que verificó y aceleró los movimientos ideológicos antes señalados al proponer un modelo alternativo a la dependencia imperialista y actualizar los debates en torno a “lo nacional”; al lugar de la voluntad y el accionar humanos en los procesos revolucionarios; y en torno también a las vías revolucionarias. Abandonando la estrategia “etapista”, Cuba mostró la eficacia de la lucha armada en una Argentina atravesada por la sucesión de gobiernos erráticos y una estrategia represiva en aumento.

A partir de aquí, los intelectuales argentinos estuvieron inmersos en una red simbólica en la cual la política se definió cual “enfrentamiento polarizado” sin mediaciones. Es en este punto, luego de atravesar aquella red de problemas nacionales, donde volvemos a las figuras intelectuales señaladas al inicio: con un sartreano “intelectual comprometido” o gramsciano “intelectual orgánico” se fortalecía la convicción de que tarea intelectual y política debían ir unidas. Pero en esta politización de la cultura encontramos también una tercera figura: el no-intelectual. Es indiscutible que con aquellas dos supo convivir una “*descalificación de época*” (p. 205) sobre el papel intelectual donde su legitimidad vendría dada por su capacidad de influir en política. Luego de 1966 y abierta la etapa de “definiciones extremas”, esta va a adquirir un nivel de pertinencia profundo.

énfasis dado a la subjetividad y al voluntarismo en la política revolucionaria, son algunos de los núcleos que bien se encuentran en las páginas de *Pasado y Presente*, expresión del alejamiento de jóvenes intelectuales del comunismo.

4. La política petrolera y la posibilidad legal de crear Universidades privadas fueron respondidas por importantes movilizaciones de oposición; luego, a la protesta sindical contra un duro Plan de Estabilización y Racionalización le siguió la implementación del plan CONINTES, las huelgas fueron declaradas ilegales y el comunismo proscripto. Así, en poco más de un año, Frondizi perdió toda credibilidad dando sostenidas pruebas a estos jóvenes para autodenominarse la “generación traicionada”.

Mediando la década, el clima de “extremos” marcaba la política nacional. Durante la presidencia de Arturo Illia, el golpismo comenzó a crecer como proyecto, de la mano de unas Fuerzas Armadas imbuidas en la Doctrina de Seguridad Nacional y de la sensación de que “*la nación se aproxima al caos*” (p.214). Dicha posibilidad fue moldeada por lo que Terán llama la “concepción tradicionalista”, nutrida desde la Iglesia Católica y defensora de los valores nacionalistas y familiaristas, “carcomidos” por males como un cine inmoral, el psicoanálisis, la cultura crítica y las Universidades convertidas en “nidos de comunistas”. Con gran arraigo en las Fuerzas Armadas, se construyó desde aquí un andamiaje represivo de la cultura que el golpe de Estado de 1966 vino a apuntalar. Como es de esperarse, la franja “crítica” fue uno de los blancos del tradicionalismo gobernante.

Sin mediaciones institucionales, la figura misma del intelectual debía modificarse, en un proceso donde la política abarcará todo el quehacer intelectual. Y aquí la pregunta clave: ¿estuvo dicho desplazamiento inscripto en las producciones de la “nueva izquierda intelectual” de 1956-1966? Es este el nudo de problemas al cual Terán ha dedicado todo el libro. Pues si bien existió un entramado discursivo capaz de articularse con la nueva situación política, esto fue tan necesario como insuficiente. La suficiencia vino dada por el golpe de Estado. Que el camino no estaba trazado hacia el vaciamiento de legitimidad de la práctica intelectual lo indica, a decir de Terán, la producción de dos revistas representativas de la “nueva izquierda intelectual”: *Pasado y Presente y Cuestiones de Filosofía*. Si bien encarnaban proyectos culturales diferenciados, ambas presentan espacios definidos de autonomía intelectual de la franja “crítica”. La hipótesis nuclear del libro se anuda a dichas experiencias que nos indican que, efectivamente, sin el golpe de 1966, el campo intelectual podría haber resistido las posteriores invasiones de la política.

En el diálogo mantenido entre Terán y Sigal, se da un debate en torno a la centralidad de esta coyuntura y sus efectos sobre los intelectuales que el propio autor reconoce⁵. No tanto a Terán sino más bien a futuras y jóvenes investigaciones corresponde profundizar la indagación en este período de luchas y esperanzas.

5. Dice Sigal: “No estoy tan segura de que haya tenido efectos tan catastróficos sobre los intelectuales. Hay una cantidad de cosas que se producen después de 1966 fuera o dentro de la Universidad que no parecen corresponderse con la idea de un aplastamiento o devastación de las tareas intelectuales” (p.282). Asimismo, es Terán el que señala dos riesgos que atraviesan su estudio: el de confundir las ideas con lo real y el de sobredimensionar enfoques e ideas de sus propios intelectuales (por ejemplo, el sartreano) y focalizarse excesivamente en sus fuentes (pp. 274-275 y 284).

María Cristina Tortti: *Che, una revista de la nueva izquierda, 1960-1961. Antología y estudio preliminar de María Cristina Tortti.* Buenos Aires, CeDInCI, 2013, 362 págs.

MARÍA ETCHEVERRY
(FTS-UNLP)

La antología realizada por María Cristina Tortti y editada por CeDInCI permite al lector acceder a los debates que se dieron dentro de la revista político cultural *CHE*, que fue una publicación de los sectores más radicales del Partido Socialista Argentino. Esta antología forma parte de un conjunto de publicaciones y libros realizados por la consolidada socióloga dedicados a la historia reciente y la formación de la nueva izquierda, entre los que se destaca “El ‘viejo’ partido socialista y los orígenes de la ‘nueva’ izquierda”, el cual se relaciona estrechamente con la antología aquí reseñada.

Como parte del debate sobre las vías para reincorporar al peronismo a la vida política post Revolución Libertadora y sobre los problemas de estancamiento económico, sectores juveniles dentro de las organizaciones tradicionales de la izquierda argentina comenzaron una revisión crítica de las posturas tomadas tanto por el Partido Comunista (PC) como por el Partido Socialista (PS) ante el golpe de Estado del '55. El punto central del debate fue cómo superar el desencuentro entre la izquierda y las masas, fundamentalmente peronistas. Ante ello las juventudes, motivadas e interpeladas por el triunfo de la Revolución Cubana, se plantearon de qué manera vincularse con los sectores peronistas, a quienes, ante la situación nacional de proscripción y exilio de Perón, consideraban “disponibles”. Producto de estos debates, las fracciones más radicales del nuevo Partido Socialista Argentino (PSA) decidieron lanzar una nueva revista: *CHE*, que reivindicaba la revolución cubana al tiempo que apostaba a un acercamiento con el peronismo y otras fuerzas de izquierda. La misma se publicó entre 1960 y 1961, contó con veintisiete números y se publicó semanas o quinquenalmente de acuerdo a las posibilidades de financiamiento.

María Cristina Tortti realiza una antología de la revista y un estudio preliminar en el cual analiza los orígenes y debates que la atravesaron, además de seleccionar textos sobre la autorrepresentación de la revista, la composición de sus staff y la reproducción de sus potentes tapas. *CHE* cobra importancia por

considerarse uno de los primeros lugares de expresión de lo que luego se va a denominar la “nueva izquierda”. En el “Estudio Preliminar”, la autora recorre los dos años de duración de la revista hasta su cierre. *CHE* buscaba constituirse como un lugar de referencia y debate permanente en donde pudieran confluir intelectuales de diversas trayectorias y corrientes con el objetivo de reorganizar a la izquierda y acercarse a las filas más combativas del peronismo. La revolución cubana fue una de las banderas que defendió *CHE* y que utilizó permanentemente como un punto de referencia y horizonte, planteando nuevos cuestionamientos que llevarían a sus intelectuales a replantearse las formas de pensar y hacer política. A su vez, el triunfo cubano tras la invasión a Bahía de los Cochinos potenció la línea cubanista de la revista, al tiempo que potenció las diferencias al interior del PSA.

La antología está organizada de acuerdo a los diferentes temas que se debatieron a lo largo de los dos años de existencia de la revista. Así, la compilación se compone con dos primeras secciones en la que se despliegan los debates sobre la política nacional, concentrándose en un análisis crítico del frondismo, al cual caracterizan como un gobierno que ha traicionado todas las promesas planteadas en la campaña electoral. Otro tema que se destaca en la revista es el fervoroso apoyo a la candidatura a senador nacional de Alfredo Palacios. Meses después, la ruptura de relaciones entre los miembros del PSA vinculados a *CHE* y el ahora senador se pusieron de manifiesto en la revista con el artículo “Me despido de usted muy atentamente, Dr. Palacios” firmado por el joven Abel Latendorf. También se recorren los conflictos sociales ocurridos entre 1960 y 1961, protagonizados por el movimiento obrero. Una tercera sección está dedicada a los debates relacionados con la Revolución cubana. También la revista trata temas internacionales, fundamentalmente los movimientos de izquierda, las revoluciones y los movimientos de descolonización en el resto del mundo, desde la revolución en el Congo o en Brasil, hasta las guerrillas en Bolivia o la lucha en Argelia. Hay, además, un espacio dedicado al mundo del entretenimiento así como a entrevistas a diferentes personalidades provenientes de diversas tradiciones de izquierda. En reiteradas oportunidades, *CHE* también dejaba lugar en sus páginas para que personalidades provenientes de otros círculos de militancia pudieran publicar artículos o ideas, cuestión que Tortti ha recogido en esta Antología.

La revista otorgó a la revolución cubana un rol fundamental, pues en diversos números, artículos y secciones de la revista Cuba funciona como punto de comparación y elemento de polémica. Desde ese aspecto, resulta enriquecedor retomar los debates y posicionamientos que ha tenido la izquierda argenti-

na con respecto a este acontecimiento que significó un quiebre en la historia latinoamericana. El triunfo de la Revolución Cubana significó un replanteo para toda la izquierda, dando lugar a nuevos y acalorados debates, en donde el posicionamiento con respecto a esta y cómo “replicarla” en Argentina ha derivado entre otras cosas en fraccionamientos de los partidos tradicionales.

Los artículos seleccionados por Tortti pertenecen tanto a Ernesto *Che* Guevara como a miembros de la revista como Julia Constela y Germán Rozenmacher así como Rodolfo Walsh quien escribía de cuando en cuando desde la isla para la revista. También se incluye una entrevista realizada a Fidel Castro y otra a Raúl Casto y Ernesto Guevara; un artículo de Juan Carlos Portantiero, miembro de CHE desde la incorporación del PC a la revista y otro de Hernán Benítez, quien hace manifiesto su apoyo a la Revolución desde el catolicismo.

La compilación también permite registrar la vitalidad de la polémica política promovida por *CHE*, por un lado un conjunto de textos agrupados en la sección “Opiniones Comparadas” que incluyen desde los comunistas Victorio Codovilla al radical Silenzi de Stagni pasando por el socialista democrático Walter Constanza; por el otro la jugosa polémica con Arturo Jauretche planteada en la sección “Cartas de lectores”. El panorama de la argentina presentada en la revista incluye un importante listado de novedades culturales. Tanto sobre la renovación del cine internacional, donde escriben los nuevos críticos argentinos como Juan Agustín Mahieu y Mabel Itzcovich, quienes analizan la originalidad de la producción francesa e italiana que irrumpe en esos años como sobre la producción local. Estas novedades son acompañadas por una sección humorística que incluye historietas de Quino y de Copi junto a irónicos anuncios y formularios sobre la coyuntura política. Sin dudas la compilación permitirá incorporar a *CHE* como una publicación fundamental a la hora de estudiar la política argentina y la formación de la nueva izquierda los primeros sesenta.

Vania Markarian: *El 68 uruguayo. El movimiento estudiantil entre molotovs y música beat.* Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2012, 168 págs.

NAYLA PIS DIEZ
(FTS-IDIHCS-CONICET)

En el transcurso de la década de 1960 la rebelión juvenil emergió como dato mundial, traspasando fronteras nacionales y continentales. Acontecimientos como la revuelta por la “libertad de expresión” en Berkeley, el “mayo francés” o la “masacre de Tlatelolco” en México, se han convertido en hitos mundiales del activismo estudiantil de los años sesenta. En este campo, se inscribe *El 68 uruguayo*, el reciente trabajo de la historiadora uruguaya Vania Markarian. A través del análisis de las movilizaciones estudiantiles del año 1968, la obra persigue el objetivo de reconstruir los vínculos entre militancia político-revolucionaria y cultura juvenil en la izquierda política de Uruguay. Este propósito general, le permite a la autora presentar un análisis de la emergencia de la “nueva izquierda” uruguaya sin concentrarse en los grupos que llevaron adelante la lucha armada.

Para Markarian, esta línea de investigación ha ido en desmedro de la consideración de los aspectos culturales implicados en los nuevos grupos revolucionarios. En consonancia, entre los principales aportes de *El 68 uruguayo* debe destacarse el intento de vislumbrar la relación entre la militancia política revolucionaria y el surgimiento de una nueva identidad juvenil mundial. A lo largo de la obra, Markarian indaga en el vínculo dado entre la renovación de la izquierda política, los nuevos modos de “ser joven” y la contracultura juvenil para presentarlo como un rasgo olvidado de la emergencia de la “nueva izquierda” en Uruguay. Esta indagación se sustenta en fuentes, como son los diarios nacionales y partidarios, documentación institucional universitaria, archivos de inteligencia policial hasta hace poco tiempos desconocidos, publicaciones contraculturales y, en menor medida, entrevistas y testimonios éditos.

El abordaje del vínculo arriba señalado se realiza, primero, a partir de una reconstrucción de las movilizaciones y debates que tuvieron al movimiento estudiantil como protagonista. Por esto, en un primer capítulo denominado *Las movilizaciones* encontramos una narración cronológica de los seis meses de protesta que los estudiantes llevaron adelante en 1968. Las movilizaciones de estudiantes secundarios, gremios docentes, estudiantes universitarios y sindicatos obreros

dieron lugar, entre mayo y octubre de 1968, a una verdadera “batalla campal” en las calles de Montevideo. Tal como muestra la autora, uno de los factores centrales del alto nivel de violencia radica en la estrategia represiva implementada por el gobierno: cada una de aquellas movilizaciones fue contestada con represión, detenciones y gases lacrimógenos. Los enfrentamientos entre estudiantes y policías no solo tuvieron como saldo cientos de detenidos u ocupaciones edilicias sino también tres estudiantes asesinados en menos de una semana.

En este marco, y contra la imagen del Uruguay cual “Suiza de América”, Markarian da cuenta de la crisis económica y el clima de polarización social y política que explican la explosión de “descontento acumulado” del año 1968. Como decíamos, sobresale en este clima, la estrategia represiva del gobierno de Jorge Pacheco (1967-1972) cristalizada en las Medidas Prontas de Seguridad, una forma de estado de sitio que alertó sobre el “giro autoritario” del gobierno. En este marco, se reconstruyen los debates y las pugnas en torno al “cuándo” y “dónde” movilizarse que tuvieron lugar entre los estudiantes universitarios y las autoridades de la Universidad de la República. Si bien estas apoyaban y participaban de las protestas estudiantiles, Markarian muestra cómo la amplitud de las zonas o el horario de protesta significaron divergencias de corte generacional sobre la pertinencia de violentar límites legales.

El segundo capítulo, *Las discusiones*, mapea los principales disensos que, en el marco de los acontecimientos arriba señalados, atravesaron a las organizaciones estudiantiles. Si bien la autora se encarga de aclararnos, no solo que las estructuras organizativas existentes fueron protagonistas de las movilizaciones de 1968, sino además que su legitimidad y presencia pública se mantuvieron fuertes, también encuentra que aquella “escalada” de protestas tuvo repercusiones internas. Tanto en seno de la Coordinadora de Estudiantes de Secundaria del Uruguay (CESU) como en la Federación de Estudiantes Universitarios (FEUU) tuvieron lugar pugnas en torno a tres cuestiones: las estructuras organizativas y las formas de participación; las estrategias y tácticas de lucha; las vías para el cambio revolucionario y el papel del estudiantado en dicho proceso.

En el centro de buena parte de estos debates se encontraba una militancia comunista acusada de “blanda” y “entreguista” que, aunque vio sopesado su peso en los organismos gremiales como CESU y FEUU, creció fuertemente. De esta manera, y como consecuencia de la “*explosión participativa*” de 1968, Markarian evidencia dos procesos simultáneos: por un lado, la emergencia de nuevas organizaciones estudiantiles radicalizadas o ligadas a la “nueva izquierda” uruguaya (al Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros, por ejemplo); por otro, la multiplicación de militancia dentro de la Unión de Juventudes Comunistas, que tuvo

nada menos que seis mil nuevos afiliados en 1969. La reconstrucción de ambas experiencias de radicalización cuestiona los rótulos (“nueva”/“vieja”) que oscurecen las zonas de confluencia y encuentro que marcaron la experiencia de los jóvenes que iniciaron su militancia en 1968 y que comenzaron a definirlos como “una generación con identidad propia en la historia política uruguaya”. (p.98).

Dicho esto encontramos que en el transcurso del tercer capítulo (titulado *Las expresiones culturales*) Markarian realiza un análisis de las “místicas de la izquierda” (p.99), es decir, los íconos culturales y políticos, las lecturas masivas y las expresiones culturales que, a su decir, permiten comprender aquellos símbolos que operaban como puntos de contacto entre las militancias de la juventud de la época. Experiencias como el Ballet Guerrillero, la publicación *Huevos del Plata* y la trayectoria del joven poeta Íbero Gutiérrez intentar dar cuenta de contactos sistemáticos entre los ambientes de creación cultural y los de la militancia política. Acompañadas de la música de Daniel Viglietti y el ícono del Che Guevara, Markarian coloca aquellas escasas experiencias como “modos típicamente juveniles de ser de izquierda” (p.122) concluyendo que existió una (hoy poco explorada) confluencia entre la militancia de izquierda y los ámbitos culturales juveniles, ligados estos últimos a las novedades mundiales que integraban contracultura, experimentación y rebeldía en una nueva forma de “ser joven”. Por último, la autora nos muestra que, a diferencia de la “revolución cultural” protagonizada por jóvenes europeos y estadounidenses, los jóvenes uruguayos rechazaban la idea de que la experimentación en el plano de la vida privada pudiera conducir a la liberación. Por esto, ni las drogas ni el sexo parecen haber sido un terreno de rebelión o experimentación para ellos.

En las conclusiones, Vania Markarian retoma los debates y argumentos esbozados a lo largo del trabajo para afirmarse en una perspectiva inclusiva, es decir, que integre la política revolucionaria y las prácticas culturales en el análisis de los procesos de radicalización política que siguieron a las movilizaciones del “68 uruguayo”. Ahora bien, el análisis pormenorizado de la “escalada” de protestas y enfrentamientos que marcaron el año 1968 contrasta con la evidencia empírica más bien escasa (dada por una trayectoria individual y una publicación cultural) que pretende sustentar aquella relación entre militancia política y prácticas contraculturales. No obstante esto, el trabajo abre un campo de interrogantes en torno a los vínculos entre militancia de izquierda, identidad juvenil y ámbitos culturales a partir de los cuales vale la pena observar los procesos de radicalización política de los años sesenta y setenta. Desde aquí, *El 68 uruguayo* aparece como una obra de inspiración y consulta obligada para quienes busquen aportar a la reconstrucción del pasado reciente de nuestro continente.

Mabel Bellucci, *Historia de una desobediencia. Aborto y feminismo.* Buenos Aires, Capital Intelectual, 2014. 520 págs.

CANELA GAVRILA
(FTS-UNLP)

Historia de una desobediencia constituye una obra imprescindible para el movimiento feminista argentino y el movimiento de mujeres, como así también para los sectores de la disidencia sexual. En sus líneas encontramos un interesante cúmulo documental que hasta el momento estaba anquilosado en bibliotecas y archivos personales de las militantes que han iniciado el arduo camino por el derecho al aborto. En sus líneas, Mabel Bellucci articula y sistematiza experiencias y representaciones sobre la lucha por la autodeterminación de la sexualidad y el cuerpo. Como una suerte de relato quimérico entre feminismo queer e historia, la lucha por el derecho al aborto que presenta la autora no versa sobre políticas estatales, preocupaciones eugenésicas o necesidades de las corporaciones médicas por controlar la población, por el contrario, el móvil, el motor de esta historia, es la autonomía de los cuerpos de las mujeres frente al sistema heterocapitalista y la disputa por arrebatar a la corporación médica y a la tradición católica el control sobre la sexualidad.

La propuesta de esta feminista queer, ensayista y periodista, irrumpe sobre un complejo mapa de discursos acerca de la autonomía de los cuerpos y los derechos a decidir sexualidades e identidades que se hacen públicos en nuestro país luego de la aprobación de la Ley de Matrimonio Igualitario en junio de 2010 y la Ley de Identidad de Género en mayo de 2012. Bellucci, que desde hace alrededor de treinta años realiza grandes aportes desde su pluma activista a la historia de las mujeres, pone en evidencia una lucha de más de cuarenta años en nuestro país para demostrar que aun quedan deudas de la democracia respecto a los derechos humanos de las mujeres.

En los ocho capítulos sobre los que se estructura *Historia de una desobediencia* se realiza un racconto cronológico sobre cómo las mujeres comenzaron a organizarse para la conquista del derecho a una maternidad voluntaria, el camino que trazaron, las estrategias y sujetos de acción.

En el primer capítulo titulado *El movimiento de liberación de la mujer* Bellucci manifiesta como la lucha por el aborto, iniciada a partir de la conmocionada década de 1960, se enmarca en una voluntad internacionalista. Sitúa como precursoras en la lucha por el derecho a decidir a las estadounidenses que presentaron batallas desde Nueva York, Chicago y Boston, para sacar del espacio privado la problemática del aborto y hacerla una cuestión pública, y por lo tanto, política. La potencia cruzará el atlántico hasta que las francesas e italianas tomarán la bandera por la autonomía desde sus tierras. Esta urgencia y necesidad por apropiarse del cuerpo llegará a las costas argentinas a través de las *Viajeras militantes*, título del segundo capítulo. Bellucci nos introduce al mundo de las jóvenes profesionales y universitarias que contaron con los recursos económicos para explorar sus idearios y regresarlos en beneficio de sus congéneres, a través de palabras, traducciones y lecturas para “despertar la conciencia”, evidenciando problemáticas de profesión y salud de las mujeres en medios de comunicación a fin de conmover los que hasta el momento eran las temáticas de las mujeres: la cocina, la moda y la belleza.

En el tercer capítulo llegan los *Sucesos argentinos*, la autora mostrará la vinculación de las mujeres y feministas con otras causas de radicalidad, la izquierda armada y el movimiento estudiantil durante la segunda mitad de la década de 1960 y principios de la década de 1970. No repara en detalles de época, pero sí realiza la crítica a como estos proyectos revolucionarios olvidaron cuestionar la reproducción biológica. Junto a ello se evidencian los primeros “signos feministas locales” desde el activismo callejero y mediáticos, cuestionando las posibilidades profesionales de las mujeres, el aborto, la anticoncepción y libertad sexual, historizando particularmente los distintos modos en que se enunció la convocatoria a la lucha por el aborto. *¡Arremete, mujer!*, es el título elegido para el siguiente capítulo, en el cual presenta la situación de las mujeres durante el último golpe de estado. Las resistencias, los exilios e insilios y las nuevas formas de reestructurar la política desde la clandestinidad, evidencian un mapa de “autopreservación activa” de las militantes, por una parte se nuclean formando grupos de lectura y reflexión para mantener activa su militancia e ingresar el debate a las universidades con la creación de espacios de “estudios de la mujer”; y por otra, participan de los primeros encuentros feministas latinoamericanos.

En el capítulo V *Sobre transiciones y consolidaciones* emergen al relato la gran cantidad de grupos de mujeres y la gesta del movimiento feminista, se enuncian y dan a conocer aquellas precursoras en la batalla por el derecho a decidir. Las estrategias por hacer visible lo invisible aparecen en este apartado

mostrando tensiones y acuerdos, como la unidad en la acción con gays y lesbianas; notoriedad pública a través de debates televisivos y en revistas de gran publicación, al igual que la participación de algunas feministas en la Subsecretaría Nacional de Mujer, creada en 1987. Un apartado especial merece la lucha dentro de los Encuentros Nacionales de Mujeres, surgidos en 1986, que convocan a una gran cantidad de mujeres y feministas, quienes luego de tres años consolidan un espacio propio para el debate de “anticoncepción y aborto”. En este marco de agitación mujeril y feminista la autora describe las distintas posiciones políticas y conceptualizaciones en la lucha por el aborto, que pasaron desde la despenalización hasta el pedido de Derechos Reproductivos.

En el capítulo siguiente, *Cartografías del Aborto*, Bellucci presenta el complejo entramado que va creciendo en la Ciudad de Buenos Aires, identifica multiplicidad de grupos que tomaban el debate por el derecho al aborto dentro de otras consignas, solo la Comisión por el Derecho al Aborto, surgida a mediados de los ochenta hizo de esta lucha su bandera. Así, con el correr de los años noventa el acto subversivo de enunciarse a favor del aborto toma más espacios para el debate: foros específicos donde se cuestionaron a las corporaciones médicas y las leyes civiles, e incluso llega a la CTA que toma como propia de su corriente la discusión. Para la autora, todas estas batallas fueron “gérmenes” de la actual Campaña por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito, nudo vital de esta narrativa histórica.

La cronología continua en el capítulo VII *El aborto en el nuevo milenio*. Aquí da cuenta de la complejidad política del siglo XXI en Argentina, momento en que las mujeres fueron protagonistas en los sucesos del 2001 y convocaron a muchos movimientos sociales y de trabajadores a tomar la lucha por el aborto. La avanzada de las mujeres continuó en el Encuentro Nacional de Mujeres del año 2003 en que se formó el taller “Estrategias para el acceso al aborto legal, seguro y gratuito”. Nuevos sujetos se inscribieron en este derrotero de lucha: lesbianas, travestís, trans y varones antipatriarcales que cuestionaron desde la crítica al régimen de la heterosexualidad obligatoria la necesidad del aborto seguro. Pero la clandestinidad, y el cajoneo del Proyecto por el Aborto legal Seguro y Gratuito invitó a nuevas acciones. Así las socorristas se organizaron desde Neuquén, Buenos Aires y La Plata a fin de acompañar a las mujeres que se realizan los abortos clandestinamente.

Llegado el último apartado *Testimonios Ineludibles* la autora cede la palabra a tres activistas: Dahiana Belfiori; Martha Rosenberg y Alejandra Ciriza, quienes narraran desde la ciudad de Rafaela, Santa Fe; Ciudad de Buenos Aires y Mendoza las particularidades de la militancia de sus regiones. Aunque no

queda claro porque estos testimonios fueron elegidos sobre otras historias de vida, enriquecen el aporte del libro evidenciando la proyección de la lucha feminista y del movimiento de mujeres, más allá de los márgenes de la Ciudad de Buenos Aires.

Esta obra presenta un racconto cronológico de la lucha por el aborto en Argentina, pero también es una teorización de la práctica de muchas mujeres. En el recorrido que realiza Mabel Bellucci se identifican las tensiones y acuerdos entre la multiplicidad de actores sociales que ven en el aborto clandestino la materialización de un sistema de opresión heterocapitalista.

Christian Castillo y Marcelo Raimundo, *El 69 platense. Luchas obreras, conflictos estudiantiles y militancia de izquierda en La Plata, Berisso y Ensenada durante la Revolución Argentina*, Estudios Sociológicos, Buenos Aires, 2012.

SANTIAGO STAVALE
(FAHCE-CONICET)

En nuestro país la preocupación académica y la demanda social por abordar e interpretar el pasado reciente, ha convertido a la “historia reciente” en un campo de estudio, que en el último tiempo ha cobrado suma importancia. Hace unos años ya que la bibliografía sobre la década de los años ‘60 y ‘70 se acrecienta, lo que muestra el interés de los lectores e investigadores por el estudio de una etapa signada por la radicalización política y la creciente conflictividad social.

“El 69 platense. Luchas obreras, conflictos estudiantiles y militancia de izquierda en la Plata, Berisso y Ensenada durante la Revolución Argentina”, se trata de una compilación de artículos, dirigida por Christian Castillo y Marcelo Raimundo, que se proponen estudiar los años que rodean al ‘69 en La Plata, Berisso y Ensenada, con la finalidad de profundizar el análisis sobre la conflictividad social que antecede y precede a las grandes movilizaciones de masas que se dieron en aquel año bisagra en Argentina. Los artículos que lo componen no solamente comparten un recorte temporal, atienden rupturas y continuidades, así como también las particularidades de las luchas obreras y estudiantiles durante la dictadura militar caracterizándolos como sujetos claves para explicar la conflictividad social y política de la época.

Al mismo tiempo, el libro analiza la conflictividad de la época desde una óptica local, con el objetivo de “repensar lo que significa la relación entre las luchas sociales desplegadas en territorios vastos (nacionales/internacionales) con el desarrollo de la conflictividad de clase en niveles locales o regionales”. El libro consta de seis artículos y un anexo foto-documental, en los cuales a través de diferentes fuentes y desde distintos puntos de vista, los autores abordan conflictos fundamentales de la región entre los que se destacan la huelga de los trabajadores de YPF agrupados en el Sindicato Unidos Petroleros del Estado (SUPE) y los derivados de la intervención militar en la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), entre otros.

El primer artículo del libro, firmado por Pablo Bonavena, se propone echar luz sobre las características que asumió la reacción del movimiento estudiantil platense ante la intervención de las Universidades Nacionales, mas específicamente de la UNLP, que llevó adelante la dictadura encabezada por el General Juan Carlos Onganía hacia 1966. A lo largo del trabajo, el autor reconstruye pormenorizadamente las diferentes posiciones que asumieron cada una de las agrupaciones y organizaciones estudiantiles, así como federaciones y centros de estudiantes ante la intervención, mostrando los diferentes alineamientos y fisuras dentro del mismo movimiento estudiantil y el correlato práctico que esos debates significaron para la organización y la lucha de los universitarios. Al mismo tiempo, el autor reconstruye los sucesos a través de una descripción precisa sobre las decisiones políticas y las medidas de lucha que se tomaron durante los meses de conflictividad, desde donde se pueden identificar las herramientas y repertorios de acción, las clásicas y la novedosas, que los estudiantes platenses desplegaron, y que según el autor lo ubicaron como “un ejemplo a seguir por gran parte del campo del pueblo”.

El trabajo resulta interesante (aunque por momentos denso en la descripción cronológica de los sucesos), ya que refleja el nivel de conflictividad y las discusiones que suscitó en el movimiento estudiantil platense la intervención de la UNLP, al mismo tiempo que intenta mostrar la forma que asumió dicha conflictividad y los repertorios de acción que emplearon los protagonistas a lo largo del período, aportando a la reconstrucción de la historia del movimiento estudiantil nacional y local en una etapa de resistencia.

Por su parte, el trabajo de Christian Castillo a través del análisis de *La Verdad*, la prensa del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT-LV), dirigido por Nahuel Moreno, reconstruye la acción de esa organización durante el período transcurrido de julio a diciembre de 1968. Castillo estudia las posiciones y el papel del PRT-LV en dos grandes conflictos de ese año: el de la Facultad

de Arquitectura en la que el PRT-LV era conducción a través de su agrupación estudiantil Movimiento de Avanzada Universitaria (MAU), y la huelga petrolera del SUPE. El artículo resulta interesante en cuanto reconstruye con rigor los diferentes conflictos y las lecturas que de ellos elaboraba la organización estudiada, sin embargo parte de supuestos y arriba a conclusiones que parecieran no desprenderse del estudio sino más bien de una empatía política del autor para con la organización. De este modo por ejemplo, el autor afirma que el PRT-LV tuvo una participación destacada en la huelga portuaria cuando el mismo Castillo reconoce que la intervención fue fundamentalmente desde fuera de la fábrica. A su entender la organización tuvo posiciones políticas y de caracterización correctas del proceso, sin embargo esto se revela como un elemento insuficiente para caracterizar como destacada la participación de una organización en un conflicto.

Otro de los artículos del libro se trata de un trabajo colectivo realizado por Andrés Cappannini, Federico Rotelle, Juan Besoky, Juan Pedro Massano, Sebastian Dinius y Pablo Romá, que intenta reconstruir el escenario general de la región en materia de conflictividad obrera y estudiantil a través de las publicaciones del diario *El Día*, recuperando los conflictos ya analizados en los artículos anteriores de manera mas general y los niveles de relaciones de fuerza que hicieron de 1968, un año “caliente” en la región. Mas allá de algunos detalles que incorporan a la reconstrucción de los conflictos estudiantiles (fundamentalmente los conflictos de las facultades de Arquitectura y Humanidades) y al conflicto petrolero del SUPE, lo interesante del trabajo reside en la forma en que los autores proponen ordenarlos, analizando los distintos momentos y los distintos caracteres que fueron asumiendo las luchas a lo largo del año, así como también los ejes que las fueron articulando.

Este último se complementa bastante bien con el cuarto artículo del libro, “Conflictividad del movimiento estudiantil y de la clase obrera platense durante el año ‘69. Algunos elementos para su estudio” de Agustín Navas, ya que ambos dan un panorama bien claro de las dinámicas de la conflictividad obrero-estudiantil de la región a través de fuentes y metodologías analíticas diferentes. De este modo, el artículo de Navas que tiene el objetivo de estudiar la naturaleza y la dinámica de las luchas del movimiento estudiantil y del movimiento obrero de la región, resulta una apuesta interesante en tanto que combina elementos de análisis cualitativo y cuantitativo, lo que le permite no solo graficar y consolidar los argumentos que despliega a lo largo del trabajo sino que además, a través de cuadros comparativos, identificar ciertos rasgos interesantes de la conflictividad, sus características y el rol de sus protagonistas, al tiempo

que le brinda mayores elementos para sostener las conclusiones finales en las que propone discusiones más que interesantes sobre el análisis de la etapa.

El artículo de Pablo Romá "Acumulación de capital y conflictividad social en La Plata, Berisso y Ensenada, 1966-1969", es un intento por analizar las formas que asumió el proceso de acumulación de capital con el inicio de la "Revolución Argentina", y de ver cuáles fueron las particularidades del mismo en la región, así como también las características que asumió la conflictividad social. Si bien la apuesta resulta interesante lo cierto es que el trabajo no va más allá de una completa descripción del complejo industrial y de la estructura productiva del Gran La Plata, siendo débil la relación que el autor logra establecer entre la forma de acumulación y la conflictividad social en la región. De este modo, más allá la mención de algunos conflictos ya analizados por los artículos anteriores, el trabajo no logra mostrar fehacientemente de que manera las características económicas de la región determinaron en parte las características de la conflictividad social.

Por último, Marcelo Raimundo en su trabajo "Grandes huelgas platenses durante la Revolución Argentina en perspectiva comparada" se propone analizar comparativamente dos grandes huelgas de la región: la de los trabajadores de YPF Ensenada de 1968 (abordada a lo largo de todos los artículos) y la de los obreros textiles de Petroquímica Sudamericana de 1971. El objetivo del trabajo radica en el análisis de la conflictividad laboral en la región en el período de 1966-1973 a través de un análisis comparado de dos conflictos de gran magnitud, que a lectura del autor son excepcionales para la región, lo que permite abrir un camino para formular preguntas sobre el tipo de conflictividad más frecuente en la zona.

Como resalta Raimundo, el trabajo procura comparar las huelgas platenenses en dos escalas "una, entre sí, tomándolas como casos excepcionales del período; y otra, con lo nacional, observándolas según algunas categorías que las posicionan en relación a lo que se considera la dinámica de la clase trabajadora según la historiografía más utilizada sobre el período." (p. 206). A lo largo del artículo el autor intenta hacer un "vis a vis" entre ambos acontecimientos a la luz de variables y "categorías clásicas de análisis" con el fin de identificar semejanzas y diferencias que permiten entender como jugó el contexto nacional en las características de cada uno de ellos. El artículo resulta un ejercicio sugerente, en el que con bastante claridad se dejan ver las particularidades de cada uno de los conflictos, y quizás más interesante aún de cada una de los momentos políticos en que se inscribieron, posibilitando identificar los cambios en la conflictividad social antes y después del año 1969.

El libro presentado resulta un aporte más que interesante al estudio de la conflictividad social de los años '60 y '70, aportando una mirada local que permite no solamente reconstruir la historia de las luchas obrero-estudiantiles de la región sino que también mostrar el comportamiento y las temporalidades locales en el marco de una etapa de gran vorágine política. Esta mirada particular permite entender continuidades, rupturas y excepcionalidades de un período que suele ser leído e interpretado al ritmo y a la luz de los procesos desarrollados en las ciudades más dinámicas de la época.

Olga Páez, Mario Villarreal y Sergio Gianna, (comps.) *Estado, formación profesional y proyectos societarios: claves para comprender el surgimiento y desarrollo del Trabajo Social en Córdoba (1930-1971).* Córdoba, Espartaco, 2012.

NÉSTOR NICOLÁS ARRÚA
(FTS-UNLP)

Este libro presenta algunos resultados del proyecto de investigación sobre la historia del trabajo social en Córdoba compuesto por docentes investigadores de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Córdoba circunscriptos a un marco temporal determinado por el proceso de profesionalización de la carrera hasta la crisis de ese modelo profesional en los años '60 tomando diversas instituciones localizadas en la provincia de Córdoba.

La mayoría de los trabajos que componen el libro versan sobre la reconstrucción histórica de los ámbitos educativos del Trabajo Social sobre referencias teóricas diferentes otorgando mayor o menor relevancia al contexto sociohistórico, o a la relación entre los profesionales con el Estado nacional o provincial. Sin embargo, los autores se proponen privilegiar el espacio regional en la investigación sobre la historia del trabajo social, en base a la reconstrucción histórica de la carrera, los títulos habilitantes, modalidades de intervención, debates político-académicos, buscando reponer en la escena a los sujetos que protagonizaron diversos procesos en instituciones educativas del trabajo social.

Los compiladores señalan en la introducción que el libro es una *apuesta teórico-política* que busca revalorizar el lugar de la historia en general, y la histo-

ria de la profesión en particular, aunque las diversas perspectivas teóricas de los autores dificultan al lector conocer el carácter específicamente teórico-conceptual de la apuesta, se evidencia, más bien, que la inquietud por la historia del trabajo social activa una pregunta clave en la disciplina: ¿Qué es el trabajo social?. Se comprende de este modo porqué se presenta como una “apuesta”, un “jugarse”, siendo una pregunta implícita en los autores, pero que se manifiesta sintomáticamente a lo largo del libro a partir de la identificación del trabajo social como dispositivo sanitario (visitadoras), oficio de ayuda (asistentes sociales), profesión comprometida con la política (trabajadores sociales) sin mediar una explicación que intente suturar estos momentos, pasajes, o etapas del trabajo social en Córdoba.

En el prólogo, Gustavo Parra intenta poner en cuestión distintas concepciones del tiempo histórico en búsqueda de un análisis que convierta en singular diversos acontecimientos políticos, económicos y sociales en relación al Trabajo Social en detrimento de la ‘cronología’ o tiempo lineal, para esto el autor se vale de los escritos de Walter Benjamin, mientras insiste en la articulación con el concepto de ‘totalidad’ en clave lukacsiana con el fin de develar la ‘esencia histórica’ de los hechos. Finalmente, el autor remarca las consecuencias en el ejercicio profesional contemporáneo que tienen estos tipos de estudios que apuntan a historizar las modalidades de intervención.

En el primer capítulo: “Las ‘visitadoras sociales’ en las instituciones sanitarias cordobesas entre 1930 y 1943”, a cargo de Silvia de Dios, se analiza la formación y modalidades de intervención de las visitadoras en relación a las instituciones sanitarias y políticas de salud de la provincia de Córdoba. La autora a logrado dar un paso muy importante al vincular la política social con el proceso de profesionalización del trabajo social, la relación entre las políticas de Estado y sus agentes es fundamental para comprender las prácticas de las trabajadoras sociales, en este caso, las ‘visitadoras sociales’ como nombre que engloba a su vez un conjunto de profesionales que ocupan el mismo espacio laboral (por ejemplo, la autora habla de “visitadoras sociales”, “visitadoras de higiene”, “enfermeras visitadoras”). La descripción de las instituciones sanitarias junto al estudio de los cambios en las políticas sanitarias ubicadas en primer término permite al lector comprender que los cambios se inician en el Estado a partir de los gobiernos sabattinistas que requerían profesionales que se encarguen de las nuevas acciones de la política de asistencia y salud pública. En una segunda parte, la autora registra la formación de las visitadoras a partir de la filial cordobesa de la Cruz Roja creada en el año 1932, y la Escuela Nacional de Puericultura creada en el año 1943, sin embargo, la autora no registra mayores datos con

respecto a la composición docente y estudiantil, aunque intenta saldar la ausencia de datos desarrollando los tipos de intervención social y las funciones asignadas a las mismas en el marco temporal y espacial delineado.

El segundo capítulo: “La ‘Escuela de Servicio Social de Córdoba’ (1945-1950)”, de Olga Páez, realiza una reconstrucción de la experiencia de formación académica de la Escuela de Servicio Social en el ámbito privado llevada a cabo por María Emilia Lascurain de Goycoechea. La autora describe el proceso de creación de la escuela, su plantel docente y logra entrevistar a graduadas de la institución, sin embargo, no se desarrolla la relación entre dicha institución y los espacios laborales que ocuparon sus graduados, como así tampoco que vínculos existían entre Emilia Lascurain y las instituciones públicas y privadas de Córdoba o la posición que se adoptó frente a las políticas sanitarias del gobierno nacional peronista. Incluso, siendo una institución privada de formación de profesionales cabe indagar en la composición social de las estudiantes, sus motivaciones y sus ideologías con el objetivo de recabar información trascendental en torno a la primer Escuela de Servicio Social de Córdoba.

El tercer capítulo que compone el libro se titula: “La Córdoba del Cordobazo; las luchas obrero-estudiantiles y su impacto en la Escuela de Asistencia Social (1969-1971)” por Sergio Gianna, despliega gran caudal de información y análisis sociohistórico de la coyuntura de fines de los años sesenta signada por la primacía de la política a partir del Cordobazo como acontecimiento político que marcó en fin de la ‘Revolución Argentina’. El autor realiza un exhaustivo trabajo teórico-conceptual con el objetivo de comprender los cambios en la formación académica de la Escuela de Asistentes Sociales de la UNC en relación a la convulsionada Córdoba de fines de los ’60 a través de la interrelación entre proyectos societales y proyectos profesionales. Hacia fines de los años sesenta adquieren protagonismo una serie de agrupamientos políticos radicalizados en la vida universitaria que presentan nuevas formas de vinculación social y política con los sectores obreros y populares de Córdoba desarrollando un panorama de creciente agitación política cuya consecuencia se expresa en la Escuela de Asistencia Social desde su traslado al centro de la ciudad con la impugnación estudiantil de docentes en un clima de debate curricular. El autor registra las tensiones y contradicciones del proceso de debates académicos y políticos en la Escuela de Asistencia Social de Córdoba en un momento de creciente politización de la vida universitaria.

El cuarto capítulo, “De madres, abandonos y entregas: los servicios sociales y las adopciones” de María Elena Flores constituye el último aporte, en el cual se exhibe una capacidad descriptiva de los oficios legales en temas de adopción

a fines de los años '60 rastreando el rol de la asistente social en torno a un caso particular. El trabajo no logra dialogar con el resto del libro abundando en descripciones de expedientes sin mediar un análisis que tense la narrativa jurídica en pos de un trabajo conceptual que defina la problemática a abordar.

Consideramos a este libro como un aporte valioso para el conocimiento de la historia del trabajo social desde una perspectiva regional poniendo en escena a los sujetos involucrados en la formación profesional, políticas sociales, instituciones sanitarias en dialogo con los procesos nacionales.